

## Presentación

El presente volumen de *Helmantica* recoge la traducción, el texto griego y una introducción a los *Sermones antes y después del primer exilio* que pronuncia Juan Crisóstomo en el año 403.

Considerando que la sola traducción, aunque no exista, dejaría incompleta esta publicación debido a la importancia contextual de la obra, hemos analizado todo lo que la rodea. Los últimos acontecimientos de la vida del santo son los más interesantes desde el punto de vista político y de historia de la Iglesia. Su carácter, conformado a lo largo de toda su vida y con todas sus vivencias, como cabe de esperar en cualquier persona, se acentúa, con lo bueno y con lo malo. En otro momento histórico, su actitud y su forma de encajar los hechos y reaccionar ante ellos, quizá hubieran pasado desapercibidas, pero en el s. IV fue un revulsivo que estalló y que le condujo, precisamente, al destierro, motivo por el que escribió los discursos. Estudiar estos pequeños documentos lleva al que se introduce en ellos a involucrarse inevitablemente en la vida de Juan. Son sermones para una ocasión determinada y para conocer esa ocasión hay que conocerle a él, su persona, las circunstancias políticas y sociales, sus vivencias personales, la época de cambios en que vive nuestro autor. Si a esto añadimos que no existe una traducción a nuestra lengua de estas breves pero polémicas y poco estudiadas homilías, la razón, creemos, es más que suficiente.

Por consiguiente, empezamos con una **Introducción biográfico-histórica del santo**, refiriendo aquí los primeros años de la vida de Juan Crisóstomo, su estancia en Antioquía, y sus inicios como obispo en Constantinopla, cuando ya empezaba a tener los primeros enfrentamientos, entre otros, con la emperatriz Eudoxia.

A continuación analizamos pormenorizadamente las **Circunstancias previas y posteriores al primer exilio (403)**, desde la enemistad con Teófilo, patriarca de Alejandría, hasta los momentos antes de ir al destierro. Es entonces cuando pronuncia la *Ejusdem Homilia ante exsilium* (*Patrologia Graeca* 52, 427-432) y la considerada como segunda parte, *Cum iret in exsilium* (*PG* 52, 435\*-438). A su regreso a Constantinopla pronuncia en la iglesia de los Apóstoles dos sermones, uno rápido, para saludar a todo el mundo, *Post reditum a priore exsilio*, (*PG* 52, 439-442), del que sólo se conserva una antigua versión latina, y un segundo titulado *Ejusdem post reditum A priore exsilio homilia*, (*PG* 52, 443-448), pronunciado quizás al día siguiente.

Antes de estas homilías, señalaremos dónde ubicarlas y cómo clasificarlas dentro de la ingente producción crisostomiana. Es decir, las introduciremos brevemente dentro de los escritos del autor. Y abordaremos someramente los temas tratados por Crisóstomo, a modo de introducción, antes de leer la obra. El texto griego y la traducción de los discursos los incluimos al terminar su biografía y situación personal, histórica y social para así comprender mejor todos los acontecimientos en su totalidad.

Las circunstancias posteriores a este primer exilio, eje de este estudio, desembocarán en el exilio definitivo y en su muerte (404). Es una concatenación de sucesos que irremisiblemente le llevan al destierro en Cúcuso, Armenia. Esta última parte de su vida también la consideramos para conferir una mayor coherencia y cohesión a la exposición.

Finalmente, incluimos dos **relaciones bibliográficas**: una primera más general, sobre su vida, su tiempo, su predicación, pensamiento, sobre las dos ciudades donde vivió; y una segunda más concreta, de sus últimos años, de las circunstancias que le rodearon, esto es, lo escrito sobre el Sínodo de la Encina de 403, los enfrentamientos con la emperatriz Eudoxia, con parte del clero, su papel como predicador y pastor de las gentes de Constantinopla, las Pascuas de 404, el exilio, su relación y su sobrecogedora y apasionante correspondencia con Olimpia.



## I. Introducción biográfico-histórica

La vida de san Juan Crisóstomo se puede dividir en dos grandes apartados que corresponden a su estancia en dos ciudades del Imperio romano oriental: Antioquía y Constantinopla. El período antioqueno, comprendido entre los años 344/354<sup>1</sup> y 397, sirve de preparación espiritual y humana: se forma en la escuela de retórica de Libanio, en el aseterio dirigido por Carterio y Diodoro, en el desierto y en sus funciones como diácono y presbítero junto a su pueblo; vivencias todas ellas que

1 No están de acuerdo los estudiosos de san Juan Crisóstomo con respecto a la fecha de su nacimiento. Los puntos de referencia indiscutibles de su carrera son: la intronización como obispo de Constantinopla el 26 de febrero del 398, su ordenación sacerdotal en el 386, su ascensión al diaconado en el fin del 380 o principios del 381, antes de la partida de Melecio para el Concilio de Constantinopla. Antes de esta fecha hace falta fijar el bautismo, el lectorado, seis años de vida en la soledad, y la vuelta a Antioquía en la cual sirve como lector. Las críticas interpretan de forma distinta las indicaciones cronológicas dadas a este respecto por Crisóstomo, así como la duración de su catecumenado, aunque proponen alternativamente como fecha de su nacimiento el 344 (J. Dumortier, "La valeur historique du *Dialogue* de Palladius et la chronologie de S. Jean Chrysostome", *Mélanges de Science Religieuse* 8 (1951), pp. 51-56), o el 349 (R.E. Carter, "The chronology of saint Chrysostom's early life", *Traditio* 18 (1962), pp. 357-364), o bien el 354 (Chr. Baur, "Wenn ist der heilige Chrysostomus geboren?", *Zeitschrift für Theologie und Kirche* 52 (1928), pp. 401-406 y B. Altaner-A. Stuiber, *Patrología*. Madrid 1962, p. 219). A.-J. Festugière discute estos datos (*Antioche païenne et chrétienne. Libanius, Chrysostome et les moines de Syrie*. (Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, Fasc. 194). Paris 1959, nota adicional C, pp. 412-414) y concluye: "Parece sensato atenerse a la cronología tradicional: nacido en el 354", pero G. Ettliger, "Some historical evidence for the date of st. John Chrysostom's birth in the treatise *Ad viduam juniorem*", *Traditio* 16 (1960), pp. 373-380, muestra que la fecha del 354 es imposible. El problema sigue planteándose y no parece que se pueda resolver mediante argumentos unánimes a falta de un punto de referencia cierto. La mayoría de los autores dejan abierto el tema. Nosotros, por nuestra parte, no considerando de especial relevancia el año *exacto* de su nacimiento, estableceremos las fechas capitales de su vida a partir del año 344, primera fecha propuesta.

le conducen a su nombramiento como obispo el año 398 en Constantinopla. En el corto período constantinopolitano, que abarca únicamente nueve años, se desarrolla toda su vida pública. Sin pretender involucrarse en política, lo hizo y además fue víctima de ella. Resultado de esa implicación fue la decisión por parte del Imperio de sus dos exilios.

En primer lugar vamos a trazar un breve recorrido por sus años antioquenos<sup>2</sup> y más tarde nos detendremos en su estancia en Constantinopla<sup>3</sup>.

Crisóstomo, natural de Antioquía<sup>4</sup>, procede de la gran ciudad. Sus padres eran de clase acomodada. Su padre, Secundus, estaba al mando de los ejércitos de Siria<sup>5</sup>. Su madre se llamaba Antusa<sup>6</sup>. Ambos eran cristianos.

Su madre quedó viuda a los veinte años después de haber tenido dos hijos<sup>7</sup> y no quiso volverse a casar<sup>8</sup>. Consagró todos sus esfuerzos a su educación con un celo que su maestro de retórica Libanio no pudo

2 Cf. I. Delgado Jara, "El período antioqueno de la vida de san Juan Crisóstomo", *Helmantica* 52 (2001), pp. 23-50.

3 Cf. I. Delgado Jara, "Los primeros años del episcopado de san Juan Crisóstomo", *Helmantica* 161-162 (2002) 53, pp. 211-241 y "Los últimos años del episcopado de san Juan Crisóstomo", *Helmantica* 164-165 (2003) 54, pp. 269-294.

4 Paladio, *Dial.* 5, 1.

Para el estudio de su vida contamos con manuales como el de J. Quasten, *Patrología*, vol. II, Madrid 1973, pp. 471-537; B. Altaner-A. Stuiber, *Patrología*. Madrid 1962, pp. 219-227; A. Di Berardino, *Diccionario Patrístico y de la antigüedad cristiana*, vol. II, Salamanca 1992, pp. 1117-1181; A.M. Malingrey, "Giovanni Crisostomo", *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane II* (1983), pp. 1551-1558; P. Albert, *St. Jean Chrysostome considéré comme orateur populaire*. París 1858, pp. 17-223; R. Trevijano, *Patrología*. Madrid 1994, pp. 215-223; E. Moliné, *Los padres de la Iglesia*. Madrid 1995, pp. 359-363; D. Ruiz Bueno, *Obras de san Juan Crisóstomo*, vol. I, Madrid 1958, pp. 3-123; R. Brändle, *Jean Chrysostome "saint Jean bouche d'or" (349-407)*. *Christianisme et politique au IV siècle*. París 2003... entre otros. En estas obras se encuentra amplia información biográfica del Crisóstomo. Una más extensa relación bibliográfica sobre su vida, su tiempo, su oratoria, pensamiento, las dos ciudades donde vivió, la presentamos al final de este estudio.

Con respecto a las fuentes antiguas, contamos con Paladio, *Diálogo sobre la vida de san Juan Crisóstomo* (PG 47, 5-82); Sócrates, *Historia ecclesiastica* 6, 2-23; 7, 25-45; Sozomeno, *Historia ecclesiastica*, 8, 2-28; Martirio de Antioquía, *Encomio de san Juan Crisóstomo* (BHG 871), Zósimo, *Historia Nova* 5, 23; Teodoreto, *Historia ecclesiastica* 5, 27-36.

5 Paladio, *Dial.* 1, 2-3. Las referencias que se hacen en esta publicación al *Diálogo* de Paladio están tomadas de *Palladios, Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome* (Sch. 341), A.-M. Malingrey (ed.). París 1988.

6 Sócrates, *HE* 6, 3.

7 Paladio, *Dial.* 5, 3-4.

8 Crisóstomo, *De sacerdocio* 1, 5.

dejar de admirar<sup>9</sup>. La influencia de su madre fue profunda, decisiva y benéfica. Recibió una formación profundamente cristiana.

Juan recibió en su misma ciudad, Antioquía, la educación que Basilio y Gregorio de Nacianzo habían ido a buscar a Atenas. Antusa, por aquellos tiempos, no tuvo otra alternativa: o educación literaria pagana o ninguna educación. Así, Crisóstomo fue enviado a estudiar retórica bajo la tutela del pagano Libanio<sup>10</sup>, conocido como rétor hábil y hombre honesto, “el más supersticioso de todos los hombres”<sup>11</sup>, como lo calificará más tarde nuestro autor, y la filosofía bajo Andragathius, del que no poseemos datos. Si Juan entra en su escuela el 365, tendría entonces 21 años. Y hay que tener en cuenta que la retórica era la culminación de la enseñanza y la meta de la formación y educación de todo el que aspiraba a ser algo en el mundo. Nada se concebía entonces más alto.

¿Qué aprende de su pagano profesor? Lo único que aquel rétor y aquel tiempo le podían enseñar: una *tecné*, un arte, un artificio de la palabra, que venía a ser como una gramática superior. No se podía hablar elegantemente sin el estudio de la retórica. Pero si es cierto que aprendió fielmente la *tecné* retórica que su maestro le transmitió, practicará luego una elocuencia que tiene muy poco que ver con aquella *tecné*; primero, porque su genio personal romperá los moldes de la escuela y le dará un toque personal; y segundo, porque la predicación cristiana pertenece a otro orden diferente de elocuencia<sup>12</sup>. No podemos confundir predicación y oratoria. El supremo valor cristiano es la verdad, y una forma pura, por bella que sea, sin fondo de verdad, no puede pasar de parecer un juego. Crisóstomo no se propondrá jamás como fin último de sus discursos deleitar, encantar o hechizar a sus oyentes. La predicación no fue jamás para él literatura, sino ministerio de la pala-

9 “Βαβαί, ἔφη, οἱαὶ παρὰ Χριστιανοῖς γυναικὲς εἰσι.” Nos lo cuenta Crisóstomo en su *Exhortatio ad viduam juniorem*, PG 48, 601, como recuerdo del primer día en la clase de Libanio, exaltando la viudez cristiana.

10 Sócrates, HE 6, 3; Sozomeno, HE 8, 2.

Las relaciones entre Juan y Libanio han dado lugar a numerosas cuestiones que han sido estudiadas con mucho cuidado, entre otros, por A. Naegele, “Chrysostomus und Libanios”, *Chrysostomica* I (1908), pp. 81-142; P. Petit, *Les élèves de Libanios*. Paris 1957; A.-J. Festugière, *op. cit.* Paris 1959.

11 Crisóstomo, *Exhortatio ad viduam juniorem*, PG 48, 601: πάντων δὲ ἀνδρῶν δεισιδαιμονώστερος ἐκεῖνος ἦν.

12 Cf. A. Olivar, *La predicación cristiana antigua*. Herder 1991.

bra divina. Jamás escribió nada que no tuviera un fin práctico. Juan no temerá disgustar a sus oyentes, contra todos los preceptos de su maestro Libanio.

Juan termina sus estudios profanos el año 367, a los 23 años de edad. Parece que tuvo unos momentos de vacilación. Su vocación no se había impuesto definitivamente en su alma. A instancias de Basilio, hasta entonces compañero suyo de estudios, va dejando detrás la escuela de retórica<sup>13</sup>, deja de pasar el tiempo en los tribunales<sup>14</sup>, en el foro, abandona su pasión por los espectáculos teatrales<sup>15</sup>, y se encierra en el estudio de los libros santos.

Quería huir al desierto para encontrarse solo con el pensamiento de Dios y fortificar su alma elevando su espíritu. Las oraciones, las lágrimas de su madre, tuvieron el poder de retenerle<sup>16</sup>, aunque temporalmente<sup>17</sup>, y al fin se introdujo en el mundo de la ruda vida del desierto con todas sus austeridades.

Así pues, apremiado Juan por su amigo Basilio, se retira con él a la vida solitaria, al *asceterio* que, en la misma Antioquía, dirigen Diodoro, el que luego fue obispo de Tarso, y un tal Carterio, de quien no se sabe nada. Basilio y Teodoro, el primero más tarde obispo de Seleucia y el segundo obispo de Mopsuestia, habrían abrazado con él esta reclusión y estos trabajos, sin duda en el *asceterio* de Diodoro de Tarso.

Flaviano, el futuro obispo de Antioquía, tenía también allí mucha influencia. El *asceterio* era un semillero de cristianos fervientes, ortodoxos y reacios a la Iglesia oficial arriana. En la “escuela de Antioquía” rebrotaban las rigurosas tradiciones científicas que anteriormente se habían desarrollado en Pérgamo. En la época de Crisóstomo, la escuela poseía, en la persona de Diodoro, un espíritu de un valor

13 Paladio, *Dial.* 5, 5-8.

14 Todos los biógrafos del santo repiten que se dedicó primeramente a la abogacía, a la que le llevó su talento de orador y su formación retórica, excepto A. Moulard en *Saint Jean Chrysostome. Sa vie, son oeuvre*, Paris 1949, p. 17: “hay aquí un doble error. Juan no tuvo jamás miedo a las dificultades y, además, hacia el final de sus estudios no pensaba en modo alguno abrir bufete en Antioquía. Sus aspiraciones tendían a otros fines. Juan tenía la intuición de que Dios lo había escogido para heraldo de su mensaje”.

15 Crisóstomo, *De sacerdotio* 1, 4.

16 Crisóstomo, *De sacerdotio* 1, 5.

17 Hasta la muerte de su madre vivió el ascetismo sin abandonar su casa. Luego pudo cumplir sus ansias de ir a vivir entre los anacoretas. Cf. *Jean Chrysostome. La virginité* (Sch. 125), H. Musurillo-B. Grillet (eds.), Paris 1966, p. 18.

excepcional y de una santidad reconocida por todos. Es la época más brillante de la escuela, con Diodoro y sus discípulos Juan Crisóstomo, Melecio de Antioquía y Teodoro de Mopsuestia<sup>18</sup>. Diodoro enseñó a Crisóstomo a amar el Nuevo Testamento y le ayudó a asentar las bases de su gran conocimiento de la Biblia. Los análisis históricos y psicológicos le ayudan a descubrir la significación primitiva del texto, evitando interpretaciones teológicas arbitrarias y especulaciones alegóricas<sup>19</sup>. Pero toda exégesis concienzuda es, finalmente, instrumento de la predicación: instruyendo, exhortando y edificando, Juan encuentra su razón de ser y su fin.

Aquí aparece un nombre nuevo en la vida de nuestro santo, el obispo Melecio<sup>20</sup>, quien, después del catecumenado que duraba regularmente tres años<sup>21</sup>, le administra el bautismo en el año 369, cuando Juan cumple, si seguimos con la fecha de nacimiento como 344, 25 años.

18 Cf. H.F. v. Campenhausen, *Los Padres de la Iglesia. I. Padres griegos*. Madrid 1974, pp. 177-178.

19 Este es uno de los caracteres definitorios de la escuela de Antioquía frente a la de Alejandría: en exégesis bíblica, un interés casi exclusivo por el sentido literal de los textos, que se busca estudiándolos filológica e históricamente, y una utilización muy sobria de la alegoría, que a veces llega a su repudio absoluto. Además, una influencia mucho más limitada de la filosofía platónica y del neoplatonismo; y un mayor realismo, aunque con una cierta tendencia hacia el racionalismo. Todos estos caracteres quedarán impregnados en Juan. Cf. E. Moliné, *Los Padres de la Iglesia*. Madrid 1995, pp. 302-302; I. Ramelli, "Giovanni Crisostomo e l'esegesi scritturale le scuole di Alessandria e di Antiochia e le polemiche con gli allegoristi pagani", *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, XXXIII Incontro di Studiosi dell'Antichità Cristiana, Augustinianum 6-8 maggio 2004, Roma 2005, pp. 121-161.

20 Paladio, *Dial.* 5, 8-13. Melecio ocupa la sede episcopal de Antioquía desde el año 361 a 381. Es llamado "confesor" a causa de los problemas de Antioquía en tiempos de la crisis arriana, que le forzaron a exiliarse bajo el emperador Valente, en el año 365.

21 El catecumenado, enseñanza fundamental cristiana, lo introdujo la Iglesia como iniciación institucional a fines del siglo segundo. Cf. G. Kretschmar, "Katechumenat/Katechumenen I. Alte Kirche", *Theologische Realenzyklopädie* 18 (1989), pp. 1-5. El primer catecumenado, que estaba dividido en varias etapas y duraba alrededor de tres años, no requería una escuela propia, pues los aspirantes al bautismo (*competentes*) iban al obispo –a partir del siglo cuarto al iniciarse la cuaresma– de quien recibían las clases o bien las recibían en casas privadas de la comunidad cristiana. Esta forma de preparación al bautismo continuó a través de toda la Antigüedad, como lo sabemos por ejemplo mediante las catequesis de Ambrosio, Cirilo de Jerusalén, Juan Crisóstomo, las homilias de san Agustín y otros. Cf. H.M. Riley, *Christian Initiation. A Comparative Study of the Interpretation of the Baptismal Liturgy in the Mystagogical Writings of Cyril of Jerusalem, John Chrysostom, Theodore of Mopsuestia and Ambrose of Milan*. Washington 1974; C. Granado, "La confirmación en el siglo IV. Ambrosio de Milán, Catequesis Jerolimitanas, Juan Crisóstomo", *Estudios Trinitarios* 27 (1993), pp. 21-79; D.B., Saddington, "The educational effect of catechetical instruction in the fourth century A.D.", *Euphrosyne* 5 (1972), pp. 249-271.

Entregado al servicio de la Iglesia, prosigue y perfecciona su formación teológica en el asceterio y en el año 372 es ordenado de *anagnostes* o lector por el mismo obispo<sup>22</sup>. Consistía el ser *lector* en leer ante el pueblo la Escritura, que luego comentaba homiléticamente el obispo mismo o un presbítero con autoridad del obispo.

Entonces hubiera podido empezar a abrirse camino en la carrera eclesiástica, pero todavía se encontraba en tiempo de preparación. Su evolución vino determinada por un factor decisivo: el viejo ideal sirio de la vida monástica.

La soledad de Antioquía no era suficientemente profunda para Crisóstomo. Su pensamiento se dirigió de nuevo hacia el desierto: “acuciado por su conciencia a no contentarse con los trabajos de la ciudad, en pleno vigor de su juventud, pero con serenidad de mente, marchó a habitar a los montes vecinos”<sup>23</sup>. Tenía prisa en huir del deplorable espectáculo que presentaba entonces el mundo, tanto la ciudad como la misma Iglesia –pues incluso el monje huía de la Iglesia–: por todas partes anarquía, confusión, desorden. En aquellos momentos, la Iglesia llevaba la guerra en su seno. La ambición de mando era un cáncer que la corroía internamente. Dámaso y Ursino se disputaban a mano armada la sede de Roma<sup>24</sup>. El arrianismo, condenado en Nicea, pero protegido por los emperadores Constancio y Valente, luchaba enérgicamente en todas partes, convocaba concilios, deponía a los obispos ortodoxos, les daba sucesores, mantenía una perpetua y a menudo sangrante agitación. En la misma Antioquía había estallado un cisma: Melecio había sido despojado de su sede, por un decreto de Valente del 365 contra los obispos ortodoxos. En fin, los asilos a los que se habían retirado los monjes estaban invadidos por los soldados del emperador y los cenobitas, enrolados por fuerza en los ejércitos<sup>25</sup>.

22 *Dial.* 5, 13-15.

23 *Dial.* 5, 16-18: Νυττόμενος δὲ ὑπὸ τοῦ συνειδότος μὴ ἀρκεῖσθαι τοῖς ἐν τῇ πόλει πόνοις, σφρυγώσης τῆς νεότητος, εἰ καὶ σώων ἦν τὸ φρονοῦν, καταλαμβάνει τὰ πλησίον ὄρη·.

24 Cf. Ammiano Marcelino, 17, 3. Para este historiador pagano, contemporáneo de Crisóstomo, no había fieras más feroces que los cristianos en sus polémicas de unos contra otros. Cf. 22, 5, citado por L. Duchesne, *Storia della Chiesa*, vol. II, p. 186.

25 San Jerónimo, *Chron. ad ann. 377: Multi monachorum Nitriae per tribunos et milites caesi; Valens lege data ut monachi militarent nolentes fustibus iussit interfici*, “Muchos monjes de Nitria fueron matados por tribunos y soldados; cuando dio Valente la ley de que los monjes militaran, mandó que fueran asesinados a palos los que no quisieran”.

En presencia de esta confusión, se comprende que las almas cansadas, ávidas de paz, fuesen a buscarla hasta el fondo de los desiertos. El hombre del siglo IV no es ya un animal político, nacido para vivir en una polis, según la definición aristotélica, sino un *mónachos*, nacido para vivir en soledad<sup>26</sup>. Se inicia en todo Oriente un gigantesco éxodo hacia el desierto y los montes, una *ἀναχώρησις* o “retirada”, palabra que recibe un sentido nuevo típicamente cristiano, y surge un nuevo tipo de cristiano, el *ἀναχωρητής* o “anacoreta” que huye y se retira del mundo.

En medio de este clima generalizado, Crisóstomo se encerró en el desierto durante 6 años (372-378): los cuatro primeros se sometió a la dirección de un anciano monje sirio<sup>27</sup>; los otros dos restantes, llevó el anacoretismo al grado más elevado.

Aspirando a ser *monachos* en el sentido más estricto, se retira a vivir totalmente solo en una caverna. De modo semejante, unos seiscientos nitriotas, insatisfechos de la soledad de los monasterios, se hundían en lo más profundo del desierto<sup>28</sup>. Era el anacoretismo llevado a su grado extremo<sup>29</sup>. Pero Juan tuvo que abandonar el desierto, pues su salud se resintió fuertemente y no le permitió seguir con esta severa penitencia.

Aún así no gozó mucho tiempo del descanso. A finales del 380 o principios del 381, Melecio, obispo de Antioquía, le ordenó diácono<sup>30</sup>. Y es aquí donde llega a su fin la carrera de este obispo. En la primavera del 381, Teodosio convocó en Constantinopla el que luego se consideró como segundo concilio ecuménico. Fue presidido por Melecio y fue un hecho memorable, durante él acontecido, la renuncia de san Gregorio

---

Es sabido que Valente persiguió con cierta obstinación a los monjes, que por centenas abandonaban sus obligaciones cívicas (la milicia y la Curia principalmente). Cf. F.J. Lomas “Teodosio, paradigma de príncipe cristiano”, *Studia Historica* 8 (1990), pp. 153-154. La ley de Valente del 375 obligaba a los monjes al servicio militar: los recalcitrantes habían de morir a palos. Cf. *Codex Theodosianus* XII, I, 63; E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*. Paris 1959, pp. 148 y ss. y A. Piganiol, *L’empire chrétien (325-395)*. Paris 1972, p. 181.

26 Uno de los impugnadores de la vida monástica fue Juliano. Su testimonio, junto al de otros impugnadores, lo recoge P. Labriolle, *Histoire de l’Eglise* 3, pp. 355 y ss.: “Hay quienes salen de las ciudades y buscan los desiertos, a pesar de que, por su naturaleza, el hombre es un animal sociable y civilizado”.

27 Paladio, *Dial.* 5, 18-21.

28 Un cuadro costumbrista de la población de Nitria nos la ofrece Paladio en la *Historia Lausiaca* 7.

29 Paladio, *Dial.* 5, 21-29.

30 Paladio, *Dial.* 5, 34-35.



Nacianceno a su sede de Constantinopla<sup>31</sup>. Durante la celebración de dicho concilio encontró su muerte Melecio. Contra el deseo de Gregorio de Nacianzo, su sucesor fue Flaviano. Se prolongaba, pues, el cisma de Antioquía, pues aún vivía Paulino, a quien Roma reconocía como ortodoxo y legítimo<sup>32</sup>.

Pues bien: fue elegido diácono por Melecio. Una antigua amistad unía a Juan con su nuevo obispo, que hubo de iniciarse, como hemos aludido anteriormente, en el asceterio de Diodoro de Tarso. Durante cinco años, del 381 al 386, Crisóstomo desempeñó las funciones de diácono. El diaconado le condujo bruscamente a la vida real, e hizo estallar ante sus ojos todo lo que ésta encierra de sufrimientos y de injusticias. El movimiento de asistencia social de la Iglesia de Antioquía era grande: la lista de viudas y de vírgenes que diariamente alimentaba la Iglesia era de tres mil. A esto se añadía la asistencia a los encarcelados, a los enfermos, a los viajeros, a los mutilados, a sus propios ministros y a los que diariamente se le acercaban en demanda de comida o vestido<sup>33</sup>. Tuvo así esta doble educación: la del desierto, que eleva el espíritu y lo fortifica, y la de la vida pública, que muestra el hombre al hombre, y lo inicia en el conocimiento de las pasiones, de los intereses, de las miserias y de los vicios. El primer dinero que Crisóstomo distribuyó a los pobres fue el suyo. Desde ese día hasta su muerte, no poseyó nada más; fue el primer pobre de la iglesia de Antioquía.

En el 386 Crisóstomo fue nombrado presbítero por Flaviano, sucesor de Melecio<sup>34</sup>. Tenía entonces cuarenta y dos años.

Durante doce años predicó en Antioquía, sin otra interrupción que la de la enfermedad. La cantidad de homilías que pronunció es incalculable,

31 Al pretender éste que los orientales reconociesen como nuevo obispo de Antioquía al rival de Melecio, Paulino, los partidarios de Melecio se enfurecieron e hicieron elegir a Flaviano. Este incidente provocó una campaña en su contra. Algunos obispos de Macedonia y Egipto denunciaron su situación canónica. Apoyándose en un canon del concilio de Nicea, sostenían que era ilegítima su ocupación de la sede de Constantinopla, puesto que había sido ordenado obispo para Sásima. Al verse cuestionado, Gregorio renunció a Constantinopla presentándose en su discurso de despedida al Concilio como el nuevo Jonás a quien conviene echar al agua para calmar la tempestad que ha motivado (*Carmen de vita sua* II 1838-1842, PG 37, 1156-1157). Cf. R. Trevijano, *Patrología*. Madrid 1994, p. 204.

32 Flaviano, obispo de Antioquía del año 381 al 404, ordenado por Acacio de Beroea y Diodoro de Tarso, se encuentra en una situación difícil frente a Paulino, obispo de los eustacianos (362-388), que ordenó ilegalmente a Evagrio, obispo de Antioquía, para sucederle.

33 Crisóstomo, *Homiliae in Matthaeeum* 66, 3 *sub finem*.

34 Paladio, *Dial.* 5, 38-39.



y un gran número no ha sido recogido; casi todas eran improvisadas. Es imposible determinar exactamente cuáles pertenecen a su presbiterado y cuáles a su episcopado. Pero sabemos que predicaba a menudo todos los días, y de ordinario tres veces por semana. En poco tiempo se convirtió en el más popular orador de Antioquía, lo que le procurará el sobrenombre de *Chrysóstomos*, “Boca de oro”, en el siglo VI.

Probablemente Crisóstomo hubiera deseado no abandonar jamás su ciudad natal. Durante los doce años en que estuvo al frente de su brillante magisterio, fue creciendo la pasión con que se le escuchaba. No eran sólo sus cualidades de orador o de exegeta lo que congregaba tantas multitudes, sino la voz de quien tanto había velado por la felicidad y edificación de sus conciudadanos. Por el cariño manifestado por su pueblo y por su falta de dotes diplomáticas y políticas, aunque no previera lo que se le avecinaba, es improbable que quisiera cambiar de aires.

Pero este deseo no le fue concedido, ya que se le obligó a aceptar, por medio de un artificio, la sede de Constantinopla, al quedar vacante tras la muerte de Nectario<sup>35</sup>. Eutropio, entonces máximo influyente<sup>36</sup>, conocía a Crisóstomo por haberle visto en un viaje a Oriente y, contando sin duda encontrar en él un simple sacerdote, dócil y ajeno a la política de la Iglesia, le hizo aceptar el cargo episcopal por orden del emperador Arcadio. Pronto quedó claro que su nombramiento para la sede de la residencia imperial no encajaba con la sencillez de su carácter, carente de la debida diplomacia para ese cargo, enmarañado por las intrigas de la Corte. Crisóstomo fue conducido a Constantinopla<sup>37</sup>, donde fue consagrado obispo a comienzos del año 398. Ni Eutropio ni

35 Aunque eran muchas las candidaturas que flotaban en el ambiente, dos eran las que sobresalían: Juan de Antioquía e Isidoro de Alejandría. Al primero lo patrocinó Eutropio, de quien en breve hablaremos; al segundo, Teófilo, patriarca de Alejandría. Cf. Chr. Baur, *Johannes Chrysostomus und seine Zeit, II Konstantinopel*, Munich 1929-1930 [traducción inglesa por Mary Gonzaga, *John Chrysostom and his time*. London 1960, vol. II, p. 192]. (Es a este tomo y a las páginas de esta traducción a las que se remiten nuestras referencias). Por la reputada sagacidad de Teófilo, por su contrario Eutropio, valido del emperador, y por los ochenta años de Isidoro, entre otras cosas, como por su valía personal, subió Crisóstomo a dicha sede.

36 Antiguo esclavo convertido en el eunuco favorito de Tedosio I, y después gran chambelán de Arcadio. Su poder oculto hacía de él uno de los hombres más influyentes del Imperio. Caerá en el momento de la revuelta de Gainas, en 399. Cf. Chr. Baur, *op. cit.*, vol. II, pp. 104-126.

Paladio, *Dial.* 5, 53-5.

37 Sozomeno, *Historia Ecclesiastica* 8, 2; Paladio, *Dial.* 5, 59-65. Cf. Chr. Baur, *op. cit.*, p. 12 y ss., sobre todo, pp. 19-20.

Arcadio tenían trato con él, y él ignoraba lo que podría ser la Corte y el gobierno de un emperador bizantino, las costumbres y el espíritu de un clero más preocupado por complacer a los poderosos que por conservar su dignidad y su independencia. Este extranjero, este hombre semiaruinado por las austeridades, tan pobre y tan orgulloso, este cristiano tan humilde que había sido necesario engañarlo para elevarlo a la sede episcopal, no podía ser bien acogido por estos preladados mundanos y ambiciosos que habían esperado para ellos mismos tal honor y no habían reculado ante ninguna intriga, por baja que fuese<sup>38</sup>.

Era al emperador al que correspondía el nombramiento de las sedes episcopales, al menos de las más importantes<sup>39</sup>. El abandono del principio de la elección popular introdujo en la Iglesia la intriga y la corrupción; pronto el clero perdió con su independencia una parte de su autoridad moral y se alejó cada vez más del pueblo, del que debía ser el representante y el defensor, para acercarse al príncipe del que fue demasiado a menudo el complaciente y el esclavo. En esta patria del despotismo, la energía democrática de la religión cristiana, tan poderosa en los primeros siglos, no pudo conseguir desenraizar estas costumbres seculares de dependencia y esta confusión entre los asuntos de la tierra y los del cielo. Constantino, sus hijos, Teodosio y Arcadio, gobernaron la Iglesia tan despóticamente como el imperio<sup>40</sup>; y jamás la

38 Paladio, *Dial.* 5, 46-52.

39 El desarrollo de la doctrina imperial en el Bajo Imperio Romano, ya cristalizado, culminó con la concepción de la función del emperador como monarca en el sentido literal de la palabra, lo que vino a significar en la realidad que era a la vez rey y sacerdote. Sus funciones sacerdotales se basaban por completo en las prácticas de la antigüedad pagana y no quedaron relegadas, sino, por el contrario, se vieron estimuladas bajo la influencia de la religión monoteísta cristiana. El monoteísmo cristiano contribuyó poderosamente a la elaboración y difusión de la idea de que, de la misma manera que había un solo Dios en el cielo, había un único monarca sobre la tierra. El lema característico de la ideología imperial fue: "Un Dios, un Imperio, una Iglesia", y puede hablarse justificadamente de una teología "imperial". Cf. W. Ullmann, *Historia del pensamiento político en la Edad Media*. Barcelona 1983, pp. 33-34.

40 Tras el traslado de la capitalidad a Constantinopla por el emperador Constantino (330), la exagerada concepción imperial alcanzó su plena expresión. Este traslado tuvo importantes consecuencias sobre la doctrina política, así como sobre el Imperio bizantino. La combinación de los poderes real y sacerdotal era la principal característica de la singular posición del emperador. Expresaba su función como vicario de Cristo sobre la tierra. Se consideraba que la plenitud de poder de Jesucristo en el cielo quedaba en la tierra encarnada en la persona de su vicario. Las leyes, los decretos y las órdenes del emperador eran leyes, decretos y órdenes de la divinidad publicados a través de la persona del emperador. De ahí que hubiese el mismo silencio durante los oficios religiosos que ante la publicación o

Iglesia, por iniciativa propia, solicitó su intervención. Por haber querido romper esta unión adúltera de la Iglesia y del Estado, del clero y de la Corte; por haber combatido los desórdenes consecuencia de ello, es por lo que Crisóstomo murió en el exilio. Aquellos que más lo odiaron y que más trabajaron para desacreditarlo eran sus propios eclesiásticos y un número bastante elevado de monjes. En su primera persecución, casi todo el clero tomó el partido de sus enemigos<sup>41</sup>.

Moralmente, Juan era inatacable. Sus enemigos se convencieron de ello después de haber hecho, incluso, una investigación en Antioquía sobre sus años juveniles<sup>42</sup>. La acusación de herejía quedaba como el único camino abierto, y el más seguro. De esta manera, lo acusaron de origenismo. Pero hace falta descartar esta vana acusación y buscar los verdaderos motivos de una animosidad, que ni el exilio ni la muerte misma pudieron apagar.

Nada más ocupar la sede, Juan se propuso como objetivo combatir enérgicamente los vicios y los excesos de los grandes, de la Corte, de la emperatriz, y reformar la sociedad, promoviendo una más fiel observancia de los preceptos evangélicos. Pues dado que había sido arrancado, a su pesar y por sorpresa, del clero de Antioquía, pretendía,

---

promulgación de las leyes y los decretos imperiales. Cf. W. Ullmann, *op. cit.*, p. 34. Crisóstomo llegó a recomendar a sus súbditos que debían escuchar las Sagradas Escrituras con el mismo temor y la misma reverencia con que oían “en sagrado silencio” la publicación de las leyes imperiales.

41 Por esencia, enemigos suyos tenían que ser los paganos, que eran aún muchos y entre los cuales había quienes ocupaban grandes puestos en el mundo oficial. O los heréticos, entre los que figuran los arrianos, tan numerosos y hostiles. Pero paradójicamente, como veremos a continuación, los que más lejos llegan son los mismos clérigos, que se resistían a entrar en el molde de los cánones y contra los que Crisóstomo arremetió. Y de los que más cerca estuvo siempre fue de su pueblo.

En la homilía *Ejusdem post reditum. A priore exilio homilia* (PG 52, 444) alude a todo esto, considerándolo paradójico e increíble, y nos dice: “Los heréticos eran convertidos, los judíos se hacían mejores; los sacerdotes eran condenados, y los judíos alababan a Dios, y corrían hacia nosotros. Así también sucedió en tiempos de Cristo. Caifás crucificó, y el ladrón confesó. ¡Oh, hechos nuevos y paradójicos! Los sacerdotes mataron, y los magos adoraron”. ... “Aquéllos conspiran, atacan, y son vencidos. ¿Cómo hicieron la guerra? Con palos. ¿Cómo fueron vencidos? Con plegarias”. ... “¡Oh pueblo amante del maestro! ¡Oh pueblo amante del padre! ¡Bienaventurada ciudad, no por las columnas y los techos dorados, sino por vuestra virtud!”.

42 Paladio, *Dial.* 6, 20-24.

una vez instalado en la capital del imperio, cumplir los deberes de su cargo con el ardor de un celo que va derecho a su objetivo.

En sus actos como en sus palabras fue a menudo violento, amargo, excesivo. Su fustigación oratoria obraba sobre la sociedad bizantina a estilo de revulsivo sobre un organismo enfermo. Parecido a esos médicos a los que se compara tan a menudo, no conoció más que remedios enérgicos; la diplomacia no era su fuerte. Y estas exigencias suyas provocaron la hostilidad de las víctimas de sus invectivas.

Con este afán reformador y combativo quiso, primeramente, comenzar por una restauración eclesiástica, y se esforzó en eliminar una serie de abusos extendidos entre el clero<sup>43</sup>, entre ellos, la cohabitación “espiritual” de clérigos con mujeres, la administración del tesoro de la Iglesia y asuntos que tenían que ver con la vida de ciertos sacerdotes y los monjes.

El mal era grande. Los Padres de la Iglesia deploran con amargura los vicios del clero de Roma y sobre todo su codicia. En Constantinopla la licencia era mayor todavía. El vecinaje de la Corte, los placeres de la capital, el favor del gobierno, las riquezas de la Iglesia, esta particular facilidad de costumbres de Oriente, y, finalmente, el episcopado letárgico de Nectario, habían llevado a las costumbres y a la disciplina del clero a un relajamiento general. Evidentemente, eran necesarias reformas, aun previendo los obstáculos que el obispo iba a encontrar, los enemigos que se iba a crear y los odios que contra él se iban a acumular<sup>44</sup>.

43 Todas estas reformas que Juan lleva a cabo son expuestas en Paladio, *Dial.* 5, pp. 100-166 de la edición de A.-M. Malingrey y Ph. Leclercq, París 1988, especialmente, pp. 118-127. Paladio enumera con delicadeza, las diferentes categorías de los miembros del clero a los que molestaba la presencia y las reformas de Juan. Estaban aquellos cuyo amor no estaba reservado totalmente a Dios, y que, tolerando en su casa la presencia de mujeres (adelphozoa = vida con hermanas espirituales), bajo pretexto de marchar juntos en los caminos de la perfección, eran motivo de escándalo. Estaban aquellos a los que el deseo arrastraba a todas las adulaciones y vivían como parásitos. Estaba el grupo de los cortadores de bolsas. Estaban los que no tenían más preocupación que una vida confortable y manjares refinados. Estaba el grupo de los glotones. Juan se ocupa de los ingresos de la Iglesia. Constata que no se emplean como es debido y los dedica en adelante a las obras de beneficencia.

44 Martirio, en su *Encomio de san Juan Crisóstomo* P 462a-b, se pregunta por qué la providencia quiso colocar a Crisóstomo sobre esta sede episcopal. Su respuesta es que era el hombre elegido para esta ciudad tan bella, tan poderosa, pero tan llena de injusticias y miserias, “donde se encuentra el trono imperial que llama a todos los que por todas partes tienen necesidad de ayuda a volver los ojos hacia él, y una multitud de dignatarios –como consecuencia de la presencia del emperador–, y regimientos de soldados, de escuderos y guardias,

Ser así entregados a la malignidad pública, no por un enemigo, por un hereje, o por un hombre del mundo celoso de su influencia sobre las mujeres, sino por su jefe espiritual, por un hombre de una virtud inatacable; verse forzados a renunciar a las dulzuras de un comercio tan querido, a bajar la cabeza, a obedecer, sin intentar siquiera atreverse a protestar: así se comprende el odio que se acumuló en sus corazones, los dos exilios y su muerte en los desiertos de Armenia.

“Después ataca con su palabra a la injusticia, derribando la avaricia, metrópoli de todos los males, a fin de edificar la justicia”<sup>45</sup>. La codicia era de lo que se servía el poder imperial en la lucha de influencia que sostuvo contra la Iglesia<sup>46</sup>. La Corte atraía a la Iglesia mediante favores, presentes, el esplendor de sus festines; los obispos y los sacerdotes, cuya ayuda le era necesaria para facilitar y justificar los excesos de un poder que solamente la Iglesia hubiera podido limitar. Estas cobardes complacencias, acompañadas de un parasitismo degradante, arruinaban en el espíritu del pueblo toda la autoridad moral del sacerdocio. Se comprende claramente que este clero cortesano no quisiera ver sentarse sobre la sede de Constantinopla a un hombre que se había despojado de su patrimonio, que no buscaba en absoluto los favores de la Corte, que rechazaba todas las invitaciones, y no temía dirigir con orgullo amonestaciones al emperador y a la emperatriz<sup>47</sup>. La prosperidad creciente de la Iglesia, el favor declarado de los emperadores, no

---

de los cuales no se podría fácilmente enumerar las divisiones. Aquí se encuentra mercancía en gran cantidad, ya que todas las naves traen todo de todas partes; aquí circula mucha plata y oro derrochado sin fin ni razón, reunido y acumulado con injusticia, fruto de las lágrimas de los pobres y gastado más injustamente e incluso con mala intención, sin ninguna necesidad, excepto para la desgracia tanto de los que pagan como de los que lo perciben”. Martirio, en su obra, pone el acento sobre las injusticias sociales en la capital. Es un excelente testimonio sobre la situación en Constantinopla en la época del episcopado de Juan y hasta el momento de su muerte. Cf. F. van Ommeslaegue, “Jean Chrysostome et le peuple de Constantinople”, *Analecta Bollandiana* 99 (1981), pp. 347-349.

45 Paladio, *Dial.* 5, 112-114.

46 Cf. P. Albert, *op. cit.*, p. 53.

47 Cf. G.H. Menart, *La vie de saint Jean Chrysostome patriarche de Constantinople et docteur de l'église. Divisée en douze livres; dont les neuf premiers contiennent l'histoire de sa Vie, et les trois derniers représentent son esprit et sa conduite*. Paris 1664, 3, 7, donde “el santo condena la afición a la buena comida de los Padres de su iglesia que frecuentaban la mesa de los grandes”.

habían hecho más que multiplicar sus vicios. En el s. V, la consideración del clero en Oriente estaba casi arruinada<sup>48</sup>.

Estos vicios estaban, por lo tanto, bien enraizados cuando Crisóstomo se propuso extirparlos: los sacerdotes, invitados a una vida más seria y más despegada de las riquezas, se sentían ofendidos; los monjes, invitados a una residencia más estable, se lamentaban de sufrir persecuciones por parte del obispo. No hay nada de extraño en que sucumbiese en esta tarea, sobre todo cuando pensamos en el acaloramiento de sus censuras, en la inflexibilidad de su humor. Pero, a pesar de todo, seguía impertérrito en la reforma de las costumbres, sobre todo, de las del clero. Incapaz de disimular sus sentimientos, violento en sus críticas, no temía en absoluto ostentar delante del pueblo la corrupción de los ministros del Evangelio.

Cada día revelaba nuevos desórdenes, necesitaba nuevas medidas de severidad, suscitaba nuevos enemigos. Los obstáculos que se encuentra irritan, los odios que se levantan exasperan.

Las murmuraciones habían comenzado; los descontentos aumentaron, y no tardaron en tramar la caída de Juan. Pero a medida que el número y la cólera de sus enemigos crecían, el pueblo se apiñaba más estrechamente alrededor de él, le animaba por los testimonios brillantes con los que les obsequiaba, y se mantenía dispuesto a defenderle. Y es que un hecho es cierto: el pueblo de Constantinopla no abandonará nunca a su obispo. Los historiadores de este tiempo, Sócrates y Sozomeno, no han dejado de plasmar esta situación completamente nueva de un obispo, expuesto al odio del clero y de los grandes y, en cambio, amparado por una multitud indocta y devota<sup>49</sup>.

Uno de sus más encarnecidos adversarios fue Severiano, obispo de Gábala en Celesyrie<sup>50</sup>. Su odio por Crisóstomo fue tan vivo como lo

48 Isidoro de Pelusia lo deplora con amargura y lo explica con las mismas razones. Cf. *Epist.* 5, 278.

49 Sozomeno, *HE* 8, 2; 8, 8; Sócrates, *HE* 6, 4.

50 Sócrates, *HE* 6, 11.

Severiano de Gábala tenía reputación por su elocuencia y su conocimiento de las Escrituras. Se benefició de las magnificencias de Olimpia, cf. *Jean Chrysostome, Lettres à Olympias. Vie anonyme d'Olympias* (SCh. 13bis), A.-M. Malingrey (ed.). Paris 1968, pp. 438-439. En todo el *Diálogo* de Paladio, Severiano se encuentra a la cabeza de los enemigos de Juan. Él fue uno de los instigadores del Sínodo de la Encina. Independientemente de la

fue antes su amistad. Vino a establecerse en Constantinopla para hacer fortuna. Severiano empezó a ganarse la confianza de Crisóstomo con una actitud hipócrita de virtud y de austeridad, al mismo tiempo que sus bajas adulaciones al emperador y a la emperatriz le llevaron a una fuerte protección en el caso en que sus intrigas y su falsedad fuesen desenmascaradas. Crisóstomo, engañado por él, le confió el cuidado de la predicación durante el viaje de tres meses que realizó a Éfeso con motivo de la destitución de seis obispos culpables de simonía<sup>51</sup>. Severiano aprovechó su estancia para granjearse amistades en la Corte<sup>52</sup> y, con discursos ambiguos en la Iglesia, trató de alejar el corazón del pueblo de su obispo. A su vuelta, Juan le encontró con excesivo poder al lado de la emperatriz, a cuyo hijo, el joven Teodosio, había bautizado, y a la cabeza de un partido entre los eclesiásticos. Esta liga tenía evidentemente como fin forzar a Juan a su retiro, y situar a Severiano como sucesor. Es al menos el complot que Sarapión<sup>53</sup> denunció a su obispo a la vuelta de Éfeso. Crisóstomo, irritado, expulsó a Severiano de Constantinopla<sup>54</sup>. *El pueblo se alegró*<sup>55</sup>, dijo, como para justificar ante sus propios ojos la severidad y la arbitrariedad de la medida. Pero inmediatamente la emperatriz exigió su vuelta. Crisóstomo rechazó, no

---

hostilidad de Severiano contra Juan, hace falta tener en cuenta el valor de su obra exegética y doctrinal, en la línea de la escuela de Antioquía. Se discute sobre el número de sus homilias, de las que la mayoría han sido atribuidas a Juan Crisóstomo (cf. *CPG* nn. 4185-4287). El último estado de las investigaciones sobre Severiano se encuentra en M. Aubineau, "Un traité inédit de christologie de Sévérien de Gabala, In centurionem et contra Manichaeos et Apollinaristas", *COR* 5 (1983) y R.F. Regtuit, "Severian of Gabala and John Chrysostom: The problem of authenticity", *Orientalia Lovaniensia Analecta* 60 (1994), pp.135-149.

51 Cf. P. Albert, *op. cit.*, pp. 59-62.

52 Sócrates, *HE* 6, 10.

53 Sarapión, arcediano de Juan. Muy violento, se enemista con Severiano durante el viaje de Juan a Asia. Después del Sínodo de la Encina, Juan lo ordena para suceder a Pablo, obispo de Heraclea. Es depuesto en el 404, torturado y exiliado a Egipto, su patria. Cf. *Dial.* 20, 44-47.

54 Sócrates, *HE* 6, 11.

55 Crisóstomo, *De regressu de Asia*, *PG* 52, 421. A su vuelta, una verdadera muchedumbre viene a acogerlo con entusiasmo y en el discurso que pronuncia al día siguiente tiene hondas palabras de reconocimiento hacia sus hijos y evidentemente alusiones a Severiano y a Eudoxia: "Así pues, no tengo motivo alguno para arrepentirme de haber prolongado mi ausencia. Estaba demasiado seguro de vuestro afecto y de la integridad de vuestra fe. Yo sabía que lo que constituía la protección de mi esposa era su castidad [...] Veo que mi vuelta os colma de alegría, y esta alegría es para mí como una corona de gloria [...] ¿Cómo expresaros la felicidad que experimento al volver a tomar posesión de mi paraíso? y, ¿no ha tenido, quizás, este paraíso mío, mejor suerte que aquel otro donde había una serpiente insidiosa, una Eva seductora, y un Adán seducido? En el mío, encuentro una Iglesia con una corona de fieles, encuentro un pueblo que ha seguido siendo dócil a Dios".

obstante, verlo y admitirlo en su comunión. Sin embargo, se dejó doblegar por Eudoxia, que le suplicó en el nombre de su hijo. Los dos obispos se reconciliaron públicamente, y pronunciaron para esta ocasión una homilía ante los fieles reunidos en asamblea<sup>56</sup>. El historiador Sócrates, poco favorable a Crisóstomo<sup>57</sup>, defiende que se guardaron mutuamente rencor y que la reconciliación no fue más que aparente.

Crisóstomo no era un hombre político: no preveía los desastres irreparables que iban a seguirse de esta unión funesta de la Iglesia y del Imperio; pero su espíritu, profundamente penetrado por los principios del cristianismo, su alma orgullosa y libre, hicieron de él el último representante de la independencia y la pureza de la Iglesia en Oriente. Fracásó en esta tentativa de emancipación; pero el pueblo, cuyos instintos son seguros, que aplasta y desprecia el gobierno del emperador y el alto clero, lo acogió como un protector, lo animó, lo aplaudió en su obra, lo defendió cuando estuvo amenazado y exiliado, no lo olvidó en absoluto cuando la violencia lo arrancó de su sede, y obligó al hijo de Arcadio y de Eudoxia a postrarse ante los restos del obispo mártir, a implorar su perdón para los perseguidores coronados. Pero no adelantemos acontecimientos.

Paradójicamente, aunque Crisóstomo no fuera un hombre político, estuvo mezclado en los acontecimientos más importantes del reinado de Arcadio<sup>58</sup>, como la caída de Eutropio o la revolución de Gainas. En ambos casos, Crisóstomo defendió los intereses de la Iglesia.

56 Crisóstomo, *Homilía de recibiendo Severiano*, PG 52, 423-426. La respuesta de Severiano, *Homilía de pax* (texto griego CPG n. 4214).

57 La obra de M. Wallraff, *Der Kirchenhistoriker Sokrates. Untersuchungen zu Geschichtsdarstellung, Methode und Person*. Göttingen 1997, pp. 55-75, contiene un análisis de la manera en que Crisóstomo es presentado por la *Historia eclesiástica* que escribe Sócrates desde la conversión de Constantino hasta el año 439.

58 Primer soberano de la dinastía teodosiana, heredó a los diecisiete años la parte oriental del Imperio de su padre Teodosio (la parte occidental fue gobernada por su hermano Honorio), que dirigió del año 393 al 408. Hombre de débil carácter, estuvo muy influido por personajes de la Corte que le allanaron la amenaza de los godos, aunque no lograron acallar las denuncias de Juan. Durante su reinado, la parte oriental del Imperio estuvo tan apurada política y estratégicamente, que se temió por su duración. Pero la *Nueva Roma*, por su admirable situación y sus fuertes defensas, resistió la primera etapa de las invasiones; visigodos, hunos y ostrogodos fueron desviados diplomáticamente hacia Occidente, ocasionando el hundimiento del gobierno de esa parte, lo que, en el ámbito institucional, supuso, al menos



Desde hacía tres años Arcadio reinaba en Oriente; pero el verdadero señor del gobierno era el eunuco Eutropio, esclavo de Armenia, que, mezclado primero entre los eunucos de la cámara imperial, se ganó el favor del joven príncipe, y se hizo otorgar las más altas dignidades del Estado.

Eutropio, adelantándose en tiempo y en astucia, hizo casar a Arcadio con Eudoxia<sup>59</sup>, hija del *magister militum* franco Baudón, y, como pago al favor de una unión tan alta, esperaba sin duda convertirla en una fiel aliada. La autoridad que ejercía el eunuco era absoluta. La comprometió y la arruinó, porque, como ordinariamente hacen los advenedizos, hizo sentir esta autoridad dura y torpemente a aquellos mismos de los cuales la obtenía.

Pero la caída de Eutropio<sup>60</sup> fue terrible, imprevista, y escandalosa, como su ascensión<sup>61</sup>. Arcadio le había confiado la dirección soberana del Estado: el eunuco pretendió gobernar la casa misma del emperador, y hacer plegar bajo su autoridad el carácter altanero de Eudoxia. Ésta, amenazada por él con una repudiación ignominiosa, se prostra a los pies de Arcadio, le presenta sus dos hijos, y pide justicia por la afrenta<sup>62</sup>. El emperador arrebató entonces a Eutropio todas sus dignidades, todos sus bienes, y lo expulsa de la Corte y de la ciudad.

Constantinopla está feliz. La tiranía, las rapiñas, la crudeza, y por encima de todo, la baja condición de Eutropio van de boca en boca. Se ha cesado de temerle, se le quiere castigar. Eutropio es perseguido por el pueblo. No encuentra refugio porque él mismo cerró ante los desafortunados y los culpables las puertas de la Iglesia. Sin embargo, es a la Iglesia donde va a pedir asilo. Pero se presentan los soldados en nom-

---

teóricamente, la reunificación del Imperio Romano, cuyo eje definitivo sería ya, a lo largo de mil años, Constantinopla. Cf. S. Claramunt, *Nacimiento y primer esplendor del Imperio Bizantino: de Constantino a Justiniano (330-565)*, en VV.AA., *Historia de la Edad Media*, Barcelona 1992, pp. 27-28.

59 Cf. Zósimo, *Historia Nova*, 5, 3. La boda se celebró el 27 de abril del 395.

60 Cf. A. Thierry, *Nouveaux Récits de l'histoire romaine aux IV<sup>e</sup> et V<sup>e</sup> siècles. Trois Ministres des Fils de Théodose: Rufin, Eutrope, Stilicon*. Paris 1865, donde se discute el papel de Crisóstomo en la caída de Eutropio.

61 La vertiginosa ascensión hay que datarla en 395, cuando Juan se hallaba todavía en Antioquía. Al año siguiente de ser nombrado obispo, en 399, se celebraron grandes fiestas con motivo de su elevación consular.

62 Filostorgio, *HE* 11, 6.

bre del emperador para arrancarle del altar que tiene abrazado<sup>63</sup>. Crisóstomo les impide la entrada al templo. Atrapado por ellos y conducido ante Arcadio, obtiene para Eutropio el beneficio de este derecho de asilo que él mismo había hecho revocar.

La famosa homilía sobre Eutropio<sup>64</sup>, en el año 399, no solamente es una obra de arte de elocuencia, sino que el sentimiento que la ha inspirado es celebrado como el más brillante triunfo del verdadero espíritu de la caridad cristiana. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que si Crisóstomo no hubiera protegido la vida de Eutropio, habría abolido él mismo el derecho de asilo. Analizará con complacencia las angustias del miserable; hará medir a esta multitud agitada y al ministro caído la altura y la rapidez de la caída, y de este terrible infortunio no sacará otras enseñanzas que la de la eterna fragilidad de las cosas humanas, lo inestable y fugaz de las ilusiones terrenas.

Eutropio no se sintió seguro, a pesar de la protección de Crisóstomo, abandonó la Iglesia y se refugió en la isla de Chipre<sup>65</sup>. Después, sacado de este último asilo por una descuidada perfidia de Arcadio, fue asesinado<sup>66</sup>.

Uno de los más encarnecidos enemigos de Eutropio, el que contribuyó más poderosamente a su caída, fue el godo Gainas<sup>67</sup>. Celoso del poder de Eutropio, y aspirando a reemplazarlo, este bárbaro, expulsado de su país, primero simple soldado, y después jefe de la milicia, hace

63 Los soldados cercaron la iglesia donde se había refugiado Eutropio reclamando su muerte, pero la intervención de Crisóstomo logró que abandonara su refugio bajo la promesa de salvar la vida. Cf. E. Demougeot, *De l'unité a la division de l'Empire romaine*. Paris 1951, pp. 230-231.

64 Crisóstomo, *In Eutropium* (PG 52, 391-396). Cf. la introducción y traducción de F. Conti Bizarro-R. Romano, *Giovanni Crisostomo: Omelie per Eutropio*. Napoli 1987.

65 Cf. Zósimo, *Historia nova*, 5, 18.

66 Eutropio fue depuesto a finales del verano del 399 y ejecutado con anterioridad al 1 de enero del 400, transcurriendo varios meses entre su deposición y su muerte. Cf. G. Albert, *Goten in Konstantinopel. Untersuchungen zur oströmischen Geschichte um das Jahr 400 n. Chr.*, Paderborn 1984, p. 67 y J.H.N.G. Liebeschuetz, "The identity of Typhos in Sinesius 'De providentia'", *Latomus* 46 (1987), p. 428.

67 Cf. G.H. Menart, *op. cit.*, 4, 5, donde examina largamente esta cuestión tan oscura. El testimonio de Filostorgio 11, 6 es el principal fundamento de esta suposición, que por lo demás no tiene nada de inverosímil. Cf. también E. Gibbon, *The Decline and Fall of the Roman Empire*. London 1776-1788, cap. 32. Sobre el asunto de Gainas, cf. Chr. Baur, *op. cit.*, vol. II, pp. 108 y 119 ss. y E. Stein, *Histoire du Bas-Empire*. Paris 1959, vol. I, pp. 234-237.

asolar las provincias de Asia por Tribigildo y amenaza al emperador en Constantinopla. Habiendo sido masacrado Eutropio, Gainas exige que el emperador se rinda en Calcedonia y que acepte las condiciones que él quiere imponer. Arcadio se humilla ante el bárbaro, que exige la cabeza de Aureliano, de Saturnino y del conde Juan<sup>68</sup>. Las víctimas son entregadas. Gainas se contenta con la imagen del suplicio, dice Zósimo<sup>69</sup>, y hace que el emperador le dé la comandancia general de los ejércitos<sup>70</sup>.

El emperador había sido forzado a respetar el derecho de asilo, aunque él lo hubiese revocado. Había visto a Crisóstomo obtener de Gainas la vida de Aureliano, de Saturnino y del conde Juan, tan cobardemente liberados por él. Se encontraba en su trono menos poderoso que este obispo tan simple en su vida, tan valiente en su conducta. Arcadio le había concedido a Gainas un poder tal, que éste se había convertido realmente en jefe del Imperio. Cuando el bárbaro exigió una Iglesia para él y sus compatriotas, que eran arrianos, el emperador estaba dispuesto todavía a hacer esta concesión. Crisóstomo se opuso a ello enérgicamente<sup>71</sup>. – “No prometáis lo que se os pide, dijo a Arcadio: no déis en absoluto a los perros las cosas santas”<sup>72</sup>. Incluso en presencia de Gainas, deniega al emperador el derecho de conceder una petición contraria a los intereses de la religión, contraria incluso a las leyes del Estado. Y enseña las leyes de Teodosio, que prohíben a los arrianos poseer Iglesias<sup>73</sup>. Gainas salió furioso de esta entrevista y, decidido a valerse de su privilegiada posición para dar un golpe y tras él no sólo adueñarse de Constantinopla, sino de la misma silla imperial, destacó las tropas romanas a la Tracia, alejó del centro, bajo pre-

68 Importantes personajes de la corte, cuya cabeza reclama el jefe arriano Gainas.

69 Cf. *Historia nova* 5, 18.

70 Con la política de barbarización progresiva de Teodosio, que siguieron sus hijos Arcadio y Honorio al promulgar conjuntamente la *Ley de Hospitalidad* (por la que las familias germanas asentadas en el Imperio habían de disfrutar de parte de los bienes de las familias romanas que las hubieran acogido), hasta el 476, e incluso más tarde, la defensa del Imperio fue quedando en manos de generales de ascendencia bárbara: el vándalo Estilicón y el panonio Aecio en Occidente; el godo Gainas y el alano Aspar en Oriente. Cf. S. Claramunt, *op. cit.*, p. 16.

71 Cf. S. Mazzarino, *Stilicone*, Roma 1942, pp. 220 y ss., donde explica el enfrentamiento de Gainas con Crisóstomo con respecto al problema de que los godos obtuvieran o no una iglesia para el culto arriano y cómo el obispo se convirtió en el líder del pueblo.

72 Teodoreto, *HE* 5, 32.

73 *CTh*, XVI, 1, 2: “...y prohibimos a sus asambleas usurpar en lo sucesivo el nombre venerable de iglesias”.

textos de defensa militar, gran parte de la guardia palatina y aumentó la guarnición de la soldadesca goda. Poco más tarde, los hunos aniquilaron a su paso a este rebelde que hacía temblar al emperador de Oriente<sup>74</sup>.

Tal fue el papel de Crisóstomo en las pruebas que asaltaron entonces al Imperio. Sería un grave error no ver en él más que un obispo celoso de los privilegios de la Iglesia. La impotencia del gobierno imperial hizo de él algo más: un hombre político. Por consiguiente, no podemos deslindar su vida de los acontecimientos sociales y políticos del siglo IV. Sin éstos, difícilmente podría comprenderse su obra.

Estos acontecimientos ocurrieron durante los cuatro primeros años de su episcopado. Las reformas introducidas en la disciplina, sus viajes a Asia, sus embajadas junto a Gainas, la fundación de los hospitales, la distribución de las limosnas<sup>75</sup>, la destrucción de los restos del politeísmo<sup>76</sup>, la conversión de los godos<sup>77</sup>, le dejaban poco tiempo para la predicación<sup>78</sup>. Sin embargo, no abandonó jamás una parte tan importante de su ministerio.

Por otra parte, es difícil determinar hasta dónde llegaron los ataques de Crisóstomo. Los historiadores eclesiásticos contemporáneos y posteriores son muy reservados sobre este punto y varían en cuanto al

74 Cf. Zósimo, *Historia nova* 5, 22. Según Sócrates, *HE* 6, 6, y Sozomeno, *HE* 8, 4, 20, su muerte no fue a manos del huno Uldes, sino que ocurrió en Tracia y frente a un ejército romano. Filostorgio, *HE* 11, 8 coincide con Zósimo.

75 Baste con decir que Jorge de Alejandría le apodó 'el limosnero'. Cf. Chr. Baur, *Der Heilige* vol. I, p. 250, n. 63.

76 Ayudó a san Porfirio a destruir los templos paganos de Gaza (cf. *Vita Porphyrii*, *Biblioth. Patrum*, 9).

77 Intentó oponerse al arrianismo de los godos en Constantinopla, estableciendo que se debía reservar una iglesia para los cultos católicos celebrados por los godos católicos del lugar, cf. *Ep.* 14, 226. Nombró también presbíteros y diáconos que sabían gótico. Todavía se conservan uno o dos de los sermones que Juan les predicó en el 399: Teodoreto, *HE* 5, 30; Juan, *Homilia habita postquam presbyter Gothus*, etc. (*PG* 63, 499-510), en P. Batiffol, "Des quelques homélies de s. Jean Chrysostome et de la version gothique des écritures", *Revue Biblique* 8 (1899), pp. 566-572. Pero no hay evidencia de que enviara misioneros para convertir a los germanos paganos como hizo con los hunos: Teodoreto, *HE* 5, 31. Cf. E. A. Thompson, *El cristianismo y los bárbaros del Norte*, en A. Momigliano y otros, *El conflicto entre el paganismo y el cristianismo en el siglo IV*. Madrid 1989, pp. 84-92.

78 B. de Montfaucon (*Vida de Crisóstomo*, tomo XIII) y antes de él Focio, han observado que las homilías pronunciadas en Constantinopla son muy inferiores a las otras. Al orador le faltaba tiempo.

grado de objetividad<sup>79</sup>: unos, como Teodoreto de Ciro, por escrúpulo de caridad cristiana y por temor de ganarse enemigos, no da ninguna información interesante sobre los movimientos populares que acompañaron la crisis en torno a Crisóstomo; otros, como Sócrates y Sozomeno, luchan claramente entre el deseo de ser verídicos y el miedo de ofender al hijo de Arcadio y de Eudoxia, Teodosio II, al que Sozomeno dedica su obra. Sócrates no derrocha simpatía por Juan. El retrato moral que traza de él en el capítulo VI, 3 de su *Historia Ecclesiastica* es suficiente para dar prueba de ello. Acentúa los rasgos desfavorables y peca de imparcial e injusto. Un tono más positivo es el Sozomeno, aunque tampoco se excede en elogios.

En cuanto a Paladio, la obra que compuso en forma de diálogo sobre la vida de Crisóstomo es muy incompleta y muy parcial. El discípulo justifica y admira todos los actos, todas las palabras de su maestro. El obispo de Helenópolis se declara amigo y confidente del obispo mártir, testigo ocular de los acontecimientos y víctima él mismo de la persecución que continuó a la partida de Juan al exilio.

A estos testimonios es necesario añadir el de Zósimo. Es el único que parece imparcial y desinteresado, quizá por ser el único historiador pagano de este tiempo. No siente admiración por Crisóstomo, pero tampoco por Eudoxia ni por Arcadio. Zósimo nos presenta al obispo como el enemigo personal de Eudoxia<sup>80</sup>. Desgraciadamente, una laguna bastante considerable en el texto nos impide conocer la opinión de Zósimo sobre las causas de esta enemistad, que era recíproca. Zósimo nos dice únicamente que Crisóstomo ponía a Eudoxia en ridículo ante el pueblo. Sócrates y Sozomeno hacen la misma declaración<sup>81</sup>. Añade que fue ella quien levantó a los obispos contra Crisóstomo;

---

Ahora bien, según W. Mayer, en su artículo "At Constantinople, how often did John Chrysostom preach? Addressing assumptions about the workload of a bishop", *Sacris Erudiri* 40 (2001), pp. 83-105, concluye que el tiempo que Juan dedicaba a la predicación no declinó cuando llegó a ser obispo y que la frecuencia de sus discursos era vital para mantener su carisma.

79 Sobre las fuentes históricas que conciernen a los últimos años de Juan Crisóstomo, cf. F. van Ommeslaegue, "Jean Chrysostome et le peuple de Constantinople", *AB* 99 (1981), pp. 330-333.

80 Zósimo, *Historia nova* 5, 23, 2.

Sobre los altercados de Juan con Eudoxia que más adelante analizaremos, cf. F. Van Ommeslaegue, "Jean Chrysostome en conflict avec l'impératrice Eudoxie", *Analecta Bollandiana* 97 (1979), pp. 131-159, especialmente pp. 142-148.

81 Sozomeno, *HE* 8, 16; Sócrates, *HE* 6, 18.

reconoce que no se procedió contra éste con equidad y, sin embargo, acusa al obispo de haber levantado más de una vez al pueblo contra la emperatriz<sup>82</sup>.

El carácter de Crisóstomo no consigue mermar estas acusaciones. Su excusa, si fuera necesaria, son los vicios, los crímenes de la Corte imperial; las rapiñas, las violencias de Eudoxia, de los eunucos y de las mujeres que la rodeaban<sup>83</sup>, el despotismo más desenfrenado sustituyendo a las leyes, el ladrocinio sentado sobre el trono.

Todo prueba que Eudoxia y Crisóstomo eran enemigos. Además, ambos tenían un carácter violento e inflexible. Desde el primer día chocaron. Recordemos que la emperatriz se había declarado protectora de Severiano de Gábalá, al que había devuelto a Constantinopla después de que fuese expulsado de allí por Crisóstomo. Estas fueron las primeras relaciones entre ambos; no debieron dejar recuerdos agradables ni a uno ni a otro.

No sería justo suponer que Crisóstomo tuviese siempre presente en mente a Eudoxia en los ataques tan frecuentes que dirige contra los excesos del lujo y del ornamento en las mujeres. Las damas de la Corte tenían allí su buena parte. Pero, como el pueblo, al que el obispo tomó equivocadamente como confidente, conocía la desavenencia que reinaba entre ellos dos, se complació en ver en las críticas más generales de su predicador, una alusión permanente al fasto, a la insolencia, a la crueldad de Eudoxia<sup>84</sup>.

Es posible que Eudoxia oyera por ella misma las enardecidas palabras que Crisóstomo pronunciaba o que le llegaran por boca de otros. Pero nada impidió que la emperatriz sintiese la ofensa y quisiese vengarse.

Ahora bien, el número de los enemigos de Crisóstomo era muy grande, no sólo la emperatriz. Teodoreto rehusa nombrar ninguno<sup>85</sup>.

82 Zósimo, *Historia nova* 5, 23.

83 Cf. Paladio, *Dial.* 8, 79-85.

Eugrafía, al igual que Marsa y Castricia, eran aliadas de Eudoxia.

84 Paladio, *Dial.* 6, 1-7.

Sobre la "falsificación de algunas de sus homilías", cf. F. Van Ommeslaegue, "Jean Chrysostome en conflit avec l'impératrice Eudoxie. Le dossier et les origines d'une légende", *Analecta Bollandiana* 97 (1979), pp. 137-139.

85 Teodoreto, *HE* 5, 34.

Teodoreto es discípulo de Acacio de Beroea, que como comentaremos más tarde, fue uno de los más violentos enemigos de Crisóstomo.

Sócrates, Sozomeno y, sobre todo, Paladio, no tienen esta reserva. Hemos visto que los grandes, los ricos, las damas de la Corte, le odiaban: Crisóstomo no perdonaba ni sus desórdenes, ni su avaricia, ni su coquetería. Entraron ávidamente en la gran conspiración que se formó bajo los auspicios de la emperatriz. Pero los adversarios más encarnecidos fueron los mismos que hubieran debido ser sus aliados y sus defensores; fue traicionado y entregado por los suyos<sup>86</sup>.

Así transcurren los primeros cuatro años del episcopado de Juan, marcados por las relaciones poco amistosas con Eutropio, Arcadio y Eudoxia, con Severiano de Gábalá y el godo Gainas. Estos personajes asentaron las bases de las enemistades que se grangeó, ahora y más tarde, y que le llevaron a los dos exilios y a la muerte<sup>87</sup>. A continuación detallamos los acontecimientos previos y posteriores al primer exilio, momento en el cual pronuncia las homilías que finalmente traduciremos.

86 Paladio, *Dial.* 4, 80-82; 84-85; 87-88; 89-95; 97-98: οἱ δὲ μετὰ ταῦτα τῆς ποιηρᾶς πηγῆς ὄχετοί, ὡς ἅπας ὁ περίγειος ἐπίσταται χώρος, εἰσιν Ἀκάκιος καὶ Ἀντίοχος καὶ Θεόφιλος καὶ Σευηριανός, “Así que los canales de esta fuente envenenada son, como el mundo entero sabe, Acacio, Antíoco, Teófilo y Severiano” [...] τοῦ δὲ τάγματος τῶν κληρικῶν πρεσβύτεροι δύο, διάκονοι δὲ πέντε, “después de ellos, en el orden de los clérigos, hay dos sacerdotes y cinco diáconos” [...] τῆς δὲ τοῦ βασιλέως αὐλῆς δύο ἢ τρεῖς μόνοι, “en la corte del emperador, dos o tres personas solamente” [...] γυναικῶν δὲ πρὸς ταῖς φημιζομέναις τρεῖς, χήραι μὲν, ἀνδρόπλουτοι δέ, ἐπ’ ὀλέθρῳ τῆς ἑαυτῶν σωτηρίας τὰ ἐξ ἀρπαγῆς χρήματα κεκτημένα, παραξάνδρῳ καὶ ἀνασειστραῖ, Μάρσα Προμότου γυνή, καὶ Καστρικία ἡ Σατορνίνου, καὶ Εὐγραφία, ἀμφιμανῆς τις, τὰ δὲ λοιπὰ αἰδοῦμαι καὶ λέγειν. αὐταὶ καὶ οὗτοι νοθοκάρδιοι ὄντες ἐν τῇ πίστει, “entre las mujeres, finalmente, además de las que son conocidas por todos, hay tres, viudas sin duda, pero cuyos maridos dejaron ricas y que, para la ruina de sus almas, poseen fortunas adquiridas por el robo, transtornadoras de hombres y cometedoras de disturbios: Marsa, viuda de Prómoto; Castricia, viuda de Saturnino, y Eugrafia, una loca furiosa; pero tengo vergüenza de decir más de ello. Estas mujeres y estos hombres, con el corazón languideciente en la fe” [...] χεῖμαρρόν ἀπωλείας κατὰ τῆς ἐκκλησιαστικῆς εἰρήνης εἰργάσαντο, “desencadenaron una ola destructora contra la paz de la Iglesia”.

87 El primero (en agosto de 403), que con motivo de él escribe los discursos que traducimos, y el segundo y definitivo, que es donde acabará sus días.





## II. Circunstancias previas y posteriores al primer exilio (403)

Como venimos apuntando, Juan no perdonaba ni los desórdenes morales, ni los abusos, ni la avaricia de los grandes, de los ricos, de las damas de la Corte<sup>1</sup>. Ellos, por su parte, y como puede ser lógico tras las

1 El pseudo-Martirio (P 504b-505a) proporciona informaciones sobre lo que puede haber molestado a los medios influyentes de la ciudad: son damas de corte, enfadadas por las palabras del predicador sobre la forma de vestir que conviene a las damas. Sin embargo, lo que tuvo el efecto de una declaración de guerra, fue la decisión de Juan de edificar en el campo, en torno a la capital, un hospital para los numerosos leprosos que, expulsados de la comunidad civil, erraban sin techo ni cuidados. Conmovido por su desgracia, adoptó esta resolución, adquirió un terreno y comenzó la construcción. “Y, dice Martyrius, es la guerra lo que esperaba”, pues los propietarios de los grandes terrenos rurales, inquietos por la proximidad de los enfermos, temiendo el contagio (temor injustificado, dice el autor), previendo quizá también la disminución del precio de la propiedad en sus alrededores, iniciaron una oposición feroz. Mediante sus sermones, el obispo consiguió, al menos parcialmente, reducir la resistencia. Por eso el primer gesto de los enemigos de Juan tras el acto final del sínodo de la Encina –“no habían puesto todavía la última palabra en el documento de la iniquidad”– fue enviar emisarios a detener la construcción y recuperar el dinero previsto para este fin (P 491b-495a). Cf. para más información, F. Van Ommeslaeghe, “Jean Chrysostome en conflit avec l’impératrice Eudoxie. Le dossier et les origines d’une légende”, *Analecta Bollandiana* 97 (1979), pp. 150-151. Este minucioso artículo recorre y analiza las fuentes antiguas y hagiográficas sobre el enfrentamiento de Crisóstomo con la emperatriz, las diferentes versiones de los hechos y los orígenes de la leyenda.

También abordan el tema, C.A. Balducci, “Il dissidio fra S. Giovanni Crisostomo e Eudossia”, *Atti IV. Congresso Nazionale di Studi Romani*. Roma 1938, I, pp. 303-310; A. Thierry, “S. Jean Chrysostome et l’impératrice Eudoxie”, *Revue des deux Mondes* 70 (1867-1879), pp. 273-321; 71, 73-131; 81, 257-294 y 828-870; 85, 25-60 y 586-627 = S. *Jean Chrysostome et l’impératrice Eudoxie*. Paris 1872; J. Gottwald, “La statue de l’impératrice Eudoxie à Constantinople”, *Échos d’Orient* 10 (1907), pp. 274-276; L. Brottier, “L’impératrice Eudoxie et ses enfants”, *Revue des sciences religieuses* 70 (1996), pp. 313-332; M. Naldini, “Il conflitto di Giovanni Crisostomo con la corte imperiale. Per una rilettura delle fonti”, *AARC* 10 (1995), pp. 213-221; M. Setton, *Christian Attitude towards the Emperor in the Fourth Century*. New York 1941, pp.163-195, donde muestra las relaciones de Crisóstomo con la corte imperial.

invektivas que les arrojaba en sus homilías, le odiaban, y urdieron una gran conspiración que se formó bajo los auspicios de la emperatriz Eudoxia y de Teófilo, patriarca de Alejandría desde 385; ella, como representante del poder civil; él, como representante del poder espiritual, ya que tenía una considerable influencia en los obispos de Oriente<sup>2</sup>. Los adversarios más encarnecidos podrían haber sido sus aliados y sus defensores: los obispos Acacio de Beroea, Pablo de Heraclaea, Antíoco de Ptolemaida, Cirino de Calcedonia y Leoncio de Ancira; Severiano de Gábala, que se había reconciliado con él; su diácono Juan; el conde Juan, cuya vida había salvado; los monjes que vivían en la ciudad; la emperatriz Eudoxia y sus amigas Marsa, Castriacia y Eugrafia; y el emperador Arcadio que, en última instancia, confirmó la sentencia de destierro<sup>3</sup>.

Teófilo, que arrastraba una antigua enemistad contra Crisóstomo<sup>4</sup>, se erige en cabeza de la conspiración<sup>5</sup> y consigue arrastrar a un número considerable de sacerdotes, de obispos, de monjes, que le van a obedecer con la docilidad del miedo<sup>6</sup>.

2 Sobre los juicios vertidos sobre el patriarca de Alejandría en su papel de líder con respecto a la caída de Juan Crisóstomo y sobre los factores y hechos que emergieron y que condujeron a la rivalidad entre ambos, cf. D.H. Raynor, "Theophilus: A Patriarch's dilemma", pp. 165-169, en Varii, "Chrysostom and his Greek Contemporaries", *Studia Patristica* XXII (1989), pp. 81-180. También trata el tema, S. Elm, "The dog that did not bark. Doctrine and patriarchal authority in the conflict between Theophilus of Alexandria and John Chrysostom of Constantinople", en L. Ayres-G. Jones (eds.), *Christian Origins. Theology, Rhetoric and Community*. London 1998, pp.66-93.

3 Cf. Paladio, *Dial.* 4, 80-82; 84-85; 87-88; 89-95; 97-98. Esta cita ya la hemos presentado más arriba.

4 Dicha hostilidad se había forjado en el momento de la sucesión de Nectario, obispo de Constantinopla. Teófilo esperaba haber podido elevar a la sede a uno de sus amigos, el sacerdote Isidoro. Aunque eran muchas las candidaturas, dos eran las que sobresalían: Juan de Antioquía e Isidoro de Alejandría. Al primero lo patrocinaba Eutropio, uno de los hombres más influyentes del Imperio de Arcadio; al segundo, Teófilo, patriarca de Alejandría. Éste quería colocar a Isidoro, esperando tener un amigo entregado cuya presencia en la corte hubiera convenido a sus intereses. La situación de Isidoro como jefe de la hospitalidad lo ponía en relación con los personajes más importantes. Cf. Chr. Baur, *op. cit.*, vol. II, p. 192.

5 Sozomeno, *HE* 8, 16: Ἡ δὲ παρὰ τῷ ἀνδρὶ τὴν ὕβριν ἀπωδύρατο, καὶ Θεόφιλον θᾶπτον παρεῖναι, καὶ σύνοδον ποιεῖν κατῆπειγε; Sócrates, *HE* 6, 15: Παρασκευάζει οὖν, τὸν Θεόφιλον ταχεῖαν ποιεῖσθαι σύνοδον κατ' αὐτοῦ, "Se apresura, por consiguiente, para que Teófilo convoque un sínodo rápidamente contra Juan".

6 Paladio, *Dial.* 5, 95-98: Ἔθος αὐτῷ τοιοῦτον ἦν, μὴ χειροτονεῖν τοὺς χρηστοὺς καὶ ἐχέφρους, εἰ μὴ τι ἂν ἀστοχήσοι, βουλόμενος ἀπάντων κρατεῖν ὡς ἀνοήτων· ἄμεινοι ἡγούμενος ἀνοήτων κρατεῖν ἢ φρονίμων ἀκούειν, "Tenía la costumbre de no consagrar obispos a hombres honestos y sabios, salvo error por su parte, queriendo ejercer sobre todos el poder que le confería su necedad, porque pensaba que gobernar

La liga formada, y con un líder hábil y emprendedor a la cabeza, buscaba un pretexto para comenzar las hostilidades; dicho pretexto fue el origenismo<sup>7</sup>.

En 402, llegaron a Constantinopla, implorando la protección de Juan Crisóstomo y de Arcadio, cuatro monjes célebres en Oriente por sus virtudes, Dióscoro, Eusebio, Amonio y Eutimio, apodados los Hermanos Largos<sup>8</sup>, a causa de su gran talla. Estos monjes, en otro tiempo muy queridos por Teófilo, y más tarde expulsados de sus celdas por la fuerza, injuriados, apaleados incluso por el patriarca de Alejandría, que les denuncia ante el mundo cristiano como infectados por los errores de Orígenes, buscan asilo en Jerusalén, de donde son expulsados por influencia de Teófilo, y llegan finalmente a Constantinopla<sup>9</sup>. Su mayor crimen era haber dado asilo a Isidoro el hospitalario, que se habría atraído el odio de Teófilo después de haber sido querido por él para hacerle sucesor de Nectario, como hemos comentado en la nota 4. La cuestión es que Isidoro se opuso a que el dinero de los pobres fuera

---

necios vale más que obedecer a gentes llenas de buen juicio”. El apetito de dominación unido al gusto desmesurado del dinero, son los dos rasgos más sobresalientes de su carácter. Cf. la introducción a *Jean Chrysostome, Lettres à Olympias. Vie anonyme d'Olympias* (SCH. 13bis), A.-M. Malingrey (ed.). Paris 1968, p. 26.

7 El origenismo no fue, en efecto, más que un pretexto. El acta de acusación redactada contra Crisóstomo no hace ninguna mención a los pretendidos errores de Orígenes que él habría abrazado. Muestra compasión a los monjes perseguidos como origenistas; pero nada prueba que hubiera compartido sus opiniones, ni incluso que estos monjes hayan estado atados a las opiniones de Orígenes. Al contrario, es más o menos cierto que los dos más violentos adversarios del origenismo, san Jerónimo y Teófilo, tuvieron en principio sentimientos completamente contrarios. San Jerónimo, incluso, se asoció a Rufino para la traducción de las obras del gran teólogo de Alejandría. Cf. P. Albert, *op. cit.*, pp. 96-97; J.-M., Leroux, “Jean Chrysostome et la querelle origéniste”, en J. Fontaine y C. Kannengiesser (eds.), *Épèk-tasis. Mélanges patristiques offerts au Cardinal Jean Daniélou*. Paris 1972, pp. 335-341.

Sobre la historia de los monjes acusados de origenismo, cf. Sozomeno, *HE* 8, 12, 13 y ss.; Sulpicio Severo, *Diálogos*; Sócrates, *HE* 6, 15 y ss., y Paladio, *Dial.* 6, 118-139 y 7.

8 Paladio nos cuenta el asunto de los “Hermanos Largos” en el capítulo 7 de su *Diálogo*. Comienza así: “A todo esto, no se estuvo tranquilo Teófilo, sino que mandando llamar a los obispos vecinos, reunió un concilio contra los monjes [de Nitria, egipcios] y, sin haberles convocado a ellos para que se defendieran y sin haberles dado lugar a hablar, excomulgó a tres de los más conspicuos [Amonio, Eusebio y Eutimio] (seguramente por no atreverse a castigar de golpe a tanta muchedumbre) so pretexto de corrupción de doctrina, y a los que muchas veces había honrado por encima de los obispos como maestros por razón de su vida, por su palabra y por su ancianidad, ahora no se sonrojaba de darles el nombre de hechiceros por su actitud para con Isidoro”. Cf. también Sócrates, *HE* 6, 9 y Sozomeno, *HE* 8, 13.

9 Cf. P. Albert, *op. cit.*, pp. 97-98; Paladio, *Dial.*, 7, 93.

gastado por Teófilo en construcciones fastuosas e inútiles<sup>10</sup> y por esta razón envolvió en su desgracia a los monjes<sup>11</sup> que le dieron retiro.

Estos suplican a Crisóstomo que interceda en su favor ante Teófilo, enviándole alegatos compuestos para su justificación. Teófilo rechaza con altanería la intervención caritativa de Crisóstomo<sup>12</sup>, quien se niega desde entonces a ocuparse por más tiempo de este asunto. Los monjes se dirigen al emperador, y acusan a Teófilo de un cierto número de crímenes de los que brindan suministrar pruebas. Arcadio ordena a Teófilo a comparecer en su presencia, pero éste había tomado ya sus medidas<sup>13</sup>. Se establece como defensor de la fe contra los errores de Orígenes, atrae hacia su partido a san Jerónimo, acalorado todavía por

10 Paladio, *Dial.* 6, 49-117: “Historia de Isidoro”. Cf. P. Albert, *op. cit.*, p. 97.

11 Se trata de los monjes de Nitria, unos 300, a los que nos hemos referido en la nota 8 en palabras de Paladio. Cf. también Paladio, *Dial.* 6, 118 ss.

Estos monjes sentían predilección por la interpretación alegórica de la Escritura de la que Orígenes había dado el modelo; por otro lado, los monjes de Sceta adoptaban, por reacción, un realismo extremo y atribúan a Dios, en el sentido literal, manos y ojos. Se formaron dos partidos y, para oponerse mejor, cada uno tomó un nombre: los antropomorfitas, que daban a Dios un cuerpo de hombre, y los origenistas, que afirmaban que Dios es un ser espiritual, sin cuerpo ni figura.

12 Cf. en el *Diálogo* de Paladio (7, 132-136) la carta que Teófilo escribió a Juan, y que no se conoce más que aquí: “Pienso que no ignoras la ordenanza de los cánones de Nicea que prescriben que un obispo no debe juzgar una causa más allá de los límites de su diócesis; pero si lo ignoras, ahora que lo sabes, no te inmiscuyas en las acusaciones dirigidas contra mí; ya que, incluso si fuese necesario que yo fuese juzgado, será por los egipcios y no por ti que te encuentras a 75 jornadas de camino”. Teófilo se refiere al canon 5 del concilio de Nicea y al canon 2 del 2º concilio ecuménico (Constantinopla 381): “Los obispos pertenecientes a otra diócesis no deben ocuparse de las iglesias extranjeras y no deben mezclar las iglesias”. Cf. K.J. Hefele-H. Leclercq, *op. cit.*, vol. I, 1ª parte, pp. 548-549. Por tanto, si el proceso de los monjes debe ser revisado, es en Egipto por un sínodo provincial.

13 Cf. A.-M. Malingrey (ed.), en la introducción a *Jean Chrysostome, Lettres à Olympias...*, p. 28: “Hacia finales de agosto de 403, Teófilo llegó, no sin hacerse desear, ‘como un escarabajo cargado de barro, derramando a su alrededor el dulce olor de los más deliciosos perfumes de Egipto y de la India con el veneno de su odio’ (Paladio, *Dial.* 8, 36-39: οὕτως ὁ Θεόφιλος παραστάς, καθάπερ κίνθαρος πεφορτωμένος τῆς κόπρου τῶν ἐξ Αἰγύπτου καλλίστων καὶ αὐτῆς κτῆσ’ Ἰνδίας, ὑπὲρ δυσώδους φθόνου εὐωδίαν ἐκχέων). En lugar de volver como culpable, se presentó rodeado de un numeroso cortejo de obispos, a la cabeza de sus tropas, ‘para la guerra y para la lucha’. Embarca en Bitinia, en Calcedonia, donde el obispo le era favorable. Poco después, se instala en Constantinopla y despliega su genio para la intriga. Metódicamente se dirige a todos los enemigos del obispo y, en el punto preciso en que Juan les ha corregido, les compra sin ahorrar nada. A los golosos les ofrece festines, a los vanidosos les promete honores. Al cabo de tres semanas la situación se encuentra modificada a su favor. Hay, no obstante, dos partidos: por una parte, Teófilo, los tres obispos sirios, Eudoxia, las tres viudas y la multitud de descontentos; por otra Juan, los Hermanos Largos, los obispos fieles a Juan y el pueblo que lo amaba”.

su lucha contra Rufino de Aquileya, y atrae también a Epifanio de Salamina, anciano respetable por su piedad y su virtud, pero con una inteligencia mediocre y un celo ciego<sup>14</sup>.

Teófilo llega finalmente a Constantinopla y su primer acto es una obra maestra de habilidad. Crisóstomo, que se creía completamente fuera de esta cuestión del origenismo, le ofrece hospitalidad. Rechaza comunicarse con el obispo de Constantinopla<sup>15</sup>, antes de que éste haya expulsado a los monjes y condenado a Orígenes. Así Teófilo, de acusado se convierte en acusador. Crisóstomo rechaza obedecer esta orden tan extraña. La violencia de Epifanio, que creía ingenuamente sostener un combate por la defensa de la ley amenazada, y violaba audazmente las leyes de la disciplina por las ordenaciones en la diócesis de otro obispo, irrita más a Crisóstomo, y lo confirma en su resolución de no tener en cuenta para nada las prescripciones que se le dan. Sin embargo, Teófilo había traído con él unos treinta obispos egipcios<sup>16</sup>, dispuestos a todo para merecer su amistad. Dilapidaba el dinero de Constantinopla, mantenía mesa abierta, enrolaba en su partido a todos esos obispos, a todos esos sacerdotes, a todos esos monjes a los que Crisóstomo había castigado los vicios y reprimido los abusos. En fin, caldeaba en el corazón de la emperatriz el resentimiento que él incubaba contra el audaz censor de su conducta.

14 A fines del s. IV y comienzos del s. V la controversia origenista movilizará a Epifanio de Salamina, san Jerónimo y Teófilo de Alejandría contra los partidarios de Orígenes (Juan de Jerusalén, Rufino de Aquileya y monjes egipcios). Más tarde, en el s. VI, el intento de una vía media entre los extremos de las escuelas antioquena y alejandrina llevará a Justiniano a imponer la condena de Orígenes en el V concilio ecuménico (Constantinopolitano II) del año 553. Cf. R. Trevijano, *Patrología*. Madrid 1994, p. 162.

15 Teófilo se había abstenido de saludar a Juan y había rechazado su hospitalidad (cf. Paladio, *Dial.* 8, 49-51: διατρίψας δὲ τρεῖς ἑβδομάδας ἡμερῶν, οὔτε τῷ ἐπισκόπῳ Ἰωάννῃ συνέτυχεν κατὰ τὸ ἔθος τῶν ἐπισκόπων, οὔτε ἐπλησίασεν ὅλως τῇ ἐκκλησίᾳ..., “Deja pasar tres semanas sin ver al obispo Juan, según es la costumbre de los obispos, sin acercarse en absoluto a la Iglesia...”). Igualmente Epifanio había declinado su invitación. Cf. Sozomeno, *HE* 8, 14: Ἐπιφάνιος δὲ δῆλος ἦν εἶξας ταῖς κατ’ αὐτοῦ διαβολαῖς προτραπέις γὰρ ἐν οἰκίμασιν ἐκκλησιαστικοῖς καταμένειν, οὐκ ἠνέσχετο.

16 Teófilo llegó con veinticinco obispos egipcios, y a lo largo de su viaje en Asia Menor, se hizo con otros siete. Cf. Paladio, *Dial.* 3, 11-13: ἐν οἷς ἐδόκει κατακεκρίσθαι ὁ Ἰωάννης παρὰ τριάκοντα ἕξ ἐπισκόπων, ὧν οἱ μὲν εἴκοσι ἐννέα ἦσαν Αἰγύπτιοι, ἑπτὰ δὲ τῶν ἄλλων κλιμάτων, “Por lo que parece, Juan había sido condenado por treinta y seis obispos, de los que veintinueve eran egipcios y siete de las demás regiones”, de los cuales al menos dos eran de los que Crisóstomo había depuesto en el 401 cuando el asunto de Éfeso. Cf. también Sócrates, *HE* 6, 15, y Sozomeno, *HE* 8, 16, 3.

Cuando hubo reunido un número suficiente de eclesiásticos, cuando se aseguró el apoyo de la corte, en lugar de defenderse de las acusaciones dirigidas contra él, en lugar de perseguir la condena de Orígenes, que parecía guardaba tanto en el corazón, cita a Crisóstomo a comparecer ante un pretendido concilio, celebrado en Calcedonia, y llamado concilio de la Encina<sup>17</sup>. Era despojar por adelantado a Juan de su título de obispo.

Un acto de esta índole era contrario a toda equidad, contrario a las leyes de la disciplina, a los cánones del concilio de Nicea. La respuesta de los obispos que permanecieron fieles a Crisóstomo es una prueba evidente<sup>18</sup>.

17 El sínodo de la Encina se abrió al final del verano del 403. La fecha exacta es discutida por Chr. Baur, *op. cit.*, vol. II, pp. 256-257, n. 6. Sobre dicho sínodo, cf. P. Ubaldi, "La sínodo ad Quercum dell'anno 403", *Memorie della Reale Accademia delle Scienze di Torino* 52 (1903), pp. 33-98; S. Acerbi, "'Accusatore, testimone e giudice': il ruolo dei vescovi di Alessandria nella sinodo della quercia e in altri concili posteriori", pp. 713-720, y F. Corsaro, "Clero, popolo e potere imperiale nella Costantinopoli del Crisostomo dalla sinodo dell quercia all'esilio", pp. 833-848, en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, XXXIII Incontro di Studiosi dell' Antichità Cristiana, Augustinianum 6-8 maggio 2004, Roma (Studia Ephemeridis Augustinianum 93), Roma: Institutum Patristicum Augustinianum, 2005; F. Corsaro, "Un martire cristiano nella Costantinopoli di Arcadio. Giovanni Crisostomo dalla sinodo dell quercia all'esilio", *Orpheus* 15 (2004); P. Stockmeier, "Eichensynode", *Lexikon des Mittelalters* III. München 1986, pp. 1667 y ss.

Paladio, *Dial.* 8, 152-153; 155; 158-160: ἦν δὲ τὸ ὕφος τοῦτο: "Ἡ σύνοδος ἡ ἀγία ἡ ἐπὶ Δρῶν συναχθεῖσα [...] Ἰωάννη" [...] λιβέλλους ἐδεξάμεθα κατὰ σοῦ περιέχοντας μυρία κακά. ἀπάντησον τοῖνυν, ἐπαγόμενος Σαραπίωνα καὶ Τίγριον τοὺς πρεσβυτέρους· ἔστι γὰρ αὐτῶν χρεία", "He aquí cuál era su contenido: 'El santo sínodo reunido en la Encina [...] a Juan: [...] Hemos recibido quejas contra ti que contienen innumerables agravios. Preséntate por tanto trayendo a los sacerdotes Sarapión y Tigrio, ya que los necesitamos".

18 Paladio, *Dial.* 8, 167-186: "Μὴ κατάλυε τὰ πράγματα τῆς ἐκκλησίας καὶ μὴ σχίζε τὴν ἐκκλησίαν, δι' ἣν ὁ Θεὸς εἰς σάρκα κατήλθεν. εἰ δὲ ἀτακτῶν καταλύεις τοὺς ἐν Νικαίᾳ κανόνας τῶν τῆ ἐπισκόπων καὶ ὑπερόριον δικάζεις δίκην", σὺ πέρασον πρὸς ἡμᾶς εἰς τὴν εὐνομούμενην πόλιν, μὴ προκαλοῦμενος τὸν Ἄβελ κατὰ τὸν Κάιν εἰς τὸ πεδῖον, ἵνα σου ἡμεῖς πρῶτοι ἀκούσωμεν. ἔχομεν γὰρ κατὰ σοῦ ἐβδόμηκοντα κεφαλαίων λιβέλλους, προδῆλους ἀθεμιτοῦργίας ἔχοντας. καὶ πλείους ἐσμὲν τῆς συνόδου, Θεοῦ χάριτι συναχθέντες οὐκ ἐπὶ καταλύσει τῆς ἐκκλησίας, ἀλλ' ἐν εἰρήνῃ. σὺ μὲν γὰρ εἶ τριακοστὸς ἔκτος ἐξ ἐπαρχίας μιᾶς· ἡμεῖς δὲ ἕσμεν τεσσαράκοντα ἐκ διαφόρων ἐπαρχιῶν, ἐν οἷς ἕσμεν καὶ ἐπτά μητροπολίται· καὶ ἀκόλουθόν ἐστι τὸν ἐλάσσονα παρὰ τῶν πλειόνων καὶ διαφορόντων κατὰ τοὺς κανόνας κριθῆναι. ἔχομεν γὰρ σου καὶ τὴν ἐπιστολήν, δι' ἧς παρεγγυᾷς τῷ συλλειτουργῷ ἡμῶν Ἰωάννῃ 'τὸ μὴ δεῖν ὑπερορίας εἰσδέχσθαι δικας'. ὅθεν πειθόμενος τοῖς ἐκκλησιαστικοῖς νόμοις, παρακάλει σου τοὺς κατηγοροῦς, ἢ παύεσθαι τῆς κατὰ σοῦ κατηγορίας, ἢ τῆς πρὸς αὐτὸν προσόδου", "No arruines los asuntos de la Iglesia y no desgarres la Iglesia por la que Dios descendió en la carne. Si te abandonas al desorden, si arruinas los cánones de los trescientos dieciocho

Crisóstomo se negó a comparecer. Escribió al concilio<sup>19</sup> que veía en los obispos reunidos en Calcedonia no jueces, sino enemigos; que Teófilo había abandonado Alejandría diciendo: *Voy a deponer a Juan*; que Acacio de Beroea había anunciado que le iba a guisar en su puchero<sup>20</sup>; que Severiano de Gábalá y Antíoco de Ptolemaida<sup>21</sup> *habían*

---

obispos de Nicea y si haces ‘un proceso fuera de los límites de tu jurisdicción’, entonces haz la travesía hasta nosotros en la ciudad gobernada por leyes justas, y no llames a Abel en la llanura, como lo hizo Caín, para que empecemos por oírte. Tenemos contra ti, en efecto, libelos redactados en setenta puntos que contienen crímenes manifiestos; además, somos más numerosos que tu propio sínodo y si estamos reunidos, es por la gracia de Dios y no para la perdición de la Iglesia, sino para la paz. Sois treinta y seis obispos de una única y misma provincia; nosotros, somos cuarenta de provincias diferentes entre los que siete somos metropolitanos. Por tanto, es normal que la facción menos numerosa sea juzgada según los cánones por los que son más numerosos y de rango más elevado; en efecto, tenemos también tu carta en la que estipulas a Juan, nuestro hermano en el ministerio, que ‘no debe introducir procesos fuera de los límites de su diócesis’. Por ello, obedeciendo a las leyes de la Iglesia, pide a tus acusadores que cesen o bien de acusarte, o bien de acudir a él (Juan)”.

19 Paladio, *Dial.* 8, 197-200; 202-213: Respuesta de Juan: Θεόφιλος, ὃν ἐλέγχω εἰρηκότα καὶ ἐν Ἀλεξανδρείᾳ καὶ ἐν Λυκία, ὅτι “Ἀπέρχομαι εἰς τὸ κομῆτατον Ἰωάννην καθελεῖν.” ἔστι δὲ ἀληθές, ἐξ ὧν παραγενόμενος οὔτε συνέτυχέν μοι οὔτε ἐκουώνησέν μοι. [...] ὁμοίως δὲ καὶ Ἀκάκιον διελέγχω ἐφ’ ᾧ εἶπεν· “Ἐγὼ αὐτῷ ἀρτώω χύτραν.” περὶ δὲ Σευηριανοῦ καὶ Ἀντιόχου, οὓς τάχιον μετελεύσεται ἢ θεία δίκη, τί δεῖ καὶ λέγειν, ὧν τὰς νεωτεροποιίας καὶ τὰ κοσμικὰ ᾄδουσι θέατρα; οὐκοῦν παρακέκλησθε, εἰ κατὰ ἀλήθειαν βούλεσθέ με ἐλθεῖν, τούτους τοὺς τέσσαρας· εἰ μὲν ὡς δικαστάς, ἐκβάλλετε τούτους τοῦ συνεδρίου· εἰ δὲ ὡς κατηγοροῦς, στήσατε εἰς τὴν κρίσιν, ἵνα γινῶ ὅπως κοινίζωμαι, πότερον ὡς πρὸς ἀντιδίκους ἢ ὡς δικαστάς· καὶ πάντως ἐλεύσομαι οὐ μόνον πρὸς τὴν ὑμετέραν ἀγάπην, ἀλλὰ καὶ πρὸς πᾶσαν τῆς οἰκουμένης σύνοδον. ὥστε οὖν γινώτε, ἐάν μυριάκις ἀποστείγητε πρὸς με, οὐδὲν πλέον ἀκούσεσθε παρ’ ἐμοῦ”, “Teófilo, al que acuso de haber dicho en Alejandría y en Licia: ‘Me voy a la corte para deponer a Juan’. Y es cierto, ya que, desde su llegada, todavía no ha venido a verme ni ha entrado en comunión conmigo. [...] Igualmente, recuso a Acacio por la palabra que pronunció: ‘Le voy a guisar una olla’. En cuanto a Severiano y a Antíoco que la justicia divina perseguirá dentro de poco, ¿qué decir? si no es que, incluso sobre el escenario del mundo, sus intrigas subversivas son denunciadas. Por tanto, os lo ruego, si realmente quereis que vaya, apartad a esos cuatro hombres del tribunal, si son allí jueces; por el contrario, si son acusadores, hacedles comparecer en justicia: es necesario, en efecto, que sepa cómo prepararme para la lucha, si es contra adversarios o contra jueces; entonces no solamente iré ante vuestra caridad, si no ante cualquier sínodo reuniendo al mundo entero. Sabed por tanto que, incluso si multipliquéis sin fin vuestros mensajes a mí dirigidos, no escucharéis de mi parte una palabra más”.

20 Paladio, *Dial.* 6, 11-14. Esta anécdota se sitúa en el 402. Cf. Chr. Baur, *op. cit.*, vol. II, p. 187. En su deseo de exponer las causas de la hostilidad creciente contra Juan, Paladio las reagrupa sin tener en cuenta fechas.

Acacio de Beroea, de origen sirio, llevó en principio vida monástica en los alrededores de Antioquía. Cf. Teodoreto, *Histoire des moines de Syrie*, II, 9 (Sch. 234), P. Cavinet-A. Leroy-Molinguen (eds.). Paris 1977. Fue nombrado a continuación obispo de Beroea. Tomó parte en el concilio de Constantinopla en el 381 y allí defendió la ortodoxia. Contribuyó a poner fin al cisma de Antioquía. Fue enviado a Roma como mensajero, con el sacerdote



cometido crímenes tan públicos que incluso los teatros seculares los representaban. Que el concilio expulsase de su seno a estos cuatro obispos y entonces podría haber para el acusado alguna esperanza de encontrar jueces imparciales. El concilio respondió a esta protesta publicando el acta de acusación contra Crisóstomo. Este acta encerraba veintinueve cargos principales<sup>22</sup>, a los que se añadieron pronto otros dieciocho<sup>23</sup>.

¿Qué carácter tienen estas acusaciones? En absoluto aparece la cuestión de Orígenes y de sus errores. En la segunda lista de agravios, se le atribuye a Juan un crimen por haber dado hospitalidad a los monjes acusados de origenismo. Aunque este acto de pura caridad no implicaba en absoluto una adhesión a los errores que se les imputaban, sin

---

Isidoro, para pedir al Papa el reconocimiento de Flaviano y anunciar la elección de Juan en la sede de Constantinopla. A propósito de una visita a la capital, Acacio estimó que no había sido recibido por Crisóstomo con suficientes atenciones; de aquí su enemistad, de la que el *Diálogo* de Paladio da numerosos testimonios. Tomó una parte activa en la condena de Juan.

21 Antíoco de Ptolemaida, en Palestina primera, de origen sirio, suscitaba por su elocuencia el entusiasmo de las multitudes. Es mencionado en la *Lettres à Olympias*. (SCh. 13bis), A.-M. Malingrey (ed.), pp. 438-439, entre los beneficiarios de las esplendideces de esta gran mujer. Se aprovechó de la ausencia de Juan, cuando partió a Éfeso, para ganar el favor de la corte, Sócrates, *HE* 6, 11. A su vuelta, el obispo le expulsó al mismo tiempo que a su amigo Severiano y, desde entonces, les encontramos siempre unidos cuando se trata de contribuir a la pérdida de Juan. Forma parte de la delegación que viene a pedir al emperador firmar el decreto de exilio (*Dial.* 10, 20-21: εἰσελθόντες οἱ περὶ Ἀκάκιον καὶ Σευριανὸν καὶ Ἀντιόχον καὶ Κυρῖνον πρὸς τὸν βασιλέα λέγουσιν αὐτῶ: “el bando de Acacio, Severiano, Antíoco y Cirino entraron al emperador y le dijeron...”).

De hecho, ya desterrado en Armenia, los sentirá encarnizados contra él: Οὐδένα γὰρ λοιπὸν δέδοικα ὡς τοὺς ἐπίσκοπους πλὴν ὀλίγων, “En este momento no temo a nadie más que a los obispos”, dice después de haber hablado de los bandidos Isaurios que arrasaban el país. Cf. *Carta IX*, 4 c. [Siempre que citemos las Cartas a Olimpia nos referiremos a la edición de A.-M. Malingrey, *Jean Chrysostome, Lettres à Olympias. Vie anonyme d’Olympias* (SCh. 13bis), Paris 1968].

22 Las actas de este sínodo nos las ha conservado Focio, *Biblioteca* 59 (PG 103, 105-113). Las encontramos publicadas en *Palladios, Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome II* (SCh. 342), A.-M. Malingrey (ed.). Paris 1988, pp. 100-115. Es a esta edición a la que nos remitimos en las citas.

23 El obispo Isaac (*Dial.* VI, 16), que decía haber sido maltratado por Crisóstomo, presentó al concilio otros 18 cargos de acusación, que el concilio admitió sin examen. Algunas de estas acusaciones ya figuraban en la primera lista; pero si se utilizaban doblemente, hacían número. Cf. Focio, *Bibl.* 59, 82-116: Εἶτα πάλιν κατηγορήσεν Ἰσαάκιος ἐπίσκοπος τοῦ Ἡρακλείδου ὡς Ὀριγενειαστοῦ καὶ ὡς μὴ παραδεχθέντος Ἐπιφανίῳ τῷ ἀγιωτάτῳ μῆτε εἰς εὐχὴν μῆτε εἰς συνεστίασιν. Ἐπέδωκε δὲ ὁ αὐτὸς Ἰσαάκιος καὶ λίβελλον κατὰ τοῦ Χρυσοστόμου περιέχοντα ταῦτα, ... “Después el obispo Isaac acusó al obispo de Heraclida de ser origenista y de no haber sido admitido por Epifanio, el muy santo, ni a la oración ni a su mesa. El mismo Isaac añadió también un libelo contra Crisóstomo que contenía las siguientes acusaciones...”.



embargo, no pudo convencerlos. Los enemigos de Crisóstomo no tuvieron, sin embargo, la impudencia de atacar a la pureza de su fe. Fueron reducidos a la necesidad de atacar su vida privada, sus costumbres, su carácter.

Algunas de las acusaciones fueron:

—Haber dilapidado los fondos y bienes de la Iglesia. Nada era menos cierto; los había dilapidado en limosnas, en fundaciones de hospitales<sup>24</sup>. Estaba, por principio, en contra de la tesaurización. El clero empezaba entonces ya a amasar enormes fortunas, que destinadas a ser el patrimonio de los pobres, más tarde no sirvieron más que para mantener el lujo y la ociosidad de los eclesiásticos. Crisóstomo previó el abuso: buscó un remedio para la avaricia en la prodigalidad. Empobreció a la Iglesia para evitar su corrupción<sup>25</sup>.

—Haber vendido las vasijas de la Iglesia, los objetos del tesoro de la catedral<sup>26</sup>.

24 Cf. I. Delgado Jara, “Los primeros años del episcopado de san Juan Crisóstomo”, *Helmantica* 161-162 (2002) 53, pp. 217-223, donde explica las reformas de las costumbres llevadas a cabo por Juan. El lujo del palacio episcopal había sido objeto de las reformas del obispo a su llegada a Constantinopla (cf. *Dial.* 5, 128-133), así como los placeres de la mesa que reprochaba a los miembros del clero (*ibid.* 5, 121-127: μετὰ τοῦτο ἐπιμελεῖται αὐτῶν τῆς διαίτης, παρακαλῶν ἀρκεῖσθαι τοῖς ἰδίοις ὀψωνίοις καὶ μὴ διώκειν τὰς κνίσας τὰς τῶν πλουσίων, ἵνα μὴ καπνὸν ἔχοντες τὸν δαδουῆον, τῇ φλογὶ τῆς ἀκολασίας παραδοθῶσι, κολάκων καὶ παρασίτων μεταδιώξαντες βίον. ἐντεῦθεν ἀνορύττονται οἱ πλείους τῶν γαστριμάργων, συγκλωθόμενοι τοῖς σοφισταῖς τῆς κακῆγορίας, “A continuación se preocupa por su manera de vivir, invitándoles a contentarse con sus platos sin buscar el atractivo olor de la mesa de los ricos, por miedo a que, tomando el humo por el portador del fuego, no se encuentren entregados a la llama de la intemperancia, por haber tomado como modelo la vida de los aduladores y de los gorriones. Desde entonces, la mayoría de los glotones están desenmascarados, apegándose a los expertos en calumnias”. Paladio acaba así de enumerar a un buen número de los que, una vez desenmascarados, se volvieron contra él.

25 Este agravio se refuta en Paladio, *Dial.* 12, 30-35: τὸ δ' ὄλον (ὡς οἶμαι) καὶ ἀληθέστερον· φειδῶδῶς ἦν εἰσάγαν πρὸς τοὺς τῆς τρυφῆς, ἱεροσυλίαν νομίζων τὴν εἰς τοὺς τοιοῦτους δαπάνην· ὁμοῦ καὶ τῶν οἰκονόμων τὰς τῆς κλοπῆς ἀφορμὰς περικόπτων, ἵνα μὴ δεκαπλασιάσωσι τὰς τιμὰς τῶν ὀψωνίων ἐν τοῖς βρεβείοις, τὰς τῶν πειήτων σφετερισάμενοι χρείας, “Ahora, desde un punto de vista general, y es, en mi opinión, la razón más verdadera, era parco en extremo frente a los partidarios de la buena mesa, considerando como un sacrilegio gastar para tales personas; con ello incluso, cortaba a los ecónomos las ocasiones de robo: no decuplicarían sobre los libros de cuentas los gastos de intendencia apropiándose de lo que los pobres tenían necesidad”.

26 Focio, *Bibl.* 59, 19-20: τρίτον ὅτι τὰ κειμήλια πλῆθος πολὺ διέπρασε·. Es justamente para poner a Juan al abrigo de esta acusación por lo que vemos, en *Dial.* 3, 90-96, a los magistrados redactar un inventario del tesoro de Santa Sofía.

—Comer solo con exceso *como un cíclope*. Focio dice literalmente<sup>27</sup>: “Que come solo intemperadamente, viviendo una vida de cíclopes”. Ridícula en la forma, esta acusación tenía gran alcance. Encerraba una verdad y una mentira; en efecto, Crisóstomo comía solo<sup>28</sup>, es decir, que contrariamente a todos los obispos, no mantenía en absoluto mesa abierta para todos los que venían. Estas representaciones fastuosas absorbían una gran parte del dinero de los pobres, y el ejercicio de la hospitalidad cubría con un velo honorable profusiones que para nada eran justificables<sup>29</sup>. Y, por otra parte, no es posible que comiese *como un cíclope*, puesto que rechazaba el dinero de la Iglesia para mantenerse. De hecho, su indiferencia por el buen comer era tal, que santa Olimpia<sup>30</sup> se vio obligada a alimentarlo. Pero comía sólo, por lo tanto, parecía despreciar la sociedad de su clero. A esta acusación se añadió, como hemos apuntado, la de haber comido solo despreciando las leyes de la hospitalidad, acusación que bajo esta forma era muy seria. La hospitalidad era una obligación para el obispo. Pero el cumplimiento de este deber se convirtió pronto en un pretexto para prodigalidades culpables. Los pobres, los viajeros, los desgraciados de toda clase, llamaban en vano a la puerta de los obispados. Los obispos ya no ejercían en absoluto la hospitalidad más que entre ellos o hacia los ricos, en cuya compañía comían los presupuestos de la Iglesia. He aquí la hospitalidad que Crisóstomo rechazó practicar. Paladio consagra dos páginas enteras a justificarle sobre este punto<sup>31</sup>.

—Corromper a los obispos que elegía con el fin de ayudarle a destruir a su clero. Es decir, que buscaba preferentemente para ordenar,

27 *Bibl.* 59, 51-52: εἰκοστὸν πέμπτον ὅτι μόνος ἐσθίει ἀσώτως ζῶν Κυκλώπων βίον·

28 Argüían los que le criticaban varias razones, todas ellas variopintas: o bien que era para satisfacer más a sus anchas la gula; o debido a su carácter adusto y nada comunicativo; o incluso por su delicado estómago, rehusando pedir ante los convidados platos especiales.

29 En *Homilía antes del exilio*, *PG* 52, 431, li. 28-31, nos dice el santo: “Pero sabed, amados, por qué quieren que yo desista. Porque no extendí tapetes, ni me vestí con vestidos de seda, y porque no fomenté su glotonería”. También en la *Homilía cuando partía al exilio*, *PG* 52, 435\*, li. 12-15, lo vuelve a repetir, añadiendo algo más: “Pero sabed, hermanos, la causa por la cual quieren condenarme. Porque no extendí tapetes, ni me vestí con vestidos de seda, porque no fomenté su glotonería, ni me llevé oro ni plata”. Por lo tanto la acusación debía ser importante, a la vez que ridícula desde un punto de vista juicioso.

30 Diaconisa amiga de Juan. Más tarde hablaremos de ella.

31 *Dial.* 12, 1-72.

obispos que pudiesen servirle de apoyo y no de obstáculo para las reformas que juzgaba necesarias<sup>32</sup>.

—Haber golpeado a un sacerdote en la Iglesia, hasta la sangre, y de haberle, a continuación, dado la eucaristía<sup>33</sup>.

—No rezar en la Iglesia, ni a la entrada ni a la salida<sup>34</sup>.

—Recibir mujeres en su casa sin testigos<sup>35</sup>.

—Haber injuriado a los clérigos llamándoles gente sin honor, disolutos, inútiles y mequetrefes<sup>36</sup>.

—Haber injuriado al santísimo Acacio, hasta el punto de no dirigirle la palabra<sup>37</sup>. Como hemos dicho más arriba, a propósito de una visita de Acacio a Constantinopla, estimó no haber sido bien recibido por Juan<sup>38</sup>.

—Calentar el baño para él solo<sup>39</sup>.

32 Cf. Focio, *Bibl.* 59, 34-36: τρισκαιδέκατον ὅτι ἄνευ θυσιαστηρίου χειροτονίας διακόνων καὶ πρεσβυτέρων ἐποίησε· τεσσαρεσκαιδέκατον ὅτι ἐν μίᾳ χειροτονίᾳ τέσσαρας ἐπισκόπους ἐποίησε·, “trece, que ha llevado a cabo sin altar ordenaciones de diáconos y de presbíteros; catorce, que en un solo invierno, ha ordenado cuatro obispos”. La necesidad del altar deriva de que la ordenación tiene lugar en domingo y de que es seguida por la celebración de la eucaristía.

33 Cf. Focio, *ibidem*, 55-57: ὅτι γρόνθον ἔδωκε Μέμνονι ἐν τοῖς Ἀποστόλοις, καὶ βέοντος τοῦ αἵματος ἐκ τοῦ στόματος αὐτοῦ προσήνεγκε τὰ μυστήρια, “Ha dado un puñetazo a Menón en la Iglesia de los santos Apóstoles y mientras la sangre corría de su boca le ha presentado la comunión”.

34 Cf. Focio, *ibidem*, 33-34: ὅτι οὔτε προῖων ἤΐξατο εἰς τὴν ἐκκλησίαν οὔτε εἰσιών.

35 Cf. Focio, *ibidem*, 36-37: πεντεκαιδέκατον ὅτι δέχεται γυναῖκας μονοπρόσμονα πάντας ἐκβάλλων ἕξω, “veinticinco, que recibe a mujeres solo haciendo salir a todo el mundo”.

36 Es el quinto agravio del sínodo de la Encina. Cf. Focio, *ibidem*, 22-24: ὅτι τοὺς κληρικοὺς ἀτίμους καὶ διεφθαρμένους καὶ αὐτοπαραχρήτους καὶ τριοβολιμαίους ὑβρίζει.

37 Cf. Focio, *ibidem*, 44-45: εἰκοστὸν ὅτι τὸν ἀγιώτατον Ἀκάκιον ὕβρισε καὶ οὔτε λόγου μετέδωκεν αὐτῷ·, “veinte, que ha ultrajado al muy santo Acacio y ni siquiera le ha dirigido la palabra”.

38 Paladio, *Dial.* 6, 8-11: συνέβη δὲ κατ' ἐκείνο καιροῦ ἐπιστάντα Ἀκάκιον, τὸν ἐπισκοπον Βεροίας, ἀστοχῆσαι, ὡς ἔλεγεν, καταγωγίον καλοῦ· καὶ λυπηθεὶς ἐπὶ τούτῳ, ὀργῇ ὑπετυφούτο ὡς καταφρονηθεὶς ὑπὸ τοῦ Ἰωάννου, “En esta época, ocurrió también que el obispo de Beroea, Acacio, que estaba de paso, afirmó no haber tenido un alojamiento decente; se ofendió, hirviendo en cólera, imaginando que había sido despreciado por Juan”.

39 Cf. Focio, *Bibl.* 59, 48-50: εἰκοστὸν τρίτον ὅτι αὐτῷ μόνῳ λουτρὸν ὑποκαίεται καὶ μετὰ τὸ λούσασθαι αὐτὸν Σαραπίων ἀπολύει τὴν ἔμβασιν ὥστε ἄλλον τινα μὴ λούεσθαι·, “vigésimo tercera (acusación), que se prepara el baño para él solo y cuando se ha lavado, Sarapio cierra la puerta de modo que nadie más puede lavarse”.

—Ser a la vez acusador, juez y testigo<sup>40</sup>.

—Haber llamado a Epifanio demente y pobre diablo<sup>41</sup>.

Sus enemigos acrecentaban la impudencia hasta el punto de acusarle de haber librado al eunuco Eutropio, patricio y primer ministro del Imperio, del prefecto Porfirio, para ser desterrado<sup>42</sup>. Así fue interpretada la elocuente homilía sobre Eutropio.

Nos parece inútil seguir citando uno por uno hasta cuarenta y seis los puntos en que se basaba la acusación y por lo que fue condenado. Pero todo el conjunto se caracteriza por una mezcla heteróclita de calumnias, de equívocos pueriles o voluntarios y de acusaciones de tendencias políticas, todo ello ideado con una clara finalidad: declarar a Juan culpable de corrupción.

La corte y los obispos cortesanos se habían aliado contra el obispo popular. Éste, reducido a defender su rango, su honor, su libertad, se volvió hacia los desgraciados, de los que había sido el abogado intrépido, el bienhechor. Atacado injustamente, se defendió. Si hubiera estado seguro de haber encontrado jueces íntegros, hubiera comparecido ante ellos<sup>43</sup>. Fue su deseo hasta su muerte someter a un concilio universal sus actos y sus palabras. En ausencia de toda equidad, sin que pudiese invocar el apoyo de ninguna institución protectora, opuso a la violencia de sus enemigos la cólera del pueblo. Mientras que éstos se aprestaban a golpearle, Crisóstomo explicaba a la multitud ardiente que se apiñaba en torno a él, las causas de tantos odios y furores.

40 Cf. Focio, *ibidem*, 52-55: εἰκοστὸν ἔκτον ὅτι αὐτὸς κατηγορεῖ, αὐτὸς μαρτυρεῖ, αὐτὸς ἀποφαίνεται (καὶ δῆλον ἐκ τῶν περὶ Μαρτύριον τὸν πρωτοδιάκονον, καὶ ἐκ τῶν περὶ Προαιρέσιόν φασι τὸν Λυκίας ἐπίσκοπον); “vigésimo sexta, que él mismo ha sido acusador, testigo y juez (es evidente después del asunto de Martirio el archidiacono, y por lo que se dice, de Proaresio, obispo de Licia)”.

41 Cf. Focio, *ibidem*, 24-25: ἔκτον ὅτι τὸν ἅγιον Ἐπιφάνιον ληρον ἐκάλει καὶ δαιμονιάριον.

Sobre los altercados de Juan y de Epifanio, cf. Sócrates, *HE* 6, 12-14.

42 Cf. Focio, *ibidem*, 45-47: εἰκοστὸν πρῶτον ὅτι Πορφύριον τὸν πρεσβύτερον παρέδωκεν Εὐτροπίῳ ἐξορισθῆναι; “vigésimo primera, que entregó al sacerdote Porfirio a Eutropio para que fuera desterrado”.

43 Cf. Jean Chrysostome, *Lettres à Olympias*. (Sch. 13bis), A.-M. Malingrey (ed.), p. 29: “Sócrates menciona que Juan fue citado cuatro veces. Pero se negó a comparecer si sus enemigos más notorios, Teófilo, Acacio y Severiano, formaban parte del tribunal. Seguro de su inocencia, reclamaba por su parte la convocatoria de un concilio ecuménico”.

¿Qué poder ostentaba el concilio contra un hombre protegido por toda la población de una gran ciudad, superior en dignidad a sus jueces, y que rechaza reconocer la autoridad que ellos se atribuían?

El emperador, empujado por Eudoxia, había entrado en la alianza. Le tocaba a él dar el último golpe y, evidentemente, Arcadio tuvo la debilidad de confirmar esta sentencia. Crisóstomo recibió de Arcadio la orden de comparecer. Pero el obispo no reconoció a Arcadio el derecho de darle una orden de tal tipo. Había recibido únicamente de Dios su Iglesia, sólo Dios podía expulsarlo de ella<sup>44</sup>.

El concilio incitó al emperador a desterrar a Juan *como culpable del crimen de lesa majestad*<sup>45</sup>. Recibió la sentencia de su destierro<sup>46</sup>.

44 Paladio, *Dial.* 9, 126-132: καὶ δηλοῖ τῷ Ἰωάννῃ· “Ἐξελθε ἐκ τῆς ἐκκλησίας.” ὁ δὲ ἀντιδηλοῖ· “Ἐγὼ παρὰ τοῦ Σωτῆρος Θεοῦ ὑποδέδεγμαι τὴν ἐκκλησίαν ταύτην εἰς ἐπιμέλειαν τῆς τοῦ λαοῦ σωτηρίας, καὶ οὐ δύναμαι αὐτὴν καταλειψαί· εἰ δὲ τοῦτο βούλει (ἡ γὰρ πόλις σοι διαφέρει), βία με ἔξωσον, ἵνα ἔχω ἀπολογίαν τῆς λειποταξίας τὴν σὴν αὐθεντεῖαν”, “El emperador dio a Juan esta orden: ‘Sal de la Iglesia’. A lo que Juan contestó: ‘Yo he recibido de Dios Salvador esta Iglesia para cuidar de la salvación del pueblo y no puedo abandonarla. Pero si esto quieres (puesto que la ciudad te pertenece), expúlsame a la fuerza, y así tendré por defensa de haber abandonado mi puesto, tu autoridad imperial!’”.

45 Todo atentado al honor o a la seguridad del emperador, de hecho, toda oposición política, es un crimen, *crimen majestatis*. En su ocurrencia, la acusación concierne a los insultos hacia la emperatriz. Todas las garantías, todos los derechos de la defensa le son rechazados al acusado *de majestate*. La acusación formulada expresamente por los enemigos de Juan es, por tanto, extremadamente grave. La mención de libelos (li. 240) muestra que hubo denuncia. El texto citado constituye una denuncia acerca de la autoridad imperial. Por supuesto, el crimen político *de majestate* no es en absoluto de competencia judicial de los obispos.

Nos dice Paladio en *Dial.* 8, 246-247: Ἦν δὲ ἡ καθοσίωσις ἡ εἰς τὴν βασιλίσσαν λοιδορία, ὡς ἐκεῖνοι ἀνήνεγκαν, ὅτι εἶπεν αὐτὴν Ἰεζαβελ, “El crimen en cuestión de lesa majestad era el insulto a la emperatriz, que Juan, *conforme ellos contaron*, había llamado Jezabel”. Paladio, como amigo que era de Crisóstomo, parece rechazar la tesis de lesa majestad, como si la acusación fuese una calumnia, aunque no lo diga expresamente. Para Sócrates, *HE* 6, 15, 2, es su temperamento irascible el que ha llevado a Juan a cometer una acción tan lamentable y trágica: “ardiente de carácter y dispuesto como era a tomar la palabra, pronuncia ante el pueblo un sermón lleno de reproches contra todas las mujeres en general. La multitud entiende estas palabras como un ataque velado contra la emperatriz y, anotadas por personas mal intencionadas, éstas son llevadas a conocimiento de los soberanos”. Sozomeno (*HE* 8, 2, 1-4; 3, 1-2; 16, 2) repite los datos ya proporcionados de su predecesor Sócrates, pero parte de un prejuicio sobre Crisóstomo más favorable. Sozomeno propone explicar todo por un malentendido trágico, al interpretar el pueblo crédulo abusivamente un sermón inofensivo y explotar los enemigos del predicador torpemente el equívoco de la situación. Cf. F. Van Ommeslaeghe, “Jean Chrysostome en conflit avec l’impératrice Eudoxie. Le dossier et les origines d’une légende”, *Analecta Bollandiana* 97 (1979), p. 133.

46 Paladio, *Dial.* 8, 237-243: πέμψαντες τῷ βασιλεῖ ἀναφορὰν προέταξαν· “Ἐπειδὴ κατηγορηθεὶς Ἰωάννης ἐπὶ κακοῖς τισι καὶ συνειδῶς ἑαυτῷ, οὐκ ἠθέλη-

El pueblo estaba dispuesto a todo para defenderlo y mantenerlo en su sede. Cuando corrió el rumor de que el emperador había confirmado el juicio del sínodo, y que había dado la orden de no dudar en recurrir a la violencia para hacer partir a Juan, grupos importantes se precipitaron a Hagia Sofía, y montaron guardia durante dos noches impidiendo así a los oficiales encargados de ejecutar el rescripto imperial entrar en el palacio episcopal. Juan esperó durante tres días la revocación de la sentencia y, al no llegar, abandonó la ciudad. Sus enemigos entraron en la ciudad en tumulto, como soldados en una plaza tomada por asalto. Entraron en la Iglesia, en mitad de la ciudad. Pero detengámonos y analizemos estos acontecimientos que sucedieron entre su primera partida y su regreso.

Aquí y ahora es cuando pronuncia la Homilía *ante exsilium* (PG 52, 427-432) y la considerada como segunda parte, *Cum iret in exsilium* (PG 52, 435\*-438), de la que ha menudo se ha discutido su autenticidad, que son las dos primeras que nos ocupan en este estudio.

A la mañana de este tercer día que hemos apuntado, Juan Crisóstomo se dirigió a la catedral donde acudieron centenas o millares de sus adeptos con el fin de dar su sermón de despedida<sup>47</sup>. Empezó primero pidiendo a su comunidad que guardase la calma y que le apoyara con sus oraciones. Dice que nada teme<sup>48</sup>. Nada podrá separar a la comunidad y al obispo, y la unión la compara con un matrimonio, porque lo que Dios unió no lo puede separar un hombre. Y además, nada es más fuerte que la Iglesia, excepto Dios. Anima a su pueblo para que nada les pertube y para que tengan fe, porque la fe lo puede todo. La Escritura es su báculo, y la promesa de Jesucristo (Mt 28, 20), la segu-

---

σεν ἀπαντῆσαι, τόνδε τοιοῦτον καθαιροῦσιν οἱ νόμοι· ὁ δὲ καὶ ὑπέστη. περιέχουσι δὲ οἱ λίβελλοι καὶ καθοσιώσεως ἔγκλημα. κελεύσει οὖν ἡ ὑμῶν εὐσέβεια καὶ ἄκοντα αὐτὸν ἐξωσθῆναι καὶ δίκας δοῦναι ἐπὶ τῇ καθοσιώσει, ἐπειδὴ ἡμῖν οὐκ ἔξεστι ταῦτα ζητεῖν”, “Enviaron entonces al emperador un informe en estos términos: “Puesto que Juan, acusado por varios delitos de los que tenía plena consciencia, no ha querido comparecer, las leyes condenan a este tipo de hombre a la deposición; y es cosa hecha. Pero los libelos contienen igualmente una acusación de lesa majestad. Vuestra Piedad ordenará por tanto que sea expulsado por la fuerza o que soporte el castigo reservado a este crimen, puesto que no nos corresponde a nosotros procesarle sobre ese punto”. Éste ratificó la decisión del sínodo.

47 *Homilía antes del exilio*, PG 52, 427-432.

48 *Homilía antes del exilio*, PG 52, 427: “¿Qué podemos temer?, dime. ¿La muerte? ... ¿Acaso el exilio?... ¿Acaso la confiscación de los bienes? No temo la pobreza, no deseo riqueza; no tengo miedo a la muerte, no pido vivir a no ser para vuestro provecho”.

ridad de que no le abandonará. Admite la voluntad del Señor, pero no la de cualquier otro, refiriéndose a los que le han condenado, a “los suyos”. Exhorta a la comunidad para que se consagre a las oraciones y da gracias a su auditorio por las vigiliass nocturnas que han sufrido a menudo a causa de él. Pero nada les podrá separar: aunque estemos separados en el lugar, dice, sin embargo estamos unidos en la caridad. Ni la muerte podrá separarnos.

En una segunda parte<sup>49</sup>, Juan se muestra muy polémico. Vuelve a empezar diciendo que no teme nada, ni la muerte, ni el exilio, ni la confiscación de bienes. Expone con indignación por qué quieren condenarle: porque ha rechazado una vida de desidia y de lujo, porque no fomentó la glotonería y mostró desapego a los beneficios de los ricos codiciosos. Está en medio de una tempestad, pero su nave tiene a los extremos el Antiguo y el Nuevo Testamento. En el párrafo siguiente, polemiza sin nombrarlo con Teófilo de Alejandría. Igual que en otros tiempos en Egipto la mujer de Putifar intentó seducir a José (Gn 39), hoy otro egipcio ha intentado separar en vano a Crisóstomo de su comunidad, su novia espiritual. Juan habla igualmente del emperador, sin citar su nombre. Aquí él se refiere a David. Éste, rey ejemplar, nunca ha atacado la verdadera religión; jamás se ha dejado influir por su mujer. Juan alude a Jezabel, que tenía sobre su conciencia la muerte de Naboz (I Re 18. 19. 21), y a Herodías, que había exigido la ejecución del Bautista (Mc 6, 17-29). Se compara con personajes bíblicos que han sufrido y han sido enviados al exilio, con Elías, Jeremías, Jonás, Daniel, Esteban, Juan, Pablo, Isaías. Todavía ayer, la emperatriz le había calificado de decimotercer apóstol, y hoy ella lo trata de Judas. Ayer todavía había hablado amablemente con él, mientras que hoy se precipita sobre él como una fiera salvaje. Pues como Job exclamó, *Bendito sea el nombre del Señor* por los siglos (Jb 1, 21).

El tono de este sermón de despedida deja suponer que Juan Crisóstomo todavía podría creer posible librarse de su expulsión, pero no ocurrió así. En ningún caso quiso provocar revueltas sangrientas<sup>50</sup>. Al tercer día, a mediodía, las multitudes, visiblemente a medio apaciguar,

49 *Al partir al exilio*, PG 52, 435\*-438.

50 A continuación veremos cómo todas las fuentes, a pesar de que en otros datos no hay consenso, subrayan la voluntad de Juan Crisóstomo de evitar lo que pudiera provocar revueltas: dato que hay que recordar a la hora de debatir la cuestión de si Juan fue cómplice o instigador de los desórdenes, como algunos autores dejan entrever.



se habían retirado a causa del fuerte calor y Juan abandonó la catedral para entregarse al jefe de la policía imperial. Es probable que con antelación hubiese anunciado su gestión a las autoridades. Por la tarde, a última hora, los soldados lo escoltaron en dirección al puerto: allí una multitud inmensa acompañaba al destacamento lanzando gritos de lamento y difundiendo imprecaciones hacia los obispos del sínodo de la Encina. En ese momento anochecía; el barco, con Crisóstomo a bordo, abandonó el Bósforo en dirección al mar de Mármara. Le condujeron a una pequeña propiedad próxima a Prenete, en Bitinia, una ciudad de comerciantes entre Helenópolis y Nicomedia. Ignoramos en qué dirección debería entonces haber proseguido, ya que el viaje no continuó.

Hay que advertir que sobre todos estos movimientos populares<sup>51</sup> no hay unanimidad en la narración recogida por las fuentes históricas, ni sobre la actuación del propio Crisóstomo con relación a éstos. Esbozar a partir de los testimonios que conservamos, tan divergentes, el desarrollo exacto de los hechos, no es tarea fácil. Historiadores posteriores al santo, como Sócrates<sup>52</sup> y Sozomeno<sup>53</sup>, al menos, hacen una lectura paralela: la noticia de la condena incitó al pueblo a una violenta rebelión<sup>54</sup>. Durante tres días rodean la Iglesia, impiden a los militares entrar y exigen a gritos que se convoque un sínodo más numeroso para juzgar al obispo. Al tercer día –a mediodía, cuando el pueblo se había dispersado para ir a comer–, dice Sozomeno, con el fin de evitar una acusación de insumisión al emperador o de incitación al levantamiento

51 Sobre los acontecimientos producidos en Constantinopla durante los años 403-404 a raíz de la expulsión de Juan, cf. F. Van Ommeslaegue, “Jean Chrysostome et le peuple de Constantinople”, *Analecta Bollandiana* 99 (1981), pp. 333-345, especialmente 333-335; R. Brändle, *Jean Chrysostome “saint Jean bouche d’or” (349-407). Christianisme et politique au IV siècle*. Paris 2003, pp. 159-168.

52 El capítulo XVI del libro 6 de la *HE* de Sócrates (*PG* 67, 711-714) nos cuenta, como él mismo lo titula, “de qué modo, originada una rebelión del pueblo porque Juan había sido llevado al exilio, habiendo sido enviado Briso, el eunuco de Augusta, lo trajo de nuevo a la ciudad de Constantino”: Ὡς τοῦ λαοῦ στασιάσαντος, διὰ τὴν ἀπαγωγὴν Ἰωάννου, Βρίσων ὁ τῆς βασιλίδος εὐνοῦχος ἀποσταλεὶς πάλιν αὐτὸν ἐπανήγαγεν ἐν Κωνσταντίνου πόλει.

53 En *HE* 8, 18, capítulo que lleva como encabezamiento: “De qué modo el pueblo había provocado una sedición contra Teófilo y el resto de obispos, y había expuesto a los emperadores a las injurias. Y por qué razón Juan, llamado de nuevo, recuperó su sede”: Ὅτι ἐστασιάσε τὸ πλῆθος κατὰ Θεοφίλου καὶ τῆς αὐτοῦ συνόδου, καὶ τοὺς κρατοῦντας ἐλοιδορεῖτο. Ἀνακληθεὶς τοίνυν ὁ Ἰωάννης, πάλιν ἐπὶ τὸν θρόνον ἐγένετο.

54 Cf. Sócrates, *HE* 6, 15, 1: Τοῦτο ἀπαγγελοῦν περὶ ἐσπέραν πρὸς μεγίστην στάσιν ἐξῆπτε τὸ πλῆθος; y Sozomeno, *HE* 8, 18, 1: Τὸ δὲ πλῆθος, ὡς τάδε ἔγνω ἐν Κωνσταντινουπόλει περὶ δέλιαν ὄψιαν, πρὸς στάσιν κεκίνητο.



del pueblo, Juan deja la iglesia, pero mientras es conducido, el pueblo se revela y grita insultos al emperador, al sínodo de la Encina y especialmente a Teófilo de Alejandría y Severiano de Gabala, pues ambos habían sido los autores de las insidias<sup>55</sup>.

Zósimo nos cuenta en su *Historia nova*<sup>56</sup>: “viendo que el asunto parecía que podía terminar con un voto injusto, abandonó Constantino-pla por su propia voluntad. Pero, como por esta razón, el pueblo se levantó –tenía mucha habilidad para poner en movimiento a la masa estúpida–, la ciudad se llenó de disturbios”.

Las versiones diremos afines al santo, empezando por la suya propia, nos dicen: “al caer la noche, cuando el pueblo se había reunido a nuestro alrededor, fui capturado en mitad de la ciudad por el *curiosus*<sup>57</sup> de la ciudad, encadenado, llevado por la fuerza, y arrojado a un navío, y durante la noche partí por mar después de haber apelado a un sínodo con el fin de obtener un juicio justo”<sup>58</sup>. Según Martirio<sup>59</sup>: “sin tardar, un oficial a la cabeza de un destacamento militar partió, encargado de anunciar la deposición y de perseguir al justo. Éste se levantó, y tendiendo los brazos hacia el cielo, repitió las palabras de san Esteban, que, a mi juicio, han alejado hasta hoy su cabeza de la cólera de Dios. Dijo: ‘Perdonadles, Señor, este pecado’, y salió usando muchas astucias para que su partida no fuera advertida por el pueblo”. Paladio, en cambio, es más breve: “Así es como Juan fue expulsado de la Iglesia: se envió a un *comes* con refuerzos militares como para una batalla contra los bárbaros”<sup>60</sup>.

55 Cf. Sozomeno; *HE* 8, 18 (*PG* 67, col. 1561, li. 10-14): “Ἡδὴ δὲ αὐτοῦ ἀπαγομένου, χαλεπῶς ὁ λαὸς ἐστασίαζε, βασιλέα τε καὶ τὴν σὺνοδον, καὶ μάλιστα Θεόφιλον καὶ Σεβηριανὸν ἐλοιδοροῦν.” Ἀμφω μὲν γὰρ ἀρχηγῶ τῆς ἐπιβουλῆς ἦσθην.

56 *V*, 23, 3-4.

57 El *curiosus*, destacado de la escuela de *agentes in rebus*, es un personaje muy importante que ocupa el segundo rango después del prefecto de la ciudad. Cf. G. Dragon, *op. cit.*, cap. VII, pp. 237-239 y *Palladios. Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome II* (SCh 342), A.-M. Malingrey (ed.). Paris 1988, p. 78, n. I.

58 Estas palabras las escribe Crisóstomo al Papa Inocencio I, *Carta* li. 93-97: Καὶ πρὸς ἐσπέραν βαθεῖαν, τοῦ δήμου παντὸς ἡμῖν συσσυρομένου, ἐλκόμενος ὑπὸ τοῦ κουριώσου τῆς πόλεως ἐν μέσῃ τῇ πόλει καὶ πρὸς βίαν συρόμενος κατηγόμην καὶ εἰς πλοῦτον ἐνεβαλλόμεν καὶ διὰ νυκτὸς ἀπέπλεον, ἐπειδὴ σὺνοδον πρὸς δικαίαν ἀκρόασιν ἐκάλουν.

La *Carta a Inocencio* la encontramos publicada en *Palladios, Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome II* (SCh. 342), A.-M. Malingrey (ed.). Paris 1988, pp. 68-95. Es a esta edición a la que nos remitimos en las citas.

59 *Encomio de san Juan Crisóstomo*, P 489 b-490 a.

60 *Dial.*, 51, 13-15.

En conclusión, lo que sí está claro es que el pueblo estaba reunido, que era evidente que reaccionó, y no bien, de hecho se temía su respuesta, y sobre todo la temía Crisóstomo, y que fue capturado por militares, llevado por la fuerza<sup>61</sup>. Todo lo demás son datos aportados por las fuentes, que no coinciden, o que añaden o no información de la que no se sabe con exactitud si fue así o no.

También sobre lo que sucedió entre la partida de Juan y su regreso a la capital, sobre las razones mismas de su regreso, sobre el tiempo que transcurrió, las fuentes de las que disponemos son poco claras y, además, están en desacuerdo<sup>62</sup>.

En Constantinopla se produjeron graves tumultos tras la partida del obispo tan venerado por su pueblo. La cólera se dirigía contra las autoridades y, sobre todo, contra los obispos que habían depuesto a Juan. Severiano de Gábalá tiene la insolencia de subirse sobre ese púlpito que había sido sagrado para todos, y decir al pueblo que, “*Si Juan no hubiese sido condenado por ningún otro motivo, su sola arrogancia hubiese bastado para justificar su deposición. Ya que Dios perdona a los hombres todos los pecados, pero resiste a los orgullosos*”<sup>63</sup>. El orador es interrumpido por los gritos de la multitud que sale de la Iglesia y se dirige a pedir a Arcadio la vuelta de su pastor. Mientras que los emperadores vigilan expuestos al miedo, un temblor de tierra estremece la ciudad<sup>64</sup>. La ignorancia, los remordimientos, y el terror trastornan el cobarde corazón de Arcadio. Los gritos del pueblo le desconciertan; la voz de Dios que cree escuchar le asusta. Eudoxia, más asustada todavía, ya que ella es la autora de todo, o al menos por la que se originan los hechos, hace revocar la sentencia de destierro. Veinticuatro horas después de su condenación al exilio<sup>65</sup>, fue llamado de

61 PG 52, 445, li. 17-18: ἀπηγόμην τότε, ἵστε πῶς.

62 Cf. F. Van Ommeslaeghe, “Jean Chrysostome et le peuple de Constantinople”, *Analecta Bollandiana* 99 (1981), pp. 335-340.

63 Sozomeno, *HE* 8, 18, 3: ὁ δὲ Σευηριανὸς καὶ ἐπὶ ἐκκλησίας τότε διδάσκων ἐπήνεσε τὴν Ἰωάννου καθαίρεσιν ὡς κατὰ ἀλαζόνος, εἰ καὶ μηδὲν ἦν ἕτερον ἔγκλημα, γεγενημένην: ‘τὰ μὲν γὰρ ἄλλα’, ἔφη, ‘ἁμαρτήματα συγχωρεῖ τοῖς ἀνθρώποις τὸ θεῖον, ὑπερηφάνους δὲ ἀντιτάσσεται’. La cita bíblica pertenece a St 4, 6.

64 No hay avenencia en qué fue exactamente lo que sucedió: si un temblor de tierra, un aborto de la emperatriz, algún otro acontecimiento relativo a la vida privada de Arcadio y Eudoxia, o sin más, que el pueblo no cesaba de amotinarse, que los desórdenes cada vez eran mayores.

65 Paladio, *Dial.* 9, 4-7: μέσης δὲ διαγενομένης ἡμέρας μιᾶς, συνέβη θραυσὶν τινα γενέσθαι ἐν τῷ κοιτῶνι. φοβηθέντες ἐκ τούτου, δι’ οἰκείου νοταρίου ἀνακα-

nuevo el presunto culpable<sup>66</sup>. Es algo que ilustra bien acerca de los procedimientos improvisados y arbitrarios de la Iglesia del Imperio.

Sin embargo, los testimonios de Sócrates<sup>67</sup> y Sozomeno<sup>68</sup> no hablan de un accidente familiar en el palacio (¿por qué?), como apunta Paladio, ni de ningún estremecimiento de tierra, sino que señalan que el pueblo no deja de rebelarse; la emprende con los soberanos y los obispos reunidos en la Encina, pero es sobre todo con Teófilo de Alejandría y Severiano de Gabala, a quien critica. Como éste último ha cometido además la torpeza de aplaudir en público la condena de su rival, hace resurgir la rebelión. Entonces el emperador o, según Sozomeno, la emperatriz, se apresura a llamar al exiliado<sup>69</sup>. Éste rechaza,

---

λοῦνται τὸν Ἰωάννην μετὰ ἡμέρας ὀλίγας, ἀποδόντες τῷ οἰκείῳ θρόνῳ, “Había pasado medio día, cuando se produjo un accidente en la cámara imperial. Asustados por este acontecimiento, hacen llamar a Juan, después de algunos días, con la mediación de un notario del palacio y lo devuelven a su trono”.

A.-M. Malingrey, en *Palladios, Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome* (Sch. 341), p. 181, n. 5, apunta: “Se sabe que el plazo de la vuelta de Juan fue más largo de lo que dice Paladio”. Lo mismo opina F. Van Ommeslaegue, “Jean Chrysostome et le peuple de Constantinople”, *Analecta Bollandiana* 99 (1981), pp. 335-341.

Nosotros, en cambio, estamos con Paladio al constatar lo que el mismo Crisóstomo nos dice en el sermón *Post reditum PG 52, 445*, li. 26-27: καὶ οὐδὲ ἐν μακρῷ χρόνῳ· μετὰ μίαν ἡμέραν πάντα ἐλύθη, “y ni siquiera después de mucho tiempo, después de un sólo día, todo fue resuelto”.

<sup>66</sup> El propio Crisóstomo narra en la *Carta a Inocencio* li. 105-113: “Una vez que el muy piadoso emperador hubo expulsado a gentes que, impunemente habían atacado a la Iglesia, y que muchos obispos presentes, habiéndose dado cuenta de que estas gentes violaban las leyes, partieron a sus casas, huyendo de su asalto como un fuego devastador, fui llamado de nuevo a la ciudad y a la Iglesia de la que fui injustamente expulsado, mientras que más de treinta obispos vinieron a mi encuentro y que el emperador muy amado de Dios me había mandado buscar mediante un notario”. Pero la *Carta* no dice en ningún momento cuándo fue llamado ni cuánto tiempo transcurrió entre la llamada y su regreso.

<sup>67</sup> *HE* 6, 1-9.

<sup>68</sup> *HE* 8, 3-6.

<sup>69</sup> La emperatriz debió escribir una carta a Crisóstomo en que le rogaba que volviese y en la que aseguraba no haber tenido parte en el decreto de destierro. En la homilía *Post reditum, PG 52, 445* menciona partes de dicho documento: γράμματα ἔπεμφεν ἡ θεοφιλεστάτη αὐτῆ ἐν τῇ πρώτῃ ἡμέρᾳ, ταῦτα λέγουσα τὰ ῥήματα (δεῖ γὰρ αὐτῆς καὶ τὰ ῥήματα εἰπεῖν): Μὴ νομίσῃ σου ἡ ἀγιστοσύνη ὅτι ἔγνω τὰ γεγενημένα. Ἄθως ἐγὼ ἀπὸ τοῦ αἵματός σου. Ἄνθρωποι πονηροὶ καὶ διεφθαρμένοι ταύτην τὴν μηχανὴν διεσκεύασαν· τῶν δὲ ἐμῶν δακρῶν μάρτυς ὁ Θεός, ὃ ἱερεῦς, “ésta, la más piadosa, envió cartas en el primer día, diciendo estas palabras (pues es necesario hacer referencia a las palabras de ésta): “no crea tu Santidad que yo supe lo sucedido. Yo soy inocente de tu sangre. Hombres malvados y corruptos maquinaron este ardid. Pero Dios, a quien santifico, es testigo de mis lágrimas”. Y más adelante cita otro párrafo: Ἐμέμνητο, ἐμέμνητο καὶ τῶν παιδίων καὶ τοῦ βαπτίσματος, “Recuerdo que mis hijos fueron bautizados por tus

sin embargo, volver antes de que otro sínodo lo haya declarado inocente. Entonces el pueblo se impacienta contra el emperador y la emperatriz: por eso el obispo es obligado a volver<sup>70</sup>.

Por otra parte, según Zósimo<sup>71</sup>, el regreso de Juan sobrevino tras la represión violenta de las graves perturbaciones causadas por monjes que habían ocupado la iglesia<sup>72</sup>. Pero ¿a qué monjes se refiere Zósimo? Probablemente a los que vivían en el monasterio fundado por Isaac, superior de éstos, que había participado en el sínodo de la Encina, enfrentados a Juan por las reformas que pretendía llevar a cabo. De hecho, Sozomeno cuenta que la controversia entre Isaac y Crisóstomo procedía de que este último criticaba a los monjes que salían de su monasterio y se dejaban ver en la ciudad; les reprochaba que se enor-

---

manos”. Ya en la columna 446 finaliza el párrafo diciendo: Ἐν ἑσπέρα βαθεία χθῆς ἀπέστειλε ταῦτα λέγουσα τὰ ῥήματα· Εἶπέ πρὸς αὐτόν· ἡ εὐχή μου πεπλήρωται· ἀπήτησα τὸ κατόρθωμα· ἐστεφανώθην μᾶλλον τοῦ διαδήματος· ἀπέλαβον τὸν ἱερέα, ἀπέδωκα τὴν κεφαλὴν τῷ σώματι, τὸν κυβερνήτην τῇ νηϊ, τὸν ποιμένα τῇ ποίμνῃ, τὸν νυμφίον τῇ παστᾶδι, “Ayer por la tarde me envió estas palabras que decían: “Dile a él: mi súplica se ha cumplido, lo conseguí con éxito; fui coronada mejor que con una diadema. Recibí al sacerdote, devolví la cabeza al cuerpo, el piloto a la nave, el pastor al rebaño, el novio al lecho nupcial”.

<sup>70</sup> Cf. F. Van Ommeslaegue, “Jean Chrysostome et le peuple de Constantinople”, *Analecta Bollandiana* 99 (1981), p. 336.

<sup>71</sup> La importancia de su testimonio fue subrayada en un artículo de Mr. Timothy E. Gregory, “Zosimus 5, 23 and the People of Constantinople”, *Byzantion* 43 (1973), pp. 63-81. Este autor supone que la fuente de Zósimo fue Eunapo, que a su vez depende de Felipe de Sidé, autor de una *Historia del cristianismo*, probablemente menos monumental que los mil volúmenes que se le atribuyen, pero ciertamente desmesuradamente larga y casi totalmente perdida.

<sup>72</sup> *Historia nova* 5, 23, 4-5: ἀπέληπτο δὲ ἡ τῶν χριστιανῶν ἐκκλησία ὑπὸ τῶν λεγομένων μοναχῶν. Οὗτοι δὲ τὰς ἐκκλησίας ἀπολαβόντες ἐκώλυον τὰ πλήθη ταῖς συνήθεσιν εὐχαῖς προσιέναι, “La Iglesia de los cristianos fue ocupada por los que se llaman monjes... Se apoderaron de las iglesias e impidieron a la multitud proceder a sus oraciones habituales”.

En la biografía del santo que hace Rudolf Brändle, *op. cit.*, p. 162, sin citar la fuente pero creemos que siguiendo la de Zósimo o Martirio, nos dice: “Con la noticia de que el obispo depuesto había vuelto del exilio y que se encontraba en el palacio de Marina, tomaron la decisión de intentar una gestión desesperada. Ocuparon la iglesia de Santa Sofía armados de matracas y de garrotes, y con una provisión de piedras. Impidieron a los fieles la entrada a la iglesia y les exigieron que se desatasen de su obispo. Se golpeaba a cualquiera que rechazara abandonar el lugar y la pila bautismal del baptisterio se llenó de sangre. Entonces el poder imperial se decidió a enviar tropas. Ayudados por las multitudes aterrorizadas por los monjes fanáticos, se precipitaron a la catedral. No se tardó en ver muertos en *Hagia Sophia*”. Según este autor, la emperatriz puso a disposición de Juan su palacio de Marina, situado en un suburbio de la ciudad, ya que él deseaba pasar el tiempo allí hasta que se reconociese oficialmente la injusticia de su deposición.

gullecieran de su ascesis y los castigaba<sup>73</sup>. En este contexto, se comprende que se hubieran opuesto al regreso del obispo.

Para Hans Von Campenhausen<sup>74</sup>, siguiendo el testimonio del pseudo-Martirio, obispo de Antioquía, en el *Encomio de san Juan Crisóstomo*<sup>75</sup>, Eudoxia, que durante todo el proceso había estado tirando de los hilos entre bastidores, tuvo un aborto. Y asustada, creyó en un castigo del cielo y reclamó la vuelta inmediata de Crisóstomo. Esta razón es la que apunta también el profesor Rudolf Brändle, siguiendo probablemente esta fuente<sup>76</sup>.

Un dato que nos queda pendiente de analizar es cuánto tiempo transcurrió entre la llamada de parte de los emperadores y el regreso de Juan. Por los datos que extraemos de Zósimo y de Martirio podríamos conjeturar que el plazo de tiempo no fue de un solo día, como dice Paladio, y el mismo Crisóstomo ¡!, sino que duraría un tiempo más prolongado y, además, en el que se producirían serias revueltas en Constantinopla<sup>77</sup>.

73 HE 8, 9, 4-5: Ἐπεχείρουν δὲ καὶ περὶ τὸν βίον διαβάλλειν πρὸς τὸν δῆμον, καὶ τοῦτον πείθειν ὡς ἀληθῆ λέγοιεν, ὅτι μηδεὶ συνήσθιεν, οὔτε ἐπὶ ἐστίασιν καλούμενος ὑπήκουε.

74 *Los Padres de la Iglesia, I. Padres griegos*. Madrid 1974, p. 189.

75 P 501 a-b: “En este estado de cosas y como el pueblo se irritaba y sabía con certeza dónde tenía su origen la fuente de la violencia –en efecto, ya no eran capaces de esconder el hecho, confundidos como estaban y sin saber qué decir- y como una gran revuelta empezaba a incubarse sordamente... De hecho, ya había habido una cuando nuestros adversarios habían ocupado la iglesia como un antro, llenado el santuario de piedras, obligando a los que entraban para rezar a anatematizar al obispo o despidiéndolos con numerosas heridas. Así este lugar, el del baño sagrado de las fuentes bautismales, se llenó de la sangre de sus hijos. Y los que había recibido, regenerado y hecho nacer en la palabra del Señor, los veía ahora tendidos, heridos, alrededor del baptisterio. Como se elevaron fuertes gritos contra los culpables y estos gritos llegaron a oídos del emperador, se rogó al santo que volviera con cartas de los soberanos que contenían juramentos de acuerdo con los cuales no se dejaría de convocar un sínodo encargado de examinar minuciosamente los hechos...”.

76 *Op. cit.*, p. 161: “Une autre source est plus claire. L’impératrice avait fait une fausse couche. Eudoxie avait, six mois plus tôt, le 10 février 403, donné naissance à son quatrième et dernier enfant, Marine. C’était une femme pieuse et superstitieuse à la fois, comme nous l’avons déjà signalé. En sa fausse couche, elle en pouvait voir rien d’autre que la punition envoyée par Dieu pour la déportation de son représentant dans la cité. Elle adjura alors Arcadius d’ordonner le retour immédiat de celui qu’on avait banni”.

77 F. Van Ommeslaeghe, “Jean Chrysostome et le peuple de Constantinople”, *Analecta Bollandiana* 99 (1981), p. 339, arguye: “La llamada al obispo ha reconciliado a los fieles con la corte, pero la cólera contra los culpables persiste y cuando éstos, en la persona de los monjes, discípulos de Isaac, se obstinan en su oposición, yendo hasta acciones contra los fieles que vienen a rezar a la iglesia, una represión violenta, relatada sólo por Zósimo, es muy

Sea como fuere, su regreso fue un triunfo<sup>78</sup>. Se le apresura para que vuelva a su sede y que arengue a este pueblo tan fiel. Pero un escrúpulo lo retiene. Los historiadores Sócrates<sup>79</sup> y Sozomeno<sup>80</sup> dan a entender que Crisóstomo no tenía prisa en volver. De hecho, esperaba que su inocencia hubiera sido claramente reconocida, ya que no quería exponerse a caer bajo el golpe del canon 4 del sínodo de Antioquía, anatemizando a un obispo que volviera a su trono por su propia autoridad<sup>81</sup>. Es decir, él considera que ha sido depuesto, y siguiendo los cánones, no puede (ni debe) retomar sus funciones sino después de haber sido restablecido en su sede por un concilio más numeroso que el primero. Por consiguiente, le suplica al emperador que convoque este concilio.

---

admisibles. Observemos de paso que los adversarios de Juan que pertenecen a las clases más elevadas, así como los dignatarios eclesiásticos, parecen distanciarse de estos desórdenes que pueden comprometerlos”. Y concluye: “Cuando se relea el pasaje de la carta de Juan a Inocencio I a la luz de lo que acabamos de decir, los enigmas se resuelven: los que se atrincheraron en la iglesia eran monjes. Fueron expulsados por el *basileus*, que acudió con sus soldados. Los obispos, miembros del sínodo de la Encina, abandonaron libremente la ciudad por temor a ‘quemarse’ en este peligroso fuego”.

78 Cf. Sozomeno, *HE* 8, 18.

Juan dirá en su obra *Post reditum* (*PG* 52, 439-440): “Antes de que me marchase se llenaba la iglesia sola, ahora toda la plaza se ha convertido en Iglesia. No veo más que una cabeza desde allá al fondo hasta aquí. Nadie impuso silencio a vuestro coro, y sin embargo, todos estaban en silencio, todos estaban compungidos. Unos cantaban salmos, otros predicaban a estos bienaventurados para que cantaran salmos. Hoy ha habido juegos en el circo, y nadie asiste; sino que todos habéis confluído como torrentes aquí, a la iglesia”.

Es extraño que Paladio no hable de la acogida triunfal del pueblo y de su insistencia al poder imperial para escuchar de nuevo la predicación de Juan. Sobre los acontecimientos que envolvieron su retorno y posteriores avatares, cf. P. Albert, *op. cit.*, pp. 113-130; F. Van Ommeslaegue, “Jean Chrysostome et le peuple de Constantinople”, *Analecta Bollandiana* 99 (1981), pp. 340-343: “Du retour à l’exil définitif”.

79 *HE* 6, 16: καὶ ἀναστρέφει αὐτὸν ἐπὶ τὴν Κωνσταντίνου πόλιν. Ἐπεὶ δὲ ἀνακληθεὶς Ἰωάννης οὐ πρότερον εἰς τὴν πόλιν εἰσελθεῖν προηρέητο, ἢ ἐν μείζονι δικαστηρίῳ ἀθωωθῆναι, ἐν προαστείῳ, ὃ καλεῖται Μαριανὰ τέως ἐπέμενε.

80 *HE* 8, 18, 6.

81 Paladio, *Dial.* 9, 62-65. El texto de este canon es bastante singular. Es la sanción de la violencia: “Εἰ τις ἐπίσκοπος ἢ πρεσβύτερος, ἀδίκως ἢ δικαίως καθαιρεθεὶς, ἐαυτῷ ἐπιεσθλοῖ δίχα συνόδου εἰς τὴν ἐκκλησίαν, τὸν τοιοῦτον μηκέτι ἔχειν χώραν ἀπολογίας ἀλλὰ τέλεον ἐξωθεῖσθαι”, “Si un obispo o un sacerdote, después de haber sido depuesto justa o injustamente, vuelve por sí mismo a la Iglesia antes de haber sido restablecido por el concilio, que sea completamente expulsado sin poder jamás ser admitido bajo ninguna justificación”. Cf. también Sócrates, *HE* 6, 18 y Sozomeno, *HE* 8, 20.

Sobre el canon cuarto, cf. J.-B.-F. Pitra, *Juris ecclesiastici Graecorum historia et monumenta*, t. I, Rome 1864-8, p. 457.

Pero las dilaciones impacientan al pueblo: acusan de ello al mal querer de la corte; vuelven a murmurar contra Arcadio y Eudoxia. Crisóstomo se ve forzado a entrar en Constantinopla bajo la presión de los acontecimientos, para apaciguar a las multitudes, para proteger la majestad imperial y ceder a la súplica del emperador. Éste le promete convocar un sínodo para reexaminar su causa y hacerle justicia. Es entonces cuando Juan reanuda su actividad apostólica, retoma sus funciones, da su bendición a los fieles, vuelve a subir a ese púlpito desde lo alto del cual se había celebrado la víspera un reproche a su orgullo<sup>82</sup>.

Cuando se supo que Juan iba a llegar, Teófilo y sus obispos egipcios se embarcaron a toda prisa y se dirigieron hacia Alejandría en un barco. Severiano y los obispos que habían votado la deposición de Juan en el sínodo de la Encina se marcharon también; si no llega a ser así, probablemente los habitantes revueltos de Constantinopla hubieran llegado a las manos con ellos. De hecho, se escuchaban amenazas según las cuales se hubiese arrojado al mar al patriarca egipcio si lo hubiesen apresado. A principios del mes de octubre Juan entra triunfalmente en Constantinopla. Delante del cortejo caminaba el representante de la administración imperial, seguido de los treinta obispos que habían permanecido firmemente fieles a Juan y que habían perseverado hasta el final. Estaban rodeados de una multitud inmensa, que en su entusiasmo cantaban salmos y cantos de alegría. Llevaban antorchas encendidas. Toda la ciudad estaba en pie. Por una vez, el hipódromo, a pesar de la apasionante carrera de caballos anunciada para ese día, estaba débilmente frecuentado. El camino que conducía al palacio episcopal pasaba por delante de la iglesia de los Santos Apóstoles. Juan hizo una parada e invitó a la multitud a entrar<sup>83</sup>. Aquí pronunció un sermón rápido para saludar a todo el mundo<sup>84</sup>.

82 Sobre el regreso de Juan, las fuentes antiguas no se explayan demasiado: el propio Crisóstomo, en su *Carta a Inocencio*, Paladio (*Dial.* 51, 17-19) y Zósimo (*Historia nova* 5, 23, 6) se contentan con mencionar el regreso. Sólo Sócrates (*HE* 6, 16, 9-12), Sozomeno (*HE* 8, 18, 7-8) y Martirio (P 501b-503a) se extienden un poco más sobre el tema.

83 Cf. con relación a todos estos detalles, R. Brändle, *op. cit.*, pp. 163-164.

84 *PG* 52, 439-442. Es el tercer sermón que estudiamos, titulado *Post reditum. A priore exsilio*, pronunciado en la iglesia de los Apóstoles, del que sólo se conserva la versión latina preparada por B. de Montfaucon. En el siguiente discurso después del regreso, *Ejusdem post reditum. A priore exsilio homilia*, (*PG* 443-448) quizás pronunciado al día siguiente, habló de la emperatriz en los términos más elogiosos (Sozomeno, *HE* 8, 18, 8). Cf. J. Quasten, *Patrología*, vol. II. Madrid 1973, p. 474.

Según la *Monitum a Post reditum. A priore exsilio*, la diferencia de tiempo entre que pronuncia un discurso y otro sería la de un día, coincidiendo con J. Quasten. Dice así: *ergo*,



Empieza bendiciendo a Dios (Job 1, 21) y persuade a su pueblo para que también lo haga, incluso en la adversidad, al igual que Job. Su marcha ha provocado el efecto contrario a lo que creían sus enemigos: son más los que le apoyan, *toda la plaza se ha convertido en Iglesia*. Por eso les convoca, quiere demostrarles su amor y darles las gracias porque, aun ausente el marido, la esposa se mantuvo casta. Sin embargo, sus enemigos, los adúlteros, están en la vergüenza. Por último agradece el apoyo que sabe que tiene de los emperadores y da gracias a Dios.

El segundo discurso, más extenso y contando con un poco más de tiempo para meditarlo, aun considerando que lo pronunciase al día siguiente, lo inicia comparando la historia bíblica del faraón de Egipto y la esposa del patriarca Abrahán con la actual situación a la que el egipcio Teófilo había llevado a la Iglesia. Pero todavía Teófilo, al que llama miserable y desgraciado, va más allá: *persistió en la lucha después del delito*. Aun así, su rebaño, su pueblo, permaneció entero (Flp 2, 12). Paradójicamente los hechos sirvieron para unir más a la comunidad y para hacer más visible su riqueza, lo mismo que pasó con Job. De nuevo –como si de repente hiciera un alto en el discurso–, arremete contra Teófilo, conspirador de una guerra que ha introducido en la Iglesia, irrespetuoso con el sacerdocio y con la autoridad imperial. Pero con todo, tampoco su “novia” fue herida. Da un giro a la homilía, y ahora se dirige a los suyos, a los que felicita porque vencieron y mostraron la nobleza de su fe. Han vencido la fe y las oraciones, a las que tanto solicitó que se dedicaran en los discursos que pronunció antes de marchar al exilio. Pasa a continuación a adular a la emperatriz y a narrar cómo fue entregado y a contarles a su pueblo detalles que no saben: que Eudoxia le había enviado cartas diciendo que era inocente, que había derramado lágrimas por él, que recordaba que fue él quien bautizó a sus hijos, que suplicó su vuelta. De nuevo torna el sermón a su público, a sus seguidores, a sus hijos: les felicita, puede estar tranquilo, expulsaron a los lobos; les pide que exijan otro clero, no son dignos del que tienen, pues aumentaron la tempestad y llevaron la guerra a la Iglesia. Termina exhortándoles a conservar esa paz, alaba la previsión de los emperadores, haciendo mención explícita de Eudoxia, por la que pide que se ruegue.

---

*inquiet, hanc secundam habuerit postridie, primam vero ipso adventus die*, “por tanto, dicen, habría tenido este segundo, un día después, el primero el mismo día de su llegada”.



Es innegable que Crisóstomo no supo resistirse al embriagamiento de una victoria tan brillante y tan rápida. Hemos indicado cómo insultó a Teófilo<sup>85</sup>, cómo dirigió elogios a Eudoxia, pero que por su exageración, se convirtieron en verdaderas injurias<sup>86</sup>. El triunfo no había convertido su carácter en más flexible. Se podría decir incluso, que su exilio y su llamada a volver, todavía habían reforzado más su popularidad. La derrota de Eudoxia, la humillación que la había seguido, habían agriado su resentimiento. Sólo hacía falta un pretexto para que la lucha recomenzase, y de hecho, no se hizo esperar mucho tiempo.

Sus adversarios tenían en mente llevar a cabo cuanto antes la nueva deposición del obispo al que odiaban. Pero dada la buena armonía que reinaba entre Juan Crisóstomo y la corte, les era imposible hacer nada. Esperaron una ocasión que les fuera favorable, y se produjo más rápido de lo que creían. A mitad de noviembre<sup>87</sup>, el prefecto de la ciudad, Simplicio, hizo levantar una estatua de plata de la emperatriz Eudoxia delante del Senado, frente a la iglesia de Santa Sofía<sup>88</sup>. La estatua mostraba a Eudoxia adornada con el título de Augusta y se encontraba sobre una columna de pórfido, cuyo zócalo todavía conservado hasta nuestros días mostraba una inscripción bilingüe. La

85 Cf. *Homilía después del regreso*, PG 52, 443 y 444, cómo le llama “miserable y desgraciado” (ἄθλιε καὶ ταλαίπωρε). En la columna 444, además de los insultos, le acusa de no respetar ni la Iglesia, ni el sacerdocio, ni la dignidad imperial.

86 En varias ocasiones en la *Homilía post reditum* la califica de θεοφιλεστάτη y de Ἀγούστη “Augusta”, título que acarreo problemas políticos entre la Iglesia de Oriente y de Occidente, como mencionaremos a continuación. Llega incluso a decir con sorna, cf. PG 52, 447, li. 11-12: Χωρὶς ὑμῶν οὐδὲν ἐργάσομαι, εἶτα καὶ τῆς θεοφιλεστάτης Ἀγούστης, “Sin vosotros [refiriéndose a su pueblo, que nunca le abandonó] no haré nada, y ahora tampoco sin la Augusta piadosísima”. Para concluir: Καὶ γὰρ κάκεινη φροντίζει καὶ μεριμνᾷ καὶ πάμπολλα ποιεῖ, ὥστε τὸ φυτευθὲν μείναι βέβαιον, ὥστε τὴν Ἐκκλησίαν ἀκλυδώνιστον μείναι, “Y en efecto también aquella piensa y se preocupa y hace todo de modo que lo que fue plantado permanezca firme, de modo que la Iglesia permanezca sin oleaje”. No deja de resultar paradójico que se dirija en estos términos a Eudoxia, a no ser que se entienda como halagos malintencionados.

87 Según J. Quasten, *op. cit.*, p. 474, habrían transcurrido doce meses desde su regreso del exilio a las fiestas organizadas con motivo de la estatua de plata levantada en honor de Eudoxia.

88 Sobre los sucesos acontecidos en torno a la estatua de la emperatriz, cf. R. Brändle, *op. cit.*, pp. 165-168. Aquí también se puede ver la ilustración (XIV, p. 166) del zócalo de la columna de la emperatriz, que se encuentra en Estambul, en Ayasıfya Müzesi; J. Gottwald, “La statue de l’impératrice Eudoxie à Constantinople”, *Échos d’Orient* 10 (1907), pp. 274-276.

Sozomeno, en su *HE* 8, 20 relata el episodio de la estatua de la emperatriz, y resume el capítulo así: Περὶ τοῦ ἀνδριάντρος τῆς βασιλίδος· καὶ περὶ τῆς Ἰωάννου διδασκαλίας καὶ τῆς κατ’αὐτοῦ πάλιν ἀθροισθείσης συνόδου καὶ καθαιρέσεως, “Sobre la

inauguración de esta estatua estuvo acompañada de diversiones públicas, de juegos, de danzas, luchas y espectáculos de toda clase durante varios días. Esta fiesta, totalmente pagana, ocasionó un gran ruido. Los gritos del pueblo resonaban hasta la Iglesia y perturbaban la liturgia que oficiaba Crisóstomo un domingo de noviembre del año 403. El obispo se indignó por ello. Con la libertad de palabra que los contemporáneos no dejaban de señalar, denunció el carácter pagano de estas fiestas y, varias veces, habló “aún más claramente”<sup>89</sup>. Estas festividades atronadoras, dijo, que tienen lugar mientras que se produce el oficio divino, constituyen una injuria a la Iglesia<sup>90</sup>. Reprendió vivamente en una homilía estas ceremonias prestadas del paganismo y el desorden que las acompañaba. El discurso que pronunció sobre este tema no nos ha sido conservado<sup>91</sup>.

Es bastante probable que Crisóstomo, sin embargo, hiciese caer sobre Eudoxia la responsabilidad del desorden e incluso que la exagerase. Las hostilidades empezaron por lo tanto con más acaloramiento, pero con más habilidad. Esta vez, de nuevo, la emperatriz asoció el clero a su venganza, sintiendo bien que su odio estaría bien servido por estos obispos a los que el inflexible rigor de su jefe amenazaba sin

---

estatua de la emperatriz, y sobre el discurso de Juan; sobre el sínodo que de nuevo se reunió contra él, y sobre su deposición”. También Sócrates nos lo cuenta en *HE* 6, 8.

89 Sozomeno, *HE* 8, 20: ἔτι σαφέστερον.

90 Sozomeno, *HE* 8, 20: ἐφ’ ὕβρει δὲ τῆς ἐκκλησίας τάδε γεγενηῆσθαι, ἐν ὁμίλῃα πρὸς τὸν λαὸν ὁ Ἰωάννης διέβαλεν.

91 Estas homilías nos explicarían también el carácter, el papel y las persecuciones de Crisóstomo. Según Sócrates (*HE* 6, 18) y Sozomeno (*HE* 8, 20), fue en esta circunstancia en la que pronunció las palabras famosas: “Una vez más, Herodías lanza espuma de rabia, una vez más se enfurece; ¡hela aquí, una vez más danzando y pidiendo otra vez tener sobre una bandeja la cabeza de Juan!”. Cf. Sócrates *HE* 6, 18: Αἰσθόμενος δὲ ὁ Ἰωάννης τὴν περιβόητον ἐκείνην ἐπὶ τῆς ἐκκλησίας διεξῆλθεν ὁμίλιαν, ἧς ἀρχή· Πάλιν Ἡρωδίας μαίνεται, πάλιν ταρασσεται, πάλιν ὀρχεῖται, πάλιν ἐπὶ πίνακι τὴν κεφαλὴν Ἰωάννου ζητεῖ λαβεῖν. Τοῦτο πλέον εἰς ὀργὴν ἐξῆψε τὴν βασιλῖδα, y Sozomeno *HE* 8, 20: πάλιν Ἡρωδίας μαίνεται, πάλιν ὀρχεῖται, πάλιν Ἰωάννου τὴν κεφαλὴν ἐπὶ πίνακος σπουδάζει λαβεῖν”. Crisóstomo decía Παντὰ εἰς ἀδοξίαν ἐκτρέχει, “todo conduce a una infamia”. Singular momento para hacer una agudeza, un juego de palabras. Sobre la comparación que Juan hubiera hecho de la emperatriz con Jezabel, cf. F. Van Ommeslaeghe, “Jean Chrysostome en conflit avec l’impératrice Eudoxie. Le dossier et les origines d’une légende”, *Analecta Bollandiana* 97 (1979), pp. 131-159. El autor de este artículo nos dice en la p. 134: “Esta historia, que enriquecida con citas, completaba tan felizmente los silencios de Paladio, debía hacer fortuna. Al mismo tiempo, este relato, corroborado por la existencia de una homilía (*BHG* 859; *CPG* 4570; *PG* 59, 485-490), ha hipotecado mucho la reputación del santo”. La homilía espuria se titula: *In decollationem praecursoris et baptistae Joannis, Et in Herodiadem*.

cesar. Ofendida en su dignidad, Eudoxia suprimió todo apoyo al obispo y empezó a proyectar un nuevo sínodo que le destituiría definitivamente. Lo esencial de la queja iba a ser, sin embargo, el hecho de que hubiera retomado sus funciones episcopales sin haber sido formalmente liberado de todos los ataques en su contra. Fueron los consejeros eclesiásticos los que de seguro apuntaron en la cabeza de la emperatriz esta idea que iba a acabar por encolerizarla. Sobre este aspecto olvidaba que fue ella misma la que había apresurado a Juan para volver lo más rápidamente posible a Constantinopla, y que la corte había ratificado totalmente sus actos oficiales.

El historiador Sócrates sintió que Juan se hubiese expresado así en lugar de pedir amablemente una interrupción de las actividades mientras duraba la celebración litúrgica. Comportándose de esta manera era evidente que iba a ofender al donante de la estatua, y sobre todo, a la emperatriz. Por otro lado, probablemente se atrajo el reproche de inmiscuirse en las altas esferas de la política<sup>92</sup>. Evidentemente, el carácter controvertido de Crisóstomo, de nuevo, le jugó una mala pasada, y esta vez, las consecuencias iban a ser nefastas.

Como resultado de todo esto, la liga se volvió a formar<sup>93</sup>. En diciembre, Leoncio de Ancira y Acacio de Beroea acudieron a Constantinopla, se reunieron con Severiano de Gábalá, y comenzaron a reaccionar. Teófilo había vuelto a Alejandría, era un poderoso auxiliar, un jefe emprendedor y hábil. Los obispos le llamaron. Le escriben jun-

92 R. Brändle, *op. cit.*, pp. 165-116, explica el alcance político de la actitud y palabras de Juan: “Occidente, en efecto, se acomodaba de mala gana a tener conocimiento de la atribución, en fecha del 9 de enero del 400, del título de Augusta concedido a Eudoxia. Oriente intentó mediante medidas efusivas obtener el reconocimiento oficial del título de Augusta para Eudoxia: por todas partes, también en Occidente, se habían levantado estatuas a Eudoxia, a espaldas de las autoridades competentes. El emperador Honorio debía, en junio del 404, alzar una protesta en una carta de la que hablaremos más adelante por otras razones. ¿Se había dejado Juan ponerse al servicio de la mitad occidental del Imperio? Veremos que estas suposiciones no son pertinentes. Pero no fueron inventadas por completo. Lo que ocurre es que Juan tenía excelentes relaciones con la mitad occidental del Imperio como vamos a ver pronto”.

93 Paladio, *Dial.* 9, 33-35: μετακαλεσάμενοι γάρ τῆς Συρίας καὶ Καππαδοκίας καὶ τῆς Ποντικῆς διοικήσεως καὶ Φρυγίας ὅλους μητροπολίτας καὶ ἐπισκόπους, συναθροίζουσιν εἰς τὴν Κωνσταντινούπολιν, “Convocados todos los metropolitanos y obispos de Siria, Capadocia y las diócesis del Ponto y Frigia, los reunieron en Constantinopla”. Sócrates, *HE* 6, 18: Καὶ μετ’ οὐ πολὺ παρῆσαν οἱ ἐπίσκοποι, Λεόντιος ἐπίσκοπος Ἀγκύρας, τῆς μικρᾶς Γαλατίας· Ἀμμώνιος Λαοδικείας, τῆς ἐν Πισιδίᾳ· Βρίσων Φιλίππων, τῶν ἐν Θράκη· Ἀκάκιος Βεροίας, τῆς ἐν Συρίᾳ, καὶ ἄλλοι τινές. Παρόντων δὲ τούτων, ἀνεκινούντο οἱ πρώην κατήγοροι. Y Sozomeno, *HE* 8, 20 y ss.

tos una carta, donde le informan de los últimos cambios que ocurrían en Constantinopla, pidiéndole unirse a ellos. He aquí su texto, muy significativo en su brevedad: “Vuelve para ponerte a la cabeza de las operaciones contra Juan, o bien, si el temor del pueblo os lo impide, sugiérenos un medio para retomar la iniciativa”<sup>94</sup>. Pero Teófilo no acudió, aunque no por ello fue menos el alma del nuevo complot. Envio a Constantinopla tres obispos cargados con sus instrucciones, y bien acreditados por parte de la corte<sup>95</sup>.

Juan continuaba sus predicaciones con gran éxito. Su popularidad en una gran parte de la población permanecía intacta. Esta situación incitaba a sus adversarios a la prudencia. También renunciaron a reabrir el proceso del sínodo de la Encina para ratificar las condenas que allí le habían proferido. Como parecía imposible a los enemigos de Crisóstomo convencerlo de los crímenes que se le habían imputado, le atacaron por otro lado. Un canon del concilio celebrado en Antioquía en el 341, concilio en el que dominaba la facción arriana, prohibía a todo obispo depuesto volver a su sede antes de haberse justificado ante el concilio y haber sido legalmente autorizado por él para retomar sus funciones<sup>96</sup>.

94 Paladio, *Dial.* 9, 13-16: "Ἡ πάλιν ἀπάντησον στρατηγήσων κατὰ τοῦ Ἰωάννου, ἢ, εἰ τοῦτο δέδοικας διὰ τοὺς λαοὺς, τρόπον ἡμῖν ὑπόθου τινά, δι' οὗ τὴν ἀρχὴν ποιήσωμεν."

95 Paladio, *Dial.* 9, 16-21: πρὸς τούτοις ὁ Θεόφιλος αὐτὸς μὲν οὐκ ἀπήντησεν, εἰδὼς ὅπως διέφυγεν, ἀπέστειλεν δὲ τρεῖς ἐλεεινοὺς ἐπισκόπους, Παῦλον καὶ Ποιμένα καὶ ἕτερον νεοχειροτόνητον, συναποστείλας αὐτοῖς καὶ κανόνας τινάς, οὓς πεποιθήκεισαν οἱ Ἀρειανοὶ κατὰ τοῦ μακαρίου Ἀθανασίου, "A continuación de esta carta, Teófilo no se presentó personalmente, recordando cómo había huído, pero envió a tres miserables obispos, Pablo, Pemén y otro recientemente ordenado, enviando con ellos la copia de algunos cánones que los arrianos habían publicado contra el bienaventurado Atanasio".

Atanasio (295-373), obispo de Alejandría, luchó toda su vida contra el arrianismo. Fue exiliado cinco veces. Los semiarrianos, en una sesión presidida por Eusebio, votaron, para impedirle volver a su diócesis, el canon 4 del concilio de Antioquía, "in encaenis", reunido en el 341 a propósito de la consagración de la iglesia de oro. Cf. F. Cabrol-H. Leclercq, en *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*, Paris 1907-1953, t. I, col. 2372. Este canon fue completado por el canon 12, a los términos del cual, un obispo depuesto que llamase al emperador en lugar de conformarse con el juicio de un concilio más importante, se vería igualmente depuesto. Cf. K.J. Hefele-H. Leclercq, *Historie des conciles d'après les documents originaux*, vol. I, 2ª parte. Paris 1907-1952, pp. 715-718. El texto de Paladio, *Dial.* 9, 19-21 ("los cánones enviados por Teófilo, los mismos que establecieron los cuarenta obispos de la comunión arriana") levanta dificultades que son discutidas por K.J. Hefele-H. Leclercq, *op. cit.*, pp. 706-714.

96 El texto de este canon ya lo hemos citado anteriormente. Cf. Paladio, *Dial.* 9, 62-65.

Pero hace falta recordar que la impaciencia del pueblo no había permitido a Crisóstomo hacer rescindir la sentencia de su deposición, y además, que no había vuelto por su propia iniciativa, sino bajo la presión del emperador. Así pues, la nueva liga formada contra él no podía imputarle otro crimen que lo que hoy llamaríamos el olvido de una formalidad, ya que es evidente que después de su vuelta le hubiera sido muy fácil hacer revocar la decisión de un concilio que la opinión pública había desacreditado. Fue, por tanto, acusado de volver sobre su sede sin haber sido restablecido legalmente. Pero esta vez no le faltaron defensores. Cuarenta obispos declararon que los cánones del concilio de Antioquía no tenían ningún valor<sup>97</sup>. Paladio afirma incluso que habían sido abolidos por el concilio de Sárdica (347)<sup>98</sup>. Y Elpidio, obispo de Laodicea, propuso a los enemigos del obispo firmar que compartían la veracidad de los que habían redactado este canon, es decir, que eran arrianos<sup>99</sup>. Ellos dudaron. Entonces, cansados de apelar a las leyes de la Iglesia, que eran la condena y la glorificación de Crisóstomo, pidieron el apoyo del emperador. Arcadio, incitado por ellos y por Eudoxia, se negó a ir a la Iglesia el día de Navidad, e hizo saber a

97 Paladio, *Dial.* 9, 73-80: ἡ μέντοι δυὰς τῶν θαυμασιῶν τῶν περὶ Ἀμμώνιον καὶ Λεόντιον, συμπλακέντες Ἀκακίῳ καὶ Ἀντιόχῳ καὶ Κυρίῳ τῷ Χαλκηδόνος καὶ Σευηριανῷ, εἰσηλθόντες πρὸς τὸν βασιλέα ἀναδιδάξαντες εἰσκληθῆναι τοῦ μέρους τοῦ Ἰωάννου δέκα ἐπισκόπους (ἦσαν δὲ πλείους τῶν τεσσαράκοντα) ἐπὶ συστάσει τῶν κανόνων, τῶν μὲν δι᾽ ἰσχυρισμῶν ὀρθοδόξων αὐτοὺς εἶναι, τῶν δὲ ἀποδεικνυόντων αὐτοὺς Ἀρειανῶν ὑπάρχειν, “Sin embargo, el admirable dúo que formaban Ammonio y Leoncio uniéndose a Acacio, Antíoco, Cirino de Calcedonia y Severiano, fueron a buscar al emperador y le propusieron convocar diez obispos del partido de Juan (mientras que eran más de 40) para examinar el valor de los cánones, pues unos sostenían que eran obra de ortodoxos y los otros mostraban que eran obra de arrianos”.

98 Paladio, *Dial.* 9, 65-68: καὶ οὗτος μὲν ὁ κανὼν, ὡς παράνομος ὑπὸ παρανόμων τεθείς, ἐξωστρακίσθη ἐν Σαρδικῇ ὑπὸ Ῥωμαίων καὶ Ἰταλῶν καὶ Ἰλλυριῶν καὶ Μακεδόνων καὶ Ἑλλαδικῶν, “Ahora bien, este canon, injusto puesto que había sido decretado por injustos, fue abolido en Sárdica por obispos romanos, itálicos, ilirios, macedonios y griegos”.

La tercera parte del canon 3 del concilio de Sárdica, que se celebró en los años 343-344, concede derecho de apelación a Roma a los obispos depuestos legalmente. Cf. K.J. Hefele-H. Leclercq, *op. cit.*, vol. I, 2ª parte, pp. 762-763.

99 Paladio, *Dial.* 9, 91-96: Ἐλπίδιος [...] ἔφησεν τῷ βασιλεῖ: “Βασιλεῦ, μὴ σκύλλωμεν ἐπὶ πολὺ τὴν σὴν ἡμερότητα, ἀλλὰ τοῦτο γενέσθω ὑπογραψάτωσαν οἱ περὶ τὸν ἀδελφὸν Ἀκάκιον καὶ Ἀντιόχον οὓς προβάλλονται ὡς ὀρθοδόξων κανόνες, ὅτι Ἰῆς πίστεως ἐσμεν τῶν ἐκθεμένων αὐτούς”, καὶ λέλυται ἡμῖν ἡ ἀμφιβολία”, “Elpidio [...] dijo dulcemente al emperador: ‘Majestad, no importunamos más Vuestra Clemencia, pero convenimos esto: que nuestros hermanos Acacio y Antíoco pongan sus firmas al final de los cánones cuya ortodoxia afirman mencionando: ‘Somos de la misma fe que los que los han decretado’ y nuestro debate está clausurado”.

Crisóstomo que no tendría trato con él antes de que se hubiese justificado. Pues era costumbre que el día de Navidad la familia imperial asistiera al oficio de la Catedral. Pero como decimos, esta vez, Arcadio escribió una carta a Juan en la que decía que la emperatriz y él no podían aceptar en conciencia permanecer en comunión con él, mientras no fuese formalmente liberado de la condena del sínodo de la Encina. En los meses que siguieron y hasta las Pascuas del año 404, la Corte parecía no saber bien qué conducta mantener. Los adversarios de Juan Crisóstomo aprovecharon este lapso de tiempo para persuadir a los clérigos que le habían permanecido fieles. De hecho, algunos se pasaron al campo enemigo. Otros prefirieron abandonar Constantinopla. Así, pudieron sustraerse a los intentos de presión sin romper la fidelidad hacia su obispo.

Mientras tanto el obispo llevaba a cabo tranquilamente todas las funciones de su ministerio. Durante nueve meses mantuvo esta situación entre sus enemigos<sup>100</sup>. Finalmente, en la noche de sábado santo a Pascua del año 404<sup>101</sup>, cuando de acuerdo con la costumbre de la época, el obispo debía bautizar a los catecúmenos que habían seguido la catequesis durante el tiempo de Cuaresma, el emperador, ardientemente solicitado por Antíoco de Ptolemaida y Acacio de Bereoa que le

---

Elpidio fue sacerdote en Antioquía bajo Melecio; más tarde, obispo de Laodicea de Siria. Debió conocer bien a Juan, a quien dirigió las cartas 25, 114, 138, 142 y 230. Fue depuesto en el 406 por su fidelidad a Juan y permaneció durante tres años en el exilio con Pappo sin poder bajar de la casa en la que vivían (20, 59-62: Ἐλπίδιος, ὁ μέγας Λαοδικείας τῆς Συρίας, ἅμα Πάππῳ τρία πληροῦνται ἔτη, τῆν κλίμακα τῆς οἰκίας οὐ κατήλθον προσευχαῖς σχολάζοντες, “Elpidio, el gran obispo de Laodicea de Siria, se ha pasado junto con Pappo tres años enteros sin bajar por la escalera de su casa, entregados ambos a sus oraciones”). Fue devuelto a su obispado en el año 414, gracias a Alejandro de Antioquía, sucesor de Porfirio.

100 Paladio, *Dial.* 9, 108-109: τούτων οὕτως ἄλλων τε ἄλλως διαπραττομένων, παρίπασαν μῆνες ἐννέα ἢ δέκα, “En estas maniobras y en otras de diversa fortuna, pasaron nueve o diez meses”. Es decir, desde septiembre del 403, fecha presunta del sínodo de la Encina, a la primavera del 404. Pero la cronología de Paladio está lejos de ser segura. Cf. F. Van Ommeslaegue, “Que vaut le témoignage de Pallade sur le procès de saint Jean Chrysostome?”, *Analecta Bollandiana* 95 (1977), pp. 389-414.

101 Paladio, *Dial.* 9, 115-116: ἐν τούτοις ἐπήρθησεν ἡ Δεσποτικὴ νηστεία, καθάπερ ἔαρ, δι’ ἐνιαυτοῦ παραγενομένη, “Inmediatamente después, el ayuno del Señor trajo su abundancia de flores, como la primavera en su vuelta anual”.

Sobre lo acontecido en la noche de Pascua de 404, cf. F. Van Ommeslaegue, “Chrysostomica. La nuit de Pâques 404”, *Analecta Bollandiana* 110 (1992), pp. 123-134; A.-M., Malingrey, “La nuit de Pâques 404 à Constantinople”, *Mélanges de la Bibliothèque de la Sorbonne* 8 (1988), pp. 61-69.

mostraron que un obispo depuesto no podía celebrar la gran fiesta de Pascua sin reprensión<sup>102</sup>, envió a Crisóstomo la orden de su destierro<sup>103</sup>. Ante la resistencia de Crisóstomo, Arcadio dudó, y puede que incluso hubiera cedido, si no fuese porque los obispos Leoncio, Severiano y Acacio le avergonzaron por sus escrúpulos y declararon que asumían sobre ellos la deposición de Juan<sup>104</sup>. Se prohibió a Crisóstomo la entrada a la Iglesia<sup>105</sup>. Una multitud considerable estaba allí reunida para recibir el bautismo. Soldados armados la golpean y la dispersan<sup>106</sup>. Los sacerdotes que permanecieron fieles al obispo legítimo

102 La celebración de la fiesta de Pascua fue la ocasión en la que se cumplió lo que se llamó el cisma de los juanistas. Cf. Martirio, P 508a-b.

103 Paladio, *Dial.* 9, 116-119; 126-127: εἰσελθόντες δὲ πάλιν κατ' ἰδίαν οἱ περὶ Ἀντίοχον ἀνεδίδαξαν τὸν βασιλέα ὡς ἠπτηθέντα τὸν Ἰωάννην, ἵνα προστάξῃ αὐτὸν ἐξωσθῆναι τοῦ Πάσχα ἐπικειμένου. [...] καὶ δηλοῖ τῷ Ἰωάννῃ· "Ἐξελθε ἐκ τῆς ἐκκλησίας", "Antíoco y sus partidarios, habiendo vuelto a casa del emperador para una audiencia privada, le aconsejaron, después de haberle presentado a Juan como ya vencido, ordenar su expulsión, ya que la Pascua se aproximaba. [...] Y hace que le digan a Juan: 'Abandona tu Iglesia'".

La crisis debía desatarse en Pascua. En efecto, si el emperador aceptaba o rechazaba tomar la comunión de la mano de Juan, lo confirmaba en calidad de su dignidad o lo condenaba.

104 Paladio, *Dial.* 9, 146-147: τότε οἱ γεννάδες καὶ περισσόψυχοι εἶπον τῷ βασιλεῖ· "Βασιλεῦ, ἐπὶ τῇ κεφαλῇ ἡμῶν ἡ Ἰωάννου καθαίρεσις", "Entonces nuestros valientes, llenos de presunción, dijeron al emperador: 'Majestad, sobre nuestra cabeza, la deposición de Juan'".

Se puede ver una reminiscencia de la frase de los judíos reclamando que se les entregase a Jesús. Cf. Mt 27, 25.

105 Se encuentra una emocionada narración de estos acontecimientos en la carta de Juan al Papa Inocencio I de Roma (PG 52, 529-536; *Palladios, Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome II* (Sch. 342), A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1988), en Paladio y en los historiadores posteriores.

106 Unas semanas después es cuando Juan le escribe la *Carta* al Papa Inocencio I para protestar contra la violencia de las que son objeto. Le ruega que invalide las órdenes del emperador, que eran notoriamente injustas. También apeló a los obispos Venerio de Milán y Cromacio de Aquileya para que se formara un tribunal. Poco después Teófilo notificaba al Papa la deposición de Juan. Inocencio se negó a aceptarla y pidió que se convocara un sínodo de obispos orientales y occidentales, de acuerdo con los cánones de Nicea. Al ser rechazada esta proposición, el Papa y todo el Occidente rompieron la comunión con Constantinopla, Alejandría y Antioquía hasta que no se cumpliera lo exigido. Pero ya sabemos que no se cumplió: el concilio no llegó nunca a reunirse. Esa comunión se restauraría cuando, no muchos años después, el nombre de Juan, ya difunto, fue introducido en las plegarias litúrgicas oficiales de aquellas Iglesias. Cf. J. Quasten, *op. cit.*, p. 475.

Sobre la gestión de Inocencio en tiempo del exilio de Crisóstomo, cf. L. Dattrino, "Sollecitudine pastorale di Innocenzo I, papa di Roma, per la Chiesa sorella di Costantinopoli", *Lateranum* 64 (1998), pp. 221-225; E. Demougeot, "A propos des interventions du pape Innocent I er dans la politique séculière", *Revue Historique* 212 (1954), pp. 23-38.



reúnen al pueblo en las termas de Constantino (Κωνσταντιαναί)<sup>107</sup> y celebran la Vigilia pascual. Los obispos adversos, Antíoco, Acacio y Severiano, dan la orden al comandante del ejército de dispersar a estos cristianos obstinados, y ante su negativa, encargan a un pagano llamado Lucio, expulsar al pueblo de todos los lugares donde estuviese reunido<sup>108</sup>. Con 400 soldados<sup>109</sup> entran por la noche en las termas, golpean a los sacerdotes y a las mujeres que iban a bautizarse, siembran por todas partes consternación y desorden<sup>110</sup>. Se captura a los sacerdotes que no querían abjurar de la comunión de Juan y se les mete en prisión. Pero esta horrible persecución no le quita un solo partidario a Crisóstomo. El pueblo abandona la ciudad, huye al campo<sup>111</sup>. Allí es

107 Paladio, *Dial.* 9, 162-164: οἱ μέντοι πρεσβύτεροι Ἰωάννου, οἱ τὸν θεῖον ἔχοντες φόβον, ἐν τῷ δημοσίῳ λουτρῷ τῷ ἐπικαλουμένῳ Κωνσταντιαναῖς τοὺς λαοὺς συναγαγόντες, εἶχοντο τῆς ἀγρυπνίας, “Entretanto, los presbíteros de Juan, al menos los que tenían a Dios, habiendo reunido a los fieles en las termas llamadas de Constantino, estaban ocupados por la vigilia”.

108 Paladio, *Dial.* 9, 177-181: οὕτως ὁ μάγιστρος διαμαρτυράμενος αὐτοῖς ἐπὶ τοῖς ἀποβησομένοις, δίδωσι Λούκιόν τινα, ὡς ἔλεγον, Ἕλληνα, ἀφηγούμενον τοῦ ἀριθμοῦ τῶν ὀπλοφόρων, ἐντειλάμενος ἐπεικῶς ἀπελθόντα καλέσαι τὸν λαὸν ἐν τῇ ἐκκλησίᾳ, “Así, el maestro de los oficios, tomándoles como testigo de lo que iba a ocurrir, pone a su disposición a un cierto Lucio, pagano según se decía, jefe del cuerpo de los *scutarii*, dándole la orden de invitar dulcemente al pueblo que había salido de la Iglesia a volver a ella”.

Aquí se trata del *numerus* de los *scutarii*, quizá la más antigua de las *escuelas palatinas* que eran siete. Se trataba de tropas de elite. Los tribunos de las *escuelas* estaban en el rango más elevado, ya que ejercían el mando sobre la guardia del emperador. Estaban bajo las órdenes del maestro de los oficios. Cf. A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire (284-602). A social, economic and administrative survey*, vol. I, Oxford 1973, p. 610 y 640-641 y G. Dagron, *Naissance d'une capitale. Constantinople et ses institutions de 330 à 451*. Paris 1974, pp. 113-115. Lucio es desconocido fuera del *Diálogo* de Paladio.

Cf. también Sozomeno, *HE* 8, 21, 1-4, Sócrates, *HE* 6, 18, 14-15, Martirio, P 508b-512b y Crisóstomo, *Epist. ad Innocentium papam* (epist. 1 y 2), *PG* 52, 529-536.

109 Paladio, *Dial.* 9, 192-193: ἔχων Θράκας ξιφῆρεις, νεοστρατεύτους (κατὰ τὸν Ἡσαῦ) τετρακοσίους, ἀναιδεῖς περισσῶς, “Y tenía con él tracios armados de espadas, jóvenes reclutas, en número de cuatrocientos, como los de Esaú, desalmados hasta el extremo”.

110 Cf. Paladio, *Dial.* 9, 193-201. El autor se complace en mostrar detalles sangrientos y las violencias de los militares.

111 Paladio, *Dial.* 9, 218-224: τῇ ἐπαύριον γοῦν ἐξελθὼν ὁ βασιλεὺς τοῦ γυμνασθῆναι ἐν τῷ παρακειμένῳ πεδίῳ εἶδεν τὴν ἀσπορον γῆν τὴν περὶ τὸ Πέμπτον λευχειμονοῦσαν, καὶ ἐκπλαγεῖς ἐπὶ τῇ θεᾷ τοῦ ἄνθους τῶν νεοφωτιστῶν (ἦσαν γὰρ ἀμφὶ τοὺς τρισχιλίους), ἦρετο παρὰ τῶν δορυφόρων: “Τίς ἢ λογὰς τῶν ἐκεῖ συνηθροισμένων;” διαψευσάμενοι λέγουσι: “Τῶν ἑτεροδόξων;” ἵνα παραγάγωσι τὸν θυμὸν τοῦ βασιλέως, “Lo que hay de cierto, es que al día siguiente, cuando el emperador salió para pasear en la llanura vecina, vio el terreno sin cultivar contiguo al “Quinto” todo cubierto de blanco; lleno de extrañeza ante el espectáculo de esta floración de nuevos bautizados –eran aproximadamente tres mil–, preguntó a sus guardias: “¿qué es esa multitud



perseguido por los soldados furiosos, que han recibido la orden de dispersar, de masacrar, en todas partes a aquellos que se empieza a llamar los *juanistas*<sup>112</sup>.

Se recordará de estos relatos que la oposición de los fieles iba dirigida contra los que querían usurpar los derechos de su jefe legítimo. No rechazaron la obediencia civil, sino la sumisión en materia disciplinar eclesiástica. La carta de Juan Crisóstomo al Papa, así como Paladio, excusan al emperador. El santo escribe: “todo esto, han tenido la audacia de cometerlo contra la voluntad del piadoso emperador, a la caída de la noche; fueron los obispos los que prepararon todo”.

Mientras tanto Crisóstomo permanecía encerrado en el obispado, y no podía salir de él. No fue testigo de las violencias cometidas contra sus partidarios; pero él mismo estuvo a punto de ser asesinado dos veces<sup>113</sup>. Los que lo intentaron, dice Paladio, no fueron castigados<sup>114</sup>. Fue entonces cuando el pueblo montó guardia en torno a la casa episcopal. Así se pasaron 50 días<sup>115</sup>.

---

reunida allí?”. Ellos respondieron con una mentira: ‘Son los herejes’, para desviar la cólera del emperador”.

112 Sócrates, *HE* 6, 18: Ἐξ ἐκείνου τε κατ’ἰδίαν τὰς συναγωγὰς ἐν διαφόροις τόποις ποιοῦμενοι, Ἰωαννῖται προσηγορεύθησαν. Cf. *Martirio*, P 508a-b.

113 Paladio, *Dial.* 20, 93-99: οἰκέτης δὲ Ἐλπίδιου τοῦ πρεσβυτέρου μισθωθείς - ὡς φασὶ πεντήκοντα νομισμάτων, ἵνα τὸν ἅγιον Ἰωάννην δολοφονήσῃ, φωραθεὶς ἐπὶ τούτῳ τρεῖς ἔχων ῥομφαίας, ἔπαισεν τοὺς κατέχοντας αὐτὸν κατὰ μέρος ἐπὶ τὰ ὧν οἱ μὲν τέσσαρες παραυτίκα ἐτάφησαν, οἱ δὲ τρεῖς ἐπὶ ἱκανὸν χρόνον ἐπιμεληθέντες ἐσώθησαν, τοῦ φονέως ἀπολυθέντος, “Un esclavo del presbítero Elpidio, contratado, según dicen, en cincuenta monedas para matar a traición al santo Juan, sorprendido con tres espadas para ello, hirió uno a uno a siete de los que lo iban a detener. De ellos cuatro murieron inmediatamente y los otros tres, después de larga cura, salvaron la vida. El asesino fue puesto en libertad”. Cf. también *Martirio*, P 516a-517b y *Sozomeno*, *HE* 8, 21, 6-8.

114 Cf. F. Van Ommeslaeghe, “Jean Chrysostome et le peuple de Constantinople”, *Analecta Bollandiana* 99 (1981), p. 342: “Martirio informa que el culpable recibió sólo un castigo simbólico; Sozomeno, medio siglo después de los acontecimientos, dice que el funcionario hizo detener al culpable para entregarlo a la justicia: esto podría ser una corrección a las fuentes contemporáneas por un hombre preocupado por defender la autoridad. Sócrates y Zósimo no hablan de estos hechos; para este último, es visiblemente una historia entre cristianos; para el primero, podemos suponer que el asunto no le ha parecido merecer que se mencione”.

115 Paladio, *Dial.* 10, 19-20: τῆς Πεντηκοστῆς δὲ συμπληρωθείσης, μετὰ πέντε ἡμέρα”.... “Pero cinco días después de terminada la fiesta de Pentecostés...”. Según J. Quasten, *op. cit.*, p. 474, sería el 9 de junio del 404.

Se trata de los 50 días que siguen a Pascua y de la fiesta de Pentecostés que los clausura. Sobre esta fecha ver el comentario de Chr. Baur, *op. cit.*, vol. II, p. 297, n. 16.

Los enemigos del obispo, exasperados por tanta resistencia, dirigen al emperador el siguiente discurso:

“Majestad, puesto que por la gracia de Dios no nos debes obediencia, sino que haces obedecer a todo el mundo, te está permitido hacer lo que desees. Por tanto, no seas más conciliador que los sacerdotes, ni más religioso que los obispos. Te hemos dicho ante todo el mundo: sobre nuestra cabeza, la deposición de Juan<sup>116</sup>. Por tanto, no perdones a este hombre sólo, pues de esto resultaría condenarnos a todos<sup>117</sup>”.

La conciencia del emperador fue tranquilizada. El 9 de junio del año 404, Arcadio envía un notario a Juan Crisóstomo para que lea el decreto de exilio: “Acacio, Antíoco, Severiano y Cirino<sup>118</sup>, han asumido sobre su propia cabeza vuestra condena. No dilatéis más, por lo tanto, el recomendaros a Dios y abandonar la Iglesia”<sup>119</sup>. Juan responde con pocas palabras: “Cedo ante una injusta violencia, sin ni siquiera haber podido obtener unos jueces que, según la ley, no se les niega ni siquiera a los asesinos, a los brujos, ni a los adúlteros”<sup>120</sup>.

116 “Sobre nuestra cabeza” es un recuerdo de lo que fue dicho en Paladio *Dial.* 9, 147.

117 Paladio, *Dial.* 10, 21-27: “Βασιλεῦ, σὺ ἡμῖν παρὰ Θεοῦ οὐκ ἐξουσιαζόμενος, ἀλλ’ ἐξουσιάζων τῶν πάντων, ἕξεστί σοι ὃ θέλεις ποιῆσαι. μὴ γίνου πρεσβυτέρων πρῶτερος καὶ ἐπισκόπων ὀσιώτερος· εἴπομέν σοι ἐπὶ πάντων· “Ἐπὶ τὴν κεφαλὴν ἡμῶν ἢ Ἰωάννου καθαίρεισις.” μὴ τοῖνυν φείση ἑνὸς ἀνθρώπου, ἀφειδήσας πάντων ἡμῶν”.

118 Cirino de Calcedonia acompaña a Juan en su viaje a Éfeso (*Dial.* 14, 151-153: ἐν ᾧ ἐξεδέχοντο Παῦλος καὶ Κυρίνος καὶ Παλλάδιος οἱ ἐπίσκοποι· τούτους γὰρ ἔλαβε συνεκδήμιους ὁ Ἰωάννης, “donde les esperaban los obispos Pablo, Cirino y Paladio –eran ellos, en efecto, a quienes Juan había tomado por compañeros de viaje–”). Convertido en su enemigo encarnecido, le designa como “el impío, el arrogante, el inexorable”, cf. Sócrates, *HE* 6, 15 (Τότε δὲ ἦν ἐπίσκοπος τῆς Χαλκηδόνος κυρίνος ὄνομα, γένει Αἰγύπτιος, ὅστις πολλὰ πρὸς τοὺς ἐπισκόπους ἔλεγε, τὸν ἀσεβῆ, τὸν ἀλαζονα, τὸν ἀγόνατον ἀποκαλῶν). Cirino forma parte del grupo que exige la condena de Juan (*Dial.* 9, 74: Ἡ μέντοι δυὰς τῶν θαυμασίων τῶν περὶ Ἀμμώνιον καὶ Λεόντιον, συμπλακέντες Ἀκακίῳ καὶ Ἀντιόχῳ καὶ Κυρίνῳ τῷ Χαλκηδόνος καὶ Σευηριανῷ; 10, 21: εἰσελθόντες οἱ περὶ Ἀκάκιον καὶ Σευηριανὸν καὶ Ἀντιόχον καὶ Κυρίνον πρὸς τὸν βασιλέα λέγουσιν αὐτῷ).

119 Paladio, *Dial.* 10, 29-33: “Οἱ περὶ Ἀκάκιον καὶ Ἀντιόχον καὶ Σευηριανὸν καὶ Κυρίνον τὸ κατὰ σὲ κρίμα ἐπὶ τὴν ἑαυτῶν ἔθηκαν κεφαλὴν. τὸ κατὰ σαῦτόν οἶν ἀναθεῖς τῷ Θεῷ, ἕξελθε τῆς ἐκκλησίας”, “Acacio, Antíoco, Severiano y Cirino han asumido sobre sus propias cabezas tu condena. Entrega por tanto tus asuntos a Dios y abandona tu Iglesia”.

120 Texto citado por Silvano Cola, *Perfiles de los Padres*. Madrid 1991, p. 97.

Fue el último golpe. El odio de los obispos no permitió esta vez a Arcadio la clemencia o el miedo; y, el pueblo, asustado por la presencia de los soldados tracios, se limitó a vanos clamores y no protegió más los días de su obispo. Después de una resistencia de diez meses, Crisóstomo no quiso continuar una lucha convertida en desigual, y que hacía caer la persecución sobre sus amigos. Se retiró.

Se advierte a Juan que una tropa de soldados estaba dispuesta a llevarlo. Para evitar el derramamiento de sangre, salió del palacio episcopal por una puerta oculta y vino a despedirse “al ángel de la Iglesia”, según la bella expresión de Paladio<sup>121</sup>. Saludó a los obispos reunidos en la sacristía y, pasando al baptisterio, hizo llamar a Olimpia y a sus compañeros. Se despidió de ellos con las siguientes palabras: “Venid, hijos míos, escuchadme. En lo que me concierne, las cosas tocan a su fin, lo veo. He acabado mi carrera y quizá ya no veréis nunca más mi rostro. Que ninguno de vosotros modifique en nada sus buenas disposiciones habituales con la Iglesia. Aquél que, en contra de sus deseos, sea elegido, sin haber buscado el cargo, y con el consentimiento de todos, inclinad ante él la cabeza como ante Juan –pues la Iglesia no puede permanecer sin obispo– y si queréis dar testimonio de vuestra piedad, acordaos de mí en vuestras oraciones”<sup>122</sup>. Pero ellas, “impresionadas, con lágrimas, se lanzaban a sus pies”<sup>123</sup>. Pidió que se las llevaran para no llamar la atención del pueblo y se entregó a los soldados. Cuando los fieles se dieron cuenta de su partida, hubo un gran tumulto, agravado por la presencia de elementos paganos y judíos que se aprovechaban de la agitación de los cristianos<sup>124</sup>. Las palabras *στάσις, ταραχή, θόρυβος*, aparecen una y otra vez en la pluma de los historiadores en

121 *Dial.* 10, 37. Alusión a la creencia muy extendida de que cada iglesia está protegida por un ángel que tiene su guarda. Esta creencia está fundada en Ap 1, 20. La encontramos en Orígenes (*In Luc. hom.* XXIII, 8), Basilio (*Carta* 238), Gregorio Nacianceno (*Orat.* 42, 9), entre otros. Cf. *Palladios, Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome* (Sch. 341), A.-M. Malingrey (ed.), p. 206, n. 1.

122 Palabras recogidas por Paladio, *Dial.* 10, 54-63: “Δεῦτε ὦδε, θυγατέρες, ἀκούσατέ μου. τὰ κατ’ ἐμὲ τέλος ἔχει, ὡς ὄρω. τὸν δρόμον μου τετέλεκα, καὶ ἴσως οὐκέτι ὄψεσθε τὸ πρόσωπόν μου. τοῦτο δέ ἐστιν ὃ παρακαλῶ μὴ τις ὑμῶν ἀνακοπῇ τῆς συνήθους εὐνοίας τῆς περὶ τὴν ἐκκλησίαν. καὶ ὅς ἂν ἄκων ἀχθῆ ἐπὶ τὴν χειροτονίαν, μὴ ἀμβιτεύσας τὸ πρᾶγμα, κατὰ συναίνεσιν τῶν πάντων, κλίνετε τὴν κεφαλὴν ὑμῶν ὡς Ἰωάννη (οὐ δύναται γὰρ ἡ ἐκκλησία ἄνευ ἐπισκόπου εἶναι). καὶ οὕτως ἐλεηθῆτε. μέμνησθέ μου ἐν ταῖς προσευχαῖς ὑμῶν”.

123 *Ibidem*: συγχυθεῖσαι δὲ δάκρυσιν ἐκυλινδοῦντο περὶ τοὺς πόδας αὐτοῦ.

124 Sócrates, *HE* 6, 16: Τοῦτο ἀπαγγελθὲν περὶ ἐσπέραν πρὸς μεγίστην στάσιν ἐξῆπτε τὸ πλῆθος.

esta ocasión y muestran a la vez, la injusticia de la medida que se había tomado y el afecto que el pueblo sentía por su obispo<sup>125</sup>.

En cuanto su partida fue conocida, incendiaron la Iglesia de Santa Sofía y el fuego se extendió hasta el Palacio del senado<sup>126</sup>. Zósimo y Sócrates no dudaron en acusar de este incendio a los juanistas<sup>127</sup>. Éstos, sin embargo, acusaron a sus enemigos<sup>128</sup>. Paladio vio en ello un milagro<sup>129</sup>. Como quiera que sea, la confusión que siguió al incendio hizo olvidar por un momento a Crisóstomo; y cuando el desorden fue disipado, éste estaba ya lejos de Constantinopla, a la que jamás volvió a ver<sup>130</sup>. Así, a

125 *Jean Chrysostome, Lettres à Olympias*. (Sch. 13bis), A.-M. Malingrey (ed.), pp. 32-33.

126 Paladio, *Dial.* 10, 96-100: καὶ οὐ θαυμαστὸν περὶ τῆς ἐκκλησίας, ὅπου γὰρ καὶ τὴν καλουμένην παρὰ τοῖς ἔξω σύγκλητον, ἀπὸ πολλῶν βημάτων κειμένην ἀντικρὺ τῆς ἐκκλησίας ἐκ μεσημβρίας, φρονίμως τὸ πῦρ, καθάπερ γέφυραν τὸν ἀγοραῖον δῆμον τὸν διὰ μέσου διαπεράσαν, ἐλυμήνατο, “Y lo que ocurrió con la Iglesia no tiene nada de extraordinario, si se sabe que el mismo edificio que los paganos llamaban Senado y que se encuentra frente a la Iglesia, a numerosos pasos de distancia hacia el sur, el fuego que guiaba la sabiduría lo destruyó, habiendo franqueado, como un puente, al pueblo que se encontraba entre ambos”.

127 Zósimo, *Historia nova* 5, 24, 3-4. Sócrates, *HE* 6, 18, 16-17: Ἰωάννης δὲ ἐπὶ δύο μῆνας οὐδαμοῦ προέβαινεν, ἕως ὅτου βασιλέως ἐκέλευε πρόσταγμα εἰς ἔξορίαν ἀπάγεσθαι. Καὶ ὁ μὲν ἀπήγετο, τῆς ἐκκλησίας ἐλκυσθεῖς. Τινὲς δὲ τῶν Ἰωαννιτῶν κατ’ αὐτὴν τὴν ἡμέραν τὴν ἐκκλησίαν ἐνέπρησαν, “Juan durante dos meses no apareció en ningún lugar en público, hasta el día en que el *basileus* ordenó por decreto hacerlo llevar al exilio. Y fue conducido por la fuerza fuera de la iglesia. Ese día algunos joanitas incendiaron la iglesia”.

128 Sozomeno señala la incertidumbre que planea siempre sobre la cuestión de las responsabilidades. Las dos partes se devuelven la pelota. Los anti-crisostomianos acusan a sus adversarios; estos últimos pretenden ser falsamente acusados. Llegan incluso al contraataque sosteniendo que el edificio fue incendiado para hacer perecer a la multitud que intentaba impedir la marcha del obispo. Cf. *HE* 8, 22, 5.

Sin saber con seguridad, debido otra vez más a la falta de unanimidad de las fuentes, quiénes fueron los culpables del incendio, lo que sí es cierto es que un gran número de “juanistas” desaprueba el incendio, tanto por su malicia en sí, como por sus consecuencias, pues fue la señal de una represión cruel, por la que necesariamente fue explotada sin escrúpulos la hostilidad persistente entre cristianos y paganos.

129 Paladio, *Dial.* 10, 103-105: ἵνα τὸ θαῦμα τοῦ πράγματος θεήλατον παραστήσῃ τὸ σόφισμα (ἦν γὰρ ἰδεῖν μεταξὺ δύο ὁρέων πυρίνων τοὺς δῆμους ἀβλαβῶς ἐπὶ τὰς οἰκείας χρείας διαπερώντας), “con el fin de que el carácter prodigioso del acontecimiento demostrase bien que esta ingeniosa estratagemata era obra de Dios; se podía ver, en efecto, entre dos montañas de llamas, a la gente ocupándose sin peligro en sus asuntos personales”.

130 El incendio de la Iglesia fue la señal de una sangrienta represión, de la que encontramos huellas en el Código teodosiano, cf. Th. Mommsen-P. M. Meyer (eds.), Berlin 1954, XVI, 4, 5-6. Los fieles del obispo se negaron a someterse a los sucesores de su pastor venerado. Incluso tras su muerte, se exhortaba a continuar el cisma. Las intervenciones del poder

pesar de las precauciones adoptadas para evitar los enfrentamientos entre los soldados y el pueblo, la cólera de los fieles se manifestó, cuando vieron partir por segunda vez al que consideraban como el jefe legítimo de su Iglesia.

Después de su exilio, los partidarios y amigos de Crisóstomo tuvieron que soportar persecuciones de una gran violencia, que detalladamente podemos ver en Paladio, Sozomeno, y en la misma correspondencia del exiliado<sup>131</sup>, que escribió más de 236 cartas. Éstas son importantes para conocer el desarrollo de las luchas que le llevaron al destierro, al mismo tiempo que son un testimonio patente de su continuado interés por sus amigos.

Crisóstomo vivió tres años todavía después de su exilio. Fue primero transportado a Nicea, en Bitinia. Allí se enteró de las persecuciones dirigidas contra sus amigos, y en particular, contra Olimpia<sup>132</sup> y

---

civil no terminaron con esta resistencia cuyo intérprete más elocuente es sin duda el autor desconocido de la oración fúnebre llamada después *Vida de san Juan Crisóstomo* por Martirio de Antioquía, quien no se limita en su obra a la alabanza del difunto: ataca en igual medida a aquellos que son responsables de su alejamiento y de su muerte, prueba la inocencia del condenado, denuncia las injusticias de las que ha sido víctima y las irregularidades del proceso, enumera las vejaciones, incluso las persecuciones sufridas por sus fieles e incita a estos últimos a oponer un rechazo intransigente a todo intento de reconciliación.

131 Paladio, *Dial.* 11, 1-62; Sozomeno, *HE* 8, 24; *Jean Chrysostome, Lettre d'exil a Olympias et a tous les fidèles (Quod nemo laeditur)* (SCh. 103), A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1964; *Jean Chrysostome, Lettres à Olympias. Vie anonyme d'Olympias* (SCh. 13bis), A.-M. Malingrey (ed.), Paris 1968.

132 Diaconisa amiga de Juan que, tras escasos meses de matrimonio con Nebridio –intendente del dominio imperial bajo Teodosio y prefecto de Constantinopla en el 386–, enviudó y dedicó su existencia a la vida ascética. Aunque no tuviese la edad legal fijada por Teodosio (ley del 21 de junio del 390, *CTh* XVI, 2, 27), es decir, 60 años, Olimpia fue ordenada diaconisa por Nectario a los treinta años (cf. Sozomeno, *HE* 8, 9, 1: Ταύτην γὰρ ἐκ γένους ἐπισημοτάτην οἶσαν, καίπερ νέαν χήραν γενομένην, εἰς ἄγαν δὲ φιλοσοφοῦσαν κατὰ τὸν τῆς Ἐκκλησίας θεσμόν, διάκονον ἐχειροτόνησε Νεκτάριος). Seis años de actividad caritativa, entre preocupaciones y luchas, la unen con el obispo en Constantinopla. Se han conservado 17 cartas que Juan le dirigió después de su exilio. Cf. *Lettres à Olympias...*

La *Historia Lausiaca* le dedica el capítulo LVI que termina así: “Los habitantes de Constantinopla la incluyen entre los confesores de la fe, ya que ella murió volviéndose hacia el Señor, en medio de los combates que ella mantuvo por Dios”.

Cf. más información sobre ella en J. Bousquet, “Vie d'Olympias la Diaconesse”, *Revue de l'Orient Chrétien* 12 (1907), pp. 225-268; R. Teja y M. Marcos, *Olimpiade la diaconessa (c.395-408)*. Milan 1996; B.H. Vandenberghe, *St. John Chrysostom and St. Olympias*. London 1959.

Pentadia<sup>133</sup>, el lector Eutropio<sup>134</sup> y el sacerdote Tigrio<sup>135</sup>, que soportaron los más crueles suplicios, la muerte, y compartieron con su maestro los honores de la canonización<sup>136</sup>.

Estuvo en Cúculo<sup>137</sup>, Arabiso, Pitiunte<sup>138</sup> y después en Comana<sup>139</sup>. Agotado por los sufrimientos y, sin duda también, por esta larga y esté-

133 Diaconisa de Constantinopla, amiga de Juan. Aparece en el *Diálogo* de Paladio X, 51 y también a ella le dirige el obispo cartas desde el exilio.

134 Cf. F. Van Ommeslaeghe, “Jean Chrysostome en conflit avec l’impératrice Eudoxie. Le dossier et les origines d’une légende”, *Analecta Bollandiana* 97 (1979), p. 154: “La comunidad de los juanistas guarda la piadosa memoria de sus mártires, entre los que se señala sobre todo al joven Eutropio, que Martirio propone como ejemplo de fidelidad y de fuerza para aquellos a los que tienta el desánimo (P 477a-b; 526a-b). La diaconisa Olimpia tiene, con razón, una mención especial: después de haber sido alabada por su generosidad con los pobres, el autor exalta su seguridad intrépida ante un juez inicuo. Despojada de sus bienes, acepta el exilio sin protestar (P 528b-529a)”.

135 Tigrio, anciano esclavo liberado por su dueño, se convirtió en sacerdote de Constantinopla, bajo la autoridad directa de Serapión. Se granjeó una reputación de moderación y de bondad hacia los pobres y los extranjeros. Cruelmente torturado cuando la desgracia de Juan, fue enviado al exilio a Mesopotamia (*Dial.* 20, 69-70: Τίγριος δὲ εἰς τὴν Μέσην τῶν Ποταμῶν περιωρίσθη, “Tigrio fue confinado en Mesopotamia”). Acerca de este personaje, cf. G. Dagron, *op. cit.*, pp. 489-490.

136 Sozomeno, *HE* 8, 28; Paladio, *Dial.* 16, 179-325 y 27.

137 Paladio, *Dial.* 11, 63-64; 67-68: καὶ ὁ μὲν μακάριος Ἰωάννης οἰκήσας τὴν Κουκουσὸν ἔτος ἕν, [...] μεταφέρουσιν εἰς Ἀραβισσόν, διαφόροις ὑποβάλλοντες κακουχίας, ἵνα τὸ ζῆν ἀπολίπη, “Vivió en Cúculo a lo largo de un año [...]; lo hicieron trasladar a Arabiso, sometién-dole a todo tipo de malos tratos para que dejase allí la vida”.

Cúculo, hoy Göksun, a 1400 m de altitud, dependiente de Melitene, formaba parte de Capadocia, pero en la reorganización de las provincias bajo Diocleciano (284-305), Capadocia fue dividida en dos. La parte oeste continuó llamándose Capadocia. La parte este, más pequeña, estuvo durante un tiempo atada a la pequeña Armenia, pero antes del fin del siglo IV se convirtió en provincia separada bajo el nombre de Armenia segunda. Subsistió bajo este nombre hasta la época de Justiniano y comprendía seis ciudades: Ariatheia, Comana, Melitene, Arca, Arabiso y Cúculo. Cf. A.H.M. Jones, *The cities of the Eastern Roman Provinces*. Oxford 1971, p. 182. En toda su correspondencia cuando habla de Cúculo, Crisóstomo no deja de evocar el aislamiento en que se encuentra: Οἰκοῦμεν γὰρ χωρὶον ἐρημότατον, καὶ πάσης τῆς καθ’ ἡμᾶς οἰκουμένης ἐρημότερον, “Habitamos en un lugar completamente desierto y más desierto que cualquier otro lugar de la tierra” (*Epist. XXX al obispo Heortio*, Cúculo año 404, *PG* 52, 628, li. 17-19).

138 Paladio, *Dial.* 11, 97-100: μηκέτι οὖν καρτερήσαντες τῇ σκηνῇ κρύπτειν τὸν ὄφιν, ἀποστείλαντες εἰς τὸ στρατόπεδον ἐκπορίζουσι πάλιν ἀντιγραφὴν σφοδροτέραν μετὰ προστίμου· ἐντὸς στενῆς προθεσμίας μετενεχθῆναι αὐτὸν εἰς Πιτυοῦντα, τόπον πανέρημον τῶν Τζάνων, ἐπικείμενον τῇ ὄχθῃ τῆς Ποντικῆς θαλάσσης, “Envían una delegación a la corte para maquinarse otro edicto más severo con un aumento de pena: sería trasladado en el más breve plazo a Pitiunte, un lugar totalmente desierto, morada de los Tzanos, y situado sobre la orilla del Ponto”.

Pitiunte, al pie del Cáucaso, sobre la orilla oriental del mar Negro, era el último fuerte romano de la región en un emplazamiento totalmente desierto. Los Tzanos, que habitaban

ril espera de una reparación que no obtuvo más que después de su muerte, expiró de abatimiento en Comana, aldea miserable del Ponto. La orden de transportarle a Pitiunte había venido de Constantinopla. A pesar de su debilidad, los soldados le forzaron a ponerse en marcha bajo un sol de clemencia. Se cayó de cansancio en el camino. Al día siguiente murió<sup>140</sup>, el 14 de septiembre del año 407.

Pero hagamos un recorrido más detallado por estos avatares finales de la vida del santo y separemos los acontecimientos que se desarrollaron en los diferentes lugares.

Acompañado por sus guardias, Juan deja Constantinopla el 20 de junio de 404<sup>141</sup>, para emprender el largo viaje de 70 días que debía llevarlo al lugar de su exilio, a Cúculo<sup>142</sup>, “una pequeña ciudad de Armenia completamente aislada”<sup>143</sup>. La primera etapa fue Nicea, ciudad ubicada enfrente de Constantinopla. Todo su ser físico agotado por meses de lucha, descansa y repara sus fuerzas. Deja Nicea el 4 de julio<sup>144</sup>; sin embargo permanece aún en país amigo. Entre Nicea y Cesarea, acuden de todas partes a su encuentro y es un verdadero cor-

---

esta región, eran una tribu insumisa que no fue cristianizada hasta bajo el reinado de Justiniano. Cf. A.H.M. Jones, *op. cit.*, p. 173.

139 Paladio, *Dial.* 11, 120-121: πλησιάσαντες δὲ τῇ Κομάνῃ, καθάπερ γέφυραν, αὐτὴν παρήλθον, “Llegados cerca de Comana, la atravesaron como un puente...”.

Comana, en la provincia del Ponto, era una ciudad fortificada destinada a resistir las invasiones de los escitas. Cf. Chr. Baur, *op. cit.*, vol. II, p. 421. Era también un centro religioso pagano donde había templos y un gran sacerdote muy poderoso. Cf. A.H.M. Jones, *op. cit.*, p. 155.

140 Paladio, *Dial.* 11, 135-156: “Muerte de Juan”.

141 Cf. *Lettres à Olympias...*, pp. 33-34. A partir de este momento, las cartas de Juan son la fuente más preciosa que nos permite conocer, en detalle, su vida de exiliado. La introducción que A.-M. Malingrey hace a esta obra (pp. 11-69) nos adentra perfectamente en todos los sucesos que rodean esta época.

142 En la *Epist. CCXXXIX a Briso*, PG 52, 739, li. 46-52, se expresa así describiendo lo que tuvo que pasar: ἐβδομήκοντα σχεδὸν ἡμέρας ἀναλώσαντες κατὰ τὴν ὁδὸν, ὅθεν λογίζεσθαι ἕξεστί τῇ θαυμασιότητί σου, ὅσα τε καὶ ἡλίκα πεπόνθαμεν κακὰ, φόβῳ τε Ἰσαυρικῶ πολιορκούμενοι πολλαχοῦ, καὶ πυρετοῖς ἀφορήτοις παλαίοντες, ὅψέ ποτε ἀπηντήσαμεν εἰς τὴν Κουκουσὸν, τὸ πάσης τῆς οἰκουμένης ἐρημότατον χωρίον, “Agotado por un viaje de casi setenta días, lo que permite a su Excelencia imaginar todo lo que hemos sufrido, asediado sin cesar por el temor de los isaurios, envejecido por fiebres insostenibles, por fin hemos llegado a Cúculo, el lugar más solitario del mundo”.

143 Paladio, *Dial.* 11: Εἰς ἐρημοσάτην πολίχνην τῆς Ἀρμενίας.

144 *Carta II 1*: Μέλλων δὲ ἀπὸ τῆς Νικαίας ἐξιέναι ταύτην διεπεμψάμην τὴν ἐπιστολήν, τρίτη μὴνὸς τοῦ Ἰουλίου.



tejo de gentes llorando el que lo acompaña<sup>145</sup>. Pero en Ancira, Juan se encuentra de nuevo con Leoncio, cuya intervención hemos visto en el curso del proceso y cuya hostilidad no ha disminuido<sup>146</sup>. A medida que se aleja de la costa, el viaje se hace más penoso. La fatiga del camino, la falta de lo necesario, el calor, las noches en vela<sup>147</sup>, dejaron al viajero un recuerdo tan doloroso que después de haber llegado a Cúcus, no querrá oír hablar más de un cambio de residencia, aunque fuera favorable para él. “Viajar me resulta más penoso que mil exilios”<sup>148</sup>.

En Cesarea, donde llega medio muerto, se encuentra rodeado de cuidados y amistad<sup>149</sup>. Recupera las fuerzas, va a ponerse de nuevo en camino, cuando le acucia un doble peligro. Los isaurios<sup>150</sup> arrasan la región de alrededor, amenazando la ciudad, mientras que una tropa de monjes le invita a abandonar el país<sup>151</sup>. La carta IX hace revivir estas horas de angustia, la huída en medio de la desesperación de la multitud, la parada en la propiedad ofrecida por una gran dama, después, de nuevo, la amenaza de los isaurios, la partida en plena noche, el largo camino por la montaña, la caída del mulo que llevaba la litera. Llegó, a pesar de todo, a Cúcus. La carta VI, de septiembre de 404, marca, tras la primera parada en Nicea, un nuevo descanso. Es como un canto tras la angustia. Todos los males han terminado: “Vivimos ahora en Cúcus, reponiendo fuerzas al permanecer continuamente sentados y en reposo, y sanando, gracias al reposo, de la fatiga acumulada en nosotros desde hace mucho tiempo, nuestros huesos destrozados,

145 Carta III 1 a: “Όταν ἶδω δῆμους ἀνδρῶν καὶ γυναικῶν κατὰ τὰς ὁδοὺς, κατὰ τοὺς σταθμούς, κατὰ τὰς πόλεις ἐκχεομένους καὶ ὀρώντας ἡμᾶς καὶ δακρύοντας, ἐννοῶ ἐν τίσι τὰ ἡμέτερα. Εἰ γὰρ οὗτοι νῦν πρῶτον ἡμᾶς ἐωρακότες οὕτω κατακλῶνται ὑπὸ τῆς ἀθυμίας ὡς μηδὲ ἀνενεγκεῖν ῥαδίως, ἀλλὰ ἰκετευόντων ἡμῶν καὶ παρακαλούντων καὶ συμβουλευόντων, θερμότερους ἤφιον δακρύων κρουνοῦς, εὐδῆλον ὅτι παρ’ ἡμῖν σφοδρότερος ὁ χειμῶν.

146 Sobre la mala acogida de Leoncio a Juan, cf. Carta IX, 1.c, pp. 220-223. Ancira, hoy Ankara, era la metrópolis de la Galacia.

147 Cf. Carta IX 2 a.

148 Carta VI 1 c: ἔπειτα δὲ ὅτι μυρίων ἔξοριῶν ἐμοὶ τὸ ὀδεύειν χαλεπώτερον.

149 Cf. Carta IV 1 a y c.

150 Tribu insumisa que avanzaba hacia las montañas de Taurus, donde estaba situada Cúcus, para dedicarse al pillaje. Se puede ver en las *Cartas a Olimpia* y las *Cartas a Elpidio* (PG 52, 687 y 690).

Cf. J. Rougé, “L’Histoire Auguste et l’Isaurie au IV e siècle”, *Revue des Études Anciennes* 68 (1966), pp. 282-315.

151 Cf. Carta IX 2 y 3.



nuestra carne mortificada”<sup>152</sup>. “El aire que sopla actualmente me parece el de Oriente y tan bueno como el de Antioquía”<sup>153</sup>.

El invierno de 404-405 fue “más riguroso que de costumbre”<sup>154</sup>. Juan sufrió mucho, a pesar de las atenciones de su anfitrión, Dióscoro, atento a aliviarle. Pasó dos meses en un estado que “no era más agradable que el de un cadáver, e incluso más penoso”<sup>155</sup>. A pesar de la ropa que llevaba, a pesar del fuego, pasó frío. Sufrió de nuevo sus dolores de estómago, sus insomnios<sup>156</sup>. Por su parte Olimpia, cuya salud había sido muy quebrantada por la lucha y la pena, debió permanecer en su habitación durante todo el invierno. Pero desde su lecho, instruía y animaba a todo el mundo. “Para esta ciudad... te has convertido en una vigía, un puerto, una muralla”<sup>157</sup>, dice Juan.

En el otoño de este año, Juan había debido dejar la pequeña ciudad en la que había encontrado un instante de calma, para huir de las incursiones de los isaurios que arrasaban la región y refugiarse en la fortaleza de Arabisos<sup>158</sup>. Allí faltaban muchas cosas necesarias para la vida cotidiana, pues los bandidos interceptaban el paso; la región estaba amenazada por el hambre y la peste. Alejado del peligro durante algún tiempo, volvió en 406 a Cúcuso<sup>159</sup>. Allí pasó el invierno de 406-407. Su resistencia aumenta sin que la situación haya mejorado demasiado. Se refugia en el apoyo de Olimpia, de sus amigos, de los fieles de Constantinopla. Desde el fondo de su exilio es a ella y a ellos a quienes envía el fruto de sus meditaciones *Sobre la providencia de Dios*<sup>160</sup>.

152 *Carta VI 1 c*: καὶ διατρίβομεν νῦν ἐν Κουκουσῶ τῇ διηνεκεῖ καθέδρα καὶ ἡσυχία ἀνακτώμενοι ἑαυτοὺς καὶ τὴν ἐν τῷ μακρῷ χρόνῳ γενομένην ἡμῖν ταλαιπωρίαν καὶ τὰ συντετριμμένα ἡμῶν ὅστ᾽ αὐτὰ καὶ τὴν ταλαιπωρηθεῖσαν σάρκα διὰ τῆς ἡσυχίας θεραπεύοντες.

153 *Carta IX 4 a*: ἐμοὶ ὁ νῦν ἀπὸ ἀνατολικῶς εἶναι δοκεῖ καὶ οὐδὲν ἔλαττον Ἰαντιοχείας...

154 *Carta XII 1 a*: καὶ γὰρ ὁ χειμῶν τοῦ συνήθους γενόμενος σφοδρότερος.

155 *Carta XII 1 a*: νεκρῶν οὐδὲν ἄμεινον [...] ἀλλὰ καὶ χαλεπώτερον.

156 *Ad Olymp. XXII, 1 a*.

157 *Ibidem, 1 b*.

158 Juan presenta en sus cartas la fortaleza de Arabisos como el lugar de refugio de los habitantes de Cúcuso. Cf. *Carta XV 1 d* y *Epistola CXXVII a Polibio (PG 52, 687)*, donde describe la situación dramática creada por los isaurios y los rigores del invierno, del hambre, de la peste.

159 La *Carta XVII*, que data de esta época, principios del año 407, marca un expansión física y moral.

160 Cf. la introducción, pp. 7-11, que presenta A.-M. Malingrey, en *Jean Chrysostome. Sur la providence de Dieu. Introduction, texte critique, traduction et notes*. Paris 1961.

A finales de 407, recibió la orden de partir para un exilio un poco más lejano. Tras una nueva estancia en Arabis, tomó el camino que debía conducirle a Pitiunte, en la costa oriental del Mar Negro<sup>161</sup>. Debido a que durante los tres años que estuvo en Cúcuso acudían desde Antioquía muchos antiguos admiradores de sus dotes de predicador, sus enemigos decidieron desterrarlo a este lugar inhóspito en la extremidad oriental del Mar Negro. En septiembre, alcanzó la villa de Comana de Capadocia, en el Ponto. Agotado por el viaje, tuvo que detenerse allí y murió el 14 de septiembre de 407<sup>162</sup>.

Veinte años después, san Proclo, su cuarto sucesor<sup>163</sup>, hizo traer a la ciudad desde Comana las cenizas del exiliado<sup>164</sup>, solemne procesión celebrada bajo Teodosio II<sup>165</sup> y su hermana santa Pulquería, el 27 de enero del año 438<sup>166</sup>, y sus restos fueron enterrados en la iglesia de los Santos Apóstoles. Y el pueblo vio al joven Teodosio, hijo de Arcadio y de Eudoxia, colocar su cabeza y sus ojos bajo el relicario del santo, y pedirle perdón en nombre de su padre y de su madre, y que olvidara los pecados que habían cometido contra él<sup>167</sup>. Trece años después, en Calcedonia, Juan es proclamado Doctor de la Iglesia. Se le llamará ‘Crisóstomo’, boca de oro, a partir del s. VI. En 1909, san Pío X le declaró patrono de los predicadores. Su nombre está incluido en la liturgia eucarística de los ritos bizantino, sirio, caldeo y maronita.

161 Sozomeno, *HE* 8, 28.

162 Sócrates, *HE* 6, 21.

Con relación a todos estos sucesos, cf. *Lettres à Olympias...*, pp. 35-38: “Últimos años de Juan y de Olimpias”.

163 Cf. F. Halkin, “L’*éloge de saint Jean Chrysostome par Proclus de Constantinople*”, *Analecta Bollandiana* 93 (1975), p. 20.

164 Sócrates, *HE* 7, 45: Τὸ σῶμα Ἰωάννου ἐν Κομάνοις τεθαμμένον, βασιλέα πείσας, τρακοστῶ πέμπτῳ ἔτει μετὰ τὴν καθαίρεσιν, εἰς τὴν Κωνσταντίνου πόλιν μετεκόμισε.

165 Cf. K. Ilski, “Johannes Chrysostomus und Kaiser Theodosius II”, en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, XXXIII Incontro di Studiosi dell’Antichità Cristiana, Augustinianum 6-8 maggio 2004, Roma (Studia Ephemeridis Augustinianum 93), Roma: Institutum Patristicum Augustinianum, 2005, pp. 848-862.

166 De ahí que la iglesia oriental celebre san Juan Crisóstomo el 27 de enero y la occidental, en cambio, lo celebre tomando como referencia el día antes de su muerte, el 13 de septiembre.

167 Teodoreto, *HE* 5, 36: Οὗτος ἐπιθείς τῇ λάρνακι καὶ τοὺς ὀφθαλμοὺς, καὶ τὸ μέτωπον, ἵκετεῖαν ὑπὲρ τῶν γεγεννηκότων προσήνεγκε, συγγνώμην τοῖς ἐξ ἀγνοίας ἠδικηκόσιν ἀντιβολήσας, “Apoyó su rostro sobre el féretro y rogó y suplicó que perdonaran a sus padres el daño que le habían ocasionado por ignorancia”.

He aquí cómo terminó su vida. Como indicamos al empezar este estudio biográfico, solamente fueron nueve los años que pasó en Constantinopla, pero este breve espacio de tiempo estuvo repleto de acontecimientos políticos que le llevaron al destierro y, finalmente, a la muerte.

Como dijo Felix Arrarás<sup>168</sup>, “hoy en él se dibujan con definido contorno, amén de un caudaloso orador, un consumado exégeta para quien la Biblia no tiene secretos, un moralista y reformador genial, un pedagogo insigne, un paladín de la justicia ante las arbitrariedades del despotismo, un oráculo del dogma, un impugnador de las herejías de su tiempo, un padre de los pobres que clama sin cesar por sus necesidades y funda instituciones benéficas, un profesor de civilización en pleno ocaso de barbarie, un ejemplar magnífico de ciudadanía, y, coronando todos esos títulos, un místico y contemplativo, un mártir de la verdad por él predicada”.

Estamos de acuerdo: fue un afamado orador –se ganó a todo un pueblo, que siempre le apoyó, como hemos podido constatar–, un exegeta –comentó casi todos los libros de la Biblia–, un moralista y reformador y defensor de los pobres –combatió contra todos los desórdenes de las costumbres del pueblo, y lo que levantó más inquina, del propio clero–, pedagogo, justiciero, dogmático –luchó por la defensa del dogma contra arrianos<sup>169</sup>, maniqueos, marcionitas, novacianos...–, y por último, y sobre todo en la etapa antioquena, fue un místico y un contemplativo –más tarde sus funciones como obispo le llevarán de lleno a las miserias humanas de este mundo. Pero para ser justos habría que decir algo en su contra que ya han resaltado muchos de sus biógrafos: le perdió su carácter, a veces su arrogancia, a veces su vanidad, su falta de tacto, de diplomacia.

168 En su proemio a la *Vida de San Juan Crisóstomo*. Madrid 1943, pp. 9-10.

169 Contra los anomeos, los arrianos más radicales, escribió doce homilías.



### III. Introducción a los *Sermones antes y después del primer exilio*

Dentro de la ingente producción literaria del Crisóstomo, hay una serie de discursos que pronuncia bajo unas circunstancias especiales, debido a ocasiones muy específicas, muy concretas dentro de su vida, que no son homilías propiamente exegéticas, ni dogmáticas, ni discursos morales o sermones para fiestas litúrgicas, ni panegíricos. Estarían incluidos bajo el epígrafe, denominado así por J. Quasten, “Discursos de circunstancias”<sup>1</sup>. Son los siguientes: a) El primer sermón que pronunció el antioqueno con ocasión de su promoción al presbiterado a principios de 386<sup>2</sup>; b) Homilías sobre las estatuas; c) Dos homilías sobre Eutropio<sup>3</sup>; d) Sermones antes y después del destierro.

De estos últimos son de los que publicamos la traducción: los pronunció la víspera de su primer destierro a Bitinia el 403 y al día siguiente de su regreso. En el primero<sup>4</sup> se propuso apaciguar al pueblo enfurecido con un espléndido discurso que pronunció en la iglesia de los Apóstoles sobre la invencibilidad de la Iglesia y sobre la unión inseparable que existe entre la cabeza y los miembros. En el segundo<sup>5</sup>,

1 *Patrología*, vol. II, Madrid 1973, p. 508.

2 *Sermo cum presbyter fuit ordenatus*, PG 48, 693-700.

3 La primera, *Homilia in Eutropium eunuchum et patricium, qui ad ecclesiae asylum confugerat* (PG 52, 391-396), y una segunda, *Homilia in eundem Eutropium, qui ecclesiae asylo relicto captus est* (PG 52, 395-414).

4 *Homilia ante exsilium* (PG 52, 427-432) y la considerada como segunda parte, *Cum iret in exsilium* (PG 52, 435\*-438).

5 A su regreso a Constantinopla pronuncia en la iglesia de los Apóstoles dos sermones, uno rápido, para saludar a todo el mundo, *Post reditum. A priore exilio*, (PG 52, 439-442), del que sólo se conserva una antigua versión latina, y un segundo titulado *Ejusdem post reditum. A priore exilio homilia*, (PG 443-448), pronunciado quizás al día siguiente.

quizás al día siguiente pedido por la misma emperatriz, asustada por la desenfadada indignación del pueblo de Constantinopla y por un trágico accidente que ocurrió en el palacio imperial<sup>6</sup>, que ya conocía Sozomeno<sup>7</sup>, agradece a la multitud su lealtad y ensalza la castidad y amor de su esposa, la iglesia de Constantinopla, que en su ausencia había rechazado a todos los seductores. Habla de la emperatriz en los términos más elogiosos.

Los acontecimientos que llevaron al santo al destierro<sup>8</sup> ya los hemos analizado en la parte introductoria de esta obra. Por consiguiente, pasemos ahora a desarrollar sintéticamente cada homilía para una mejor comprensión global.

#### 1.A. ΟΜΙΛΙΑ ΠΡΟ ΤΗΣ ΕΞΟΡΙΑΣ, *Homilia ante exsilium (PG 52, 427-432)*

(1) Abre la homilía comparando su situación personal actual con el oleaje del mar, pero no teme nada: ni la vida (Flp 1, 21), ni el destierro (Sal 23, 1), ni los bienes (1 Tm 6, 7) son nada para él. La nave de Jesús no puede ser derribada, vivir es Cristo.

Continúa exponiendo la unión que mantiene con su pueblo, nada les podrá separar (Gn 2, 24; Mt 19, 5.6). La Iglesia de Dios es invencible, afirma que *nada es más fuerte que la Iglesia*. Por tanto exhorta a abandonar la lucha mantenida contra la Iglesia, representada en este momento por él, *pues Dios es más fuerte que todo* (1 Co 10, 22; Sal 103, 32) y *la Iglesia es más fuerte que el cielo* (Mt 24, 35; 16, 18).

6 Ya hemos comentado anteriormente, en el apartado Circunstancias previas..., que los testimonios por los cuales se revoca la condena de destierro no aportan una causa determinada, no son unánimes. Por un lado, Sócrates y Sozomeno señalan que el pueblo no deja de rebelarse; según Zósimo, el regreso de Juan sobrevino tras la represión violenta de las graves perturbaciones causadas por monjes que habían ocupado la iglesia; para Paladio, la fuente más extendida, “se produjo un accidente en la cámara imperial”; siguiendo el testimonio del pseudo-Martirio en el *Encomio de san Juan Crisóstomo*, la emperatriz tuvo un aborto. Cf. más ampliamente todo este asunto, así como el tiempo transcurrido entre la marcha y la vuelta, en el capítulo que señalamos.

<sup>7</sup> *Historia eclesiastica* 8, 18, 8.

<sup>8</sup> Para un estudio más pormenorizado de todo su episcopado, cf. I. Delgado Jara, “Los primeros años del episcopado de san Juan Crisóstomo”, en *Helmantica* 161-162 (2002) 53, 211-241 y “Los últimos años del episcopado de san Juan Crisóstomo”, en *Helmantica* 164-165 (2003) 54, 269-294.

(2) Todos los enemigos de la Iglesia, que fueron muchos y de diferentes maneras, están olvidados; sin embargo, *la Iglesia alumbra más que el sol* y no podrá ser vencida (Mt 24, 35).

Alienta a su pueblo, les dice que nada ni nadie les perturbe, únicamente que tengan una *fe inamovible*, como Pedro, que aunque vacilante, no naufragó. La Iglesia está formada por multitud de creyentes unidos por la fe y la caridad (Mt 18, 20), y el diablo no podrá con ella.

Y Crisóstomo está seguro de ello: tiene, retiene, lee la Escritura, y sabe que Cristo no le abandonará (Mt 28, 20). Pero en cualquier caso hará su voluntad (Mt 6, 10), no la de ningún otro, refiriéndose a los que en este momento conspiraban contra él, los que intentaban mandarle al exilio.

(3) Exhorta a la comunidad para que se consagre a las oraciones. Ambos, su pueblo y él, están unidos, son un solo cuerpo, y aunque les separe las circunstancias –será desterrado–, y aunque pierda la vida –está dispuesto a ello (Jn 10, 11)–, nada les podrá distanciar. Y Crisóstomo va más allá: toda esta maquinación en su contra es corona, fundamento de inmortalidad para él; todo lo hace por amor a su pueblo, por su seguridad. Su comunidad nunca le ha abandonado ni le ha dejado de escuchar: para él son *ciudadanos, padres, hermanos, hijos, miembros, cuerpo, luz*.

(4) Habla de angustia, de conspiración, de maquinación, de injuria, de guerra, lucha, combate; de que la verdad se extingue y el legislador es vencido. Expone algunas de las acusaciones que se le hicieron en el sínodo de la Encina: *sabed, amados, por qué quieren que yo desista. Porque no extendí manteles, ni me vestí con vestidos de seda, y porque no fomenté su glotonería*. Nombra a Jezabel, a Herodías (Mc 6, 14-29), alude a la compañera de Eva, y viene a concluir después de referirse a la historia de Juan el Bautista, que el mal no vence, porque *al que le fue cortada la cabeza está a la derecha de Cristo, en cambio aquella recibe un castigo inexorable*.

(5) Continúa interpellando al auditorio, conversando del momento por el que pasa, *es un tiempo de lágrimas*, y todo conduce a la infamia. Y de nuevo juega, se enreda con historias bíblicas: se refiere al santo David (Sal 61, 11), contrastando su actitud con la de las autoridades imperiales a las que él se debe, y sella el pensamiento con Pablo (1Tm 6, 10), alternando el Antiguo y el Nuevo Testamento. Ruega para que

todo esto no resulte vano, para que su semilla no caiga sobre una piedra, sino que fructifique, pues *somos la tierra de labor de Cristo*. Quizá todos sus sufrimientos sirvan para algo, y en estas luchas resida su corona y su victoria, como decía Pablo (2Tm 4, 7.8).

### 1.B. *CUM DE EXPULSIONE IPSIUS SANCTI JOANNIS AGERETUR*

Este discurso, colocado a continuación en la *Patrologia Graeca*, es una antigua interpretación, según la *Monitum* de las columnas 427\*-428\*, y que añade información al anterior discurso además de completar temas que no aparecen en la serie griega. Por lo tanto, al igual que lo añade la *PG*, de la misma manera hemos decidido nosotros también traducirlo e incluirlo, subrayando las diferencias en el texto.

Pero en realidad, temas “nuevos” no aporta; más bien parafrasea lo dicho en el discurso anterior, lo amplía mediante la utilización de más nexos, más calificativos, verbos con más contenido semántico, mediante una dicción más construída.

Lo que sí habría que resaltar de novedoso es que en varias ocasiones refuerza la idea de que la Iglesia es de Dios, de que no se puede poner a prueba la fuerza de Dios, de que Dios puede sostener a su Iglesia cuando se estremece, de que él, Juan Crisóstomo, tiene la Escritura y la garantía de su Señor; y al igual que en la homilía anterior, pero ahora más insistentemente, anima a su pueblo a la oración, al celo religioso.

### 2. *OTE ΑΠΗΕΙ ΕΝ ΤΗ ΕΞΟΠΙΑ,* *Cum iret in exsilium (PG 52, 435\*-438)*

Esta homilía es considerada como una segunda parte de la primera *antes de ir al exilio*, y a menudo se ha discutido su autenticidad. Pero habría que apuntar a favor de su autoría el hecho de que repita fragmentos del principio de la homilía anterior, de los puntos 4 y 5, y especialmente la mención a Job (1, 21) que hace al final de este sermón y que recuerda en el primer discurso tras la vuelta del primer exilio, que sí es auténtico, o al menos, casi todos los eruditos están de acuerdo en ello.



(1) Arranca el discurso con gozo y alegría, y a diferencia de la homilía anterior, ya no amenazan los fuertes vientos, el mar está tranquilo (Sal 86, 5). Le quieren condenar, pero no teme a nada, ya lo ha dicho, ni a la muerte (Flp 1, 21), ni al exilio (Sal 23, 1), ni a la confiscación de bienes (1Tm 6, 7). Vuelve de nuevo a recordar la causa por la que le quieren condenar: *porque no extendí tapetes, ni me vestí con vestidos de seda, porque no fomenté la glotonería, y añade aquí, ni llevé oro ni plata.*

Prosigue –parece que contradictoriamente después de hablar de gozo y tranquilidad hace un momento– con las palabras con las que comienza la *Homilía ante exsilium: veo muchas olas y fuertes huracanes*, y completa, y *preparadas las lanzas*. Pero él se aferra, en medio de la tempestad, a la Escritura, y rechaza el oleaje con la cruz de Cristo.

Plantea tratar tres cuestiones: la fe, la tentación y la continencia, y establece un paralelismo con tres personajes bíblicos para cada uno de los temas: con Abrahán, Job y José. Igual que en otros tiempos en Egipto la mujer de Putifar intentó seducir a José (Gn 39), hoy otro egipcio, Teófilo de Alejandría, ha intentado separar en vano a Crisóstomo de su comunidad. Pero es así como se hace más visible lo puro, en comparación con lo impuro.

(2) Juan menciona a Jezabel, que tenía sobre su conciencia la muerte de Naboz, y a Herodías, que había exigido la ejecución del Bautista, y a la egipcia, que por su mentira José había sido encarcelado. Por ello él imitaría a Elías si le desterrasen, a Jeremías si le arrojasen al fango, a Jonás si le arrojaran al mar, a Daniel si a una fosa, imitaría a Esteban si le apedreasen, a Juan el Precursor si le decapitaran, a Pablo si le azotaran, a Isaías si le cortaran con una sierra.

Arremete contra la emperatriz Eudoxia, que hace la guerra a la Iglesia. Todavía ayer le había calificado de decimotercer apóstol, y hoy lo llama Judas. Ayer todavía había hablado amablemente con él, mientras que hoy lo aparta como si fuera una fiera salvaje.

Recuerda las palabras de Job: *Será bendito el nombre del Señor por los siglos*, y confronta su actitud con la de su mujer. Esta historia sirve para enmarcar su propia situación: *puesto que la victoria se da en las fatigas, también la corona se prepara en los combates*. Finaliza con las mismas palabras de Pablo (2Tm 4, 7-8) que ya recordó y citó en la homilía anterior.

### 3. *POST REDITUM. A PRIORE EXSILIO (PG 52, 439-442)*

Como hemos dicho, a su regreso a Constantinopla pronuncia en la iglesia de los Apóstoles dos sermones: éste es el primero, del que sólo se conserva la versión latina, improvisado, al parecer, y brevísimo.

(1) Un solo pensamiento y un solo fin: Bendito sea Dios, ya al ser expulsado, ya al regresar; ambos momentos pertenecen a su providencia. Y su comunidad, ante quien pronuncia estas primeras palabras a su vuelta, también tiene que aprender a bendecir a Dios siempre, al igual que lo hizo Job.

Su marcha ha provocado que sean más los que le apoyan, incluso los judíos, dice. Toda la plaza se ha convertido en Iglesia (Gal 3, 28), confluyen como torrentes, nadie asiste a los espectáculos. Las insidias de sus enemigos han engendrado paz y gloria. Esta misma idea es también con la que termina los dos sermones anteriores, esto es, que la victoria se da en las fatigas y la corona se prepara en los combates.

(2) Por esto convoca a su pueblo en la Iglesia de los Apóstoles, para demostrarles el amor que les tiene y para adularles. De misma manera que los Apóstoles fueron perseguidos, también ellos. Y además ellos, sus ovejas, han espantado a los lobos. Ausente el marido, la esposa fue honrada y casta, alejó a los adúlteros. ¿Y dónde están ellos ahora?, pregunta retóricamente. Sabe que sus enemigos, los que habían votado su deposición en el sínodo de la Encina, habían huido de Constantinopla. Pero al menos en esta ocasión, cuenta con el apoyo de los emperadores, y por eso les agasaja (Sal 113, 14). Finaliza este breve discurso dando gracias a Dios misericordioso.

### 4. ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΠΙΔΕΛΘΟΝΤΟΣ, Ἀπὸ τῆς προτέρας ἐξορίας ὁμιλία, *Ejusdem post reditum. A priore exsilio homilia (PG 443-448)*

Éste es el segundo sermón después de su regreso, pronunciado quizás al día siguiente.

(1) Como suele ser habitual en sus homilías, Crisóstomo empieza estableciendo una comparación, en esta ocasión, entre la narración bíblica de Abrahán y Sara en Egipto (Gn 12) y el momento actual por

el que pasa la Iglesia de Constantinopla: cómo los dos egipcios, el Faraón entonces y Teófilo de Alejandría ahora, se apoderan de algo que no les corresponde. Sara es mujer de Abrahán, la Iglesia de Constantinopla es la novia espiritual de Juan: ambas han sido raptadas. Pero la maquinación no prosperó: con todo, quedó manifiesta la filantropía de Dios, y la maldad de los egipcios.

(2) Continúa adulando a su pueblo: aunque el pastor fue echado fuera –él fue exiliado–, el rebaño permaneció íntegro (Flp 2, 12), su pueblo nunca le abandonó. Y toda esta situación, ese tiempo que pasó el pueblo sin su pastor, sirvió para que se hiciera más visible la riqueza de sus fieles, como en el caso de Job (40, 8?).

Se ha llevado la guerra a la Iglesia: y es el mismo clero, representado por Teófilo, el que la ha introducido. En cambio los suyos vencen con plegarias (Mt 5, 39). Alude a su captura violenta dentro del recinto de la Iglesia: pero aún así, su novia espiritual sigue intacta.

(3) Prosigue felicitando a los suyos: han sido fuertes incluso estando él ausente, y les compara con los atletas, que *incluso estando ausente el entrenador muestran su vigor*. Han vencido las plegarias, las oraciones, la fe: en lo que tanto insistió el orador en la *Homilía antes del exilio*, en que tuviesen una *fe inamovible*, en que se *dedicaran a las oraciones*, ha causado su efecto. Y se siente orgulloso de un pueblo así, está admirado. Mientras, los que conspiraron contra él, han huído. Todo ha cambiado.

En las palabras siguientes, halaga a la emperatriz Eudoxia, sin nombrarla, y halaga su piedad. Parece agradecerle la pronta resolución de los hechos y cita el Salmo 125, 5.6.

(4) Juan parece confesar sus secretos ante el púlpito: en medio de la preocupación por sus seguidores, *separado de cuerpo, pero unido en mente*, nos narra las palabras que le dirigió Eudoxia en el exilio, en las que se exime de responsabilidad ante la situación del obispo, y además, lo siente, y llora. Se confiesa y parece arrepentirse de algo en lo que ella no ha tenido nada que ver. La emperatriz también recuerda que fue él quien bautizó a sus hijos. Tal cantidad de buenas palabras chocan, y resultarían paradójicas y extrañas a un auditorio conecedor de todos los acontecimientos que rodearon al santo.

(5) Y más si continúa el discurso diciendo: *Se arrepintieron los adúlteros*. Pero lo que más interesa a Juan (pues *si vivo, si muero, ya no*

*me preocupa*) es agradecer al pueblo su comportamiento, quiere *derramar su sangre por su salvación*. El propio clero había ido en contra de él y de la comunidad entera, y éstos habían mostrado disciplina, cordura, valor y constancia. En cambio, los de dentro de la Iglesia se habían comportado como lobos dentro del rebaño, levantaron tempestades, quisieron destruir a sus propios hijos. Por eso Crisóstomo pide otro clero. Y exhorta a su pueblo para que conserve la paz, para que mantenga sintonía con el guía de la nave. Les dice que sin ellos no hará nada, y también dice que sin Eudoxia, a la que con ironía llama Augusta piadosísima.

Termina la homilía alabando la comprensión de su pueblo y la de los emperadores; rogando a Dios, honrando a la emperatriz, persuadiéndoles para que perseveren en las plegarias y recen por la paz, y acaba el discurso con una doxología trinitaria.

Resta finalmente señalar que el texto griego ha sido traducido a partir de la reedición que hace P. J. Migne, *Patrologia Graeca* vol. 52, titulado *Opuscula de motibus Constantinopolitanis, deque iis quae ad utrumque ejus exsilium spectant*, Paris 1859, de las obras y el estudio del monje benedictino Bernard de Montfaucon. En el *Proemium* de dicho volumen aparecen en el siguiente orden y con el consiguiente título:

7. Homilia antequam iret in exsilium, et vetus versio Latina ejusdem.
8. Altera antequam iret in exsilium, ἀνέκδοτος.
9. Homilia post reditum a priore exsilio, et vetus versio Latina ejusdem.
10. Altera post reditum a priore exsilio.

Hemos confrontado y utilizado la traducción latina que aparece en la *PG* junto al texto griego. Anotamos a su vez todas las llamadas en el texto, tanto griego como latino.

*Sermones antes y después  
del primer exilio*

## Monitum in sequentem Chrysostomi orationem antequam iret in exsilium

In postrema Morelli Editione ad calcem Tomi quarti edita fuit Oratio Chrysostomi antequam iret in exsilium, ad populum habita, ex Vita Chrysostomi per Georgium Alexandrinum excerpta, quae, quod spectat ad dimidiam priorem partem ad haec usque verba, Ἄλλ' ὁρῶ τοῖς ἑμαυτοῦ δόγμασί τινας, non indigna Chrysostomo videtur: et talis a viris doctis habetur, paucioribus aliis reclamantibus. In hac certe prima parte, meo quidem iudicio, occurrit nihil quod eo adigat, ut alium quam Chrysostomum quaeranius auctorem. Posteriorem vero partem, salebris plenam, intricatam, quae saepe vix, ac en vix quidem intellegi potest, saltem ut exstat hodie, Chrysostomo abjudicandam censemus. Nam stylus abhorret a priori orationis parte. Si quid vero enuntiatur, quod ad veram ejus exsilii historiam quadret, id certe ita remisso, en quid ultra proferam, dicendi genere narratur, ut fas esse non videatur id Chrysostomo ascribere. Certe alium quaerendum auctorem esse suadet vetus interpretatio, quam subjungimus, quaeque postremam totam partem tacuit. Illam vero subjungendam putavimus, quia quaedam complectitur, quae in Graeca serie non comparent. Eam se vidisse commemorat in Codice quodam montis Cassini Joan. Mabillonius noster in Itinere Italico p. 124, ubi Severiano Gabalorum, inquit ille, ascribitur. Verum Severiani numquam esse potuit, nec ad ejus historiam quadrare valet.

Tilmanni interpretationem, utpote παραφραστικῶς adornatam, rejecimus, novamque paravimus.

## Advertencia al siguiente discurso de Crisóstomo antes de ir al exilio

En la última edición de Morelli, al final del tomo IV, fue editado el discurso que Crisóstomo pronunció ante el pueblo antes de ir al exilio, tomado de la *Vida de Crisóstomo* de Jorge de Alejandría, que, en lo que respecta a la primera mitad hasta estas palabras, Ἄλλ' ὁρῶ τοῖς ἔμειπτοῦ δόγμασί τινας<sup>1</sup>, no parece indigna de Crisóstomo; y así es considerada por sabios varones, aunque otros, muy pocos, lo rechazan. Ciertamente en esta primera parte, a mi juicio, no aparece nada que lleve a que busquemos un autor distinto a Crisóstomo. No obstante, pensamos que la segunda parte, llena de aspereza, intrincada, que muchas veces apenas se entiende o ni siquiera puede entenderse, al menos como aparece hoy, no debe ser adjudicada a Crisóstomo<sup>2</sup>. En efecto, el estilo se aleja mucho de la primera parte del discurso. Si se enuncia algo que cuadra con la verdadera historia de su exilio, esto ciertamente es narrado en un género de hablar tan flojo, por no decir nada más, que no parece lícito que se atribuya a Crisóstomo. Ciertamente la antigua interpretación que añadimos y que omitió toda la última parte aconseja que debe buscarse otro autor<sup>3</sup>. No obstante, pensamos que debe añadirse aquella porque completa algunas cosas que no aparecen en la serie griega<sup>4</sup>. Nuestro Juan Mabillonius en el *Itinere Italico*, p. 124, dice que él la ha visto en un códice de Montecasino, donde, dice él, se atribuye a Severiano de Gábala. Pero nunca pudo ser de Severiano, ni puede cuadrar con la historia de éste.

Hemos rechazado la traducción de Tilmanni, como adornada parafrásticamente, y hemos preparado una nueva.



[427\*]

[411-415] ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ

## ΟΜΙΛΙΑ ΠΡΟ ΤΗΣ ΕΞΟΡΙΑΣ.

α'. Πολλά τὰ κύματα καὶ χαλεπὸν τὸ κλυδώνιον· ἀλλ' οὐ δεδοίκαμεν, μὴ καταποντισθῶμεν· ἐπὶ γὰρ τῆς πέτρας ἐστήκαμεν. Μαινέσθω ἡ θάλασσα, πέτραν διαλύσαι οὐ δύναται· ἐγειρέσθω τὰ κύματα, τοῦ Ἰησοῦ τὸ πλοῖον καταποντίσαι οὐκ ἰσχύει. Τί δεδοίκαμεν, εἶπέ μοι; Τὸν θάνατον; Ἐμοὶ τὸ ζῆν Χριστὸς, καὶ τὸ ἀποθανεῖν κέρδος. Ἄλλ' ἐξορίαν, εἶπέ μοι; Τοῦ Κυρίου ἡ γῆ, καὶ τὸ πλήρωμα αὐτῆς. Ἄλλα χρημάτων δήμευσι; Οὐδὲν εἰσηνέγκαμεν εἰς τὸν κόσμον, δηλὸν ὅτι οὐδὲν ἐξενεγκεῖν δυνάμεθα· καὶ τὰ φοβερὰ τοῦ κόσμου ἐμοὶ εὐκαταφρόνητα, καὶ τὰ χρηστὰ καταγέλαστα. Οὐ πενίαν δέδοικα, οὐ πλοῦτον ἐπιθυμῶ· οὐ θάνατον φοβοῦμαι, οὐ ζῆσαι εὐχομαι, εἰ μὴ διὰ τὴν ὑμετέραν προκοπὴν. Διὸ καὶ τὰ νῦν ὑπομιμνήσκω, καὶ παρακαλῶ τὴν ὑμετέραν θαρ- [428\*] ρεῖν ἀγάπην. Οὐδεὶς γὰρ ἡμᾶς ἀποσπάσαι δυνήσεται· ὁ γὰρ ὁ Θεὸς συνέζευξεν, ἄνθρωπος χωρίσαι οὐ δύναται. Εἰ γὰρ περὶ γυναικὸς καὶ ἀνδρὸς λέγει· Ἄντὶ τούτου καταλείπει ἄνθρωπος τὸν πατέρα αὐτοῦ καὶ τὴν μητέρα, καὶ προσκολληθήσεται τῇ γυναικὶ αὐτοῦ, καὶ ἔσονται οἱ δύο εἰς σάρκα μίαν· ὁ οὖν ὁ Θεὸς ἔζευξεν, ἄνθρωπος μὴ χωριζέτω. Εἰ γάμον οὐ δύνασαι διασπάσαι, πόσω μάλλον Ἐκκλησίαν Θεοῦ οὐκ ἰσχύεις καταλύσαι; ἀλλὰ πολεμῆς αὐτήν, οὐ δυνάμενος βλάψαι τὸν πολεμούμενον. Ἄλλ' ἐμὲ μὲν ἐργάζη λαμπρότερον, ἑαυτοῦ δὲ τὴν ἰσχὴν καταλύεις τῆς πρὸς ἐμὲ μάχης· Σκληρὸν γὰρ σοι πρὸς κέντρα ὀξέα λακτίζειν. Οὐκ ἀμβλύνεις τὰ κέντρα, ἀλλὰ τοὺς [429] πόδας αἰμάσσεις· ἐπεὶ καὶ τὰ κύματα τὴν πέτραν οὐ διαλύει, ἀλλ' αὐτὰ εἰς ἀφρόν διαλύονται. Οὐδὲν Ἐκκλησίας δυνατώτερον, ἄνθρωπε. Λῦσον τὸν πόλεμον, ἵνα μὴ καταλύσῃ σου τὴν δύναμιν· μὴ εἴσαγε πόλεμον εἰς οὐρανόν. Ἄνθρωπον ἔαν πολεμῆς, ἢ ἐνίκησας, ἢ ἐνικήθης. Ἐκκλησίαν δὲ ἔαν πολεμῆς, νικήσαι σε ἀμήχανον· ὁ Θεὸς γὰρ ἐστὶν ὁ πάντων ἰσχυρότερος. Μὴ παραζηλοῦμεν τὸν Κύριον; μὴ ἰσχυρότεροι αὐτοῦ ἔσμεν; Ὁ Θεὸς ἔπηξε, τίς ἐπιχειρεῖ σαλεύειν; Οὐκ οἶσθα αὐτοῦ τὴν δύναμιν. Ἐπιβλέπει ἐπὶ τὴν γῆν, καὶ ποιεῖ αὐτὴν τρέμειν· κελεύει, καὶ τὰ σειόμενα ἠδράζετο. Εἰ τὴν πόλιν σαλευομένην ἔστησε, πολλῶ μάλλον τὴν Ἐκκλησίαν στήσαι δύναται.

[427\*]

### De él mismo Homilía antes del exilio<sup>5</sup>

1. Amenazan<sup>6</sup> muchas olas y fuertes huracanes; pero no tenemos miedo de ser arrojados al mar: pues nos encontramos anclados sobre la piedra. ¡Que enfurezca el mar!, no puede destruir una piedra; ¡que despierten las olas!, no tienen fuerzas para arrojar al mar la nave de Jesús<sup>7</sup>. ¿Qué podemos temer?, dime. ¿La muerte? *Para mí la vida es Cristo, y el morir, una ganancia*<sup>8</sup>. ¿Acaso el exilio?, pregunto<sup>9</sup>. *De Yahvé es la tierra, y cuanto la llena*<sup>10</sup>. ¿Acaso la confiscación de los bienes?<sup>11</sup> *Nosotros no hemos traído nada al mundo, es evidente*<sup>12</sup> *que nada podemos llevarnos de él*<sup>13</sup>; y lo terrible de este mundo es para mí desdeñable, y sus bienes dignos de risa. No temo la pobreza, no deseo riqueza; no tengo miedo a la muerte, no pido vivir<sup>14</sup>, a no ser para vuestro provecho.

Por eso también recuerdo las cosas presentes, y os suplico vuestro amor para tener confianza. [428\*] En verdad, nadie podrá separarnos; pues lo que Dios unió, no puede separarlo un hombre. Pues si sobre una mujer y un hombre dice<sup>15</sup>: *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne*<sup>16</sup>; *por tanto, lo que Dios unió no lo separe el hombre*<sup>17</sup>.

Si no puedes separar un matrimonio, ¿cuánto menos<sup>18</sup> podrás disolver la Iglesia de Dios? Sin embargo, luchas contra ella, aunque no puedes dañar al que has convertido en tu enemigo. Ciertamente me concedes más honor, pero destruirás tu fuerza al luchar conmigo<sup>19</sup>. Pues *te es duro dar coces contra el aguijón afilado*<sup>20</sup>: pues no despuntarás el aguijón, sino que herirás tus pies con sangre: puesto que tampoco las olas deshacen la piedra, sino que éstas se convierten en espuma. Nada es más fuerte que la Iglesia, hombre.

Abandona la guerra, para que no destruyas tu fuerza<sup>21</sup>; no lleses la guerra al cielo. Si luchas con un hombre, o venciste o fuiste vencido<sup>22</sup>: mientras que si luchas con la Iglesia, te vencerá irremediabilmente. Pues Dios es más fuerte que todo. ¿*O es que queremos provocar los celos del Señor?* ¿*Somos acaso más fuertes que él*<sup>23</sup>? Dios lo fortaleció, ¿quién intentará destruirlo? No conoces su fuerza. *Mira la tierra y la hace temblar*<sup>24</sup>: ordena, y lo que era sacudido, se mantiene firme. Si levantó una ciudad destruida, cuánto más podrá levantar la Iglesia<sup>25</sup>.

Ἡ Ἐκκλησία οὐρανοῦ ἰσχυροτέρα· Ὁ οὐρανὸς καὶ ἡ γῆ παρελεύσονται, οἱ δὲ λόγοι μου οὐ μὴ παρέλθωσι. Ποιοὶ λόγοι; Σὺ εἶ Πέτρος, καὶ ἐπὶ ταύτῃ μου τῇ πέτρᾳ οἰκοδομήσω μου τὴν Ἐκκλησίαν, καὶ πύλαι ἄδου οὐ κατισχύσουσιν αὐτῆς.

β'. Εἰ ἀπιστεῖς τῷ λόγῳ, πίστευε τοῖς πράγμασι. Πόσοι τύραννοι ἠθέλησαν περιγενέσθαι τῆς Ἐκκλησίας; πόσα τήγανα; πόσοι κάμιννοι, θηρίων ὀδόντες, ξίφη ἠκονημένα; καὶ οὐ περιεγένοντο. Ποῦ οἱ πολεμήσαντες; Σεσίγηται καὶ λήθη παραδέδονται. Ποῦ δὲ ἡ Ἐκκλησία; Ὑπὲρ τὸν ἥλιον λάμπει. Τὰ ἐκείνων ἔσβησαι, τὰ ταύτης ἀθάνατα. Εἰ ὅτε ὀλίγοι ἦσαν, οὐκ ἐνίκηθησαν, ὅτε ἡ οἰκουμένη ἐπλήσθη εὐσεβείας, πῶς νικῆσαι δύνασαι; Ὁ οὐρανὸς καὶ ἡ γῆ <sup>[416]</sup> παρελεύσονται, οἱ δὲ λόγοι μου οὐ μὴ παρέλθωσι. Καὶ μάλα εἰκότως· ποθεινοτέρα γὰρ ἡ Ἐκκλησία τῷ Θεῷ τοῦ οὐρανοῦ. Οὐρανοῦ σῶμα οὐκ ἀνέλαβεν, Ἐκκλησίας δὲ σάρκα ἀνέλαβε· διὰ τὴν Ἐκκλησίαν ὁ οὐρανὸς, οὐ διὰ τὸν οὐρανὸν ἡ Ἐκκλησία. Μηδὲν ὑμᾶς θορυβεῖτω τῶν γενομένων. Τοῦτό μοι χαρίσασθε, πίστιν ἀπερίτρεπτον. Οὐκ εἶδετε τὸν Πέτρον περιπατοῦντα ἐπὶ τῶν ὑδάτων, καὶ ὀλίγον διστάσαντα, καὶ μέλλοντα καταποντίζεσθαι, οὐ διὰ τὴν ἄτακτον τῶν ὑδάτων ὄρμην, ἀλλὰ διὰ τὴν ἀσθένειαν τῆς πίστεως; Μὴ γὰρ ἀνθρωπίναις ψήφοις ἐνταῦθα ἤλθομεν; μὴ γὰρ ἀνθρωπος ἤγαγεν, ἵνα ἀνθρωπος καταλύσῃ; Ταῦτα λέγω οὐκ ἀπονοοούμενος, μὴ γένοιτο, οὐδὲ ἀλαζονεύομενος, ἀλλὰ τὸ ὑμῶν σεσαλευμένον στηρίξαι βουλόμενος. Ἐπειδὴ ἔστη ἡ πόλις, Ἐκκλησίαν ὁ διάβολος ἠθέλησε σαλεῦσαι. Μιὰρὲ καὶ παμμίαιρε διάβολε, τοίχων οὐ περιεγένου, καὶ Ἐκκλησίαν προσδοκᾶς σαλεῦσαι; Μὴ γὰρ ἐν τοίχοις ἡ Ἐκκλησία; Ἐν τῷ πλήθει τῶν πιστῶν ἡ Ἐκκλησία. Ἴδου πόσοι στῦλοι ἐδραῖοι, οὐ σιδήρῳ δεδεμένοι, ἀλλὰ πίστει ἐσφιγμένοι. Οὐ λέγω ὅτι τοσοῦτον πλῆθος πυρὸς σφοδρότερον· ἀλλ' οὔτε, εἰ εἷς ἦν, περιεγένου. Καὶ οἶδας, οἶά σοι τραύματα παρέσχον οἱ μάρτυρες. Εἰσήλθε πολλάκις κόρη ἀπαλὴ ἀπειρογάμος· κηροῦ ἦν ἀπαλωτέρα, καὶ πέτρας ἐγένετο στερεωτέρα. Τὰς πλευρὰς αὐτῆς ἔξεες, καὶ τὴν πίστιν αὐτῆς οὐκ ἔλαβες. Ἠτόνησε τῆς σαρκὸς ἡ φύσις, καὶ οὐκ ἀπηγορεύθη τῆς πίστεως ἡ δύναμις· ἔδαπανᾶτο τὸ σῶμα, ἐνεανιεύετο τὸ φρόνημα· ἀνηλίσκετο δὲ ἡ οὐσία, καὶ ἔμενεν ἡ εὐλάβεια.

La Iglesia es más fuerte que el cielo: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*<sup>26</sup>. ¿Qué palabras? *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*<sup>27</sup>.

2. Si no crees en la palabra, cree en los hechos. ¿Cuántos tiranos intentaron oprimir a la Iglesia? ¿cuántos instrumentos de tortura<sup>28</sup>? ¿cuántos fuegos, dientes de fieras, espadas afiladas? Y no lo consiguieron. ¿Dónde están aquellos enemigos? Han sido callados y entregados al olvido. ¿Y dónde está la Iglesia? Alumbra más que el sol. Los asuntos relacionados con aquéllos se apagaron, las de ésta son inmortales. Si cuando eran pocos<sup>29</sup>, no fueron vencidos, ahora que el mundo habitado se ha llenado de piedad<sup>30</sup>, ¿cómo podrás vencerles? *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*<sup>31</sup>.

Y ciertamente con razón, pues la Iglesia es para Dios más digna de ser amada que el mismo cielo. No tomó el cuerpo del cielo, sino que tomó la carne de la Iglesia; el cielo por la Iglesia, no la Iglesia por el cielo.

Que no os perturbe nada de lo que sucedió. Concededme este favor, una fe inamovible. ¿Acaso no visteis a Pedro caminando sobre las aguas, y algo vacilante, y a punto de naufragar<sup>32</sup>, no a causa del empuje confuso de las aguas, sino por la debilidad de su fe? ¿Acaso llegamos aquí por decisiones humanas? ¿Acaso<sup>33</sup> nos condujo un hombre, para que un hombre nos aparte? Digo todo esto, no desesperando, Dios no lo quiera, ni jactándome, sino queriendo fortalecer lo que vaciló en vosotros<sup>34</sup>.

Como<sup>35</sup> la ciudad estaba tranquila<sup>36</sup>, el diablo quiso sacudir a la Iglesia. ¡Malvado e infame diablo! ¿No has conquistado los muros, y esperas agitar<sup>37</sup> a la Iglesia? ¿Acaso<sup>38</sup> la Iglesia consiste en muros? La Iglesia consiste en la multitud de los creyentes<sup>39</sup>. Mira cuántas columnas firmes, no ligadas con hierro, sino reforzadas<sup>40</sup> por la fe. No digo que tanta multitud sea más vehemente que el fuego: sino que, ni tan siquiera habrías prevalecido aunque fuera uno solamente. Y sabes<sup>41</sup> cuántas heridas te han infligido los mártires.

Cuántas veces emprendió el camino una muchacha tierna sin experiencia en el matrimonio: era más blanda que la cera, y llegó a ser más sólida que una piedra. Desgarraste sus lados y no te llevaste su fe. Cesó la naturaleza de la carne, y no fue agotada la fuerza de la fe; era consumido el cuerpo, y el espíritu se fortalecía; se consumía la sustancia, y permanecía la piedad<sup>42</sup>.

Γυναικὸς οὐ περιεγένου μᾶς, καὶ τοσοῦτου περιγενέσθαι δήμου προσδοκᾶς; Οὐκ ἀκούεις τοῦ Κυρίου λέγοντος, Ὅπου δύο ἢ τρεῖς εἰσι συνηγμένοι εἰς τὸ ὄνομά μου, ἐκεῖ εἶμι ἐν μέσῳ αὐτῶν; Ὅπου τοσοῦτος δῆμος ἀγάπη ἐσφιγμένος, οὐ πάρεστιν; Ἐχω αὐτοῦ ἐνέχυρον· μὴ γὰρ οἰκεία δυνάμει θαρρῶ; Γραμματεῖον αὐτοῦ κατέχω. Ἐκεῖνό μοι βακτηρία, ἐκεῖνό μοι ἀσφάλεια, ἐκεῖνό μοι λιμὴν [430] ἀκύμαντος. Κἂν ἡ οἰκουμένη ταραττήται, τὸ γραμματεῖον κατέχω· αὐτῷ (f. αὐτὸ) ἀναγινώσκω· τὰ γράμματα ἐκεῖνα τείχος ἐμοὶ καὶ ἀσφάλεια. Ποῖα ταῦτα; Ἐγὼ μεθ' ὑμῶν εἶμι πάσας τὰς ἡμέρας ἕως τῆς συντελείας τοῦ αἰῶνος. Χριστὸς μετ' ἐμοῦ, καὶ τίνα φοβηθήσομαι; Κἂν κύματα κατ' ἐμοῦ διεγείρηται, κἂν πελάγη, κἂν ἀρχόντων θυμοί· ἐμοὶ ταῦτα πάντα ἀράχνης εὐτελέστερα. Καὶ εἰ μὴ διὰ τὴν ὑμετέραν ἀγάπην, οὐδὲ σήμερον ἂν παρητησάμην ἀπελθεῖν. Ἄει γὰρ λέγω, Κύριε, τὸ σὸν θέλημα γενέσθω· μὴ ὅ τι ὁ δεῖνα, καὶ ὁ δεῖνα, ἀλλ' εἴ τι σὺ βούλει. Οὗτος ἐμοὶ πύργος, τοῦτο ἐμοὶ πέτρα ἀκίνητος· τοῦτο ἐμοὶ βακτηρία ἀπερίτρεπτος. Εἰ βούλεται ὁ Θεὸς τοῦτο γενέσθαι, γινέσθω. Εἰ βούλεται ἐνταῦθα εἶναί με, χάριν ἔχω. Ὅπου βούλεται, εὐχαριστῶ.

γ'. Μηδεὶς ὑμᾶς θορυβεῖτω· ταῖς εὐχαῖς προσέχετε. Ταῦτα ἐποίησεν ὁ διάβολος, ἵνα ἐκκόψη τὴν σπουδὴν τὴν περὶ τὰς λιτανείας. Ἄλλ' οὐ προχωρεῖ αὐτῷ· ἀλλὰ σπουδαιοτέρους ὑμᾶς καὶ θερμότερους εὐρήκαμεν. Αὐριον <sup>[417]</sup> εἰς λιτανεῖον ἐξελεύσομαι μεθ' ὑμῶν. Ἦ ὅπου ἐγὼ, καὶ ὑμεῖς ἐκεῖ· ὅπου ὑμεῖς, ἐκεῖ καγὼ· ἐν σῶμά ἐσμεν· οὐ σῶμα κεφαλῆς, οὐ κεφαλὴ σώματος χωρίζεται. Διειργόμεθα τῷ τόπῳ, ἀλλ' ἠνώμεθα τῇ ἀγάπῃ· οὐδὲ θάνατος διακόψαι δυνήσεται. Κἂν γὰρ ἀποθάνῃ μου τὸ σῶμα, ζῆ ἡ ψυχὴ, καὶ μέμνηται τοῦ δήμου· ὑμεῖς ἐμοὶ πατέρες· πῶς ὑμῶν δύναμαι ἐπιλαθέσθαι; ὑμεῖς ἐμοὶ πατέρες, ὑμεῖς ἐμοὶ ζωὴ, ὑμεῖς ἐμοὶ εὐδοκίμησις. Ἐὰν ὑμεῖς προκόψητε, ἐγὼ εὐδοκιμῶ· ὥστε ἐμοὶ ζωὴ πλοῦτος ἐν τῷ ὑμετέρῳ κείται θησαυρῷ. Ἐγὼ μυριάκις ὑπὲρ ὑμῶν σφαγῆναι ἕτοιμος (καὶ οὐδεμίαν χάριν παρέχω, ἀλλὰ καὶ ὀφειλὴν ἀποδίδωμι· Ὁ γὰρ ποιμὴν ὁ καλὸς τὴν ψυχὴν αὐτοῦ τίθησιν ὑπὲρ τῶν προβάτων), καὶ σφαγῆναι μυριάκις, καὶ μυρίας κεφαλὰς ἀποτμηθῆναι. Ἐμοὶ ὁ θάνατος οὗτος

Ni siquiera aventajaste a una sola mujer, ¿y esperas aventajar a un pueblo tan fuerte<sup>43</sup>? ¿No escuchas al Señor cuando dice: *Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*<sup>44</sup>? Y donde un pueblo tan numeroso está unido por la caridad, ¿cómo no va a estar presente?

Tengo su garantía: ¿acaso tengo confianza en mis propias fuerzas? Retengo su escrito<sup>45</sup>. Éste es para mí báculo, éste es para mí seguridad, éste es para mí un puerto [430] tranquilo<sup>46</sup>. Y aunque el universo entero sea turbado, tengo el escrito, lo leo. Aquellas palabras (aquella doctrina) son un muro y seguridad para mí. ¿Qué palabras? *Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*<sup>47</sup>.

Cristo está conmigo, ¿a quién temeré? Aún cuando las olas se levanten contra mí, aunque se levanten los mares, e incluso<sup>48</sup> la ira de los príncipes: para mí todas estas cosas son como insignificantes telas de araña. Y si vuestro amor no me hubiese detenido<sup>49</sup>, tal vez hoy ni hubiera rechazado partir. Pues siempre digo, *Señor, hágase tu voluntad*<sup>50</sup>: no lo que fulano o mengano, sino lo que tú quieras que yo haga<sup>51</sup>. Éste para mí es fortaleza, piedra inmóvil, su voluntad es para mí un báculo fiel<sup>52</sup>. Si Dios quiere que sea esto, que sea. Si quiere que yo esté allí, estoy agradecido. En cualquier lugar que quiera, doy gracias.

3. Que nadie os perturbe: dedicáos a las oraciones<sup>53</sup>. Esto lo hizo el diablo, para aniquilar el afán de vuestras súplicas. Pero no le sirvió de nada: por el contrario, os encontramos más diligentes y más ardientes. Mañana oraré con vosotros. Y donde<sup>54</sup> yo estoy, también vosotros estáis allí<sup>55</sup>; donde vosotros estáis, allí también yo<sup>56</sup>: somos un solo cuerpo, no un cuerpo separado de la cabeza, ni una cabeza separada del cuerpo.

Estamos separados en el lugar, pero estamos unidos en la caridad: ni la muerte podrá separarnos<sup>57</sup>. Pues aunque se muera mi cuerpo, vivirá mi alma que se acordará del pueblo. Vosotros para mí sois padres, ¿cómo puedo olvidaros? Vosotros para mí sois padres, vosotros para mí sois vida, vosotros para mí sois honra<sup>58</sup>. Si vosotros sacáis provecho, esto se transforma en honor para mí<sup>59</sup>: de modo que para mí la vida así como la riqueza<sup>60</sup> está depositada en vuestro tesoro. Yo<sup>61</sup> estoy preparado para ser sacrificado<sup>62</sup> innumerables veces<sup>63</sup> por vosotros (y no os ofrezco ninguna gracia, sino más aún, cumplo una deuda. Pues *El buen pastor da su vida por las ovejas*<sup>64</sup>), y tantas veces me matarán, tantas veces me cortarán la cabeza<sup>65</sup>.

ἀθανασίας ὑπόθεσις, ἐμοὶ αἱ ἐπιβουλαὶ αὐταὶ ἀσφαλείας ἀφορμὴ. Μὴ γὰρ διὰ χρήματα ἐπιβουλεύομαι, ἵνα λυπηθῶ; μὴ γὰρ δι' ἁμαρτήματα, ἵνα ἀλγήσω; Διὰ τὸν ἔρωτα τὸν περὶ ὑμᾶς· ἐπειδὴ πάντα ποιῶ, ὥστε ὑμᾶς ἐν ἀσφαλείᾳ μείναι, ὥστε μηδένα παραιρεσθῆναι τῇ ποιίμνῃ, ὥστε μείναι ἀκέραιον τὸ ποιίμνιον. Ἡ ὑπόθεσις τῶν ἀγώνων ἀρκεῖ μοι εἰς στέφανον. Τί γὰρ ἂν πάθοιμι ὑπὲρ ὑμῶν; Ὑμεῖς ἐμοὶ πολῖται, ὑμεῖς ἐμοὶ πατέρες, ὑμεῖς ἐμοὶ ἀδελφοὶ, ὑμεῖς ἐμοὶ τέκνα, ὑμεῖς ἐμοὶ μέλη, ὑμεῖς ἐμοὶ σῶμα, ὑμεῖς ἐμοὶ φῶς, μᾶλλον δὲ καὶ τοῦ φωτὸς τούτου γλυκύτεροι. Τί γὰρ τοιοῦτον παρέχει μοι ἡ ἀκτίνα οἶον ἢ ὑμετέρα ἀγάπη; Ἡ ἀκτίνα ἐν τῷ παρόντι με βίω ὠφελεῖ, ἢ δὲ ὑμετέρα ἀγάπη στέφανόν μοι πλέκει ἐν τῷ μέλλοντι. Ταῦτα δὲ λέγω εἰς ὦτα ἀκουόντων· τί δὲ τῶν ὧτων ὑμῶν ἀκουστικώτερον; Τοσαύτας ἡμέρας ἠγρυπνήσατε, καὶ οὐδὲν ὑμᾶς ἔκαμψεν, οὐ χρόνου μῆκος μαλακωτέρους ὑμᾶς ἐποίησεν, οὐ φόβοι, οὐκ ἀπειλαί· πρὸς πάντα ἐγένεσθε γενναῖοι. Καὶ τί λέγω, ἐγένεσθε; Τοῦτο ὅπερ ἐπεθύμουν αἰεὶ, κατεφρονήσατε τῶν βιωτικῶν πραγμάτων, ἀπετάξασθε τῇ γῆ, εἰς τὸν οὐρανὸν μετέστητε· ἀπηλλάγητε τῶν συνδέσμων τοῦ σώματος, πρὸς τὴν μακαρίαν ἐκείνην ἀμιλλᾶσθε φιλοσοφίαν. Ταῦτα ἐμοὶ στέφανοι, ταῦτα παράκλησις, ταῦτα παραμυθία, ταῦτα ἐμοὶ ἄλειμμα, ταῦτα ζωὴ, ταῦτα ἀθανασίας ὑπόθεσις.

### [431]

δ'. Ἄλλ' ὁρῶ τοῖς ἐμαυτοῦ δόγμασί τινας ἐγκαρτερεῖν με πειθόντων. Φέρει γὰρ πολλὰ τῶν εὐτυχημάτων εἰς τὸναντίον· ὅτι οἷς ἐδόκουν ζηλωτῆς εἶναι, περιπέπτωκα τῇ μοχθηρίᾳ· οἱ μὲν κατὰ τὸν τρόπον καθαιροῦντες νικῶσι τὸν ἀγῶνα τῇ διαφορᾷ τῶν πραγμάτων· οὐκ ἠπέλουν, ἀλλὰ παρίσταντο. Ἔστι γὰρ καιρὸς νῦν εἰπεῖν τὰ περὶ τῆς ἐμῆς θλίψεως. Νόμος ἐστίν, ἀλλ' ὁ νομοθέτης νικᾶται. Τέκνα, μὰ τὴν ὑμετέραν ἀγάπην, βλέπω συσκευὴν πολεμοῦσαν, καὶ τὸν Θεὸν ὑβριζόμενον· βλέπω τὸν ἀγῶνα πίπτοντα, καὶ τὸν ἀγωνοθέτην λυπούμενον· βλέπω τὸ πιθανὸν τῆς ἀληθείας μαραινόμενον, καὶ τὴν συσκευὴν ἀνθοῦσαν.



En efecto, para mí este tipo de muerte es fundamento de inmortalidad; para mí<sup>66</sup> estas insidias son motivo de seguridad. ¿Acaso<sup>67</sup> soy objeto de insidias a causa de las riquezas, para que yo esté afligido? ¿acaso por los pecados, para que yo me lamente<sup>68</sup>? Sufro esto<sup>69</sup> por el amor que os tengo a vosotros; puesto que hago todo de modo que vosotros permanecáis en seguridad, de tal manera que nadie se introduzca furtivamente en el redil, de modo que<sup>70</sup> el rebaño permanezca intacto. El argumento de la lucha me basta para corona.

¿Cómo no iba yo a sufrir yo por vosotros? Vosotros para mí sois ciudadanos, padres, hermanos, hijos, miembros, cuerpo, luz<sup>71</sup>, o mejor dicho, más suaves que esta luz. ¿Por qué comparo yo este rayo<sup>72</sup> con vuestro amor? El rayo me sirve en la presente vida, vuestro amor me trenzará una corona en el futuro.

Y digo estas cosas para los oídos de los que escuchan: además, ¿qué está más preparado para escuchar que vuestros oídos? Velásteis tantos días, y nada os abatió, no os hizo más blandos el transcurrir del tiempo, ni los miedos, ni las amenazas<sup>73</sup>: os mostrásteis valerosos para todo. Y ¿por qué digo ‘os mostrásteis’? Por lo que precisamente yo había deseado siempre: mostrásteis desprecio por los hechos temporales, renunciásteis a la tierra, os colocásteis en medio del cielo<sup>74</sup>; os liberásteis de las cadenas del cuerpo, os empeñásteis en aquella feliz filosofía<sup>75</sup>. Todo esto<sup>76</sup> son coronas para mí, consuelo, alivio, unión, vida, fundamento de inmortalidad<sup>77</sup>.

#### [431]

4. <sup>78</sup>Pero veo a algunos que me persuaden para mantenerme firme en mis opiniones. En efecto, muchas de las situaciones ventajosas llevan hacia lo contrario, puesto que aquéllos a los que yo parecía estar lleno de celo, hicieron esto por su maldad para que yo cayera; los que me depusieron por su propia voluntad me vencen en este combate mediante un final diferente de las cosas. No amenazaban, sino instaban<sup>79</sup>.

Pues ahora es tiempo de decir lo referente a mi tribulación. La ley permanece, pero el legislador es vencido. ¡Hijos, por vuestra caridad!, veo una maquinación para introducir la guerra, y a Dios injuriado; veo que se precipita una lucha, y al que combate afligido; veo<sup>80</sup> desvanecerse la persuasión de la verdad, y que florece la conspiración<sup>81</sup>.

Λέγουσί μοι, ὅτι Ἔφαγες καὶ ἐβάπτισας. Εἰ ἐποίησα τοῦτο, ἀνάθεμα ἔσομαι· μὴ ἀριθμηθεῖν εἰς ἐπισκόπων <sup>[418]</sup> ῥίζαν· μὴ γένωμαι μετ' ἀγγέλων· μὴ ἀρέσω Θεῶ· εἰ δὲ καὶ ἔφαγον καὶ ἐβάπτισα, οὐδὲν ἄκαιρον τῶν πραγμάτων ἐποίησα. Πρόσχες μοι μετὰ ἀκριβείας ὃ λέγω, καὶ λέγων οὐ παύσομαι. Ἐμοὶ μὲν τὸ λέγειν οὐκ ὀκνηρὸν, ὑμῖν δὲ ἀσφαλές. Ἄλλ' ἐπανέλθωμεν ἐπὶ τὸ προκείμενον. Λέγουσιν ὅτι ἔφαγον καὶ ἐβάπτισα. Καθελέτωσαν οὖν Παῦλον, ὅτι μετὰ τὸ δειπνήσαι ἐχαρίσατο τῷ δεσμοφύλακι τὸ βάπτισμα. Τολμῶ λέγειν, καθελέτωσαν καὶ αὐτὸν τὸν Χριστὸν, ὅτι μετὰ τὸ δεῖπνον τοῖς μαθηταῖς τὴν κοινωνίαν ἐχαρίσατο. Ἄλλ' εἰκότα καὶ μεγάλα ἡμῖν ταῦτα· ταῦτα φαιδρὰ τῆς εἰρήνης· ταῦτα τοῦ λαοῦ τὰ ἐγκώμια. Ἐμοῦ ὁ στέφανος, ὑμῶν ὁ καρπός. Ἄλλ' οἴδατε, ἀγαπητοὶ, διὰ τί με θέλουσι καθελεῖν. Ὅτι τάπητας οὐχ ἤπλωσα, οὔτε σηρικὰ ἱμάτια οὐκ ἐνεδυσάμην, καὶ ὅτι τὴν γαστριμαργίαν αὐτῶν οὐ παρεμυθησάμην. Ἦθησαν γὰρ τὰ ἔγγονα τῆς ἀσπίδος, ἔτι περιλέλειπται τῆς Ἰεζάβελ ὁ σπόρος· ἔτι δὲ καὶ ἡ χάρις τῷ Ἡλίᾳ συναγωνίζεται. Φέρε δέ μοι εἰς μέσον τὸν θαυμαστὸν καὶ πλούσιον τῆς ζωῆς κήρυκα, Ἰωάννην λέγω, τὸν πένητα, καὶ ἕως λύχνου μὴ κτησάμενον· εἶχε γὰρ τὴν λαμπάδα τοῦ Χριστοῦ· οὐ τὴν κεφαλὴν ἐπεθύμησεν ἢ τῆς Εὐσας συλλειτουργγός, ἢ τῶν ἁγίων ἐμπόδιον γενομένη, ἢ τοὺς προφήτας διώξασα, ἢ τὴν ἐν δόλῳ νηστείαν κηρύξασα, ἢ ὁμότιμον τοῦ ὀνόματος τῆς ἐχίδνης ἐπισταμένη τὴν ὄρχησιν, ἐν τῷ ἀρίστῳ τῷ ἀτελεῖ ὄρχησαμένη. Οὐκ ἐπεθύμησε ζωὴν, οὐκ ἐπεθύμησε χρημάτων ὄγκον, οὐ βασιλείας ἀξίωμα, οὐκ ἄλλης τινὸς περιουσίας. Ἄλλ' εἶπέ μοι, ἄνθρωπε, τί ἐπεθύμησε; Κεφαλὴν ἀνθρώπου. Τί δὲ λέγω; Οὐ μόνον ἀνθρώπου, ἀλλ' εὐαγγελιστοῦ. Ἄλλ' οὐκ ἐνίκησε λαβοῦσα τὴν κεφαλὴν. Ἔτεμε γὰρ τὴν κεφαλὴν αἰτησαμένη, τὴν ἄνομον ἐπιθυμίαν σπουδαίως διὰ πίνακος δεξαμένη. **Β**λέπε, καὶ θαύμασον τοῦ Θεοῦ τὴν δύναμιν. Διήλεγχεν ὁ ἀναίτιος, ἀπετμήθη· ἀλλ' **[432]** ὁ ἀποτμηθεὶς ἐν δεξιᾷ τοῦ Χριστοῦ, ἢ δὲ ἀπαραίτητον κόλασιν ἐκδέχεται. Πάλιν ἐκείνης τὸ σπέρμα, ὁ σπόρος ὁ ἀκαθώδης ἐπιζητεῖ καὶ σπεύδει. Ἄλλ' Ἡρωδίας Ἰωάννου τὴν κεφαλὴν ζητοῦσα πάλιν ὄρχησιν, οὐχ ἦν τοῖς ποσὶ παίζομεν, ἀλλὰ τὴν τῆς Μαρίας ἐπερειδομένην.

Me dicen: “Comiste y bautizaste”. Si hice esto, sea anatema; que no sea contado entre los obispos; que no esté con los ángeles; que no sea acogido por Dios<sup>82</sup>. Más si comí y bauticé, no hice nada inoportuno<sup>83</sup>.

Atendedme con diligencia lo que digo, y no cesaré de hablar. Por una parte para mí el hablar no es gravoso; y para vosotros<sup>84</sup>, en cambio, es seguridad. Pero volvamos a la cuestión.

Dicen que comí y bauticé. Por consiguiente, que condenen a Pablo, ya que, después de cenar, otorgó el bautismo al carcelero<sup>85</sup>. Me atrevo a decir que condenen incluso al mismo Cristo, puesto que después de la cena, repartió la comunión a sus discípulos.

Pero para nosotros estas cosas son verosímiles y grandes, todo esto es la alegría de la paz, los encomios del pueblo<sup>86</sup>. Mi corona, vuestro fruto<sup>87</sup>. Pero sabed, amados, por qué quieren que yo desista. Porque no extendí tapetes, ni me vestí con vestidos de seda, y porque no fomenté su glotonería<sup>88</sup>. Pues brotaron los descendientes de la serpiente, incluso quedó la semilla de Jezabel<sup>89</sup>: pero incluso todavía la gracia combate con Elías.

Pero vayamos a la parte central del admirable y rico heraldo de la vida, me refiero a Juan, al pobre, que ni siquiera poseyó una lámpara, pero tenía la lámpara de Cristo; de quien deseó la cabeza la compañera<sup>90</sup> de Eva<sup>91</sup>, la que llegó a ser un impedimento para los santos, la que persiguió a los profetas, la que predicó el ayuno con engaño, la que colocó un coro<sup>92</sup> igual en dignidad al del nombre de la serpiente, la que danzó en el mejor desayuno<sup>93</sup>.

No deseó la vida, ni deseó la pompa de riquezas, ni la dignidad del reino, ni ningún otro lucro (probabilidad de salvación)<sup>94</sup>. Pero dime, hombre, ¿qué deseó? La cabeza de un hombre. Pero, ¿qué digo? No sólo de un hombre, sino de un evangelista. Sin embargo, no venció aunque recibió la cabeza. Pues cortó la cabeza pedida, habiendo recibido diligentemente un deseo injusto mediante la bandeja<sup>95</sup>.

Mira, y admira la fuerza de Dios. Argumenta el inocente, le fue cortada (la cabeza)<sup>96</sup>; pero [432] al que le fue cortada la cabeza está a la derecha de Cristo, en cambio aquella recibe un castigo inexorable.

De nuevo la semilla de aquélla, el fruto lleno de espinas, busca y se apresura. Pero de nuevo Herodías<sup>97</sup> pidió la cabeza de Juan con un baile, no con el que nos divertimos con los pies, sino con el que se

Πάλιν βοᾷ καὶ λέγει Ἰωάννης· *Οὐκ ἔξεστί σοι τὴν γυναῖκα ἔχειν τοῦ ἀδελφοῦ σου.*

ε΄. Ἄλλὰ τί εἶπω; Δακρύων ὁ παρῶν καιρός· πάντα γὰρ εἰς ἀδοξίαν ἐκτρέχει, καὶ πάντα χρόνος κρίνει. Χρυσὸς τὸ ὄλον δοξάζει. Ἄλλὰ φέρε μοι τὸν ἅγιον Δαυὶδ τὸν λέγοντα καὶ βοῶντα· *Χρυσὸς ἐὰν ῥέη, μὴ προστίθεσθε καρδίαν.* Ἄλλ' εἶπέ μοι, τίς ἦν οὗτος ὁ ταύτην τὴν φωνὴν ἐπαφείς; Οὐχὶ τὸ τῆς βασιλείας ἐπὶ τῆς κορυφῆς συγκείμενον εἶχεν; οὐκ ἐν τῇ βασιλικῇ ἐξουσίᾳ διέταπτεν; Ἄλλ' οὐ πρὸς ἀρπαγὴν ἔβλεπεν, οὐκ εἰς καθαίρεσιν εὐσεβείας ἦν αὐτῷ τὸ φρόνημα, οὐδὲ μέριμνα θησαυρῶν, ἀλλὰ τῆς στρατοπέδων συλλογῆς· οὐ γυναικὸς συγκατάθεσιν. Φεύγετε οὖν, γυναῖκες, τὰς ἀλλοτρίας συλλογὰς· μὴ συμβουλευέτε τοῖς ἀνδράσι συμβουλίαν κακὴν· ἀλλ' ἀσφαλίσθητε τοῖς λεχθεῖσιν. Ἐὰν ἐσβέσαμεν ὑμῶν τὴν <sup>[419]</sup> φλόγα; ἄρα ἐμαλάχθη ὑμῖν ἡ καρδία; Ἄλλ' οἶδα ὅτι ὠφελήθησθε μὲν αἰ τῆς Μαρίας θυγατέρες· ἄλλαι δὲ ἄνευ οἴνου κεκορεσμένοι καὶ μεθύουσαι τῇ φιλαργυρίᾳ, ὡς ὁ μακάριος Παῦλος βοᾷ καὶ κηρύττει λέγων· *Ῥίζα πάντων τῶν κακῶν ἡ φιλαργυρία.* Οὕτω καὶ αἰ ἀσύνετοι γυναῖκες ἀποφράττουσιν ἑαυτῶν τὰ ὦτα, καὶ ἀντὶ σπόρου ἀγαθοῦ ἀκάνθας τίκτουσιν. Ἄλλὰ, παρακαλῶ, μὴ ἡμῶν τὸν σπόρον ὡς ἐπὶ πέτραν καταβάλλωμεν. Χριστοῦ ἐσμεν γεώργιον, παρ' οὗ ἀκούσωμεν· *Εὖ, δοῦλε ἀγαθὲ, εἴσελθε εἰς τὸν οἶκόν μου μὴ ἀντὶ τῆς φωνῆς ταύτης λεχθῆ, Εὖ, δοῦλε κακὲ.* Ἄλλὰ, παρακαλῶ, λαμψάτω ὑμῶν ἡ πολιτεία ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων, μὴ μωράνωμεν ἡμῶν τὸ ἄλας, ἀλλὰ δοξάσωμεν, εὐχαριστήσωμεν, οἱ πλούσιοι τῷ πλουσίῳ, οἱ πένητες τῷ φιλανθρώπῳ, καὶ φιλοπτώχῳ Χριστῷ, οἱ δυνατοὶ τῇ κραταιᾷ χειρὶ αὐτοῦ. Καὶ ταῦτα μὲν περὶ ὑμῶν. Ἴσως δὲ συγχωρεῖ ὁ Θεὸς ταῦτά με πάσχειν ἄπερ βουλεύονται κατ' ἐμοῦ, ἵνα ἐν συμφοραῖς δοκιμάσῃ τὰ κατ' ἐμέ· ὅτι ἐν τοῖς πόνοις ἐναπόκειται νίκη πάντως, καὶ ἐν τοῖς ἀγῶσιν ἠτοιμάσται στέφανος. Καὶ γὰρ ὁ θεσπέσιος Παῦλος ἔλεγε· *Τὸν δρόμον τετέλεκα, τὴν πίστιν τετήρηκα· λοιπὸν ἀπόκειται μοι ὁ τῆς δικαιοσύνης στέφανος· οὗ στεφάνου καταξιώσει ὑμᾶς ὁ τῶν ὄλων Δεσπότης εἰς τοὺς αἰῶνας.* Ἀμήν.

apoya en María. De nuevo clama y dice Juan: *No te está permitido tener la mujer de tu hermano*<sup>98</sup>.

5. Pero ¿qué diré? Este es un tiempo de lágrimas: ciertamente todo converge hacia la infamia<sup>99</sup> y todo lo juzga el tiempo. El oro proporciona honor por todas partes.

Pero tráeme al santo David que dice y clama: *a las riquezas, si aumentan, no apeguéis el corazón*<sup>100</sup>. Pero dime, ¿quién era aquél que lanzó tal voz? ¿Acaso no ocupaba la cima del reino? ¿acaso no mandaba<sup>101</sup> con regia potestad? Sin embargo, no contemplaba la rapiña, ni pensaba en la destrucción de la piedad, ni se ocupaba de tesoros<sup>102</sup>, sino del reclutamiento militar; sin el asentimiento de una mujer<sup>103</sup>. Por tanto, huid, mujeres, de las reuniones ajenas: no déis un mal consejo<sup>104</sup> a los hombres: sino que fortalecéos con lo que se ha dicho.

¿Acaso extinguimos vuestras llamas? ¿Acaso se ablandó vuestro corazón? Pero sé que vosotras, que sois hijas de María, recibiréis provecho, en cambio otras estaréis saciadas sin vino, y ebrias de avaricia, como el bienaventurado Pablo clama y predica diciendo (con estas palabras): *La raíz de todos los males es el afán de dinero*<sup>105</sup>. Del mismo modo también las mujeres necias cierran sus oídos, y en lugar de una buena semilla, engendran espinas<sup>106</sup>.

Pero ruego que no esparzamos nuestra semilla como si fuera sobre una piedra. Somos el campo de cultivo de Cristo, de quien escuchamos: “Bien, siervo bueno, entra en mi casa”<sup>107</sup>; para que en el lugar de aquella voz no se diga: Bien, *siervo malo*<sup>108</sup>. Sin embargo, ruego, brille vuestra vida como ciudadanos delante de los hombres, no desvirtuemos nuestra sal, sino glorifiquemos, demos gracias, los ricos al rico, los pobres al bondadoso, y al amigo de los pobres, Cristo, los poderosos a su mano poderosa. Y todo esto, ciertamente, por vosotros<sup>109</sup>.

Mas quizás Dios consiente que yo sufra estas cosas, que ellos precisamente maquinan contra mí, para que en los sufrimientos fuese sometido a prueba en lo que a mí toca<sup>110</sup>, puesto que en las fatigas estriba completamente la victoria, y se prepara la corona en las luchas. Pues en efecto el divino Pablo decía: *He llegado a la meta de la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de justicia*<sup>111</sup>; corona con la que os dignificará el Señor del universo, por los siglos. Amén.

### Cum de expulsionem ipsius Joannis ageretur.

[431]

Multi quidem fluctus, est undae immanes; sed submergi non vereor: quia supra petram sto. Insaniat licet mare petram non potest commovere: insurgant [432] quantumlibet fluctus, navis Jesu obrui non potest. Sed quid putant? Ne mortem verear, cui vivere Christus est, et mori lucrum (*Philipp.* 1. 21)? Ne [431] exsilium pertimescam, qui noverim Domini esse terram, et plenitudinem ejus (*Psal.* 23. 1). Sed bonorum proscriptionem metuam, qui sciam quod nihil [432] intulerim in hunc mundum, sed neque auferre quid possim (1. *Tim.* 6. 7)? Quidquid terroris habet mundus, contemno: quidquid delectabile habet, rideo. [433] Divitias non cupio, pauperitatem non horresco, mortem non timeo. Vita enim mihi ad vestrum profectum tantummodo ducitur; sed caritatem vestram precor, ut aequo animo sitis. Nemo enim nos a vobis poterit divellere. Quos enim Christus conjunxit, homo non separabit. Quod si de muliere et viro dicitur: *Propter hoc relinquet homo patrem suum et matrem, et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in carne una* (*Gen.* 2. 24): et si hujusmodi nuptiarum conjunctio ab homine non potest separari, multo magis Ecclesia non potest a pastore divelli. Sed impugnas me. Quid mihi nocebit impugnatio tua, nisi quia me quidem clariorem impugnationibus tuis reddes, tuas vero conteras vires? Durum enim tibi erit adversum stimulum calcitrare: quia non stimulum retundes, sed pedes calcitrans vulnerabis (*Act.* 9. 5): neque fluctus, qui saxo illiduntur, amplius aliquid proficient, quam ut semetipsos fracti dissolvant, et in spumas extenuati depereant. Christi Ecclesia nihil fortius: si quis eam impugnare proponit, vires atterat necesse est: tale est enim, velut si caelo bellum meditetur inferre. Homini si bellum inferas, fortasse vinces, aut forte vinceris: Ecclesiam vincere nulla vis poterit. Dei est Ecclesia, qui est omnibus fortior. *Aut aemulamur Dominum? Numquid fortiores illo sumus* (1. *Cor.* 10. 22)? Deus fundavit hoc, quod labefactare conaris. Aut experiri vis potentiam

## Trata acerca de la expulsión del mismo Juan

[431]

1. Ciertamente muchas olas, y gigantescas oleadas; pero no temo ser arrojado al mar: puesto que estoy sobre una piedra<sup>112</sup>. Aunque enfurezca el mar, no puede destruir una piedra; ¡que despierten tanto como quieran [432] las olas!, no tienen fuerzas para sumergir la nave de Jesús. Pero, ¿qué piensan? ¿Cómo voy a temer la muerte yo para quien vivir es Cristo, y el morir una ganancia<sup>113</sup>. No [431] me espanta el exilio a mí que sé que de Yahvé es la tierra, y cuanto la llena<sup>114</sup>. Pero ¿temeré la confiscación de los bienes, yo que sé que no [432] he traído nada a este mundo, y ni siquiera podré llevarme nada de él<sup>115</sup>? Cualquier cosa terrible que tenga este mundo, lo desdeño, cualquier cosa agradable, me río. [433] No deseo riquezas, no me horroriza la pobreza<sup>116</sup>, no tengo miedo a la muerte. En efecto, la vida para mí conduce solamente a vuestro provecho; pero os suplico vuestro amor, para que estemos con el mismo ánimo.

En verdad, nadie nos podrá separar violentamente de vosotros; pues a los que Cristo unió, un hombre no separará<sup>117</sup>. Porque si sobre una mujer y un hombre se dice: *Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne*<sup>118</sup>; y si una unión matrimonial de esta naturaleza no puede ser separada por un hombre, mucho menos la Iglesia puede ser separada de un pastor. Pero me contradices.

¿Cómo me va a perjudicar tu oposición, a no ser porque con tus impugnaciones me das más honor, pero debilitas tus fuerzas? En efecto, te será duro dar coces contra el aguijón: pues no despuntarás el aguijón, sino que herirás tus pies al pisotearlo<sup>119</sup>: ni tampoco las olas, que chocan contra la roca, aprovecharán nada más que, una vez rotas, se disuelvan a sí mismas, y agotadas se deshagan en espuma.

Nada es más fuerte que la Iglesia de Cristo: si alguien se propone atacarla, necesariamente perderá las fuerzas; pues es tal como si pensase llevar una guerra al cielo. Si luchas con un hombre, quizá vencerás o quizás serás vencido: ninguna fuerza podrá vencer a la Iglesia. La Iglesia es de Dios, que es más fuerte que todos<sup>120</sup>. ¿O es que queremos provocar los celos del Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él<sup>121</sup>? Dios fundó esto que tú intentas derribar<sup>122</sup>. ¿O quieres poner a prueba

Domini? Ipse est *Qui respicit super terram, et facit eam tremere* (Psal. 103. 32): et iterum qui jubet, et tremor ejus solidatur. Aut non vidisti, trementem civitatem tuam quoties stare fecit? Multo magis Ecclesiam suam trementem poterit confirmare: fortior enim Ecclesia multo quam terra, imo et fortior caelo. *Caelum et terram transibunt, verba autem mea non transibunt* (Matth. 24. 35). Quae verba? *Tu es Petrus, et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam, et portae inferi non praevalent in eam* (Ib. 16. 18). Quod si non credis verbo, rebus ipsis et operibus crede. Quanti tyranni agressi sunt impugnare Ecclesiam Dei? quanta tormenta, quantas cruces adhibuerunt, ignes, fornaces, feras, bestias, gladios intendentes, et nihil agere potuerunt? Ubi nunc sunt illi qui haec fecerunt, et ubi illi qui haec fortiter pertulerunt? Nunc ii aeternis poenis premuntur, et isti aeternis gaudiis eriguntur: fulget enim Ecclesia super splendorem solis, et persecutores ejus perpetuis tenebris conteguntur. Non legis scriptum, quia undecim soli erant, et vinci non potuerunt? Nunc, ubi orbis terrarum repletus est piorum multitudine, quomodo poterunt vinci? *Caelum et terra transibunt, verba autem mea non transibunt*. Et merito: carior enim Ecclesia Dei, quam caelum. Non enim Ecclesia propter caelum, sed propter Ecclesiam caelum. Nihil enim, quaeso, perturbet vos eorum quae agi videtis. Ponamus ante oculos nostros Petrum super aquas incedentem, et parum quid haesitantem, atque ob hoc paululum periclitantem, non propter potentiam fluctuum, sed propter infirmitatem fidei. Numquid humana voluntate huc venimus, aut propter hominem huc producti sumus? Et haec non [434] arroganter loquor, neque jactantia agitatus, sed animos vestros, qui forte turbantur, cupio confirmare. Intuemini ergo quomodo *Commota est et contremuit terra* (Psal. 17. 8), et tamen non corrui civitas. Quomodo, impurissime diabole, Ecclesiam te putas posse dejicere, qui trementes parietes dejicere minime valuisti? Non est in parietibus Ecclesia, sed in multitudine piorum. Ecce quam fortes, quam immobiles stas, non ferro, sed fide vincti. Et quid de tanta multitudine loquor? Unum fidelem vincere non potes. O diabole, nescis quae tibi fecerint martyres?



la fuerza de Dios? Él mismo es el que Mira la tierra, y la hace temblar<sup>123</sup>: y de nuevo el que ordena, y su temblor queda firme<sup>124</sup>. ¿O no has visto cuántas veces hizo permanecer a tu ciudad que temblaba? Mucho más podrá sostener a su Iglesia que se estremece: en efecto la Iglesia es mucho más fuerte que la tierra, incluso también más fuerte que el cielo: *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*<sup>125</sup>. ¿Qué palabras? Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella<sup>126</sup>.

Pero si no crees en la palabra, cree en los mismos hechos y en las obras. ¿Cuántos tiranos se acercaron para atacar la Iglesia de Dios?, ¿cuántos sufrimientos?, ¿cuántas cruces se aplicaron?, ¿cuántos fuegos, hornos, fieras, espadas extendidas, y no pudieron hacer nada? ¿Dónde están ahora aquellos que hicieron estas cosas y dónde aquellos que soportaron con fortaleza aquello<sup>127</sup>? Ahora aquéllos son premiados con penas eternas, en cambio éstos son animados con gozos eternos: pues la Iglesia alumbra por encima del esplendor del sol, y sus perseguidores son cubiertos por perpetuas tinieblas. ¿No has leído lo escrito, que eran sólo once, y no pudieron ser vencidos? Ahora, cuando todo el mundo habitado está repleto de una multitud pía, ¿cómo podrán ser vencidos? *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*<sup>128</sup>. Y con razón, pues la Iglesia de Dios es más querida<sup>129</sup> que el cielo<sup>130</sup>. En efecto, no la Iglesia por el cielo, sino por la Iglesia el cielo.

Pido que no os perturbe nada de lo que vésteis llevar a cabo. Ponemos ante nuestros ojos a Pedro avanzando sobre las aguas, y un poco vacilante, y por esto puesto en peligro, no a causa de la fuerza de las olas, sino por la debilidad de su fe<sup>131</sup>. ¿Pues acaso llegamos aquí por voluntad humana o a causa de un hombre fuimos conducidos aquí? Digo todo esto no [434] con arrogancia, ni movido por la ostentación, sino que deseo fortalecer vuestros ánimos, que quizá están turbados.

Por consiguiente, contemplad cómo Se estremeció y tembló la tierra<sup>132</sup>, y sin embargo la ciudad no se derrumbó. ¿Cómo, desvergonzadísimo diablo, piensas que puedes derribar la Iglesia tú, que en manera alguna tuviste fuerza para derribar unas paredes temblorosas? La Iglesia no consiste en paredes, sino en una multitud de piadosos. ¡Qué fuertes, qué inmóviles permanecéis, vencidos no por la espada, sino por la fe! Y ¿qué diré de una multitud tan grande? No puedes vencer a un solo fiel. ¡Oh, diablo! ¿no sabes qué te ocasionaron los mártires?<sup>133</sup>

Quomodo frequenter ingressa est puella aetate tenera, annis immatura, et inventa est ferro fortior, cum latera ejus scinderes, fidem tamen ejus movere non posses? Defecit frequenter caro in tormentis, et robur fidei non defecit; consumptum est corpus, et mens non potuit inclinari; interiit substantia, et perstitit patientia. Si ergo frequenter ab una puella victus es, quomodo speras tantae hujus et tam fidelis multitudinis fidem te posse evincere? Non audis Domini vocem dicentis: *Quia, ubi duo aut tres sunt congregati in nomine meo, ibi sum et ego in medio eorum* (Matth. 18. 20)? Quid, ubi tanta fidelium multitudo est caritatis nexibus vincta? Non ego propria virtute confido, habeo scripturam Domini mei, manum ipsius teneo, illa mihi cautio satis tuta est, illa me securum reddet et intrepidum: etiamsi orbis terrae commoveatur, ego cautionem Domini mei teneo. Lego manum ejus; ipsa mihi murus est inexpugnabilis. Vultis vobis recitem Domini cautionem? *Ecce, inquit, vobiscum sum omnibus diebus usque ad consummationem saeculi* (Id. 28. 20). Christus mecum est, quem timebo? Etiamsi fluctus insurgat, etiamsi totum pelagus adversum me conturbetur, etiamsi principum furor, omnia mihi illa araneae erunt, et araneis fragiliora. Et nisi propter fragilitatem vestram, hodie non dubitarem ire quo vellent. Semper enim dico: *Domine, voluntas tua fiat* (Id. 6. 10): non quod ille vult, vel ille, sed quod tu vis: tua voluntas mihi turris fortissima, et petra stabilis, et baculus fidus. Si tu vis permanere mecum hic, habeo gratiam: si non vis, similem refero gratiam. Nemo vos conturbet, fratres, orate tantum: haec enim diabolus movet, non aliam ob causam, quam ut religiosa studia vestra disrumpat, et exercitia vestra, quae in orationibus et vigiliis gerebatis, exstinguat. Sed non obtinebit, nec eripiet a vobis studia religiosa: nisi quia sollicitiores vos inveniet, et fervidiores efficiet. Crastina vobiscum exhibo ad orationes: et ubi ego sum, ibi et vos eritis: et ubi vos estis, ibi ero et ego. Unum corpus sumus, neque caput a corpore, neque copus a capite separabitur, etiamsi loco dividamur, sed caritate conjungimur;

¿De qué manera frecuentemente emprendió el camino una muchacha en edad tierna, inmadura en años, y fue encontrada más fuerte que el hierro, y al desgarrarla sus lados, sin embargo no pudiste mover su fe? A menudo falló la carne con sufrimientos, y no falló la fuerza de la fe; fue consumido el cuerpo, y la mente no pudo ser derribada; desaparecía la sustancia, y permanecía la paciencia<sup>134</sup>.

Por consiguiente, si a menudo eres vencido por una muchacha, ¿cómo tú esperas poder derribar la fe de una multitud tan grande y tan fiel? ¿No escuchas la voz del Señor cuando dice: *Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo también en medio de ellos*<sup>135</sup>? Que, ¿cuándo una multitud tan grande ha sido vinculada por los nexos de la caridad?

Yo no confío en mi propia virtud, tengo la escritura de mi Señor, cogo su propia mano, aquella es para mí garantía suficientemente segura, aquella me vuelve tranquilo y valiente: y aunque sea comovido el orbe de la tierra, yo tengo la garantía de mi Señor<sup>136</sup>. Cogo su mano; ella es para mí un muro inexpugnable. ¿Queréis que os lea en voz alta la garantía del Señor? *He aquí*, dice, *que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo*<sup>137</sup>.

Cristo está conmigo, ¿a quién temeré? Aunque las olas se levanten, aunque todo el mar sea alterado contra mí, aunque la ira de los príncipes, todas estas cosas serán para mí como telas de arañas, y más frágiles que las telas de arañas. Y si no llega a ser por vuestra fragilidad, hoy no dudaría en ir dónde quieren<sup>138</sup>. Pues siempre digo, *Señor; hágase tu voluntad*<sup>139</sup>: no lo que éste o aquél quiere, sino lo que tú quieres: tu voluntad es para mí una torre fortísima, y una piedra estable, y un báculo fiel<sup>140</sup>. Si tú quieres permanecer conmigo aquí, estoy agradecido: si no quieres, te devuelvo el mismo agradecimiento.

Que nadie os perturbe, hermanos, orad mucho: esto lo mueve el diablo, no por otra causa más que para romper vuestro afán religioso, y para apagar vuestras prácticas, las cuales lleváis a cabo en las oraciones y vigilias. Pero no triunfará, ni os arrebatará vuestro afán religioso: sino que os encontrará más solícitos, y os convertirá en más fervientes. Mañana partiré con vosotros para las oraciones. Y donde yo esté, también vosotros estaréis allí; y donde vosotros estéis, allí también yo estaré. Somos un único cuerpo, ni la cabeza será separada del cuerpo, ni el cuerpo será separado de la cabeza<sup>141</sup>; pues aunque estemos separados en el lugar, sin embargo estamos unidos en la caridad; y ni siquiera

ego a vobis nec morte divellar. Nam etsi corpus meum moriatur, anima mea vivit, et memoriam vestri tenebit. Vos estis mihi patres, vos mihi mater, vos mihi vita, vos mihi gratia: si vos proficitis, mihi placebit. Vos estis corona mea, et divitiae meae; vos estis thesaurus meus. Ego millies pro vobis inmolari paratus sum: et nec gratia mihi [435] in hoc est, sed debitum reddo. Bonus enim pastor debet animam suam pro ovibus suis ponere (*Joan.* 10. 11): hujusmodi enim mors immortalitatem parit. Non enim propter divitias mundi insidias patior: quod si esset, utique contristari deberem: nec propter aliquod peccatum, sed propter caritatem, quam erga vos habeo: quia omnia ago, ut vos proficiatis: et ne subintroeat conturbare gregem bene institutum, sed ut permaneat in simplicitate fidei. Haec est causa periculorum meorum, et haec sufficient mihi ad coronam. Quid enim non patior pro vobis? Vos mihi cives, vos mihi fratres, vos mihi filii, vos mihi membra, vos mihi corpus, vos mihi lux, imo et ista luce dulciores. Quid enim mihi tantum praestant radii solis, quantum caritatis vestrae splendor acquirit? Ecce pro caritate vestra corona mihi paratur in futuro saeculo; hoc mihi solis hujus splendor praestare non poterit. Haec [436] autem dico in auribus audientium. Et quid ita ad audiendum sollicitum et paratum, quam aures vestrae? Ecce quot dies sunt quod vigilatis, et nullum vestrum somnium inclinavit, nec temporis spatium frangit; nullum timor, nullum minae deterrent, sed terror eorum fortiores vos reddet. Video in vobis quod semper optavi, ideo quod contempsistis mundi negotia, renuntiastis omnibus: nihil jam de terra, neque de terrenis actibus cogitatis. Ad caelestia vos migrasse jam cerno, absoluti estis vinculis corporis, ad beatam illam et caelestem contenditis philosophiam. Hoc mihi sufficit vidisse de vobis; haec mea consolatio; ista me in agonibus meis velut unguenta quaedam corroborant, et fortiozem me agonibus reddunt, et ad gaudia immortalia atque aeterna transmittunt: pro his gratias agamus Deo, cui gloria in saecula saeculorum. Amen.

la muerte me arrancará de vosotros. Pues aunque muera mi cuerpo, vive mi alma, y se acordará de vosotros.

Vosotros para mí sois padres, vosotros para mí sois vida, vosotros para mí sois gracia. Si vosotros avanzáis, a mí me agradará. Vosotros sois mi corona, y mis riquezas; vosotros sois mi tesoro. Yo estoy preparado para ser inmolado innumerables veces por vosotros: y no hay gracia para mí [435] en esto, sino que os devuelvo la deuda. Pues el buen pastor debe entregar su vida por las ovejas<sup>142</sup>: de este modo, en efecto, la muerte engendra inmortalidad. Pues no sufro insidias a causa de las riquezas del mundo, porque si fuera así, debería estar afligido; ni a causa de algún pecado, sino por el amor que tengo hacia vosotros: ya que hago todo esto para que hagáis progresos y para que no se introduzca nadie secretamente a turbar al rebaño bien constituido, sino para que permanezcáis en la sinceridad de la fe. Esta es la causa de mis peligros, y me son suficientes para corona.

¿Qué no sufriré por vosotros? Vosotros para mí sois ciudadanos, hermanos<sup>143</sup>, hijos, miembros, cuerpo, luz, o incluso, más dulces que esta luz. ¿Por qué los rayos de sol me proporcionan tanto como logra el esplendor de vuestro amor? He aquí que por vuestro amor se prepara para mí una corona en el tiempo futuro; el esplendor de este sol no me podrá proporcionar esto.

Y digo estas cosas [436] para los oídos de los que escuchan. ¿Y qué está más solícito y preparado para escuchar que vuestros oídos? He aquí que son tantos días los que velásteis, y el sueño no doblégó a ninguno de vosotros, ni os abatió la duración del tiempo; a ninguno lo aterró el miedo, a ninguno las amenazas, sino que su miedo os hizo más fuertes.

Veo en vosotros lo que siempre deseé, que despreciásteis los asuntos del mundo, que renunciásteis a todo: no pensáis ya en nada relacionado con la tierra ni con los hechos terrenales. En este momento contemplo que os habéis trasladado a lo celeste, fuísteis liberados de los lazos corporales, os dirigísteis hacia aquella feliz y celestial filosofía. Haber visto esto de vosotros me basta; esto es mi consuelo; eso me fortalece en mis luchas como ciertos unguentos, y me vuelve más fuerte en los combates, y me transporta a gozos inmortales y eternos; por todo esto demos gracias a Dios, para quien la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

## NOTAS

- 1 Es decir, hasta la columna 431 de este mismo tomo 52.
- 2 En la *Clavis Patrum Graecorum*, vol. II, 4396, indica: “Genuinitas. Postrema homiliae pars (PG 52, 431, I-432; inc.: Ἄλλ’ ὁρῶ τοῖς ἔμαυτοῦ), quae in antiqua versione latina non inuenitur, spuria esse videtur”. Cf. J.A. de Aldama, *Repertorium pseudochrysostomicum* (Documents, études et répertoires publiés par l’Institut de Recherche et d’Histoire des textes). Paris 1965, nn. 422, 18.
- 3 Al decir “la antigua interpretación que añadimos”, se está refiriendo a un discurso que se añade a continuación de éste, titulado *Cum de expulsionem ipsius sancti Joannis ageretur*, sólo en latín, parecido a la *Homilia ante exsilium*, pero que omite el punto 4 y 5.  
En CPG señala al respecto de este sermón: Versio latina Anniani Celedensis (ζ) (S. Gelenius, *Opera D. Joannis Chrysostomi* V, pp. 953-955). Cf. A. Wilmart, “La collection des 38 homélies latines de saint Jean Chrysostome”, *Journal of Theological Studies* 19 (1918), p. 321 n. 29.
- 4 Por esto también nosotros incluiremos la traducción del texto latino.
- 5 En el volumen 52 de la PG donde se encuentran esta serie de homilías, col. 845, hay una *Selecta ex notis Henrici Savilii et Frontonis Ducae* in Tom. III Operum Sancti Joannis Chrysostomi. His notulas adjicimus alio charactere asterisco praevis. Pues bien, hay una Nota de Henry Savile, *In Homiliam ante exsilium*, col. 850, que es la siguiente: Col. 427, in tit. Hanc orationem Joannostomi alibi non repertam conservavit libellus hic Georgii. Versam Latine vide tom. VII. p. 941. Est autem γνηστία.  
Y otra de Fronton du Duc, col. 850-851: Col. 427, in tit. Circumferebatur antea inter sancti Joannis operum Latinos tomos hic sermo, sed in nullis codicibus manuscriptis ejus textus Graecus occurrebat. Itaque absque Georgio Alexandrino foret, qui hunc et sequentem Vitae ipsius inseruit, ut utroque careremus: tametsi atexta est utriusque pars altera, quae ad finem usque non eodem subtemine concinnata decurrit. Nam ab illis verbis p. 417, ἄλλ’ ὁρῶ τοῖς ἔμαυτοῦ δόγμασι, appendix incipit, quae a veteri interprete non agnoscitur, et ὑποβολιμαῖος τόκες videtur. \*Caeterae Frontonis notae interpretationem Godofredi Tilmanni fere respiciunt, quae quia παραφραστικῶς erat adornata, rejecta fuit.
- 6 El texto griego comienza sin verbo; es la traducción latina la que añade *instant*, que nosotros también traducimos.
- 7 Comparación relativa al mundo del mar, muy frecuente en las obras del autor. En ambos enunciados los verbos están en los extremos, dejando mar/piedra y olas/nave de Jesús unidas.
- 8 Flp 1, 21. La cita es literal.  
Para las traducciones de las citas bíblicas hemos tomado el texto de la *Biblia de Jerusalén*. Nueva edición revisada y aumentada. Bilbao 1998.
- 9 Se establece una relación con un interlocutor ficticio. Éste es uno de los caracteres formales de la diatriba, que Juan usa abundantemente, influencia pagana. En la traducción latina asistimos a un cambio de verbo *quae*so / *dic*, pero Crisóstomo en ambos casos utiliza la misma estructura, εἰπέ μοι, fórmula ya estereotipada para dirigirse a su auditorio.  
Sobre las reminiscencias de textos paganos en Crisóstomo, cf. el epígrafe *Résonances païennes*, pp. 19-26, que incluye A.-M. Malingrey en la introducción a *Lettre d’exil a Olympias et a tous les fidèles (Quid nemo laeditur)*, (Sch 103), Paris 1964.
- 10 Sal 23, 1 (LXX). Los salmos vienen citados según la biblia griega, como hace Crisóstomo. Cuando se omite la referencia a los LXX significa que el número del salmo coincide con el texto masorético.
- 11 Nótese aquí y en todas estas homilías el abundante empleo que hace de la interrogativa retórica, del estilo directo, interpelando y exhortando a su auditorio, poniendo a veces en boca de un personaje objeciones que pudieran representar el pensar de la opinión general.

12 La lectura de la cita bíblica con δῆλον ὅτι que presenta Crisóstomo (y que añadimos a la traducción de la Biblia de Jerusalén) aparece en el aparato crítico de E. Nestle-K. Aland, *Novum Testamentum Graece et Latine*, Ed. Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart 1986<sup>27</sup>, como lectura alternativa en algunos manuscritos.

13 1 Tm 6, 7.

14 Estructura paralela, anáfora, cuatro veces repetida mediante la negación οὐ.

15 Es curioso que en la traducción latina se invierta el orden: *nam si de viro ac de muliere dicit...*

16 Gn 2, 24.

17 Mt 19, 5.6. Es algo característico, un rasgo importante en el proceder exegético de Crisóstomo, relacionar el Antiguo y el Nuevo Testamento, poniendo de relieve la unidad de la Escritura.

18 En realidad, la pregunta retórica está formulada mediante una lítotes: πόσω μᾶλλον ... οὐκ.

19 El texto griego, PG 52, 428, registra en nota a pie de página (a): *Savilius legendum putat* τῆ πρὸς ἐμὲ μάχη. *Forte melius* διὰ τῆς πρὸς ἐμὲ μάχης (“Savile piensa que debe ser leído “en la lucha conmigo”. Quizá mejor “por medio de la lucha conmigo”).

Creemos conveniente informar al lector de este tipo de notas que aparecen tanto en el texto griego como latino de la *Patrología Griega*.

20 El texto latino indica *Act. 9, 5*, pero en realidad es 26, 14, cita que amplía Crisóstomo añadiéndole al sustantivo κέντρα el adjetivo ὄξεα.

Esta es una expresión adverbial entre los griegos para caracterizar una resistencia inútil. Cf. p.e. en Eurípides, *Bacantes* v. 794, cómo le dice el dios Dioniso a Penteo: “Yo habrfa sacrificado ante él, en vez de cocear con furia contra el aguijón, siendo un mortal contra un dios”.

21 Más sentido tendrfa a la inversa, “no destruyas tu fuerza desatando la guerra”, es decir, no pierdas las fuerzas en algo inútil.

22 La traducción latina usa futuros en lugar de los aoristos griegos.

23 1 Co 10, 22. La cita es literal y el texto coincide con el de E. Nestle-K. Aland.

24 Sal 103, 32 (LXX). Crisóstomo enuncia los verbos en presente de indicativo, no de participio (ὁ ἐπιβλέπων / ποιῶν) como en los LXX: “El que mira a la tierra y la hace temblar...”.

25 Probablemente Crisóstomo tenga en mente al dirigir estas palabras a Teófilo de Alejandría, porque aunque formalmente fuera el emperador Arcadio el que le diera la sentencia de destierro, detrás de la maquinación estuvo él. Y sobre todo al referirse a la Iglesia. Cf. el principio de la homilía *Post reditum*, que luego presentamos traducida.

26 Mt 24, 35. En el texto de E. Nestle-K. Aland el primer verbo aparece en singular, mientras que Juan lo emplea en plural, como ya lo hacen diferentes testigos del texto del N.T.

27 Mt 16, 18. La cita es literal.

28 En G.W.H. Lampe, *A patristic greek Lexicon*, Oxford 1968, s.v. τήγανον, τό: *frying pan; as instrument of torture*. Éste evidentemente debe ser el significado que aquí quiere transmitir el autor, nuevo con respecto al griego clásico, donde únicamente venía a significar una especie de *sartén*.

29 Se refiere a los cristianos, que la traducción latina sí especifica, *christiani*.

30 En todo el párrafo se establece un paralelismo entre la Iglesia y los que pretendieron acabar con ella: primero mediante el adjetivo πόσοι ¿cuántos?; después ποῦ ¿dónde (están)?, y finalmente ὅτε ¿cuándo? Concluye πῶς νικῆσαι δύνασαι;. Como ya ha dicho anteriormente, nada es más fuerte que la Iglesia, y la multitud de los creyentes que la conforman. A continuación hablará de ellos.

31 Mt 24, 35. En este caso, la forma verbal utilizada por Crisóstomo está en plural, παρέλεύσονται.

32 Polisindeton con la conjunción καὶ que remarca la angustia de la duda de la fe.



33 Introduce la interrogación de la misma manera, mediante la anáfora de μή ἀρά. Es un frecuente recurso pedagógico de Crisóstomo repetir la misma construcción sintáctica para ayudar a aclarar un concepto o idea determinada desde distintos puntos de vista. Cf. *Juan Crisóstomo. La verdadera conversión*, J.F. Toribio (ed.). Ed. Ciudad Nueva. Madrid 1997, p. 19.

34 Se refiere a la fe.

35 El sentido es causal.

36 Hace referencia al Sal 17, 8 (LXX).

37 Cf. el uso excesivo que hace el autor del verbo σαλεύω, “sacudir”, “agitar”, metafóricamente “debilitar”.

38 De nuevo el comienzo de la interrogación con μή γάρ.

39 En ambos enunciados ‘la Iglesia’ se coloca en último lugar, anteponiendo el circunstancial con ἐν.

40 En G.W.H. Lampe, *op. cit.*, s.v. σφίγγω, en la cuarta acepción, aparece esta misma cita del autor, y traduce el término: *heal one of paralysis, strengthen physically*.

41 En la PG 52, col. 850 se añade otra nota de Henry Savile a esta homilía: Col. 429, l. 49. Καὶ οἶδας. Interpret legisse videtur, οὐκ οἶδας. Sive καὶ οἶδας sive οὐκ οἶδας legas, idem est sensus, nam οὐκ οἶδας interrogando dicitur. De hecho, en la antigua versión latina que traducimos a continuación lo formula: “¿no sabes qué te ocasionaron los mártires?”.

42 Se establece una comparación trimembre muy significativa contraponiendo τῆς σαρκὸς ἢ φύσις ἢ τῆς πίστεως ἢ δύναμις, τὸ σῶμα ἢ τὸ φρόνημα, y finalmente ἡ οὐσία ἢ ἡ εὐλάβεια.

43 Aunque también sean otros los temas abordados en este sermón, como puede ser el de la fuerza y la invencibilidad de la Iglesia, la complicidad que mantiene con el pueblo, con su auditorio, que nunca le abandonó y que le defendió e intentó mantenerlo en su sede, es insistente y llega a resultar cargante.

44 Cf. Mt 18, 20. Juan sustituye el adverbio οὐ por ὅπου, y cambia el pronombre posesivo ἐμὸν por el personal μου.

45 Crisóstomo recurre a un quiasmo para enlazar ἐνέχυρον “garantía” y γραμματεῖον “escrito”, con el verbo ἔχω y su compuesto κατέχω en los extremos del pensamiento. ¿Y cuál es para él la garantía de ese escrito? La cita con la que termina, Mt 28, 20; su garantía es su confianza en Dios, que no le va a abandonar en estos difíciles momentos.

46 Paralelismo con la reiteración triple y asintética de ἐκεῖνό μοι.

La voz ἀκύμαντος significa literalmente “sin olas”, metafóricamente, “en calma”. Cf. G.W.H. Lampe, *op. cit.*, s.v.

47 Mt 28, 20. La cita es literal.

48 De nuevo, repetición tres veces de la estructura concesiva con κἂν. Refuerza lo que acabamos de indicar: “aunque...”, pase lo que pase, Cristo está con él.

49 Más libremente “sí no llega a ser por vuestro amor”.

50 Cf. Mt 6, 10. El texto de E. Nestle-K. Aland apoya: γενηθήτω το θέλημά σου, frente a Crisóstomo: Κύριε (y no Πάτερ), τὸ σὸν θέλημα γενέσθω.

51 El historiador Sócrates menciona que Juan fue citado cuatro veces a comparecer. Pero él se negó si sus enemigos más notorios, Teófilo de Alejandría, Acacio de Beroea y Severiano de Gábalá, formaban parte del tribunal. Seguro de su inocencia, reclamaba la convocatoria de un concilio ecuménico. Hubiera comparecido ante el Sínodo de la Encina si no se hubiera sentido atacado injusta y parcialmente por jueces tan poco íntegros.

52 El adjetivo ἀπερίτρεπτος está expresado, al igual que antes el sintagma λιμὴν ἀκύμαντος, de forma negativa. G.W.H. Lampe, *op. cit.*, lo traduce: *not to be overturned, immovable, unmoved, secure*, in the spiritual life. En la línea 34, col. 429 usa el mismo adjetivo unido al sustantivo πίστιν.



De nuevo otro pensamiento triple, introducido el primer término con οὗτος ἐμοί, referido al Señor, y los dos siguientes con τοῦτο ἐμοί, referido a “su voluntad”, en género neutro. Todo reforzado por un fuerte asíndeton.

Son parecidas las palabras que hace un instante le ha atribuido a la Escritura: Ἐκεῖνο μοι βακτηρία, ἐκεῖνο μοι ἀσφάλεια, ἐκεῖνο μοι λιμὴν ἀκύμαντος.

53 Antes les dice algo parecido, que nada les perturbe, que tengan una fe inamovible.

54 El texto griego, *PG* 52, 430, registra en nota a pie de página (a): *Legendum videtur καὶ ὅπου, atque ita legit vetus Interpres*. (“Parece que se debe leer καὶ ὅπου, y así lo lee un antiguo intérprete”). Es decir, no aparecería aquí ἢ, el presente de subjuntivo de εἶμι, que en cualquier caso se sobreentendería. Y es más lógico, porque así la estructura estaría paralela, y también en relación con lo siguiente: καὶ ὅπου ἐγώ, καὶ ὑμεῖς ἐκεῖ· ὅπου ὑμεῖς, ἐκεῖ καὶ γώ.

55 Mantenemos el quiasmo del texto griego entre los adverbios de lugar y los pronombres personales, muy significativo de la unión del Crisóstomo con su pueblo, del que nunca se quiso separar.

56 Los cuatro miembros sin verbo.

57 El verbo, διακόψαι, tienen connotaciones más fuertes que la de “separarnos”, sería *couper profondément, couper en deux*, (“cortarnos en dos”). Cf. A. Bally, *Dictionnaire Grec-Français*, Paris 1950, s.v. διακόπτω.

58 Repetición cuatrimembre de la estructura, siempre sin verbo, sin nexos, realizando la relación íntima entre ὑμεῖς “vosotros”-ἐμοί “para mí”. A continuación el autor sigue jugando con los pronombres vosotros-yo, reforzando la unión entre el santo y su auditorio.

59 El texto griego es más sencillo: “si vosotros avanzáis, yo tengo honra”. Traducimos siguiendo el latín que en esta ocasión es más literario: *si vos proficiatis id mihi in gloriam vertitur*.

60 ζωή y πλοῦτος no llevan ningún nexo de unión en el texto griego. El texto latino lo interpreta como lo traducimos: *vita mea ceu divitiae quaedam*.

61 Mantenemos en la traducción el uso excesivo que hace el autor de los pronombres griegos.

62 El texto latino traduce *effundendam vitam*, “dar la vida”.

63 En la traducción latina aparece *sexcenties* “seiscientas veces”.

64 Jn 10, 11. La cita es literal.

65 Quiasmo entre los verbos σφαγήναι y ἀποτμηθῆναι, que quedan en los extremos de la oración, y los numerales μυριάκις y μυρίας.

66 Continúa con el uso abusivo de los pronombres personales.

67 Otra vez utiliza la misma interrogativa que ya hemos señalado.

68 Paralelismo exacto entre las dos preguntas.

69 En griego la estructura aparece sin verbo. En la traducción latina de la *PG* incluye *id patior*.

70 Repetición tres veces de la conjunción ὥστε. Durante toda la homilía sus razonamientos los da por triplicados.

71 Aunque no lo mantenemos en la traducción por lo cargante que resultaría, Crisóstomo repite siete veces ὑμεῖς ἐμοί “vosotros para mí”. Como ya anteriormente lo ha hecho y como lo hemos señalado.

En la enumeración se da una *gradatio* ascendente.

72 El texto griego, *PG* 52, 430, registra en nota a pie de página (b): Ἡ ἀκτῖνα. *Sic in nominativo dicerent Graeci hodierni EDIT*. (“Así en nominativo lo dirían los actuales editores griegos”).

73 Anáfora triple con la negación οὐ.

74 En el texto griego “tierra” y “cielo” están juntos, se produce un quiasmo que los une. Es curioso que en la traducción latina este último sintagma, εἰς τὸν οὐρανὸν μετέστητε, no aparezca.

75 En griego: μακαρίαν φιλοσοφίαν, pero no indicando el vocablo filosofía un concepto intelectual y abstractamente teórico, sino expresando la vida y existencia cristiana, cambiada por la gracia y orientada a la perfección. Así aparece frecuentemente en el *Comentario a la Epístola a los Gálatas*, S. Zincone-I. Garzón (eds.). Ed. Ciudad Nueva. Madrid 1996.

Sobre el término “filosofía”, cf. M. Bartelink, “‘Philosophie’ et ‘philosophe’ dans quelques oeuvres de Jean Chrysostome”, *Revue d’ascétique et de mystique* 36 (1960), p. 492 y A.-M. Malingrey, “*Philosophia*”. *Étude d’un groupe de mots dans la littérature grecque, des Présocratiques au IV siècle après J.C.* Paris 1961, pp. 263 ss.

76 ταῦτα lo repite en los seis enunciados, que evidentemente no reflejamos en la traducción.

77 De nuevo, otra gradación ascendente.

78 El texto latino, *PG* 52, 431, registra en nota a pie de página (a): *Quae in graeco sequuntur adjectitia sunt et Chrysostomi esse non videntur, ut diximus in Monito: et usque adeo intricata sunt ut non nisi divinando possint Latine reddi.* (“Estas palabras que siguen en griego son añadidas y parecen no ser de Crisóstomo, como hemos dicho en la Advertencia: y hasta tal punto son enmarañadas que solamente adivinando se pueden traducir en latín”).

79 Añadimos el texto latino que, en los lugares de duda, hemos seguido: *Sed video quosdam qui mihi auctores sunt, ut in dogmatibus meis insistam. Pleraque enim prospera in contrarium cedunt, quoniam ii, quibus videbar zelo plenus esse, id improbitate sua egerunt ut conciderem: qui ad libitum suum me deposuerunt, per varium rerum exitum me in hoc certamine vincunt: non minabantur, sed instabant.*

80 De nuevo una repetición triple de la estructura, en este caso con el verbo βλέπω.

Llaman la atención ciertos usos del lenguaje en este punto 4. similares a todo lo anterior del discurso. Si bien es verdad lo dicho en la nota anterior y en la Advertencia acerca de la dudosa autoría de Crisóstomo con referencia a estas dos columnas, y acerca de lo enmarañado de las ideas y la difícil comprensión de párrafos, como es el caso del primero del punto 4, aún así hemos de objetar en contra, ciertas similitudes en el estilo, como luego a continuación el uso abusivo de los pronombres y su contraposición, ἐμοὶ-ὑμῖν; estructuras trimembres, ταῦτα- ταῦτα- ταῦτα, etc., que iremos señalando en su momento.

81 Es significativo el uso continuo de términos que dejan claro que para él todo es un complot: maquinación, insidia, conspiración, guerra, la verdad que se apaga... y eso le genera a su comunidad angustia, tribulaciones, miedos, amenazas... Las metáforas verdad/llama, conspiración/florecimiento remarcan este sentimiento.

82 Triple estructura negativa con μή.

83 El texto latino, *PG* 52, 431, registra en nota a pie de página (b): *Hic sibi prorsus contradicere videtur, quisquis sit scriptor.* (“Aquí parece contradecirse por completo, quienquiera que sea el escritor”).

84 De nuevo la contraposición tan insistente de Crisóstomo en este discurso: ἐμοὶ/ ὑμῖν.

85 Alude a Hch 16, 33.

86 Otra vez, triple repetición de un término, ταῦτα, con quiasmo y anadiplosis.

87 Y de nuevo la contraposición yo-vosotros, para mí-para vosotros, que viene haciendo a lo largo de toda la homilía.

88 Repetición cuatrimembre: ὅτι οὐ.

89 Cf. el personaje de la Biblia y su comparación con la emperatriz Eudoxia.

90 El significado de la palabra συλλειτουργός ó es más extenso, cf. G.W.H. Lampe, *op. cit.*, s.v.: *fellow minister; colleague in the sacred ministry.*

91 Metáfora en la que identifica a la serpiente con Herodías y probablemente con la emperatriz Eudoxia.

92 El texto latino traduce *nomenclaturam obtinuit ... nempe saltationem*, (“la que obtuvo un nombre similar al de la serpiente... es decir, danza”).

93 Aparece en PG 52, 431, en las columnas latinas, la siguiente nota (c): *Haec mirum quantum vel inepta, vel vitiata*. (“Es asombroso hasta qué punto estas palabras son inapropiadas y están viciadas”).

94 El texto latino no se decanta por esta traducción, sino por *facultatem*.

95 Comparación de la historia bíblica con su propia situación.

96 Asíndeton.

97 La mujer de Felipe, hermano de Herodes Antipas con el que se desposó. Todo esto de lo que está hablando alude a Mc 6, 14-29.

98 Mc 6, 18. La cita es literal.

99 En griego suena así: πάντα γὰρ εἰς ἄδοξίαν ἐκτρέχει. Este juego de palabras llevaría en la mente de un hablante de lengua griega a unir las palabras infamia y Eudoxia.

100 Sal 61, 11 (LXX): Dios, la única esperanza.

101 El texto griego, PG 52, 432, registra la nota (a): *Savilius rescribendum conjicit, διέλαμπεν*. (“Savile cree que debe ser leído *resplandecía*”). El texto latino señala lo mismo: *Putat Savilius legendum, splendebat*.

102 Repetición cargante con el adverbio οὐ.

103 Establece una comparación inversa entre el rey David y el emperador Arcadio: si lo enunciamos a la inversa, se dirigía a la rapiña, tenía la mente en la destrucción de la piedad, le importaba las riquezas y, además, lo apoyaba y asentía su mujer, Eudoxia.

104 Figura etimológica: μή συμβουλευέετε ... συμβουλίαν κακήν “no aconsejéis un mal consejo”.

105 1Tm 6, 10. La cita de Crisóstomo aparece sin el verbo ἔστιν. Proverbio corriente en la literatura profana de la época.

106 Continuamente alude, casi con seguridad, a Eudoxia. Crisóstomo siempre vio a la emperatriz detrás de la conspiración que le desterró.

107 Hace referencia a Mt 25, 23, a la parábola de los talentos, pero no es una cita literal.

108 *Ibidem* 25, 26. El texto griego del N.T. dice πονηρέ, no κακκέ como presenta Crisóstomo.

109 El latín traduce *de vobis*.

110 *Ut in calamitatibus me probet*, “para probarme en las calamidades”, traduce el texto latino.

111 2Tm 4, 7.8. La cita es literal.

112 Usa el singular en lugar del plural; coloca el discurso en primera persona.

Para no ser pesados con excesivas notas a pie de página, subrayamos las diferencias entre esta homilía y la anterior.

113 Cf. Flp 1, 21.

114 Sal 23, 1 (LXX).

115 Hace referencia a 1 Tm 6, 7.

116 Además del diferente uso de verbos, *concupisco-cupio*/ *timeo-horresco*, se invierte el orden de las oraciones.

117 Hace referencia a Mt 19, 6.

118 Gn 2, 24.

119 Hace referencia a Hch 26, 14, aunque la cita a la que remite el texto latino es Act. 9.5.

120 La anterior homilía lo expresa así: “mientras que si luchas con la Iglesia, te vencerá irremediabilmente. Pues Dios es más fuerte que todo”.

121 1 Co 10, 22.

122 En todo este discurso es mucho más tajante. Por ejemplo ahora no pregunta retóricamente “¿quién intentará destruirlo?”, sino que afirma categóricamente. El estilo no es tanto de preguntas al aire como de aseveraciones.

123 Sal 103, 32 (LXX).

124 Dice en el sermón anterior: “lo que era conmovido (sacudido), se mantiene firme”.

- 125 Mt 24, 35.  
126 Mt 16, 18.  
127 Contrapone a los enemigos de la Iglesia con la Iglesia.  
128 Mt 24, 35.  
129 En el anterior la denomina, *amabilior*; ahora *carior*.  
130 En el otro texto dice: “la Iglesia es para Dios más digna de ser amada que el mismo cielo”.  
131 Anteriormente preguntaba retóricamente: *Annon vidistis Petrum...?* Aquí el ejemplo que presenta lo enuncia afirmativamente.  
132 Sal 17, 8 (LXX).  
133 Este párrafo, aunque exprese lo mismo que el sermón anterior, varía sustancialmente en el modo en que lo formula.  
134 El término *pietas* es sustituido en este discurso por *patientia*.  
135 Mt 18, 20.  
136 *Domini mei* lo añade aquí y en dos ocasiones casi seguidas.  
137 Mt 28, 20.  
138 Antes lo formula de diferente manera: *ac nisi caritas me vestra detinuisset, ne hodie quidem abnuissem alio proficisci*.  
139 Mt 6, 10.  
140 En el texto anterior era formulado en negativo: *hic mihi baculus non vacillans*.  
141 Está invertido el orden (*caput a corpore / corpus a capite*) con respecto a la homilía anterior.  
142 Hace referencia a Jn 10, 11, pero con el sentido de obligación: *debet... ponere*.  
143 En esta enumeración la homilía anterior incluye después de *cives, patres*, que aquí no aparece.



## MONITUM

Aliam edimus oratiunculam, Chrysostomo ascriptam, quam ex Vaticano quodam Codice eruimus, et in qua praeter initium, ubi quaedam comparent eadem quae in priori oratione, caetera perplexa, infimaeque notae videntur esse, quaedam item ex posteriore primae orationis parte excerpta. Unum tamen est, quod hujus opusculi γηνσιότητα propugnare videatur. Nimirum Chrysostomus, Oratione prima post reditum ab exilio, quam cum eruditis pene omnibus germanam censemus, haec ait: *Meministis me Jobum in medium adducere, ac dicere: Sit nomen Domini benedictum in saecula. Haec nobis pignora exiens reliqui, has gratiarum actiones repeto: Sit nomen Domini benedictum in saecula.* Hanc vero Jobi benedictionem, quam ante profectum se commemorasse testificatur Chrysostomus, sub finem hujus ante exilium oratiunculae, commemorat, plurimumque commendat ille. Verum potuit is qui Chrysostomum ementitus est ex vera quae tum supererat oratione haec excerptare. Si quis vero hoc fultus testimonio contendat, hunc esse germanum Chrysostomi fetum, is fateatur necesse est, fuisse hanc oratiunculam librariorum ausibus admodum temerata et adulterata.

## ADVERTENCIA

Editamos otro pequeño discurso atribuido a Crisóstomo que hemos tomado de cierto códice Vaticano y en el que, aparte del comienzo, donde aparecen algunas cosas idénticas al discurso anterior, otras parecen ser dudosas y de ínfima calidad, y además también algunas tomadas de la última parte del discurso anterior. Sin embargo, hay una cosa que parece propugnar la γηνσιότητα de esta obrita. Ciertamente Crisóstomo, en el primer discurso después de volver del exilio, que pensamos, con casi todos los eruditos, que es auténtico, dice esto: *Recordáis que mencioné a Job, y dije: Bendito sea el nombre del Señor para siempre*<sup>1</sup>. *Al salir os dejé estas prendas, repito esta acción de gracias: Bendito sea el nombre del Señor por siempre*<sup>2</sup>. Esta bendición de Job que Crisóstomo atestigua que él recordó antes de su marcha, la recuerda al final de este pequeño discurso antes del exilio y la recomienda mucho. No obstante, el que corrigió al Crisóstomo pudo tomarla del verdadero discurso que entonces quedaba. Si alguien, apoyado en este testimonio, pretende que este producto es original de Crisóstomo, es necesario que reconozca que este pequeño discurso ha sido completamente corrompido y adulterado por los atrevimientos de los copistas<sup>3</sup>.

[435\*]

[420-421] ΟΤΕ ΑΠΗΕΙ ΕΝ ΤΗ ΕΞΟΡΙΑ.

α'. Φαιδρὸς ἡμῖν ὁ λόγος, ἀδελφοί μου, καὶ λαμπρὰ πανήγυρις, καὶ θάλαττα εὐρύχωρος ἐμπεπλησμένη, ἀλλ' οὐ παραττομένη τῇ ζάλῃ τῶν ἀνέμων. Ἦλθε γὰρ ἡ μήτηρ τῆς εἰρήνης, ἡ κατασβεννύουσα τὴν ζάλην τῶν ἀνέμων· *Μήτηρ Σιών ἐρεῖ, ἄνθρωπος καὶ ἄνθρωπος ἐγεννήθη ἐν αὐτῇ, καὶ αὐτὸς ἐθεμελίωσεν αὐτήν.* Τεκνία μου, μελλουσί με καθελεῖν; καὶ τί δέδοικα τὸν θάνατον; Ἐμοὶ τὸ ζῆν ὁ Χριστὸς, καὶ τὸ ἀποθανεῖν κέρδος. Ἄλλ' ἐξορία παραπέμψουσι; *Τοῦ Κυρίου ἡ γῆ, καὶ τὸ πλήρωμα αὐτῆς.* Ἄλλὰ χρημάτων δήμευσις ἔσται μοι; *Οὐδὲν εἰς τὸν κόσμον εἰσηνέγκαμεν, δῆλον ὅτι οὐδὲ ἐξενεγκεῖν τι δυνάμεθα.* Ἄλλ' οἴδατε, ἀδελφοί, δι' ἣν αἰτίαν μέλλουσί με καθελεῖν. Ἐπειδὴ τάπητας οὐχ ἤπλωσα, καὶ σηρικὰ ἱμάτια οὐκ ἐνεδυσάμην, ὅτι τὴν γαστριμαργίαν αὐτῶν οὐ παρεμυθησάμην, χρυσὸν καὶ ἄργυρον οὐ προσήνεγκα. Λέγουσι δέ μοι, ὅτι Ἔφαγες καὶ ἔπιες, καὶ ἐβάπτισας. Εἰ ἐποίησα τοῦτο, ἀνάθεμά μοι ἔστω· μὴ ἀριθμηθεῖην μετὰ τῶν ἐπισκόπων, μὴ γίνωμαι μετὰ ἀγγέλων, μὴ ἀρέσω τῷ Θεῷ. Εἰ δὲ καὶ ἔφαγον καὶ ἐβάπτισα, οὐδὲν τῶν λεγομένων ἄκαιρον ἐποίησα. Καθελέτωσαν καὶ Παῦλον τὸν ἀπόστολον, ὅτι μετὰ τὸ δεῖπνον τῷ δεσμο- [436\*] φύλακι τὰ βάπτισμα ἐχαρίσατο· καὶ καθελέτωσαν αὐτὸν τὸν Κύριον, ὅτι μετὰ τὸ δεῖπνον τὴν κοινωνίαν τοῖς μαθηταῖς ἐχαρίσατο. Πολλὰ ὀρῶ κύματα καὶ χαλεπὸν τὸ κλυδώνιον, καὶ δόρατα παρεσκευασμένα· κἀγὼ ὡς κυβερνήτης ἐν μεγάλῳ κλύδωνι, καθέζομαι ἐπὶ τὰς δύο πρύμνας τοῦ πλοίου, ἤγουν ἐπὶ τὴν Παλαιὰν καὶ Νέαν Διαθήκην, καὶ ταῖς κώπαις ἀπωθοῦμαι τὴν ζάλην· οὐ ταῖς κώπαις ταῖς ξυλίναις, ἀλλὰ τῷ σταυρῷ τῷ τιμίῳ τοῦ Δεσπότη <sup>[422]</sup> τὴν ζάλην εἰς εἰρήνην μεταστρέφω. Δεσπότης κελεύει, καὶ δοῦλος στεφανοῦται· διὰ τοῦτο αὐτὸν (οὐ) παραδίδωσιν αὐτὸς διαβόλῳ. Ἐν (Ι. ἄν) δὲ οὐκ οἴδασιν οἱ ἄνθρωποι ὅτι διὰ τοῦ ἀκαθάρτου τὸ καθαρῶτατον σκεῦος φανεροῦται; Ἀδελφοί, τρεῖς ὑμῖν ὑποθέσεις τίθημι, πίστιν, πειρασμὸν, σωφροσύνην. Εἰ λέγετε πίστιν ὑπομένειν, μιμήσασθε τὸν μακάριον Ἀβραάμ, τὸν παρηκμακότα τῇ ἡλικίᾳ καὶ καρποῦς ὠρίμους δεξάμενον. Εἰ δὲ λέγετε πειρασμὸν ὑπομένειν, μιμείσθε τὸν μακάριον Ἰώβ. Τὸν αὐτοῦ τρόπον οἴδατε, καὶ τὴν ὑπομονὴν ἠκούσατε, καὶ τὸ τέλος αὐτοῦ οὐκ ἔλαθεν ὑμῖν. Εἰ



[435\*]

### AL PARTIR AL EXILIO

1. Gozo<sup>4</sup> es para nosotros el discurso, hermanos, y espléndida la asamblea, y el mar espacioso lleno, pero no sacudido por la fuerza de los vientos. Pues llegó la madre de la paz, la que extingue el ímpetu de los vientos. *De la madre Sión se dirá: 'éste y aquél hombre nacieron de ella, y él la sostuvo'*<sup>5</sup>.

Hijitos míos, ¿tenéis la intención de condenarme? ¿Y por qué he de temer la muerte? *Para mí la vida es Cristo, y el morir, una ganancia*<sup>6</sup>. ¿Acaso me enviarán al exilio? *De Yahvé es la tierra, y cuanto la llena*<sup>7</sup>. ¿Acaso me confiscarán los bienes? *Nosotros no hemos traído nada al mundo, es evidente*<sup>8</sup> *que nada podemos llevarnos de él*<sup>9</sup>.

Pero sabed, hermanos, la causa por la cual quieren condenarme. Porque no extendí tapetes, ni me vestí con vestidos de seda, porque no fomenté su glotonería<sup>10</sup>, ni llevé oro ni plata<sup>11</sup>.

Me dicen: “comiste y bebiste, y bautizaste”. Si hice esto, sea anatema para mí; que no sea contado entre los obispos; que no esté con los ángeles; que no agrade Dios. Pero si hubiera comido y hubiera bautizado, no habría hecho nada inoportuno<sup>12</sup>.

Que condenen también a Pablo, ya que, después de cenar, otorgó el bautismo al carcelero<sup>13</sup>. [436] Y que condenen al mismo Cristo, puesto que después de la cena, repartió la comunión a sus discípulos<sup>14</sup>.

Veo muchas olas y fuertes huracanes<sup>15</sup>, y preparadas las lanzas: pero como yo soy guía en una gran tempestad, estoy sentado sobre los dos extremos de la nave, esto es, sobre el Antiguo y Nuevo Testamento, y rechazo el oleaje con los remos, no con los remos de madera, sino con la cruz venerable del Señor convierto en paz la tempestad<sup>16</sup>.

El Señor manda, y el esclavo es coronado: por esto (no)<sup>17</sup> lo entrega al diablo. ¿Acaso no saben<sup>18</sup> los hombres que un vaso purísimo se hace visible en comparación con lo impuro? Hermanos, os propongo tratar tres cuestiones, fe, tentación, continencia<sup>19</sup>.

Si decís que elegís la fe, imitad al bienaventurado Abrahán, que llegó a la vejez y recibió frutos maduros. En cambio, si decís que elegís

δὲ θέλετε σωφροσύνην ὑπομένειν, μιμήσασθε τὸν μακάριον Ἰωσήφ, τὸν [437] πραθέντα εἰς Αἴγυπτον, καὶ λιμῶ τηκομένην Αἴγυπτον ἐλευθερώσαντα. Προσετίθη γὰρ αὐτῷ πειρασμὸς ἐκ πόρινης Αἴγυπτίας τῷ ἔρωτι δεδουλωμένης, ἥτις αὐτῷ παρεκάθητο, Κοιμήθητι, λέγουσα, μετ' ἐμοῦ. Ἐβούλετο γὰρ τῆς σωφροσύνης αὐτὸν ἀπογυμνώσαι ἐν τῇ Αἰγύπτῳ ἢ Αἴγυπτία· ἐνταῦθα δὲ ὁ Αἰγύπτιος. Ἄλλ' οὔτε ἐκείνη τὸν ἅγιον ἐσκέλισεν, οὔτε οὗτος τοῦτον· ἀλλ' ἐφάνη ὁμοῦ τῆς ἐλευθερίας ἢ σωφροσύνης, καὶ τῶν τέκνων ἢ εὐγένεια, καὶ τῆς βαρβάρου ἢ ἀκολασία.

β'. Ἀδελφοί, ὁ κλέπτης οὐκ ἔρχεται ὅπου καλάμη, καὶ χόρτος, καὶ ξύλον· ἀλλ' ὅπου κεῖται χρυσὸς, ἢ ἄργυρος, ἢ μαργαρίτης· οὕτως ὁ διάβολος οὐκ εἰσέρχεται ὅπου πόριος, ἢ βέβηλος, ἢ ἄρπαξ, ἢ πλεονέκτης· ἀλλ' ὅπου οἱ τὸν ἔρημον βίον διάγοντες. Ἀδελφοί, βουλόμεθα ἐφαπλώσαι τὴν γλῶτταν πρὸς τὴν βασιλίδα; Ἀλλὰ τί εἶπω; Ἰεζάβελ θορυβεῖται, καὶ Ἥλιος φεύγει· Ἡρωιδᾶς εὐφραίνεται, καὶ Ἰωάννης δεσμεύεται· ἢ Αἴγυπτία ψεύδεται, καὶ Ἰωσήφ φυλακίζεται. Ἐὰν οὖν ἐξορίσωσί με, τὸν Ἥλιον μιμοῦμαι· ἐὰν εἰς βόρβορον βάλωσι, τὸν Ἰερεμίαν· ἐὰν εἰς θάλατταν, τὸν προφήτην Ἰωνᾶν· ἐὰν καὶ εἰς λάκκον, τὸν Δανιήλ· ἐὰν λιθάσωσί με, Στέφανον· ἐὰν ἀποκεφαλίσωσι, Ἰωάννην τὸν πρόδρομον· ἐὰν ῥαβδίσωσι, Παῦλον· ἐὰν πρίσωσι, τὸν Ἡσαΐαν. Εἶθε ξυλίνω πρίονι, ἵνα τοῦ σταυροῦ τοῦ πόθου ἀπολαύσω. Ἡ σεσωματωμένη πολεμεῖ τὸν ἀσώματον· ἢ λουτροῖς καὶ μυρίσμασι καὶ μετ' ἀνδρὸς περιπλεκομένη, πολεμεῖ τὴν καθαρὰν καὶ ἄσπιλον Ἐκκλησίαν. Ἀλλὰ γε καὶ αὐτὴ καθίσει χήρα, ἔτι ζῶντος τοῦ ἀνδρός· ὅτι γυνὴ εἶ, καὶ χηρεῦσαι θέλεις τὴν Ἐκκλησίαν. Ἐσπέρας ἐκάλει με τρισκαίδεκατον ἀπόστολον, καὶ σήμερον Ἰούδα προσεῖπε. Χθὲς μετ' ἐλευθερίας συνεκάθητό μοι, καὶ σήμερον ὡς θηρίον μοι ἐπεπήδησε.

[438] Ἦδει τὸν ἥλιον παρ' ἡμῖν σβεσθῆναι, καὶ τὴν σελήνην μὴ φανῆναι, καὶ μόνον τοῦ ῥήματος Ἰὼβ μὴ ἐπιλαθέσθαι. Καὶ γὰρ Ἰὼβ, ὁ τηλικαύτην ὑπομείνας πληγὴν, ἄλλο οὐδὲν ἐβόα ἢ ὅτι, *Εἶη τὸ ὄνομα Κυρίου ἐυλογημένον εἰς τοὺς αἰῶνας*. Ὅτε γὰρ ἡ τούτου γυνὴ ἐβόα λέγουσα· *Εἶπόν τι ῥῆμα πρὸς Κύριον, καὶ τελεύτα*, ἐπετίμησεν αὐτῇ λέγων· *Ἴνα τί ὡς μία τῶν ἀφρόνων γυναικῶν ἐλάλησας; Ὡ ἀχαροῦς γυναικός! ὦ μάλαγμα ὀδυνῶν! Ἐρα, γύναι, σοῦ ποτε ἀρρώστουσης τοιαυτὰ σοι ἐφθέγγετο Ἰὼβ; καὶ οὐχὶ εὐχαῖς καὶ εὐποιαῖς ἀπεσμήξατό σου*

la tentación, imitad al bienaventurado Job. Conocéis su actitud (modo de hablar y de pensar) y oísteis hablar de su paciencia, y no os pasó inadvertido su fin. Y por último, si queréis elegir la continencia, imitad al bienaventurado José, [437] que fue vendido para ser llevado a Egipto, y liberó a Egipto que estaba agobiado por el hambre.

En efecto, se le presentó la tentación por medio de una meretriz egipcia enamorada de él, que se sentaba junto a él, diciendo, *Acuéstate conmigo*<sup>20</sup>. Pues quería despojarle de su castidad en Egipto la egipcia; pero allí el egipcio<sup>21</sup>. Sin embargo, ni aquélla suplantó al santo, ni aquél a éste; sino que se hizo visible al mismo tiempo la moderación de la libertad, y la nobleza innata de los hijos, y el desenfreno de la extranjera.

2. Hermanos, el ladrón no viene donde hay paja, hierba o madera; sino donde hay oro, plata, o perla. Del mismo modo que el diablo no entra donde un disoluto, o impuro, o un ladrón, o un avaricioso; sino donde están aquellos que pasan una vida solitaria. Hermanos, ¿acaso queremos aguzar la lengua contra la emperatriz? Pero ¿qué digo? Jezabel se alborota, y Elías huye<sup>22</sup>; Herodías se alegra, y Juan está encadenado; la egipcia miente, y José es encarcelado. Por tanto, si me desterrasen, imitaría a Elías; si me arrojasen al fango, a Jeremías; si me arrojan al mar, al profeta Jonás; si a una fosa, a Daniel; si me apedreasen, a Esteban; si me decapitaran, a Juan el Precursor; si me azotaran a Pablo; si<sup>23</sup> me cortaran con una sierra, a Isaías. Pero ojalá con una sierra de madera, para gozar del amor de la cruz.

Lo corporal hace la guerra a lo incorpóreo: la que se goza con baños y ungüentos, la que se implica con un hombre, hace la guerra contra la intachable e inmaculada Iglesia. Pero incluso también ésta permanecerá viuda, aun viviendo el hombre: porque eres mujer, y quieres hacer viuda a la Iglesia. Al atardecer me llamaba el decimotercer apóstol, y hoy me ha llamado Judas. Ayer se sentaba conmigo con libertad, y hoy me aparta como si fuera una fiera<sup>24</sup>.

[438] Sería mejor que el sol se extinguiera ante nosotros y la luna no luciera a que nos olvidáramos de la palabra de Job. Pues incluso Job, el que aguantó una calamidad tan grande, no clamaba ninguna otra cosa sino *Será bendito el nombre del Señor por los siglos*<sup>25</sup>. Pues cuando la mujer de éste clamaba diciendo: *Maldice a Dios, y muérete*<sup>26</sup>, la censuró diciendo: *¿Por qué hablas como una de esas mujeres insensatas?*<sup>27</sup> ¡Oh mujer ingrata! ¡Oh cataplasma de dolores! ¿Acaso, mujer, cuando tú sufrías de una enfermedad, Job habló contigo de esa

τὴν νόσον; Ὅτε ἐν <sup>[423]</sup> βασιλικαῖς αὐλαῖς διῆγεν, ὅτε τὰ χρήματα εἶχεν, ὅτε τὴν θεραπείαν τὴν βασιλικὴν, οὐδὲν τοσοῦτον ἔλεγες, καὶ νῦν ὁρῶσα ἐπὶ κοπρίας καθήμενον, καὶ ὑπὸ σκωλήκων συνειλισσόμενον, τοῦτο λέγεις, *Εἰπὸν τι ῥῆμα πρὸς Κύριον, καὶ τελεύτα*. Οὐκ ἤρκει αὐτῷ ἢ πρόσκαιρος παιδεία, ἀλλὰ καὶ διὰ τοῦ ῥήματος αἰωνίαν αὐτῷ τὴν κόλασιν προξενεῖς; Ἄλλὰ τί ὁ μακάριος Ἰώβ; *Ἴνα τί ὥσπερ μία τῶν ἀφρόνων γυναικῶν ἐλάλησας; Εἰ τὰ ἀγαθὰ ἐδεξάμεθα ἐκ χειρὸς Κυρίου, τὰ κακὰ οὐχ ὑποίσωμεν; Τί δὲ καὶ ἡ παράνομος καὶ στυγερά, αὕτη ἡ νέα, φημί, Ἰεζάβελ οὐ βοᾷ καὶ λέγει ἐκ... καὶ διαπερα... ἀποδρ... ἀλλὰ ἀποστέλλει μοι ὑπάτους καὶ τριβούνους, καὶ μόνον ἀπειλεῖ. Καὶ τί μοι ἀνῆκεν; Ἀράχλαι ὑπὸ ἀράχνης ἀποστελλόμεναι. Ἀδελφοὶ πάντες, ὅτι καὶ ἐν πόνοις ἀπόκειται νίκη, καὶ ἐν τοῖς ἀγῶσι ἀπόκειται στέφανος, ὡς ὁ θεσπέσιος Παῦλος ἀρτίως ἔλεγε, *Τὸν καλὸν ἀγῶνα ἠγῶμισμαι, τὸν δρόμον τετέλεκα, τὴν πίστιν τετήρηκα, καὶ λοιπὸν ἀπόκειται ὁ τῆς δικαιοσύνης στέφανος, ὃν ἀποδώσει μοι Κύριος ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ ὁ δίκαιος κριτής*: ὅτι αὐτῷ ἡ δόξα καὶ τὸ κράτος εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. Ἀμήν.*

manera? ¿Acaso no hizo desaparecer tu enfermedad con oraciones y buenas acciones? Cuando pasaba el tiempo en moradas reales, cuando tenía riquezas, una servidumbre regía, no decías tales cosas, y ahora, al ver que se sienta en estiércol, y que está rodeado por gusanos, dices esto: *Maldice a Dios, y muérete*. ¿No era suficiente para él el castigo pasajero, sino que además por esta palabra le procuras un castigo eterno? Pero ¿qué dijo el bienaventurado Job? *¿Por qué hablas como una de esas mujeres insensatas? Si aceptamos los bienes que Dios nos envía, ¿por qué no vamos a aceptar también los males?*<sup>28</sup>. Pero ¿qué esta injusta y odiosa?; ésta, digo, nueva Jezabel, ¿no exclama y dice...?<sup>29</sup>, pero me envía cónsules y tribunos, y únicamente amenaza. ¿Y qué me importa? Las arañas son enviadas por una araña. Hermanos, puesto que la victoria se da en las fatigas, también la corona se prepara en los combates, como decía de manera adecuada el divino Pablo: *He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez*<sup>30</sup>. Porque a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

## NOTAS

- 1 Job 1, 21.
- 2 Cf. *PG* 52, 439, li. 3-7.
- 3 Sobre la autenticidad del sermón, cf. J.A. de Aldama, *op. cit.*, n. 528.
- 4 Comienzo muy significativo, anteponiendo este adjetivo, *φαιδρός*, para comenzar un sermón de despedida cuando va a partir para el exilio. Todas las acepciones del término son positivas, cf. G.W.H. Lampe, *op. cit.*, s.v. *φαιδρός*: *bright, beaming, cheerful*; fem. as subst., *festival*.
- 5 Sal 86, 5 (LXX). “Él” se refiere al Altísimo.
- 6 Flp 1, 21. La cita es literal.
- 7 Sal 23, 1 (LXX).
- 8 La lectura de la cita bíblica con *δηλον ὅτι* que presenta Crisóstomo (y que añadimos a la traducción de la Biblia de Jerusalén) aparece en el aparato crítico de E. Nestle-K. Aland, *Novum Testamentum Graece et Latine*, Ed. Deutsche Bibelgesellschaft, Stuttgart 1986<sup>27</sup>, como lectura alternativa en algunos manuscritos.
- 9 1Tm 6, 7.  
Este párrafo es parecido al de la homilía anterior, y las citas bíblicas las mismas. Cf. *PG* 52, 427\*, líneas 6-10.
- 10 Contrariamente a todos los obispos, no mantenía mesa abierta para todos los que venían. Estas representaciones fastuosas absorbían una gran parte del dinero de los pobres, y el ejercicio de la hospitalidad cubría con un velo honorable profusiones que para nada eran justificables. Crisóstomo fue acusado por ello.
- 11 Estas razones ya las expone en la homilía anterior (*PG* 52, 431, li. 28-31: “Pero sabed, amados, por qué quieren que yo desista...”), excepto la última, que es añadida aquí. Todo esto son cargos recogidos en las actas del sínodo de la Encina. Cf. en la introducción.
- 12 De nuevo repite palabras (excepto ‘bebiste’) ya pronunciadas en el discurso anterior (*PG* 52, 431, li. 13-17), de esa parte del discurso que no se considera auténtica de Crisóstomo, enmarañada y de poca calidad según el autor de la *Monitum*.
- 13 Hace referencia a Hch 16, 33.
- 14 Las mismas palabras las encontramos en *PG* 52, 431, li. 21-25.
- 15 Este precisamente es el comienzo de la *Homilía antes del exilio*. Apuntábamos en su momento que el texto empezaba sin verbo; ahora añade *ὁρῶ*.
- 16 Ya hemos comentado en el inicio del sermón anterior el uso frecuente que hace de las imágenes relativas al mundo del mar, aunque no son las únicas en las que se inspira Crisóstomo. De nuevo aquí, mediante una viva metáfora, crea un discurso que resulta así más eficaz en el ánimo de los oyentes.
- 17 En el texto griego la negación *va* entre paréntesis. En el latino no.
- 18 El texto griego, *PG* 52, 436\*, registra en nota a pie de página (a): *Leg. videtur Μη οὐκ οἶδασιν. EDIT.* (“Parece que se debe leer ‘¿Acaso no saben?’”). Nosotros hemos tomado la variante para la traducción por la imposibilidad de hacerlo con el texto de arriba. Además probablemente sería una confusión entre la *ε* y la *α* de *äv*.
- 19 Las tres cuestiones están unidas mediante *asíndeton*.
- 20 Gn 39, 7 y 12. Toda esta parte hace referencia al capítulo 39 del Génesis, José en Egipto.
- 21 Juego de palabras que mantenemos en la traducción: en Egipto/la egipcia/el egipcio.
- 22 Alude a I Reyes 19. Crisóstomo quiere compararse con Elías, elevándose contra Jezabel, lo mismo que él contra Eudoxia. Como ya hemos explicado en la introducción, el crimen por el que se le manda al destierro en el sínodo de la Encina es por haber llamado a la emperatriz Jezabel. Al volver del exilio primero, lo que de nuevo desencadena las hostili-

dades, según Sócrates, es otra pieza de cargo: tras haber comparado de modo ultrajante a la emperatriz con Jezabel, el obispo habría provocado él mismo su alejamiento irrevocable al establecer un paralelismo entre Eudoxia y Herodías, enemiga jurada de Juan Bautista. Cf. *HE* 6, 19, 1-5. A diferencia de lo que cuenta Sócrates, para Teodoro de Trimitonte (*BHG* 872) el predicador habría comenzado con estas palabras: “He aquí a Herodías en cólera, he aquí a Jezabel buscando apoderarse de la viña de Nabot” (&18; PG 47, c. lxviii). En cualquier caso ya aquí, en este sermón, aunque algunos lo consideren espúreo, aparecen las alusiones tan estudiadas y tan conflictivas que desencadenarán su exilio definitivo con motivo de la inauguración de la estatua en honor a Eudoxia. Cf. F. Van Ommeslaeghe, “Jean Chrysostome en conflit avec l’impératrice Eudoxie. Le dossier et les origines d’une légende”, *Analecta Bollandiana* 97 (1979), pp. 131-159.

- 23 Repite ocho veces la estructura con ἐὰν.
- 24 Continuamente alude a la emperatriz Eudoxia.
- 25 Job 1, 21.
- 26 *Ibid.* 2, 9.
- 27 *Ibid.* v. 10.
- 28 Job 2, 10.
- 29 Hay lagunas en el texto.
- 30 2Tm 4, 7-8. La cita es literal.

[437-438]

### Monitum

Postquam Chrysostomus, curante Theophilo Alexandrino, in pseudosynodo *in quercu* dicta damnatus depositusque fuerat, tumultuante populo, et abduci antistitem doctoremque suum non sinente, clam illo Chrysostomus se in exilium, post triduum quam damnatus fuerat, adducendum praebuit, et Prenetum in Bithyniam deportatus est. Exindeque populo magis magisque in iram concitato, vociferante et ad Imperatorias aedes episcopi sui reditum postulante, interimque terrae motu palatium urbemque concutiente, Eudoxia Augusta perterrita sanctum virum reducendum restituendumque curavit; quod qua ratione, quantaque civitatis laetitia factum fuerit, pluribus narrabitur in Vita Chrysostomi. In ecclesiam deductus, *extemporalem*, inquit Sozomenus, 8, 18, *habuit orationem: sumptoque argumento ex elegantissima similitudine, subindicavit Theophilum Ecclesiae suae vim inferre tentavisse, perinde atque olim regem Aegyptium uxori patriarchae Abrahami*. His aperte indicat Sozomenus secundam post reditum orationem, quae ab hujusmodi similitudine orditur, quaeque in fine Vitae Chrysostomi per Georgium Alexandrinum legitur. Sed illud cum Chrysostomo non consonare videtur, qui postridie adventum suum hanc secundam orationem habuisse putatur, ut ex his verbis arguunt: *Heri vesperi haec verba ad me misit [Eudoxia]*; ergo, inquit, hanc secundam habuerit postridie, primam vero ipso adventus die. Verum circa haec Chrysostomi verba non leves exsurgunt difficultates, quas in ejus Vita pluribus expendemus. Ut ut autem est, existimo et ego, primam esse eam oratiunculam, quae sic incipit: *Quid dicam aut quid loquar? Benedictus Deus*, etc. Illam quippe ex tempore, inque ipso adventu dictam fuisse suadet omnino vel ipse ordiendi modus: neque puto ullum esse qui non fateatur eam et in ipso adventu habitam ex extemporalem esse, [437-438] ideoque brevissimam; secunda autem longior insequente die dicta fuerit: lapsus ergo Sozomenus est qui extemporalem, *σχεδίων*, illam orationem, quam reversus Chrysostomus ad populum habuit, dicit eam esse quae Abrahami et Sarae similitudinem adhibet, ab illaque orditur.



[437-438]

### Advertencia

Después de que Crisóstomo, por intervención de Teófilo de Alejandría, fuera condenado y depuesto en el pseudosínodo llamado de la Encina, y amotinándose el pueblo, no permitió que su presidente y doctor fuera expulsado, a escondidas de éste, Crisóstomo se presentó para ser llevado al exilio tres días después de haber sido condenado, y fue deportado a Bitinia. Desde allí, encendido cada vez más el pueblo por la ira, vociferando y pidiendo ante el palacio del emperador la vuelta de su obispo, y habiendo sacudido entretanto a la ciudad y al palacio un movimiento de tierra<sup>1</sup>, la aterrada Eudoxia Augusta procuró que el santo varón fuera devuelto y restituido; por qué razón y cuánta fue la alegría de la ciudad, es narrado de muchas maneras en la Vida de Crisóstomo. Llevado a la iglesia, dice Sozomeno, tuvo este *discurso improvisado*: y tomado el argumento de una elegantísima comparación, indicó que Teófilo había intentado forzar a su Iglesia, de la misma manera que en otro tiempo había hecho el rey de Egipto con la esposa del patriarca Abraham<sup>2</sup>. Con esto Sozomeno señala claramente el segundo discurso pronunciado tras la vuelta, que comienza con una comparación de este tipo, y que se lee al final de la *Vida de Crisóstomo* de Jorge de Alejandría. Pero esto no parece concordar con Crisóstomo, que se piensa que tuvo este segundo discurso tres días después de su llegada, tal como argumentan a partir de estas palabras: *Ayer por la tarde, me envió estas palabras [Eudoxia]*; por tanto, dicen, habría tenido lugar este segundo, un día después, el primero el mismo día de su llegada. No obstante, acerca de estas palabras de Crisóstomo surgen dificultades no pequeñas, que sopesamos en muchas cosas de su Vida. Como pienso también yo, que es que exista ese primer discursito que empieza así: *¿Qué diré o qué hablaré? Bendito sea Dios, etc.* Ciertamente por el tiempo y el propio modo de empezar parece evidente que éste ha sido dicho en su misma llegada; y no pienso que haya nadie que no lo reconozca como pronunciado en la misma llegada e improvisado, [437-438] y por ello brevísimo; el segundo más largo habría sido dicho al día siguiente. Por lo tanto, se equivocó Sozomeno que consideró improvisado<sup>3</sup>, *σχέδιον*, aquel discurso, que a su regreso pronunció ante

Huic orationi Graecae, quam Latine convertimus, veterem interpretationem, quae in prius editis fertur, subjungimus; quoniam hinc et inde nonnulla habentur Graecis auctiora, quaedam etiam secus posita.

Secundam etiam ut verum Chrysostomi fetum omnes admittunt: ejusque γνησιότητα Sozomenus [424] asserit in loco supra allato. Unum est quod non parum negotii facessat. Primum Chrysostomi exsilium et ab illo exsilio reditus in annum cadunt 403; secundum, a quo nunquam rediit Chrysostomus, anno 404 contigit. Cum secundo ejectus fuit Chrysostomus, irruptio in ecclesiam facta est, baptisterium sanguine repletum fuit; haec vero, quae anno 404 gesta sunt, in hac homilia, anno 403 habita, commemorantur, τὸ φωτιστήριον αἵματος ἐμπέπηλυσται. Quomodo potuit Chrysostomus ea anno 403 ut gesta referre, quae anno solum sequenti gesta sunt? Haec objicit Savilius, quibus respondet Tillemontius: idipsum et hoc et sequenti anno contingere potuisse. Alius fortasse dicet, haec adjectitia esse, et ex alio forte opusculo Chrysostomi, quod perierit, huc translata fuisse. Certe res haec difficultate non vacat, et in Chrysostomi Vita pluribus expendetur.

Godofridi Tilmanni, qui paraphrasten potius quam interpretem egit, versionem rejecimus, novamque paravimus.

el pueblo Crisóstomo; dice que éste es el que aplica la comparación a Abrahán y Sara, y empieza desde allí.

A este discurso en griego, que hemos traducido al latín, añadimos la antigua traducción, que aparece en ediciones anteriores; puesto que aquí y allí hay algunas cosas añadidas por los griegos, otras, en cambio, colocadas de modo diferente.

También casi todos admiten el segundo como una creación verdadera del Crisóstomo<sup>4</sup>: su γνησιότητα, afirma Sozomeno en el lugar anteriormente aludido. Uno es que presenta poca dificultad. El primer exilio del Crisóstomo y la vuelta de aquel exilio acontecen en el año 403; el segundo, del que el Crisóstomo no volvió nunca, sucede en el año 404. En el segundo, cuando Crisóstomo fue expulsado, se produjo una irrupción en la iglesia y el baptisterio se llenó de sangre; pero las cosas que sucedieron en el año 404, son recordadas en esta homilía pronunciada en el año 403, τὸ φωτιστήριον αἵματος ἐμπέπλησται. ¿Cómo pudo Crisóstomo referir éstas como ya realizadas cuando sucedieron al año siguiente? Savile<sup>5</sup> objeta esto, a lo que Tillemont responde: también había podido suceder esto mismo al año siguiente. Otro quizá dirá que estas cosas han sido añadidas, y quizá trasladadas aquí procedentes de otra obrita de Crisóstomo. Ciertamente este asunto no carece de dificultad y será examinado por muchos en la vida de Crisóstomo.

Rechazamos la versión de Godofridi Tilmanni, que actuó más como parafraaseador que como traductor, y hemos preparado una nueva.

[439]

**POST REDITUM****A priore exsilio**

1. Quid dicam, aut quid loquar? Benedictus Deus. Hoc egressus dixi, hoc iterum profero, imo illuc cum essem non intermisi dicere. Meministis me Jobum in medium adducere, ac dicere: *Sit nomen Domini benedictum in saecula* (Job 1. 21). Haec vobis pignora exiens reliqui, has gratiarum actiones repeto: *Sit nomen Domini benedictum in saecula*. Diversae res, sed una glorificatio. Pulsus gratias agebam, reversus gratias ago. Diversae res, sed finis unus hiemis et aestatis; unus finis, agri felicitas. Benedictus Deus, qui permisit egredi; benedictus iterum, qui ad reditum evocavit; benedictus Deus, qui tempestatem permisit; benedictus Deus, qui tempestatem solvit, et tranquillitatem paravit. Haec dico, ut vos ad benedicendum Deo instituum. Bona contigerunt? Benedic Deo, et bona manet. Mala acciderunt? Benedic Deo, et mala solvuntur. Siquidem et Job dives cum esset, gratias agebat, paupet etiam effectus Deo gloriam reddebat. Neque tunc rapuit, neque tunc blasphemavit. Varia tempora, et una mens fuit: ac gubernatoris virtutem nec tranquillitas resolvit, nec tempestas demergit. Benedictus Deus et cum a vobis separatus sum, et cum vos recuperavi. Utraque ejusdem providentiae fuerunt. A vobis separatus sum corpore, sed nequaquam mente. Videte quanta fecerint inimicorum insidiae. Studium intenderunt, desiderium incenderunt, et sexcentos mihi procurarunt amatores: antehac me mei amabant, nunc etiam Judaei honorant. Sperabant se a meis me separaturos esse, et alienos adsciverunt. Verum non illis, sed Dei nomini gratiae referendae, qui illorum nequitia ad honorem nostrum usus est: nam et Judaei Dominum nostrum crucifixerunt, et servatus est mundus: neque gratiam Judaeis habeo, sed crucifixo. Videant quomodo Deus noster videt: quam pacem eorum insidiae pepererunt, quam gloriam paraverunt. Antehac Ecclesia sola implebatur, nunc forum universum ecclesia factum est. Unum caput inde huc usque locum occupat. Nemo

[439]

### Tras la vuelta del primer exilio<sup>6</sup>

1. ¿Qué diré, o qué hablaré? Bendito sea Dios. Dije esto al marchar, lo proclamo ahora de nuevo, incluso cuando estaba allí no dejé de decirlo. Recordáis que mencioné a Job, y dije: *Bendito sea el nombre del Señor por siempre*<sup>7</sup>. Al salir os dejé esta prenda, repito esta acción de gracias: *Bendito sea el nombre del Señor por siempre*. Diversos asuntos, pero una única glorificación. Expulsado daba gracias, al regresar doy gracias. Diversos asuntos, pero un único fin del invierno y del verano; un único fin, la fertilidad del campo. Bendito sea Dios, que permite salir; bendito de nuevo, el que llamó al regreso; bendito Dios, que permitió la tempestad; bendito Dios, que desató la tempestad y dispuso la calma.

Digo esto para formaros para bendecir a Dios. ¿Sucedieron cosas buenas? Bendice a Dios, y lo bueno permanece. ¿Sucedieron cosas malas? Bendice a Dios, y el mal se disuelve. Si Job cuando era rico, daba gracias a Dios, convertido en pobre por Dios le rendía gloria. Ni siquiera entonces se encolerizó, ni siquiera entonces blasfemó. Diversas circunstancias, y una única mente: ni la tranquilidad debilitó el vigor del timonel, ni la tempestad lo sumergió.

Bendito sea Dios incluso cuando estaba separado de vosotros, y cuando os recuperé. Las dos cosas pertenecen a su providencia. He sido separado de vosotros en el cuerpo, pero nunca en la mente. Ved cuántas cosas hicieron las insidias de los enemigos. Provocaron el afán, inflamaron el deseo, me procuraron seiscientos que me aman: antes de esto los míos me amaban, ahora hasta los judíos me honran. Ellos esperaban separarme de los míos, y me atrajeron a los ajenos. Pero no hay que atribuirle las gracias a ellos, sino al nombre de Dios, que utilizó la maldad de aquellos en nuestro favor; en efecto, los judíos crucificaron a nuestro Señor, y el mundo ha sido conservado: y no doy gracias a los judíos, sino al crucificado. Vean cómo ve nuestro Dios: cuánta paz engendraron sus insidias, cuánta gloria prepararon.

Antes de que me marchase se llenaba la iglesia sola, ahora toda la plaza se ha convertido en Iglesia. No veo más que una cabeza desde allá

choro vestro silentium imperavit, et tamen omnes in [440] silentio, omnes in compunctione versabantur. Alii psallebant, alii beatos praedicabant, eos qui psallerent. Hodie circenses sunt, et nemo adest; sed omnes in ecclesia ceu torrentes confluerunt: torrens vero vester coetus, et flumina sunt voces, quae in caelum ascendunt, quaeque amorem erga patrem perhibent. Preces vestrae diademate splendiores mihi sunt. Viri mulieresque simul: *In Christo enim Jesu non est masculus neque femina (Gal. 3. 28)*. Quomodo loquam potentias Domini? Scitis quam sit verum id, quod dico: Si quis fortiter tentationes ferat, magnum inde fructum demetet.

2. *Oratio in ecclesia Apostolorum habita.*- Ideo vos ad apostolos convocavit. Venimus pulsi ad eos, qui pulsi sunt. Nos insidiis sumus appetiti, illi pulsi sunt. Venimus ad Timotheum, novum Paulum. Venimus ad sancta corpora, quae Christi stigmata gestaverunt. Numquam timeas tentationem, si animo scis instructus generoso: sancti omnes sic coronati sunt. Multa corporum afflictio, major vero animorum tranquillitas. Utinam semper in aerumna sitis. Sic et pastor gaudet cum laborem propter oves subit. Quid loquar? ubi seram? Locum desertum non habeo. Ubi laborabo? Non est mihi vinea aperta. Ubi aedificabo? Absolutum est templum; retia mea rumpuntur ob multitudinem piscium. Quid faciam? Laborandi tempus non suppetit. Ideo hortor, non quod doctrina vos egeamus, sed ut ostendam genuinam meam erga vos caritatem. Ubique spicae vernant. Tot sunt oves, et nusquam lupus; tot sunt spicae, et nusquam spinae; tot sunt vites, et nusquam vulpes. Mordaces bestiae submersae sunt, lupi fugerunt. Quis illos insequitus est? Non ego pastor, sed vos oves. O nobilitas ovium! Absente pastore, lupos profligarunt. O pulchritudo sponsae, imo potius castitas! absente viro adulteros abegit. O pulchritudo et castitas sponsae! ostendit pulchritudinem; ostendit et probitatem. Quomodo abegisti adulteros? Quod virum amares. Quomodo abegisti adulteros? Castitatis magnitudine. Non arri-[441] pui arma, non hastas, non

al fondo hasta aquí<sup>8</sup>. Nadie impuso silencio a vuestro coro, y sin embargo todos [440] estaban en silencio, todos estaban compungidos. Unos cantaban salmos, otros predicaban a estos bienaventurados para que cantaran salmos. Hoy ha habido juegos en el circo, y nadie asiste; sino que todos habéis confluído como torrentes aquí, a la iglesia; un torrente vuestra asamblea, y los ríos son las voces que ascienden hacia el cielo, y que muestran el amor hacia el padre. Vuestras preces son para mí más brillantes que una diadema. Hombres y mujeres juntos: *En Cristo Jesús ya no hay ni hombre ni mujer*<sup>9</sup>.

¿Cómo contaré el poder del Señor? Sabéis hasta qué punto es verdadero lo que digo: si alguien produce tentaciones, de ahí cosechará gran fruto.

## 2. Discurso pronunciado en la iglesia de los Apóstoles.

Por ello os he convocado ante los Apóstoles. Hemos venido impulsados ante aquellos que han sido impulsados. Nosotros hemos sido movidos por las insidias, ellos han sido impulsados. Venimos ante Timoteo, el nuevo Pablo. Venimos ante los santos cuerpos que portan los estigmas de Cristo. Nunca temas la tentación, si sabes que has sido dotado de un ánimo generoso: todos los santos han sido coronados así. Cuanto mayor la aflicción del cuerpo, mayor la tranquilidad de los ánimos. Ojalá estéis siempre en la desgracia. Así el pastor goza cuando sufre por causa de las ovejas. ¿Qué diré? ¿Dónde sembraré? No tengo un lugar desierto. ¿Dónde trabajaré? No tengo una viña descubierta. ¿Dónde edificaré? El templo ha quedado eliminado; mis redes se rompen por la multitud de peces. ¿Qué haré? No es suficiente el tiempo para trabajar.

Por ello os exhorto, no porque necesitéis la doctrina, sino para mostrar mi genuino amor hacia vosotros. Por todas partes brotan las espigas. Hay tantas ovejas y el lobo por ninguna parte; tantas espigas, y espinas por ninguna parte; tantas vides, y zorros por ninguna parte. Las bestias salvajes han desaparecido, los lobos han huido. ¿Quién los ha seguido? No yo el pastor, sino vosotros las ovejas. ¡Oh nobleza de las ovejas! Ausente el pastor, hicieron huir a los lobos. ¡Oh belleza de la esposa, más aún castidad! Ausente el marido alejó a los adúlteros. ¡Oh belleza y castidad de la esposa! Mostró la belleza; mostró también la honradez. ¿Cómo alejaste a los adúlteros? Porque amabas al marido. ¿Cómo alejaste a los adúlteros? Por la grandeza de la castidad.

clipeos: ostendi illis pulchritudinem meam, non tulerunt splendorem. Ubi nunc illi? In turpitudine. Ubi nos? In exsultatione. Imperatores nobiscum; principes nobiscum. Ecquid dicam? quid loquar? *Adjiciat Dominus super vos et su-* [442] *per filios vestros (Psal. 113. 14),* alacritatemque vestram quasi sagena capiat. Hic vero finem loquendi faciamus, in omnibus gratias agentes benigno Deo, cui gloria in saecula. Amen.

### Post reditum a priore exsilio

[441]

Quid dicam, quid loquar? Benedictus Deus. Hunc egrediens dixi sermonem, hunc iteravi revertens, et illic constitutus hunc in ore volvebam. Puto vos meminisse, cum ante hoc beatum Job adduxissem in medio dicentem: *Sit nomen Domini benedictum (Job 1. 21).* Hanc vobis historiam dereliqui, has gratiarum actiones iterabo regressus. *Sit nomen Domini benedictum in saecula.* Diversae rerum causae, sed una glorificatio. Et cum expellebar, benedicebam, et reversus iterum benedico. Et si variae quidem causae, sed una definitio. Super hiemem et aestatem unus est finis: culturae, fertilitas subsequens campi. Benedictus Deus, qui concessit exire; benedictus Deus, qui redire praecepit; benedictus Deus, qui permisit hiemem; benedictus Deus, qui dissolvit hiemem, et fecit tranquillitatem. Haec dico admonens vos, ut semper benedicatis. Si evenerint mala, benedicite, et dissolventur mala. Si prospera venerint, benedicite, et perseverabunt prospera. Siquidem Job cum in prosperis esset, benedicebat: et cum pauper esset effectus, glorificabat. Neque tunc ingratus fuit, neque postea blasphemavit. Diversa quidem tempora, sed una voluntas: gubernantis actum nec tranquillitas resolvit, nec tempestas hiemis demergit. Benedictus Deus, et cum a vobis sum segregatus, et cum iterum recepi vos. In utroque Dei providentia est. Separatus a vobis corpore, sed anima non sum a vobis divisus. Et ex vestro affectu meum metimini animum. Et quid



No tomé las [441] armas, ni lanzas, ni escudos: les mostré mi belleza, no soportaron el esplendor. ¿Dónde están ahora ellos?<sup>10</sup> En la vergüenza. ¿Dónde nosotros? En la exultación. Los emperadores con nosotros, los príncipes con nosotros. ¿Y qué diré? ¿qué hablaré? *¡Que el Señor os multiplique a vosotros y a [442] vuestros hijos!*<sup>11</sup>, acepte vuestro entusiasmo como un lazo. Pero terminemos aquí el discurso, dando en todo gracias a Dios misericordioso, para el que la gloria por los siglos. Amén.

### Tras la vuelta del primer exilio

[441]

¿Qué diré? ¿qué hablaré? Bendito sea Dios. Al partir dije este sermón, al volver lo he repetido, y situado aquí, lo tengo de nuevo en los labios. Pienso que vosotros recordabais cuando antes de esto yo aludí al santo Job que decía: *Bendito sea el nombre del Señor*<sup>12</sup>. Os dejé esta historia, de vuelta repetiré estas acciones de gracias. *Bendito sea el nombre del Señor por siempre*. Diversas causas de las cosas, pero una única glorificación. Cuando era expulsado, bendecía, y una vez de vuelta, de nuevo bendigo. Y si ciertamente las causas son diversas, pero una única definición. El fin del invierno y del verano es uno sólo, la fertilidad subsiguiente al cultivo del campo. Bendito sea Dios, que concedió partir; bendito Dios, que ordenó regresar; bendito Dios, que permite el invierno; bendito Dios, que hizo desaparecer el invierno, y trajo la tranquilidad.

Os digo esto aconsejándoos que bendigáis siempre. Si sucedieran cosas malas, bendecid, y desaparecen los males. Si llegaran acontecimientos favorables, bendecid, y perseverará lo favorable. Pues Job, cuando se encontraba en circunstancias favorables, bendecía, y cuando se hizo pobre, glorificaba. Ni fue ingrato entonces, ni blasfemó después. Las circunstancias ciertamente eran diversas, pero una única voluntad: ni la tranquilidad relaja la actuación del timonel, ni la tempestad del invierno lo sumerge.

Bendito sea Dios, cuando fui separado de vosotros y cuando os he recibido de nuevo. En ambos casos está presente la providencia de Dios. Separado de vosotros en el cuerpo, pero no he sido apartado de vosotros en el alma. Y desde vuestro afecto medid mi ánimo. Y ¿qué

dicam? Non sum separatus a vobis, sed magis accensus sum desiderio vestri, quod etiam de vobis confido. Nihil nobis nocuere insidiae, nihil laesit invidia, sed magis augmentum praestitit caritati, et multiplicavit discipulorum numerum: ante hoc enim diligebar a meis, nunc vero honorificabor a Judaeis. Sperabant me a meis filiis separare, sed magis mihi extraneos adjunxerunt. Non illis agam gratias: sed Dei misericordiae gloriam referam, qui conatus illorum malos in melius commutavit: nam et Judaei crucifixerunt Christum, et illius morte humanum salvatum est genus; non illis gratiae, sed crucifixo. Considerent quid boni pugna eorum praestitit, insidiae eorum qualem nobis laetitiam praeparaverunt. Ante hoc quidem ecclesia replebatur, sed nunc et in plateis ecclesiae factae sunt. Et unanimes, et conjuncti psallentes, Dei in vos provocatis aspectum: voces vestrae caeli secreta penetrarunt, ut omnis aetas vestras psalmodias miraretur attenda. Cursus equorum hodie, et pauci illuc, imo cuncti in ecclesia: quasi torrens quidam ac fluvius vestrae facta est multitudo. Voces vestrae elevantur ad caelum, amorem qui ad patrem est ostendentes. Orationes vestrae [442] meum coronaverunt caput. Oratio omni monili praeclarius viri et mulieres. *In Christo enim Jesu non masculus, neque femina* (Gal. 3. 28). Qualiter enarrem potentias Domini, aut mirabilia ejus recenseam? Videtis quia quod dico verum est: Quoniam si quis tentationem viriliter tulerit, magnum ex ipsa vindemiat fructum. Ideo vos ad apostolos invitavi, ut ad eos, qui aliquando persecut onem passi fuerant, veniremus. Et nos quidem insidias passi, illi vero impugnati. Sed animici illis nihil nocuerunt: quia isti orbem terrarum lucraverunt. Veniamus ad sancta corpora, quae Christi stigmata portaverunt. Veniamus ad Timotheum novum Paulum, et Andream alterum Petrum. Credimus juvari nos illorum meritis. Si virilem animum geris, non timeas tentationes. Omnes sancti per ista transierunt. Multa tribulatio corporum, sed majus refrigerium animarum. Praestet vos Dominus semper augeri, et celebres conventus agere. Gloria quippe pastoris est ovium multitudo. Quid faciam? quid loquar? Incultum ubi seminem non habeo agrum. Extensa est propago vitium, perfectum est templum, et prae multitudine piscium rumpuntur retia mea. Quid faciam?

diré? No he sido separado de vosotros, sino más inflamado por el vuestro deseo, porque cuento con vosotros. No nos perjudicarán nada las insidias, no nos herirá la envidia, sino que aumentó la caridad, y se multiplicó el número de los discípulos; en efecto, antes de esto era amado por los míos, ahora soy honrado por los Judíos. Esperaban separarme de mis hijos, pero me añadieron extraños. No les daré gracias a ellos, sino que remitiré la gloria a la misericordia de Dios, que cambió para mejor sus malas intenciones; en efecto, también los Judíos crucificaron a Cristo, y su muerte ha salvado al género humano; no a ellos las gracias, sino al crucificado. Consideren qué bien les ha proporcionado su lucha, qué alegría han preparado para nosotros sus insidias.

Antes de esto la iglesia estaba llena, pero ahora en las plazas se han hecho iglesias. Y unánimes, cantando salmos juntos, provocáis la presencia de Dios en vosotros; vuestras voces han penetrado lo secreto del cielo, de modo que toda edad mira con asombro atenta vuestros cantos. Hoy ha habido carreras de caballos, y muy pocos estaban allí, antes bien todos en la iglesia: como un torrente y un río se ha hecho vuestra multitud. Vuestras voces se elevan hasta el cielo, mostrando el amor que existe hacia el padre. Vuestras oraciones [442] han coronado mi cabeza. La oración es más brillante que cualquier joya de hombre y de mujer. *En Cristo Jesús ya no hay hombre ni mujer*<sup>13</sup>. ¿Cómo contaré el poder del Señor, o enumeraré sus maravillas? Veis que lo que digo es verdadero: porque si alguien soporta virilmente la tentación, cosechará un gran fruto de ella.

Por ello os he invitado ante los apóstoles, para que vengamos ante estos que alguna vez sufrieron persecución. Y nosotros soportamos las insidias, ellos las combatieron. Sin embargo los enemigos no los dañaron, porque consiguieron como ganancia todo el orbe de la tierra. Acudamos junto a los santos cuerpos que llevaron los estigmas de Cristo. Vengamos junto a Timoteo, el nuevo Pablo, y junto a Andrés, el otro Pedro. Creemos que seremos ayudados por sus méritos. Si tienes un ánimo viril, no temas las tentaciones. Todos los santos pasaron por ellas. Grande la tribulación de los cuerpos, pero mayor el descanso de las almas.

Que el Señor os conceda aumentar siempre y llevar a cabo reuniones numerosas. Pues la gloria del pastor es la multitud de ovejas. ¿Qué haré?, ¿qué diré? No tengo un campo sin cultivar donde sembrar. La plantación de las vides es extensa, el templo ha sido terminado, y mis redes se rompen a causa de la multitud de peces. ¿Qué haré? No

laborandi locum non habeo, gaudendi habeo tempus. Ideo loquor: non quia indigetis doctrina, sed ut meam voluntatem vobis ostendam. Ubique spicae comant. Tantaes oves, et nusquam lupus; tot spicae, et nusquam lolium; tantaes vineae, et nusquam vulpes. Ubi nunc latent lupi? quo abierunt vulpes, quae eos persequutae sunt? O rem inauditam! pastor quiescit, et oves luporum rapiem abegerunt, insidias vulpium oppresserunt. O ovium sapientia! o filiorum affectus! o discipulorum caritas! o pulchritudo sponsae! absente viro abegit adulteros; ostensae sunt ejus divitiae, apparuit pulchritudo. Latrones confusi ierunt, et aufugerunt. Dicite mihi, quomodo persequuti estis lupos? quomodo pepulistis latrones? Frequenti, inquit, oratione ad Deum. Quomodo despexistis adulteros? Continuis, inquit, lacrymis, ex desiderio viri. Non accepi arma, non sumpsi lanceas, non arripui scutum: solummodo ostendi eis pulchritudinem meam qua perspecta vulnerati fugerunt. Ubi nunc illi? Procul dubio in confusione. Ubi nos? In laetitia. Ubi nunc illi? Conscientiae suae malo tabescunt. Ubi vero nos? In magna exsultatione glorificamus Deum. Quid dicam? quid loquar? *Adjiciat Dominus super vos, et super filios vestros (Psal. 113. 14): et allevet Dominus vultum suum, et misereatur vestri, in Christi Jesu Domino nostro, cum quo est Deo Patri, et Spiritui sancto honor, gloria, et potestas per immortalia saecula. Amen.*

tengo un lugar para trabajar, tengo un tiempo para gozar. Por ello hablo: no porque necesitéis la doctrina, sino para mostraros mi voluntad. Por todas partes las espigas adornan. Tantas ovejas y por ninguna parte el lobo; tantas espigas, y por ninguna parte la cizaña; tantas viñas, y por ninguna parte la zorra. ¿Dónde se esconden ahora los lobos? ¿A dónde se han ido las zorras que los perseguían? ¡Oh suceso inaudito!, el pastor descansa y las ovejas rechazaron el ataque de los lobos, oprimieron las insidias de las zorras. ¡Oh sabiduría de las ovejas! ¡Oh afecto de los hijos! ¡Oh caridad de los discípulos! ¡Oh belleza de la esposa! Ausente el marido apartó a los adúlteros; ha sido mostrada su riqueza, apareció la belleza. Los ladrones se han ido confundidos y han huido. Decidme, ¿cómo habéis perseguido a los lobos? ¿Cómo habéis expulsado a los ladrones? Con la oración frecuente, dice, a Dios. ¿Cómo despreciasteis a los adúlteros? Con las lágrimas incesantes, dice, por la ausencia del marido.

No tomé armas, no cogí lanzas, no me apoderé de un escudo: sólo les mostré mi belleza, a la vista de la cual, huyeron heridos. ¿Dónde están ahora ellos? Sin duda en la confusión. ¿Dónde nosotros? En la alegría. ¿Dónde ahora ellos? Sus conciencias se consumen en el mal. ¿Dónde nosotros? Con gran exultación glorificamos a Dios. ¿Qué diré? ¿Qué hablaré? *¡Que el Señor os multiplique a vosotros y a vuestros hijos!*<sup>14</sup>: y el Señor levante su rostro, y se compadezca de vosotros, en Cristo Jesús, nuestro Señor, con el que es la gloria, el honor y la potestad a Dios Padre y al Espíritu Santo, por los siglos inmortales. Amén.

## NOTAS

1 Ya apuntábamos en el apartado “Circunstancias previas...” que no hay acuerdo entre las fuentes en qué fue exactamente lo que sucedió en ese ínterin: si un temblor de tierra, como se apunta aquí, si la emperatriz tuvo un aborto, si hubo algún otro acontecimiento relativo a la vida privada de Arcadio y Eudoxia, o sin más, que el pueblo no cesaba de amotinarse, que los desórdenes cada vez eran mayores y por tanto fue devuelto a su sede rápidamente.

2 Cf. Sozomeno, *HE VIII*, cap. XVIII (*PG 67*, 1563): Ἀναγκασθεὶς δὲ, καὶ σχεδὸν τινα διεξήλθε λόγον. Ἐκ χαριεστάτης δὲ εἰκόνας τὰς ἀφορμὰς λαβὼν, ὑπεδήλου Θεόφιλον μὲν ἐνυβρίσαι τὴν ὑπ’ αὐτὸν Ἐκκλησίαν ἐπιχειρήσαι, ὡς τὸν Αἰγυπτίων βασιλέα τὴν Ἀβραὰμ τοῦ πατριάρχου γαμετὴν, y termina ὡς αἱ τῶν Ἑβραίων ἱστοροῦσι βίβλοι, “como se cuenta en los libros sagrados de Hebreos”.

3 Cf. Sozomeno, *HE 8*, final del cap. 18: τὸν δὲ λαὸν ὡς εἰκὸς ἐπαινέσας τῆς προθυμίας, καὶ τοὺς κρατοῦντας τῆς περὶ αὐτὸν εὐνοίας, εἰς πολλοὺς κρότους καὶ εὐφημίαν τοῦ βασιλέως καὶ τῆς αὐτοῦ γαμετῆς, τὸ πλῆθος ἐκίνησεν, ὡς καὶ ἡμιτελῆ καταλιπεῖν τὸν λόγον, “al pueblo, por un ánimo inclinado hacia él, y a los emperadores por una prolija benevolencia, conquistó con alabanzas y consiguió tantos aplausos de la multitud y tantas aclamaciones para alabanza del emperador y de Augusta, que se vio obligado a interrumpir el discurso improvisado”.

4 C. Baur, *Johannes Chrysostomus und seine Zeit II*, p. 230 adn. 27, estima que esta homilía no es genuina.

5 *Opera omnia* 8, 262-265. Eton 1612.

6 De estas dos versiones latinas, esta primera fue preparada por B. de Montfaucon (*Ioannis Chrysostomi opera omnia III*, Parisiis 1721, pp. 424 ss.), y la otra es una versión antigua. En *CPG II*, 4398, añade: Versio Latina Anniani Celedensis (ζ). S. Gelenius, *op. cit.* V, pp. 955-957. Cf. A. Wilmart, “La collection des 38 homélies latines de saint Jean Chrysostome”, *JThS* 19 (1918), p. 324 n. 37.

7 Job 1, 21.

8 Una traducción más literal sería: “Una única cabeza ocupa desde allí hasta este lugar”.

9 Gal 3, 28.

10 En el siguiente discurso *Al haber vuelto. Homilía desde el primer exilio*, dice con palabras parecidas: “Haz lo que quieras. Vosotros orad. Pero aquéllos, los que se oponían, ¿dónde [445] están ahora? ¿Acaso levantamos las armas?, ¿o tensamos el arco?, ¿o acaso arrojamos dardos? Rezamos, y aquéllos huían: pues están disgregados como telas de arañas, sin embargo vosotros estáis firmes como una piedra”. Como apuntábamos, se sabe que tanto Teófilo, Severiano de Gábalá y los obispos que habían votado la deposición de Juan en el sínodo de la Encina se marcharon de Constantinopla cuando tuvieron noticia del regreso de Juan.

11 Sal 113, 14.

12 Job 1, 21.

13 Gal 3, 28.

14 Sal 113, 14.1



[443]

## [426-427] ΤΟΥ ΑΥΤΟΥ ΕΠΑΝΕΛΘΟΝΤΟΣ

Ἐκ τῆς προτέρας ἐξορίας ὁμιλία.

α'. Ὅτε τὴν Σάρραν ἀπὸ τοῦ Ἀβραάμ ἤρπασεν ὁ Φαραὼ, τὴν καλὴν καὶ εὐειδῆ γυναῖκα ὁ πονηρὸς καὶ βάρβαρος καὶ Αἰγύπτιος, ἀδίκους ὀφθαλμοῖς ἰδὼν αὐτῆς τὸ κάλλος, καὶ μοιχείας ἐργάσασθαι δρᾶμα βουλόμενος· τότε δὴ, τότε παρὰ μὲν τὴν ἀρχὴν οὐκ ἐκόλασεν ὁ Θεὸς, ἵνα δειχθῆ καὶ τοῦ δικαίου ἡ ἀνδρεία, καὶ τῆς γυναικὸς ἡ σωφροσύνη, καὶ τοῦ βαρβάρου ἡ ἀκολασία, καὶ ἡ τοῦ Θεοῦ φιλανθρωπία· τοῦ δικαίου ἡ ἀνδρεία, ὅτι ἔφερεν εὐχαρίστως τὸ γενόμενον· τῆς γυναικὸς ἡ σωφροσύνη, ὅτι ἐνέπεσεν εἰς τὰς βαρβαρικὰς χεῖρας, καὶ τὴν σεμνότητα διετήρησε· τοῦ βαρβάρου ἡ ἀκολασία, ὅτι ἀλλοτρία ἐπήλθεν εὐνή· τοῦ Θεοῦ ἡ φιλανθρωπία, ὅτι μετὰ ἀπόγνωσιν ἀνθρώπων, τότε τὸν στέφανον ἤνεγκε τῷ δικαίῳ. Ταῦτα ἐγένετο τότε ἐπὶ τοῦ Ἀβραάμ, ἐγένετο δὲ σήμερον ἐπὶ τῆς Ἐκκλησίας. Αἰγύπτιος οὗτος, ὡς ἐκεῖνος Αἰγύπτιος· οὗτος δορυφόρος εἶχεν, ἐκεῖνος ὑπασπιστάς· ἐκεῖνος τὴν Σάρραν, οὗτος τὴν Ἐκκλησίαν· μίαν νύκτα ἐκεῖνος συνέσχε, μίαν ἡμέραν οὗτος εἰσῆλθεν· οὐδ' ἂν τὴν μίαν συνεχωρήθη, ἀλλ' ἵνα δειχθῆ τῆς νύμφης ἡ σωφροσύνη, ὅτι εἰσέρχεται, καὶ οὐ διεφθάρη αὐτῆς τὸ κάλλος τῆς σωφροσύνης, καίτοι μοιχὸν ἠτοίμασε, καὶ τὰ γραμματεῖα συνετελείτο, καὶ πολλοὶ τῶν τῆς οἰκίας ὑπέγραφον. Ἀπηρτίσθη ἡ μηχανή, καὶ τὸ τέλος οὐκ ἐγένετο. Ἐφάνη ἐκεῖνου ἡ πονηρία, καὶ τοῦ Θεοῦ ἡ φιλανθρωπία. Ἄλλ' ὁ μὲν βάρβαρος τότε ἐκεῖνος ἐπιγνοὺς τὸ ἀμάρτημα, ὠμολόγησε τὸ παρανόμημα· λέγει γὰρ τῷ Ἀβραάμ· *Τί ἐποίησας τοῦτο; εἰς τί εἶπας, ὅτι ἀδελφή μου ἐστι;* καὶ μικροῦ ἂν ἤμαρτον· οὗτος δὲ μετὰ τὴν παρανομίαν ἐπηγωνίσαστο. Ἄθλιε καὶ ταλαίπωρε, ἤμαρτες, ἡσύχασον, μὴ πρόσθεσ ἀμαρτίαν ἐφ' ἀμαρτίαν. Κάκεινη μὲν ἐπανήλθε, πλοῦτον ἔχουσα τὸν Αἰγυπτιακόν· ἡ δὲ Ἐκκλησία ἐπανήλθε, πλοῦτον ἔχουσα τὸν ἀπὸ τῆς γνώμης, καὶ σωφρονεστέρα ἐφάνη. Ὅρα δὲ τὴν μανίαν τοῦ βαρβάρου. Ἐξέβαλες τὸν ποιμένα· τί τὴν ἀγέλην διέσπασας; Ἀπέστησας τὸν κυβερνήτην· τί τοὺς οἴκας κατέκλασας; Τὸν ἀμπελουργὸν



[443]

**AL HABER VUELTO**  
**Homilía desde el primer exilio.**

1. Cuando el Faraón separó a Sara de Abrahán<sup>1</sup>, mujer hermosa y de buen ver, el malvado y bárbaro egipcio<sup>2</sup>, habiendo mirado con ofensivos ojos la belleza de aquélla, quiso cometer un acto de adulterio. Entonces, en ese momento, al principio, Dios no castigó, para poner de manifiesto el valor del justo, la decencia de la mujer, la intemperancia del extranjero, y la filantropía<sup>3</sup> de Dios<sup>4</sup>: la hombría del justo, ya que lo soportó dando gracias; la decencia de la mujer, porque cayó en manos extranjeras, y mantuvo la castidad; la intemperancia del extranjero, porque invadió el lecho ajeno; la filantropía de Dios, porque cuando la situación era desesperada para los hombres<sup>5</sup>, entonces confirió la corona al justo.

Esto se hacía entonces contra Abraham; lo mismo sucedió hoy contra la Iglesia<sup>6</sup>. Éste es egipcio<sup>7</sup>, como aquél también era egipcio<sup>8</sup>: éste tenía satélites, aquel guardias de escolta; aquel raptó<sup>9</sup> a Sara, éste a la Iglesia; aquél la retuvo una sola noche, éste la ocupó un solo día; y ni siquiera le fue concedido un solo día, sino solamente lo justo para que quedase demostrada la decencia de la novia, porque aunque él entró<sup>10</sup>, no fue destruida la hermosura de su decencia: aunque había preparado un adulterio, y las tablillas habían sido adornadas, y muchos se habían adherido desde casa. Fue prevista la maquinación, pero no tuvo éxito. Se hizo visible la maldad de aquél, y la filantropía de Dios.

Pero entonces, aquel bárbaro<sup>11</sup>, reconocido el pecado, confesó el delito. Pues dice a Abrahán: *¿Por qué hiciste esto? ¿Por qué dijiste, ‘Es mi hermana’?* y *faltó poco para que yo pecara*<sup>12</sup>. Pero éste<sup>13</sup> todavía persistió en la lucha después del delito. ¡Oh, miserable y desgraciado! *Pecaste, cállate*<sup>14</sup>, no añadas pecado sobre pecado.

Y ciertamente aquella regresó, provista de las riquezas de Egipto<sup>15</sup>; y la Iglesia también volvió, con riqueza proveniente del conocimiento, y se volvió más prudente.

Observa la locura del bárbaro. Expulsaste a un pastor, ¿por qué dispersaste al rebaño? Apartaste a un gobernador, ¿por qué rompiste los

ἐξέβαλες· τί τὰς ἀμπέλους ἀνέσπασας; τί τὰ μοναστήρια διέφθειρας; **Β**αρβάρων ἔφοδον ἐμιμήσω.

β'. Ἐποίησεν ἅπαντα, ἵνα δειχθῆ ὑμῶν ἡ ἀνδρεία· ἐποίησεν ἅπαντα, ἵνα μάθῃ ὅτι ποιμνὴ ἐστὶν ἐνταῦθα ὑπὸ Χριστοῦ ποιμαινομένη. Ἐξω ὁ ποιμὴν, καὶ ἡ ἀγέλη συνεκροτεῖτο, καὶ τὸ ἀποστολικὸν ἐπληροῦτο ῥῆμα· *Οὐκ ἐν τῇ παρουσίᾳ μου μόνον, ἀλλὰ καὶ ἐν τῇ ἀπουσίᾳ μου, μετὰ φόβου καὶ τρόμου τὴν ἑαυτῶν σωτηρίαν κατεργάζεσθε*. Καὶ τοιαῦτα ἠπείλουν δεδοκίστες ὑμῶν τὴν ἀνδρείαν καὶ τῆς ἀγάπης τὸ φίλτρον, καὶ τὸν πόθον τὸν περὶ ἐμέ. Οὐδὲν τολμῶμεν, φησὶν, ἐν τῇ πόλει· δότε ἡμῖν αὐτὸν ἕξω. Λάβετέ με ἕξω, ἵνα μάθητε τὸν πόθον τῆς Ἐκκλησίας, μάθητε τῶν ἐμῶν τέκνων τὴν εὐγένειαν, τῶν στρατιωτῶν τὴν ἰσχὺν, τῶν ὀπλιτῶν τὴν δύναμιν, τῶν διαδημάτων τὴν περιφάνειαν, τοῦ πλοῦτου τὴν περιουσίαν, τῆς ἀγάπης τὸ μέγεθος, τῆς καρτερίας τὴν ὑπομονήν, τῆς ἐλευθερίας <sup>[428]</sup> τὸ ἄνθος, τῆς νίκης τὸ περιφανές, τῆς ἡττης σου τὸν γέλωτα. Ὡ καινῶν καὶ παραδόξων πραγμάτων· ὁ ποιμὴν ἕξω, καὶ ἡ ἀγέλη σκιρτᾷ· ὁ στρατηγὸς πόρρω, καὶ οἱ **[444]** στρατιῶται ὠπλίζοντο. Οὐκέτι ἡ ἐκκλησία εἶχε τὸ στρατόπεδον μόνον, ἀλλὰ καὶ ἡ πόλις ἐκκλησία ἐγένετο. Αἱ ῥῦμαι, αἱ ἀγοραὶ, ὁ ἀῆρ ἠγιάζετο· αἰρετικοὶ ἐπεστρέφοντο, οἱ Ἰουδαῖοι βελτίους ἐγένοντο· οἱ ἱερεῖς κατεδικάζοντο, καὶ οἱ Ἰουδαῖοι τὸν Θεὸν εὐφήμουν, καὶ ἡμῖν προσέτρεχον. Οὕτω καὶ ἐπὶ τοῦ Χριστοῦ ἐγένετο. Καίφας ἐσταύρωσε, καὶ ληστής ὠμολόγησεν. Ὡ καινῶν καὶ παραδόξων πραγμάτων· ἱερεῖς ἀπέκτειναν, καὶ μάγοι προσεκύνησαν. Μὴ ξενιζέτω ταῦτα τὴν Ἐκκλησίαν. Εἰ μὴ ταῦτα ἐγένετο, ὁ πλοῦτος ἡμῶν οὐκ ἂν ἐφάνη· ἦν μὲν, οὐκ ἂν δὲ ἐφάνη. Ὡσπερ γὰρ ὁ Ἰὼβ δίκαιος μὲν ἦν, οὐκ ἂν δὲ ἐφάνη, εἰ μὴ τὰ τραύματα, καὶ οἱ σκώληκες· οὕτω καὶ ὁ ὑμέτερος πλοῦτος, εἰ μὴ αἱ ἐπιβουλαὶ, οὐκ ἂν ἐφάνη. Ἀπολογούμενος δὲ τῷ Ἰὼβ ὁ Θεὸς φησὶν, ὅτι *Οἶμι με ἄλλως σοι κεχρηματικέναι, ἢ ἵνα δίκαιος ἀναφανῆς*; Ἐπεβούλευσαν ἐκεῖνοι, ἐπολέμησαν, καὶ ἠττήθησαν. Πῶς ἐπολέμησαν; **Ρ**οπάλως. Πῶς ἠττήθησαν; Εὐχαῖς. Ἐάν τις σε ραπίσῃ εἰς τὴν δεξιὰν σιαγόνα, στρέψον αὐτῷ καὶ τὴν ἄλλην. Σὺ ῥόπαλα εἰσφέρεις εἰς τὴν ἐκκλησίαν καὶ πολεμεῖς· ὅπου εἰρήνη πάσι, πολέμου ἄρχη· οὐδὲ τὸν τόπον

timones? Expulsaste a un viñador, ¿por qué arrancaste las viñas? ¿Por qué destruiste los monasterios? Imitaste el ataque de los bárbaros.

2. Aquél<sup>16</sup> hizo todas estas cosas, para que quedase demostrada vuestra hombría; hizo todo para que se supiera que el rebaño permanece allí pastoreado por Cristo. Ausente el pastor, el rebaño<sup>17</sup> permanecía íntegro, y la palabra apostólica se cumplía: *No sólo cuando estaba presente sino mucho más ahora que estoy ausente, trabajad con sumo cuidado por vuestra salvación*<sup>18</sup>. Y los que temen vuestro valor y la fuerza de vuestra caridad y el amor hacia mí, anuncian amenazando tales cosas.

No nos atrevemos a nada, decían, en la ciudad: entregádnoslo fuera. Tomadme fuera, para que conozcáis el amor de la Iglesia, para que reconozcáis la nobleza de sentimientos de mis hijos, el valor de los soldados, la fuerza de la gente armada, el esplendor de las diademas<sup>19</sup>, la abundancia de riqueza, la grandeza del amor, la perseverancia constante<sup>20</sup>, la flor<sup>21</sup> de la libertad, la gloria de la victoria, la burla de tu humillación.

¡Oh, hechos recientes e increíbles! El pastor fuera, y el rebaño exulta, el jefe lejos y los [444] soldados se arman. Ya no sólo la Iglesia tuvo ejército, sino que también toda la ciudad se convirtió en Iglesia. Las calles, las plazas, el aire<sup>22</sup> era santificado. Los heréticos eran convertidos, los judíos se hacían mejores; los sacerdotes eran condenados, y los judíos alababan a Dios, y corrían hacia nosotros. Así también sucedió en tiempos de Cristo. Caifás crucificó, y el ladrón confesó. ¡Oh, hechos nuevos y paradójicos!<sup>23</sup> Los sacerdotes mataron, y los magos adoraron.

¡Que no extrañe todo esto a la Iglesia! Si esto no hubiera sucedido, nuestra riqueza no se habría hecho visible, ciertamente no se habría hecho visible. Pues así como en efecto Job era justo, y no hubiera sido visto como tal si no hubiesen aparecido<sup>24</sup> heridas y gusanos, de la misma manera tampoco vuestra riqueza se habría demostrado si no llega a ser por los ataques<sup>25</sup>. Ciertamente Dios, como<sup>26</sup> alegando en defensa propia, dice a Job: *¿Acaso piensas que te hubiera respondido de otra manera para que parecieras justo?*<sup>27</sup>.

Aquéllos conspiran, atacan, y son vencidos. ¿Cómo hicieron la guerra? Con palos. ¿Cómo fueron vencidos? Con plegarias. *Si te abofetean en la mejilla derecha, ofrécele también la otra*<sup>28</sup>. Tú llevas a la Iglesia palos y haces la guerra; donde hay paz entre todos, emprendes

ἠδέσθης, ἄθλιε καὶ ταλαίπωρε, οὐδὲ τῆς ἱερωσύνης τὸ ἀξίωμα, οὐδὲ τῆς ἀρχῆς τὸ μέγεθος. Τὸ φωτιστήριον αἱμάτων ἐμπέπλησται· ὅπου ἀμαρτημάτων ἄφεις, αἱμάτων ἔκχυσις. Ἐν ποίᾳ παρατάξει ταῦτα γίνεται; Βασιλεὺς εἰσέρχεται καὶ ρίπτει ἀσπίδα καὶ διάδημα· σὺ εἰσήλθες, καὶ ῥόπαλα ἤρπασας. Ἐκεῖνος καὶ τὰ συνθήματα τῆς βασιλείας ἔξω ἀφίησι· σὺ τὰ συνθήματα τοῦ πολέμου ἐνταῦθα εἰσήνεγκας. Ἄλλὰ τὴν νύμφην μου οὐδὲν ἔβλαψας, ἀλλὰ μένει τὸ κάλλος αὐτῆς ἐπιδεικνυμένη.

γ'. Διὰ τοῦτο χαίρω, οὐχ ὅτι ἐνικήσατε. Εἰ παρήμην, ἐμεριζόμενη μεθ' ὑμῶν τὴν νίκην· ἐπειδὴ δὲ ἀνεχώρησα, γυμνὸν ὑμῶν τὸ τρόπαιον ἐφάνη. Ἄλλὰ καὶ τοῦτο ἐμὸν ἐγκώμιον, καὶ πάλιν μερίζομαι ἐγὼ μεθ' ὑμῶν τὴν νίκην, ὅτι οὕτως ὑμᾶς ἀνέθρεψα, ὡς καὶ ἀπόντος τοῦ πατρὸς τὴν οἰκείαν εὐγένειαν ἐπιδείκνυσθαι. Ὡσπερ γὰρ οἱ γενναῖοι τῶν ἀθλητῶν καὶ ἀπόντος τοῦ παιδοτρίβου τὴν ἑαυτῶν ῥώμην ἐπιδείκνυνται· οὕτω καὶ ἡ εὐγένεια τῆς ὑμετέρας πίστεως καὶ ἀπόντος τοῦ διδασκάλου τὴν οἰκείαν εὐμορφίαν ἐπεδείξατο. Τίς χρεῖα λόγων; Οἱ λίθοι βοῶσιν· οἱ τοῖχοι φωνὴν ἀφιᾶσιν. Ἄπελθε εἰς βασιλικὰς αὐλὰς, καὶ ἀκούεις εὐθέως· οἱ λαοὶ Κωνσταντινουπόλεως. Ἄπελθε εἰς τὴν θάλατταν, εἰς τὴν ἔρημον, εἰς τὰ ὄρη, εἰς τὰς οἰκίας, τὸ ἐγκώμιον ὑμῶν ἀναγέγραπται. Ἐν τίνι ἐνικήσατε; Οὐ χρήμασιν, ἀλλὰ πίστει. Ὡ λαὸς φιλοδιδάσκαλος, ὦ λαὸς φιλοπάτωρ, μακαρία ἡ πόλις, οὐ διὰ κίονας καὶ χρυσοῦν ὄροφον, ἀλλὰ διὰ τὴν ὑμετέραν ἀρετὴν. Τοσαῦται αἱ ἐπιβουλαί, καὶ αἱ εὐχαὶ ὑμῶν ἐνίκησαν· καὶ μάλα εἰκότως· καὶ γὰρ ἐκτενεῖς ἦσαν αἱ εὐχαί, καὶ αἱ πηγαὶ τῶν δακρύων ἐπέβρεον. Ἐκεῖνοι βέλη, ὑμεῖς δὲ δάκρυα· ἐκεῖνοι θυμὸν, ὑμεῖς δὲ πραύτητα. Ὁ βούλει ποιήσων· ὑμεῖς εὐχεσθε. Κάκεινοι, οἱ ἀντέλεγον, ποῦ νῦν [445] εἰσιν; Ὅπλα ἐκινήσαμεν; μὴ τόξα ἐτείναμεν; μὴ <sup>[429]</sup> βέλη ἀφήκαμεν; Εὐχόμεθα, κάκεινοι ἔφυγον· ὡς γὰρ ἀράχη διεσπάσθησαν, καὶ ὑμεῖς ὡς πέτρα ἐστήκατε. Μακάριος ἐγὼ δι' ὑμᾶς. Ἦδειν μὲν καὶ πρὸ τούτου ἠλίκον ἔχω πλοῦτον, ἐθαύμασα δὲ καὶ νῦν. Πόρρω ἦμην, καὶ πόλις μετωκίζετο. Δι' ἓνα ἄνθρωπον τὸ πέλαιος πόλις ἐγίνετο. Γυναῖκες, ἄνδρες, παιδιά ἄωρα τὴν

una guerra: ni respetaste el lugar, miserable e infeliz<sup>29</sup>, ni la dignidad del sacerdocio, ni la grandeza del principado<sup>30</sup>. Se ha llenado totalmente el baptisterio de sangre<sup>31</sup>: donde se perdona a los pecadores, allí se derrama sangre. ¿En qué clase de batalla se hace esto? El emperador entra y arroja su escudo y su diadema; tú entraste, y te apoderaste de palos. Aquél incluso deja fuera los signos del poder; tú traes aquí las señales de la guerra. Pero en ningún modo heriste a mi novia<sup>32</sup>, sino que permanece exhibiendo su belleza.

*3. Felicita a los suyos por el honor adquirido cuando él estaba ausente. Alegría al regreso de Crisóstomo<sup>33</sup>.*

Por esto me alegro, no sólo porque vencísteis<sup>34</sup>. Si hubiera estado presente, <sup>35</sup>habría compartido la victoria con vosotros: pero puesto que me alejé, el trofeo apareció totalmente vuestro. Pero también esto es mi loa, y de nuevo comparto la victoria con vosotros, porque así os eduqué, de tal manera que incluso estando el padre ausente, pudiérais mostrar vuestra propia nobleza. Pues lo mismo que los valerosos atletas<sup>36</sup>, incluso estando ausente el entrenador muestran su vigor, así también la nobleza de vuestra fe, incluso estando ausente el maestro, mostró su propia hermosura. ¿Qué necesidad hay de palabras? Las piedras gritan, los muros emiten palabras. Dirígete a las moradas reales, y al momento escuchas: “Pueblos de Constantinopla”. Ve al mar, al desierto, a las montañas, a las casas: está registrado vuestro elogio.

¿Con qué vencísteis<sup>37</sup>? No con riquezas, sino con fe. ¡Oh pueblo amante del maestro! ¡Oh pueblo amante del padre! ¡Bienaventurada ciudad, no por las columnas y los techos dorados, sino por vuestra virtud! Tantas<sup>38</sup> eran las insidias, y vencieron vuestras oraciones. Y ciertamente con razón: pues en efecto, las oraciones eran vehementes, y fluían fuentes de lágrimas. Aquéllos disparaban<sup>39</sup> dardos, vosotros, en cambio, lágrimas; aquéllos respiraban<sup>40</sup> ira, vosotros mansedumbre.

Haz lo que quieras. Vosotros orad. Pero aquéllos, los que se oponían, ¿dónde [445] están ahora?<sup>41</sup> ¿Acaso levantamos las armas? ¿o tensamos el arco? ¿o acaso arrojamos dardos? Rezamos, y aquéllos huían: pues están disgregados como telas de arañas, sin embargo vosotros estáis firmes como una piedra. Dichoso yo por causa de vosotros. Ciertamente antes de esto sabía cuánta riqueza tenía, sin embargo ahora estoy admirado. Estaba lejos, y la ciudad se conmovía<sup>42</sup>. A causa de un hombre, el mar se transformó en ciudad. Mujeres,

ἡλικίαν, γυναῖκες βαστάζουσαι παιδιά, κατετόλμων πελάγους, κατεφρόνησαν κυμάτων. Οὐ δοῦλος ἐδεδοίκει δεσπότην, οὐ γυνὴ τῆς φυσικῆς ἀσθενείας ἐμέμνητο. Γέγονεν ἡ ἀγορὰ ἐκκλησία, τὰ πανταχοῦ δι' ἡμᾶς. Τίνα γὰρ οὐκ ἐπαιδεύσατε; Βασιλίδα συγχορεύουσαν ἐλάβετε· οὐ γὰρ ἀποκρύψομαι τὸν ζῆλον αὐτῆς. Οὐ βασιλίδα κολακεύων ταῦτα λέγω, ἀλλ' εὐσέβειαν θεραπεύων· οὐ γὰρ ἀποκρύψομαι αὐτῆς τὸν ζῆλον. Οὐ γὰρ ὄπλα ἔλαβεν, ἀλλὰ κατορθώματα ἀρετῆς. Ἀπηγόμην τότε, ἵστε πῶς. Δεῖ γὰρ καὶ λυπηρὰ εἰπεῖν, ἵνα μάθητε τὰ χρηστά· ἀλλὰ μάθητε πῶς ἀπηγόμην, καὶ πῶς ἐπανῆλθον. *Οἱ σπείροντες ἐν δάκρυσιν, ἐν ἀγαλλιάσει θεριοῦσι. Πορευόμενοι ἐπορεύοντο καὶ ἔκκλειον, βάλλοντες τὰ σπέρματα αὐτῶν· ἐρχόμενοι δὲ ἤξουσιν ἐν ἀγαλλιάσει, αἴροντες τὰ δράγματα αὐτῶν.* Ταῦτα τὰ ῥήματα ἐγένετο πράγματα. Μετ' εὐχαριστίας ὑπεδέξασθε ὄν ὀδυνώμενοι προεπέμψατε. Καὶ οὐδὲ ἐν μακρῷ χρόνῳ μετὰ μίαν ἡμέραν πάντα ἐλύθη. Καὶ γὰρ ἡ ἀναβολὴ ἐγένετο δι' ὑμᾶς, ἐπεὶ ὁ Θεὸς ἐξ ἀρχῆς ἔλυσε.

δ'. Λέγω ὑμῖν τὸ ἀπόρρητον. Ἐπεραιώθη τὸ πέλαγος μόνος τὴν Ἐκκλησίαν βαστάζων· ἡ γὰρ ἀγάπη οὐ στενοῦται. Οὐκ ἐστενοχωρεῖτο τὸ πλοῖον· *Οὐ στενοχωρεῖσθε γὰρ ἐν ἡμῖν.* Ἀπήειν τὰ ὑμέτερα μεριμνῶν, κεχωρισμένος μὲν τῷ σώματι, συνημμένος δὲ τῇ γνώμῃ· ἀπήειν τὸν Θεὸν παρακαλῶν, καὶ παρακατατιθέμενος ὑμῶν τὴν ἀγάπην· ἀπήειν, ἐκαθεζόμεν μόνος τὰ ὑμέτερα μεριμνῶν, βουλευόμενος περὶ ἀποδημίας μόνος. Ἀθρόον ἀωρίας γενομένης γράμματα ἔπεμψεν ἡ θεοφιλεστάτη αὕτη ἐν τῇ πρώτῃ ἡμέρᾳ, ταῦτα λέγουσα τὰ ῥήματα (δεῖ γὰρ αὐτῆς καὶ τὰ ῥήματα εἰπεῖν)· *Μὴ νομίση σου ἡ ἀγνωσύνη ὅτι ἔγνωι τὰ γεγενημένα.* Ἀθῶος ἐγὼ ἀπὸ τοῦ αἵματός σου. Ἄνθρωποι πονηροὶ καὶ διεφθαρμένοι ταύτην τὴν μηχανὴν διεσκεύασαν· τῶν δὲ ἐμῶν δακρύων μάρτυς ὁ Θεὸς, ᾧ ἱερεύω. Οἶαν σπονδὴν ἐξέχεε; τὰ γὰρ δάκρυα αὐτῆς σπονδὴ ἐγένετο. Ὡ ἱερεύω. Ἡ ἱέρεια, αὐτοχειροτόνητος θύουσα τῷ Θεῷ καὶ σπένδουσα δάκρυα καὶ ἐξομολόγησιν καὶ μετάνοιαν, οὐχ ὑπὲρ ἱερέως, ἀλλ' ὑπὲρ Ἐκκλησίας, ὑπὲρ δήμου διεσπαρμένου. Ἐμέμνητο, ἐμέμνητο καὶ τῶν παιδίων καὶ τοῦ βαπτίσματος. Μέμνημαι ὅτι διὰ τῶν χειρῶν τῶν σῶν τὰ παιδιά τὰ ἐμὰ ἐβαπτίσθη. Ταῦτα ἡ βασίλισσα· οἱ δὲ ἱερεῖς περὶ

hombres, niños de edad temprana, mujeres embarazadas, no dudaban en entrar al mar, despreciaban las olas. No temía el esclavo al señor, no se acordaba la mujer de su naturaleza débil. El ágora se ha convertido en iglesia; todo en todas partes<sup>43</sup> por nuestra causa.

¿Quedó alguien sin instrucción? Recibísteis a la que manda<sup>44</sup> danzando con vosotros, y no callaré su celo. No digo esto para adular al poder, sino que halago su piedad, y en efecto no callaré su celo. En efecto, no llevó armas, sino las pruebas evidentes de la virtud. Entonces fui llevado por la fuerza, sabed cómo. Pues es necesario recordar aquellas cosas dolorosas, para que aprendáis las buenas, y conozcáis cómo fui entregado<sup>45</sup>, y cómo volví. *Los que van sembrando con lágrimas, cosechan entre gritos de júbilo. Al ir, van llorando, llevando<sup>46</sup> la semilla; y vuelven cantando, trayendo sus gavillas<sup>47</sup>*. Estas palabras se cumplieron. Con acción de gracias rebibisteis a aquél al que habíais entregado tristes. Y ni siquiera después de mucho tiempo, sino después de un sólo día, todo fue resuelto<sup>48</sup>. Y en efecto, esta demora fue por vosotros, aunque Dios lo tuvo dispuesto desde un principio.

4. Os cuento lo secreto<sup>49</sup>. Yo atravesé el mar solo llevando en brazos a la Iglesia; pues el amor no angustia. La nave no era estrecha.<sup>50</sup> *No estáis apretados dentro de nosotros<sup>51</sup>*. Partía preocupándome por vuestros asuntos, separado de cuerpo, pero unido en mente; me iba suplicando a Dios, y encomendándome a vuestro amor; partí, estaba solo preocupándome por lo vuestro, meditando solo sobre la estancia fuera de casa<sup>52</sup>. Sin detenerse, en la noche intempestiva, ésta la más piadosa<sup>53</sup> envió cartas<sup>54</sup> en el primer día, diciendo estas palabras (pues es necesario hacer referencia a las palabras de ésta): “no crea tu Santidad que yo supe lo sucedido. Yo soy inocente de tu sangre. Hombres malvados y corruptos maquinaron este ardid. Pero Dios, a quien santifico, es testigo de mis lágrimas”. ¿Qué clase de libación derramaba? Verdaderamente sus lágrimas fueron una libación. “A quien santifico”. La sacerdotisa, ordenada por ella misma, que hacía sacrificios a Dios, y que ofrecía como libación lágrimas, confesión y arrepentimiento, no por un sacerdote, sino por la Iglesia, por un pueblo disperso. Ciertamente se acordaba de los niños y del bautismo. “Recuerdo que mis hijos fueron bautizados por tus manos”. Esta es la emperatriz; pero

φθόνου πάντες ἠγνούν τὸ χωρίον, ἔνθα κατέλουν. Καὶ τὸ δὴ θαυμαστὸν εἰπεῖν, ἐκείνη μὲν ὡς ὑπὲρ τέκνου τρέμουσα περιῆει πανταχοῦ, οὐ τῷ σώματι, ἀλλὰ τῇ ἰδίᾳ πομπῇ τῶν στρατιωτῶν. <sup>[430]</sup> Οὐ γὰρ κατέλιπε τὸ χωρίον, ἔνθα διῆγον. Πανταχοῦ ἔπεμπε μεριμνώσα μὴ δολοφονηθῆ, μὴ ἀναιρεθῆ, καὶ ἀπολέσωμεν τὸ θῆραμα. Τοῦτο μόνον, καὶ τὰ παρ' ἑμαυτῆς ἐπιδείκνυμι. Ζητῶ μόνον, καὶ οὐ περιγίνονται, **[446]** Οἱ ἐχθροὶ πανταχοῦ περιήεσαν δίκτυα ἀπλοῦντες, ἵνα λάβωσι καὶ ἐπαναγάγωσιν εἰς τὰς ἐκείνων χεῖρας. Εἶτα καὶ παρεκάλει, καὶ τῶν γονάτων ἤπτετο τῶν βασιλικῶν, κοινωνὸν τὸν ἄνδρα ποιούσα τοῦ θηράματος· καθάπερ ὁ Ἀβραάμ τὴν Σάρραν, οὕτως αὐτὴ τὸν ἄνδρα. Ἀπωλέσαμεν, φησὶ, τὸν ἱερέα, ἀλλ' ἐπαναγάγωμεν. Οὐκ ἔστιν ἡμῖν οὐδεμία ἐλπίς τῆς βασιλείας, ἐὰν μὴ ἐκείνον ἐπαναγάγωμεν. Ἀμήχανον ἐμὲ κοινωνησαί τι τῶν ταῦτα ἐργασαμένων· δάκρυα ἐξαφείσα, τὸν Θεὸν ἱκετεύουσα, πᾶσαν μηχανὴν ἐπιδεικνυμένη. Ἴστε καὶ ὑμεῖς μεθ' ὅσης εὐνοίας ἡμᾶς ὑπεδέξατο, πῶς ἐνηγκαλίστατο ὡς οἰκεῖα μέλη, πῶς μεθ' ὑμῶν ἔλεγε καὶ αὐτὴ σπουδάζειν. Οὐδὲ γὰρ ταῦτα τὰ ῥήματα ἔλαθε τὴν εὐγνωμοσύνην ὑμῶν, ὅτι ἀπεδέξασθε τὴν μητέρα τῶν Ἐκκλησιῶν, τὴν τροφὸν τῶν μοναζόντων, καὶ προστάτιν τῶν ἁγίων, τῶν πτωχῶν τὴν βακτηρίαν. Ὁ ἔπαινος ἐκείνης δόξα εἰς Θεὸν γίνεται, στέφανος τῶν Ἐκκλησιῶν. Εἶπω θερμὸν αὐτῆς πόθον; εἶπω φιλοτιμίαν τὴν περὶ ἐμέ; Ἐν ἐσπέρα βαθεῖα χθὲς ἀπέστειλε ταῦτα λέγουσα τὰ ῥήματα· Εἶπε πρὸς αὐτόν· ἡ εὐχὴ μου πεπλήρωται· ἀπήτησα τὸ κατόρθωμα· ἐστεφανώθην μᾶλλον τοῦ διαδήματος· ἀπέλαβον τὸν ἱερέα, ἀπέδωκα τὴν κεφαλὴν τῷ σώματι, τὸν κυβερνήτην τῇ νηϊ, τὸν ποιμένα τῇ ποίμνῃ, τὸν νυμφίον τῇ παστάδι.

ε'. Κατησχύνθησαν οἱ μοιχοί. Ἐὰν ζήσω, ἐὰν ἀποθάνω, οὐκέτι μοι μέλει. Ἴδετε τοῦ πειρασμοῦ τὰ κατορθώματα. Τί ποιήσω, ἵνα ὑμῖν ἀξίαν ἀποδῶ τῆς ἀγάπης τὴν ἀμοιβήν; Ἀξίαν μὲν οὐ δύναμαι, ἦν δὲ ἔχω, δίδωμι. Ἀγαπῶ ἐτόιμως τὸ αἷμά μου ἐκχέειν ὑπὲρ τῆς ὑμετέρας σωτηρίας. Οὐδεὶς ἔχει τέκνα τοιαῦτα, οὐδεὶς ἀγέλην τοιαύτην, οὐδεὶς ἄρουραν οὕτως εὐθαλῆ. Οὐ χρεῖα μοι γεωργίας· ἐγὼ καθεύδω, καὶ οἱ στάχυες κομῶσιν. Οὐ χρεῖα μοι πόνου· ἐγὼ ἡσυχάζω, καὶ τὰ πρόβατα τῶν λύκων



los sacerdotes, todos por envidia<sup>55</sup>, ignoraban el lugar donde me alojaba. Y precisamente lo admirable de decir es que aquélla, como si tuviera miedo por su hijo, iba<sup>56</sup> por todas partes, no con el cuerpo<sup>57</sup>, sino con su propia escolta de soldados. Pues no conocía el lugar donde yo pasaba el tiempo. Me enviaba por todas partes cuidándose de que<sup>58</sup> no fuese matado con engaño, y no perdiéramos el ganado. Esto sólo os muestro por mi parte.

Busco sólo esto, que no prevalezcan. [446] Los enemigos nos rodeaban por todas partes desplegando las redes, para capturarnos y llevarnos a las manos de aquéllos. Y después también ella imploraba, y tocaba las rodillas del emperador, haciendo al hombre partícipe de la caza: como Abrahán a Sara, del mismo modo ella al hombre. Perdimos, dice, al sacerdote, pero traigámoslo de vuelta. No hay ninguna esperanza de poder, a no ser que lo traigamos de vuelta. No puedo comulgar con ninguno de los que han perpetrado estas cosas: derramando lágrimas, suplicando a Dios, mostrando todo tipo de estratagema<sup>59</sup>.

Sabed también vosotros con cuánta benevolencia nos acogió, cómo nos recibió en sus brazos como a sus propios miembros; de qué manera decía ella que se preocupaba de vosotros. En efecto no ocultaron estas palabras vuestro afecto: porque acogisteis a la madre de las Iglesias, a la que alimenta a los monjes, a la protectora de los santos, al báculo de los pobres. Su alabanza se convierte en gloria para Dios, corona de las Iglesias. ¿Voy a hablar de su amor apasionado? ¿Hablaré de su preocupación con respecto a mí?

Ayer por la tarde me envió estas palabras que decían: “Dile a él: mi súplica se ha cumplido, lo conseguí con éxito; fui coronada mejor que con una diadema. Recibí al sacerdote, devolví la cabeza al cuerpo, el piloto a la nave, el pastor al rebaño, el novio al lecho nupcial”.

5. Se arrepintieron los adúlteros. Si vivo, si muero, ya no me preocupa. Mirad el feliz éxito de la tentación. ¿Cómo voy a vuestro amor? No puedo pagaros dignamente, pero lo que tengo, os doy. Os amo tanto que incluso estoy preparado para derramar mi sangre por vuestra salvación. Nadie tiene tales hijos, nadie tiene un rebaño semejante, nadie<sup>60</sup> una tierra de labor así de floreciente. No necesito cultivar la tierra; mientras duermo, florecen las espigas. No necesito trabajar: mientras descanso, las ovejas superan a los lobos. ¿Cómo os llamaré? ¿ovejas o pastores, pilotos, soldados o generales? Todos estos nombres os puedo mostrar como verdaderos. Cuando vea disciplina, os llamaré

περιγίνονται. Τί ὑμᾶς καλέσω; πρόβατα ἢ ποιμένας, ἢ κυβερνήτας, ἢ στρατιώτας καὶ στρατηγούς; Πάντα ὑμῖν ἐπαληθεύω τὰ ῥήματα. Ὅταν ἴδω τὴν εὐταξίαν, πρόβατα καλῶ· ὅταν ἴδω τὴν πρόνοιαν, ποιμένας προσαγορεύω· ὅταν ἴδω τὴν σοφίαν, κυβερνήτας ὀνομάζω· ὅταν ἴδω τὴν ἀνδρείαν καὶ τὴν εὐτοιάν, στρατιώτας καὶ στρατηγούς ὑμᾶς ἅπαντας λέγω. Ὡ πόνος, ὦ πρόνοια λαοῦ· ἤλασατε τοὺς λύκους, καὶ οὐκ ἀμεριμνήσετε. Οἱ ναῦται οἱ μεθ' ὑμῶν καθ' ὑμῶν γεγόνασιν, οἵτινες τὸν πόλεμον τῷ πλοίῳ κατεσκεύασαν. **Β**οᾶτε ἔξω τὸν κλῆρον, καὶ ἄλλον κλῆρον τῇ Ἐκκλησίᾳ. Τίς χρεία βοῆς; Ἀπήλθον, καὶ ἀπηλάθησαν, μηδενὸς διώκοντος ἐφυγαδεύθησαν. Οὐ κατηγορεῖ αὐτῶν ἄνθρωπος, ἀλλὰ τὸ συνειδός. *Εἰ ἐχθρὸς ἀνείδισέ με, ὑπήνεγκα ἄν.* Οἱ μεθ' ἡμῶν καθ' ἡμῶν γεγόνασιν· οἱ μεθ' ἡμῶν τὸ πλοῖον κυβερνῶντες, τὸ πλοῖον καταποντίσαι ἠθέλησαν. Ἐθαύμασα ὑμῶν τὴν σύνεσιν. Ταῦτα <sup>[431]</sup> λέγω, οὐκ εἰς στάσιν ὑμᾶς ἀλείφω. Στάσις γὰρ τὰ ἐκείνων, τὰ δὲ ὑμέτερα ζῆλος. Οὐ γὰρ ἠξιώσατε αὐτοὺς ἀναιρεθῆναι, ἀλλὰ κωλυθῆναι τοῦτο καὶ ὑπὲρ ὑμῶν, καὶ ὑπὲρ τῆς Ἐκκλησίας, ἵνα μὴ πάλιν ὑποβρύχιος γένηται. Ἡ γὰρ ἀνδρεία ὑμῶν οὐκ ἀφήκε γενέσθαι τὸν χειμῶνα, ἀλλ' ἡ γνώμη ἐκείνων τὸ κλυδώνιον εἰργάσατο. Ἐγὼ δὲ, οὐ τῷ τέλει, ἀλλὰ τῇ γνώμῃ ἐκείνων λογίζομαι. Ἄνθρωπος θυσιαστηρίῳ παρεστηκώς, δήμου τοσοῦτου **[447]** ἐγκεχειρισμένος πρόνοιαν, ὀφείλων καταστέλλειν τὰ λυπηρὰ, ἠΰξησας τὸν χειμῶνα, κατὰ σαυτοῦ τὸ ξίφος ἤλασας, τὰ τέκνα τὰ σὰ ἀναλώσας τῇ γνώμῃ, εἰ καὶ μὴ τῇ πείρᾳ. Ἄλλ' ὁ Θεὸς ἐκώλυσεν. Ὡστε θαυμάζω ὑμᾶς καὶ ἐπαινῶ, ὅτι μετὰ τὸν πόλεμον καὶ τῆς εἰρήνης γενομένης σκοπεῖτε, ὅπως ἂν τελεία γένηται εἰρήνη. Δεῖ γὰρ τὸν κυβερνήτην μετὰ τῶν ναυτῶν ὁμόνοιαν ἔχειν· ἐὰν γὰρ διαστασιάζωσι, καταποντίζεται τὸ σκάφος. Ὑμεῖς κατορθώσατε τὴν εἰρήνην μετὰ τὴν τοῦ Θεοῦ χάριν· ὑμᾶς κοινωνοὺς ποιήσομαι τῆς ἀσφαλείας. Χωρὶς ὑμῶν οὐδὲν ἐργάσομαι, εἶτα καὶ τῆς θεοφιλεστάτης Ἀγούστης. Καὶ γὰρ κάκεινη φροντίζει καὶ μεριμνᾷ καὶ πάμπολλα ποιεῖ, ὥστε τὸ φυτευθὲν μείναι βέβαιον, ὥστε τὴν Ἐκκλησίαν ἀκλυδώνιστον μείναι. Ἐπήνεσα οὖν καὶ ὑμῶν τὴν σύν- **[448]** εσιν, καὶ τῶν βασιλέων τὴν πρόνοιαν. Οὐ γὰρ οὕτως αὐτοῖς μέλει περὶ πολέμου, ὡς περὶ Ἐκκλησίας, οὐχ οὕτω περὶ πόλεως, ὡς περὶ Ἐκκλησίας. Παρακαλέσωμεν τὸν Θεὸν, ἀξιώσωμεν ἐκείνην, παραμείνωμεν ταῖς εὐχαῖς· καὶ μὴ, ἐπειδὴ ἐλύθη τὰ δεινὰ,

ovejas; cuando vea cordura, os nombraré pastores; cuando vea sabiduría, os nombraré pilotos; cuando vea<sup>61</sup> valor y constancia, os llamaré a todos vosotros soldados y generales.

¡Oh padecimiento, oh previsión del pueblo! Expulsásteis a los lobos y no os quitásteis la preocupación. Los marineros, los que estaban con vosotros, se volvieron contra vosotros, y llevaron la guerra a la nave. Clamad ¡fuera el clero!, y pedid otro clero para la Iglesia<sup>62</sup>. ¿Quién tiene necesidad de gritar? Se alejaron, y fueron expulsados, sin perseguirles nadie, huyeron. No les acusaba un hombre, sino su conciencia. *Si un enemigo me ultrajara, lo soportaría*<sup>63</sup>.

Quienes estaban con nosotros, se volvieron contra nosotros: los que gobernaban la nave con nosotros, quisieron hacerla naufragar. Me admira vuestro conocimiento. No digo esto para disponeros a una revuelta. Pues agitación las de aquéllos, pero las vuestras celo. En efecto, no pedísteis que estos fuesen asesinados, sino que esto fuese alejado también de vosotros, y de la Iglesia, para que no fuese sumergida de nuevo. Pues vuestro valor no permitió que sobreviniera la tempestad, sino que la opinión de aquéllos causó una tempestad. Mas yo, no lo juzgo por el resultado, sino por la conciencia de aquellos.

Tú, hombre, que estás colocado al lado del altar, [447] al que fue encomendado el cuidado de un pueblo tan grande, cuando deberías calmar la adversidad, aumentaste la tempestad, blandiste la espada contra ti mismo, destruiste a tus propios hijos, si no con la acción, al menos con el conocimiento. Pero Dios lo impidió.

Así pues os admiro y alabo, porque después de la guerra, y conciliada la paz, cuidásteis de que la paz fuera definitiva. En efecto, es necesario tener un timonel en unión de sentimientos con los marineros: pues si están en desunión, naufraga la nave. Vosotros mantened estable la paz con la gracia de Dios: yo os haré partícipes de la seguridad. Sin vosotros no haré nada, y ahora tampoco sin la Augusta<sup>64</sup> piadosísima. Y en efecto también aquella piensa y se preocupa y hace todo de modo que lo que fue plantado permanezca firme, de modo que la Iglesia permanezca sin oleaje.

Por tanto, alabé también vuestra comprensión, [448] y la previsión de los emperadores. En efecto, no se preocupan de la misma manera de la guerra como de la Iglesia, tanto de la ciudad, como de la Iglesia. Roguemos<sup>65</sup> a Dios, honremos a aquélla<sup>66</sup>, perseveremos en las plegarias, y no porque haya desaparecido la calamidad, nos hagamos indolentes.

χαυνότεροι γενώμεθα. Διὰ τοῦτο ἕως τῆς σήμερον εὐχόμεθα  
λυθῆναι τὰ δεινά. Εὐχαριστήσωμεν τῷ Θεῷ, ὡσπερ τότε  
ἀνδρείοι, οὕτω καὶ σήμερον σπουδαῖοι. Ὑπὲρ δὲ τούτων  
ἀπάντων εὐχαριστήσωμεν τῷ Θεῷ, ᾧ ἡ δόξα καὶ τὸ κράτος  
ἅμα τῷ Ἰῷ σὺν τῷ ἀγαθῷ καὶ ζωοποιῷ Πνεύματι νῦν καὶ ἀεὶ,  
καὶ εἰς τοὺς αἰῶνας τῶν αἰώνων. Ἀμήν.

Por esto, hasta el día de hoy recemos para que desaparezcan las adversidades. Demos gracias a Dios, como entonces fuimos valerosos, así también hoy seamos diligentes. Pero por todo eso demos gracias a Dios, para quien la gloria y el poder juntamente con el Hijo y con el Espíritu santo y vivificador, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

## NOTAS

- 1 Alude al capítulo 12 del Génesis.
- 2 En griego hay un polisíndeton que une los tres adjetivos, pero que no mantenemos en la traducción por lo pesado que resulta.
- 3 Φιλανθρωπία es una palabra específica del lenguaje crisostomiano que respetamos en la traducción; sobre la filantropía de Dios, infinito amor de Dios por el hombre, cf. los estudios de N. Egenter, “La philanthropie de Dieu chez les Pères grecs”, *Assemblées du Seigneur* 57 (1965), pp. 62-75 y M. Zitnik, “Θεός φιλόανθρωπος bei Johannes Chrysostomus”, *Orientalia Christiana Periodica* 41 (1975), pp. 76-118.
- 4 Hasta aquí cuatro καὶ; lo que sigue, la explicación, también en paralelismo: empieza con el genitivo correspondiente, τοῦ δικαίου ἢ ἀνδρείᾳ, y siguen cuatro oraciones de ὅτι.
- 5 Literalmente la traducción quedaría “después de la desesperanza de los hombres”.
- 6 Es curioso cómo al referirse a Abrahán usa el imperfecto (ἐγένετο), y en cambio, para referirse a los acontecimientos presentes, los de hoy (σήμερον), use el aoristo del mismo verbo (ἐγένετο). De hecho en la traducción latina ambos son pasados, *gesta sunt*. ¿Será un error del copista?
- 7 La traducción latina de la *PG* registra en nota a pie de página (a): *Theophilum Alexandrinum notat*. (“Señala a Teófilo de Alejandría”).
- 8 Se produce un quiasmo dejando significativamente Αἰγύπτιος en los extremos.
- 9 En el texto griego no hay verbo, pero la traducción latina añade *rapuit*.
- 10 Seguimos aquí mejor el texto latino, *quia illo licet ingrediente*, más explícito con la conjunción concesiva no presente en griego (ὅτι εἰσέρχεται).
- 11 Se refiere al Faraón de Egipto.
- 12 Gn 12, 18. 19. No es una cita literal aunque como tal aparezca en la traducción latina. La Biblia de Jerusalén traduce: v. 18 “Entonces el faraón llamó a Abrán y le dijo: ‘¿Qué has hecho conmigo? v. 19 ¿Por qué dijiste: ‘Es mi hermana’, de manera que yo la tomé por mujer? Ahora, pues, aquí tienes a tu mujer: tómala y vete”. En la Septuaginta el texto es el siguiente: καλέσας δὲ Φαραω τὸν Αβραμ εἶπεν Τί τοῦτο ἐποίησάς μοι, ὅτι οὐκ ἀπήγγειλάς μοι ὅτι γυνή σου ἐστίν; ἵνα τί εἶπας ὅτι Ἀδελφή μου ἐστίν; καὶ ἔλαβον αὐτὴν ἑμαυτῷ εἰ γυναῖκα. Καὶ νῦν ἴδου ἡ γυνή σου ἐναντίον σου λαβῶν ἀπότρεχε.
- 13 Teófilo de Alejandría.
- 14 *Ibid.* 4, 7. Tampoco es una cita literal, aunque aparezca así en el texto latino. Hace referencia a las palabras de Yahvé a Caín: “¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar”.
- 15 Cf. Gn 12, 16: “Éste trató bien por causa de ella a Abrán, que tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, siervas, asnas y camellos”.
- 16 En la traducción latina aparece el sujeto *ille*, refiriéndose a Dios, que enfatiza, y que también nosotros preferimos traducir.
- 17 Juega con los términos ποίμνη (que utiliza palabras más arriba) y ἀγέλη (ahora), donde el texto latino siempre traduce *grex*. Ambos vocablos significan metafóricamente lo mismo. Cf. G.W.H. Lampe, *op. cit.*, s.v. ἀγέλη, ἡ: *herd, flock*; met. **2.** of the flock of Christ, i.e. Church; s.v. ποίμνη, ἡ: *flock*, met.; **1.** of Christ’s flock, the Church.
- 18 Flp 2, 12. La cita es literal, a excepción del adverbio νῦν que en el texto de Crisóstomo no aparece.
- 19 Cinta con que se ceñían la cabeza los sacerdotes, reyes, etc.
- 20 Literalmente, “la perseverancia de la perseverancia”.
- 21 Metáfora: lo mejor, lo más excelso.

- 22 Asíndeton que refuerza la idea del todo, de la ciudad entera.
- 23 Vuelve a repetir esta frase, ya antes expresada.
- 24 Este verbo, *apparuisent*, aparece en el texto latino. En griego no lleva verbo.
- 25 De nuevo el texto latino es más explícito: *paratis insidiis*, “por las insidias preparadas”.
- 26 Incluimos el *quasi* latino, pero en el texto griego no aparece.
- 27 Job 40, 8. A esta cita de Job remite el texto latino. Pero no es ésta.
- 28 Mt 5, 39. La cita no es del todo literal: “al que te abofetee”. Crisóstomo la enuncia en condicional.
- 29 Estos vocativos ya aparecen más arriba, refiriéndose a Teófilo de Alejandría. Pero aquí los insultos vienen acompañados de acusaciones muy fuertes.
- 30 Se refiere a todos los acontecimientos de su captura en mitad de la Iglesia, a la actuación de los soldados... Cf. en el apartado: Circunstancias previas.
- 31 En realidad, por lo que extraemos de las fuentes, estos hechos ocurrieron después, en el 404, cuando su segundo exilio. Nos lo cuenta Martirio, P 501 a-b: “En este estado de cosas y como el pueblo se irritaba y sabía con certeza dónde tenía su origen la fuente de la violencia –en efecto, ya no eran capaces de esconder el hecho, confundidos como estaban y sin saber qué decir– y como una gran revuelta empezaba a incubarse sordamente... De hecho, ya había habido una cuando nuestros adversarios habían ocupado la iglesia como un antro, llenado el santuario de piedras, obligando a los que entraban para rezar a anatematizar al obispo o despidiéndolos con numerosas heridas. Así este lugar, el del baño sagrado de las fuentes bautismales, se llenó de la sangre de sus hijos. Y los que había recibido, regenerado y hecho nacer en la palabra del Señor, los veía ahora tendidos, heridos, alrededor del baptisterio. Como se elevaron fuertes gritos contra los culpables y estos gritos llegaron a oídos del emperador, se rogó al santo que volviera con cartas de los soberanos que contenían juramentos de acuerdo con los cuales no se dejaría de convocar un sínodo encargado de examinar minuciosamente los hechos...”. ¿Es que en esta ocasión se produjeron los mismos hechos que en 403 o ha sido un añadido de otra obra? Ya en la *Advertencia* de la *Patrologia Graeca* nos lo apuntan.
- 32 Lo mismo que antes, cuando habla de “su novia” se refiere la Iglesia.
- 33 El texto latino encabeza el punto con este título: *Suis de gloria ipso absente comparata gratulatur*.
- 34 El texto latino añade: *sed quia me absente vicistis*, “sino porque vencisteis estando yo ausente”.
- 35 El texto griego, *PG* 52, 444, registra en nota a pie de página (a): *Hic textus Graecus deficit* (“Aquí falta texto griego”).
- 36 Sobre las imágenes deportivas en la obra de Juan Crisóstomo, cf. J.-A. Sawhill, *The use of athletic metaphors in the biblical homilies of S. John Chrysostom*. Princeton 1928.
- 37 El texto latino añade *telis*, “armas”.
- 38 La traducción latina es más explícita y desdobra el adverbio griego: *tot tantaeque*, “tantas y tan grandes”.
- 39 El verbo lo añade la traducción latina, *vibrabant*. En griego no lo hay.
- 40 *Ibidem*: *spirabant*.
- 41 Se sabe que tanto Teófilo y sus obispos egipcios por una parte, y por otra Severiano de Gábalá y los obispos que habían votado la deposición de Juan en el sínodo de la Encina, se marcharon de Constantinopla cuando tuvieron noticia del regreso de Juan. Por eso pregunta “¿dónde están?”.
- 42 En latín: *alio transferebatur*, “era transferida a otro”. Aquí creemos que la interpretación latina no es correcta, a no ser que el traductor piense en el momento en que le substituyó Severiano de Gábalá.
- 43 La traducción latina incluye *movebantur*.
- 44 En latín *Imperatricem*, evidentemente se dirige a Eudoxia.

- 45 Tanto aquí como arriba el verbo es imperfecto, ἀπηγόμην, “era llevado, entregado”.
- 46 En la Septuaginta el verbo que aparece es αἴρουτες, no βάλλουτες como cita Crisóstomo. El resto de la cita coincide en todo.
- 47 Salmo 125, 5.6 (LXX). Plegaria en una necesidad.
- 48 Es muy discutido entre los estudiosos de Juan Crisóstomo el tiempo que transcurrió entre su marcha al primer exilio y su regreso. Creemos que aquí él mismo lo deja bien claro.
- 49 “Lo que no conocéis, sabéis”: parece referirse a lo de las cartas que le envió Eudoxia. Eso no lo podía saber su auditorio.
- 50 El texto latino antepone a la cita: *vos quippe*, “vosotros ciertamente”.
- 51 2 Co 6, 12.
- 52 Es interesante cómo juega con el adverbio μόνος y el verbo ἀπήειν, subrayando la idea del destierro y la soledad.
- 53 El texto latino registra la nota (a): *De Eudoxia loquitur*: (“Habla de Eudoxia”). La traducción latina añade a *haec religiosissima, Domina*, que en el texto griego no aparece y que confiere un tono mucho más irónico.
- 54 La palabra γράμμα en plural puede servir para designar una misiva, como *litterae* en latín.
- 55 En el texto griego, columna 445 aparece en nota a pie (a): *Forse παρὰ φθόνον. Facilis mutatio τοὺς παρὰ in περὶ*. (“Quizá παρὰ φθόνον. Fácil cambio de παρὰ a περὶ”).
- 56 ¿“Temiendo por su hijo” se refiere a Crisóstomo o a su hijo natural?
- 57 ¿Querrá decir a pecho descubierto?
- 58 En latín, añade *pastor*.
- 59 Se refiere a Eudoxia: todos los participios son femeninos.
- 60 Repetición tres veces del término οὐδείς.
- 61 Estructura cuatrimembre, sin nexos, encabezada por ὅταν ἴδω.
- 62 En realidad, quien más persistió a la hora de exigir el destierro de Crisóstomo fue el propio clero. En las revueltas populares anteriores a su exilio definitivo, la oposición se dirigió contra los eclesiásticos, contra los culpables del envío al exilio de su obispo venerado, contra el poder civil, que ejecutaba las decisiones de los obispos, y además contra los cristianos que les apoyan y entre los cuales la persona más influyente es la misma emperatriz. Por eso Juan arremete contra los suyos, “los que gobernaban la nave con nosotros” y por eso pide “otro clero para la Iglesia”.
- 63 Salmo 54, 13 (LXX).
- 64 Título que le fue conferido el 9 de enero del año 400.
- 65 El latín añade *itaque*, “por tanto, por consiguiente”.
- 66 El texto griego *PG 52, 448* registra en nota a pie de página (a): Ἀξιόσωμεν ἐκέλευν, *forte ἐκέλευν. Si stet lectio ἐκέλευν, et quidem stare posse videtur, referenda est ad imperatorum providentiam paulo ante memoratam*. (“Honremos a aquélla, quizá a aquél. Si queda la variante ἐκέλευν, y ciertamente parece que puede quedar, se debe referir a la providencia de los emperadores un poco antes mencionada”).



## IV. Relaciones bibliográficas

### ESTUDIOS GENERALES

- Albert, P., *St. Jean Chrysostome considéré comme orateur populaire*. Paris 1858.
- Attwater, D., *St. John Chrysostom, Pastor and Preacher*, London 1959 = *Bouche d'or, voix de l'Église. Saint Jean Chrysostome*, J.J. Miramont (trad.). Tours 1961.
- Baur, C., *Johannes Chrysostomus und seine Zeit*, 2 vols, München 1929-1930 = *John Chrysostom and His Time*, 2 vols. Westminster 1959-1960.
- Baur, C., *S. Jean Chrysostome et ses œuvres dans l'histoire littéraire*. Paris 1907.
- Bergier, J.-B., *Histoire de St. Jean Chrysostome*. Paris 1856.
- den Boeft, J., "Erasmus' Life of John Chrysostom", *Euphrosyne. Revista de filologia clásica* 31 (2003), pp. 379-384.
- Brändle, R., *Johannes Chrysostomus. Bischof-Reformer-Märtyrer*, Stuttgart-Berlin-Köln 1999 = R. Brändle, *John Chrysostom. Bishop - Reformer - Martyr*, J. Cawte-S. Trzcionka- W. Mayer (eds.). Strathfield 2004.
- , "*Jean Chrysostome "saint Jean bouche d'or" (349-407). Christianisme et politique au IV siècle*". Paris 2003.
- Burger, D.C., *A Complete Bibliography of the Scholarship on the Life and Works of Saint John Chrysostom*. Evanston 1964.
- Bush, R.W., *The Life and Times of Chrysostom*. London 1885.
- Butler, J.D., "Life of John Chrysostom", *Bibliotheca Sacra and Theological Review* 1 (1844), pp. 669-702.
- Caldana, A., *S. Giovanni Crisostomo. Breve studio storico-letterario*. Vicenza 1899.
- Cameron, Alan-J. Long-L. Sherry, *Barbarians and Politics at the Court of Arcadius*. Berkeley-Los Angeles-Oxford 1993.

- Carrillo de Albornoz, A., *San Juan Crisóstomo y su influencia social en el imperio bizantino del siglo IV*. Madrid 1934.
- Carvalho, J.A.S. de, *S. João Crisóstomo, o boca de ouro*. Lisboa 1959.
- Cavallera, F., *L'schisme d'Antioche (IV<sup>e</sup>-V<sup>e</sup> siècle)*. Paris 1905.
- Ceillier, D.R., art., en *Histoire générale des Auteurs Sacrés et Ecclésiastiques*, t. 9. Paris 1741, pp. 1-790.
- Charvay, L.J., *Saint Jean Chrysostome moraliste*. Lyon 1969.
- Chase, F.H., *Chrysostom: A Study in the History of Biblical Interpretation*. Cambridge 1887.
- Christo, G.G., *John Chrysostom. On Repentance and Almsgiving (The Fathers of the Church 96)*. Washington 1998.
- CHRYSOSTOMIKA. *Studi e ricerche intorno a s. Giovanni Crisostomo a cura del comitato per il xv o centenario della sua morte I-III*. Rome 1908.
- Clark, E.A., *Jerome, Chrysostom and Friends. Essays and Translations (Studies in Women and Religion 2)*. New York-Toronto 1979.
- Coleman-Norton, P.R., "The Vita sancti Chrysostomi by Georgius Alexandrinus", *Classical Philology* 20 (1925), pp. 69-72.
- Conevsky, I.K., *Social Ideas in the Church Fathers I. St. John Chrysostom*. Sofia 1948.
- Cramer, J.A., *Des heiligen Kirchenlehrers Johannes Chrysostomus Erzbischofs und Patriarchen zu Constantinopel Predigten und Kleine Schriften*. Leipzig 1749.
- Cross, F.L., art. "John Chrysostom", en *The Oxford Dictionary of the Christian Church*. Oxford 1997, pp. 342-343.
- Dacier, H., *Saint Jean Chrysostome et la femme chrétienne au IV<sup>e</sup> siècle de l'église grecque*. Paris 1907.
- D'Alzon, E., "Études sur S. Jean Chrysostome", *Annales de Philosophie chrétienne* 18 (1839), pp. 123-142.
- Danassis, A., *Johannes Chrysostomos: Pädagogisch-psychologische Ideen in seinem Werk*. Bonn 1971.
- Datt, C., *Saint Jean Chrysostome comme Prédicateur*. Strasbourg 1837.
- Dimitri of Rostov, *The Lives of the Three Great Hierarchs: Basil the Great, Gregory the Theologian, and John Chrysostom*. Colorado 1985.
- Doublet, ?, *Les Richesses oratoires de S. Jean Chrysostome, réunies et disposées pour la prédication*, 2 vols. Paris 1902.
- Drobner, H., art. "John Chrysostom", en H. Drobner, *The Fathers of the Church: A comprehensive introduction*. Peabody 2005, pp. 334-344.
- Eltester, W., "Die Kirchen Antiochias im IV. Jahrhundert", *Zeitschrift für Neutestamentliche Wissenschaft* 36 (1937), pp. 251-286.

- Ermoni, V., *Saint Jean Chrysostome* (Le Pensée et l'oeuvre sociale du Christianisme. Etudes et Documents). Paris 1911.
- Eschenauer, M., "Saint Jean Chrysostome considéré comme orateur populaire", *Mémoires de la société impériale des Sciences de l'agriculture et des arts de Lille* 8 (1861), pp. 1-19.
- Falanga, M., *El pensiero pedagogico di Giovanni Crisostomo*. Bari 1984.
- Faulkner, J.A., "St John Chrysostom", *The Bibliotheca Sacra* 47 (1890), pp. 237-252.
- Festugière, A.J., *Antioche païenne et chrétienne. Libanius, Chrysostome et les moines de Syrie* (Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome Fasc. 194). Paris 1959.
- Ford, D.C., *Women and Men in the Early Church: The Full Views of St. John Chrysostom*. South Canaan, Pennsylvania 1996.
- Gheorghiu, C.V., *Johannes Chrysostomus. Der Goldmund, der unliebsame Mahner*, H. Flesch-Brunningen (trad.). Köln 1960. = *Saint Jean Bouche d'Or*, L. Lamoure (trad.). Paris 1957.
- Giordani, I., *S. Giovanni Crisostomo*. Padova 1929.
- González Blanco, A., "Aspectos de la sociedad del bajo imperio según las obras de san Juan Crisóstomo (Extracto de tesis doctoral)". Madrid 1975.
- , *Economía y sociedad en el bajo imperio según San Juan Crisóstomo*. Madrid 1980.
- Gounou, F., *Chrisostome. Prédicateur aux églises d'Antioche et de Constantinople*. Strasbourg 1853.
- Greeley, R.S.M., "St. John Chrysostom, prophet of social justice", *Studia Patristica* 17/3 (1982), pp. 1163-1168.
- Haddad, G., *Aspects of Social Life in Antioch in the Hellenistic-Roman Period*. New York 1949.
- Hadzega, J., *Life of St. John Chrysostom and Analysis of his works*. Uzhgorod 1934.
- Harrent, A., *Les écoles d'Antioche. Essai sur le savoir et l'enseignement en Orient au IV. siècle après J.C.* Paris 1898.
- Hello, E., "Saint Jean Chrysostome, étude historique", *Revue du Monde catholique* 26 (1869), pp. 356-371.
- Hermantius, G., *La vie de saint Jean Chrysostome patriarche de Constantinople et docteur de l'église. Divisée en douze livres; dont les neuf premiers contiennent l'histoire de sa Vie, et les trois derniers représentent son esprit et sa conduite*, Paris 1664 (3<sup>a</sup> ed., Paris 1683).
- Jeannin, M., *Saint Jean Chrysostome. Oeuvres Complètes*, 11 vols. Paris-Barle-Duc 1864-1867.
- Kelly, J.N.D., *Golden Mouth. The Story of John Chrysostom - Ascetic, Preacher, Bishop*. London 1995.

- Kinzig, W., "The Greek Christian writers", en S.E. Porter (ed.), *Handbook of Classical Rhetoric in the Hellenistic Period 330 B.C.-A.D. 400*. Leiden-New York-Köln 1997, pp. 633-670.
- Krupp, R.A., *Saint John Chrysostom: A Scripture Index*. New York 1984.
- Légrand, P.E., *Saint Jean Chrysostome*. Paris 1924.
- Leroux, J.-M., "Johannes Chrysostomus (ca. 350-407)", *Theologische Realenzyklopädie* 17 (1988), pp. 118-127.
- Lewy, H., art. "Johannes Chrysostomos", en *Encyclopaedia Judaica. Das Judentum in Geschichte und Gegenwart* 9 (Berlin 1932), pp. 246-248.
- Liebeschuetz, J.H.W.G., *Antioch. City and Imperial Administration in the Later Roman Empire*. Oxford 1972.
- , *Barbarians and Bishops. Army, Church, and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*. Oxford 1990.
- Lorenzo da Volturino, P., *Studio oratorii sopra S. Giovan Grisostomo, rispetto al modo di predicare dignitosamente e fruttuosamente*. Quaracchi 1884.
- Macgilvray, D.D., *John of the Golden Mouth, preacher of Antioch and primate of Constantinople*. London 1871.
- Malingrey, A.-M., "Giovanni Crisostomo", *Dizionario patristico e di antichità cristiane*, II (Casale Monferrato 1983), pp. 1551-1558.
- Marchal, G., *Saint Jean Chrysostome (Antioche)*. Paris 1898.
- Martin, E. (L. Abbé), *Saint Jean Chrysostome, ses œuvres et son siècle*, 3 vols. Montpellier 1860.
- Maxwell, J., art. "John Chrysostom", en G.W. Bowersock, P. Brown y O. Grabar (eds.), *Late Antiquity. A Guide to the Postclassical World*. Cambridge 1999, pp. 525-526.
- Mayer, W. y P. Allen, *John Chrysostom (The Early Church Fathers)*. London 2000.
- Meulenberg, L., *Johannes Chrysostomus. Handen met eelt*. Averbode-Apeldoorn 1983.
- Mitchell, M., "Chrysostom, John", en D.K. McKim (ed.), *Historical Handbook of Major Biblical Interpreters*. Downers Grove 1998, pp. 28-34.
- Molines, C., *Chrysostome Orateur*. Montauban 1886.
- Montfaucon, B. de, *Sancti Patris Nostri Ioannis Chrysostomi archiepiscopi Constantinopolitani opera omnia quæ exstant, uel quæ eius nomine circumferuntur*, Ad Mss. Codices Gallicanos, Vaticanos, Anglicanos, Germanicosque; necnon ad Savilianam & Frontonianam Editiones castigata, innumeris aucta: nova Interpretatione ubi opus erat, Præfationibus, Monitis, Notis, variis Lectionibus illustrata, nova Sancti Doctoris vita, Appendicibus, Onomastico & copiosissimis Indicibus locupletata. I-XIII. Sumtibus Ludovici Guerin, Caroli Robustel, Joannis & Josephi Barbou,

- Guillelmi Desprez & Joannis Desessartz. Parisiis, 1718-1738. (T. 1 - 1718; t. 2 - 1718; t. 3 - 1721; t. 4 - 1721; t. 5 - 1724; t. 6 - 1724; t. 7 - 1727; t. 8 - 1728; t. 9 - 1731; t. 10 - 1732; t. 11 - 1734; t. 12 - 1735; t. 13 - 1738) [= PG 47-64].
- Moulard, A., *S. Jean Chrysostome. Sa vie, son œuvre*. Paris 1949.
- Natali, A., "Christianisme et cité à Antioche à la fin du IV e siècle d'après Jean Chrysostome", en C. Kannengiesser (ed.), *Jean Chrysostome et Augustin*. Actes du colloque de Chantilly 22-24 Septembre 1974. Paris 1975, pp. 41-59.
- Neander, A., *Der heilige Johannes Chrysostomus und die Kirche, besonders des Orients, in dessen Zeitalter*, 2 vols. Berlin 1821-1822 (4<sup>a</sup> ed. 1858).
- Neill, S., *Chrysostom and His Message*. New York 1963.
- Newman, J.H., "Saint Chrysostom", en John Henry Newman, *Historical Sketches* II. London 1917, pp. 217-302.
- Pasquato, O., art. "S. Giovanni Crisostomo", en *Dizionario di pastorale giovanile*. Torino 1992, pp. 1125-1131.
- , "San Giovanni Crisostomo", en *Introduzione ai Padri della Chiesa. Secolo IV*. Torino 1993, pp. 390-435.
- , "Giovanni Crisostomo", en *Dizionario di Scienze dell'Educazione*. Torino 1997, p. 257.
- , "Giovanni Crisostomo", en *Dizionario di Mistica*. Città del Vaticano 1998, pp. 648-655.
- Pelikan, J. (ed.), *The Preaching of Chrysostom*. Philadelphia 1967.
- Preuschen, E., art. "Johannes Chrysostomos", en *Realencyclopädie für protestantische Theologie u. Kirche* 4 (1898 3), pp. 101-111.
- Puech, A., *Un réformateur de la société chrétienne au IV e siècle: saint Jean Chrysostome et les moeurs de son temps*. Paris 1891.
- , *Saint Jean Chrysostome (344-407)*. Paris 1923.
- , *Histoire de la littérature grecque chrétienne depuis les origines jusqu'à la fin du IV e siècle*. III. *Le IV e siècle*. Paris 1930.
- Quasten, J., "St. John Chrysostom", en *Patrology*. III. *The Golden Age of Greek Patristic Literature from the Council of Nicaea to the Council of Chalcedon*, Utrecht/Antwerp 1960, pp. 424-482.
- Richard, M., "Jean Chrysostome", en *Dictionnaire de théologie catholique* 5. (Paris 1913) coll. 28-120.
- Rivière, S.A., *S. Jean Chrysostome, comme Prédicateur dans les Églises d'Antioche et de Constantinople*. Strasbourg 1845.
- Rochet, M., *Histoire de S. Jean Chrysostome Patriarche de Constantinople*, 2 vols. Paris 1866.

- Roth, C.P., *St John Chrysostom on Wealth and Poverty*. Crestwood, New York 1984.
- Sandwell, I., "Christian self-definition in the fourth century AD: John Chrysostom on Christianity, imperial rule and the city", en I. Sandwell and J. Huskinson (eds.), *Culture and Society in Later Roman Antioch*. Oxford 2004, pp. 35-58.
- Savile, H., *Tou en hagiois patros hemon Ioannou archiepiskopou Konstantinoupoleos tou Chrysostomou ton heuriskomenon tomos (a - h) – Di' epimeleias kai analomaton Herrikou tou Sabiliou ek palaion antigraphon ekdotheis*. Etonae 1612-1613.
- Silbert, M.J.P., *Das Leben des heiligen Johannes Chrysostomus Erzbischofs von Konstantinopel und Kirchenlehrers*. Wien 1839.
- Stephens, W. R. W., *Saint John Chrysostom. His Life and Times: A sketch of the church and the empire in the fourth century*. London 1871.
- Sterk, A., *Renouncing the World Yet Leading the Church. The Monk-Bishop in Late Antiquity*, cap. 6. Cambridge-London 2004.
- Stiernon, D., art. "Jean le Chrysostome (Bouche d'or)", en *Catholicisme. Hier, aujourd'hui, demain* 6 (Paris 1967), pp. 498-511.
- Stiernon, D. y A.M. Raggi, "Giovanni Crisostomo", en *Bibliotheca Sanctorum* 6 (Roma 1965), pp. 669-701.
- Stockmeier, P., "Johannes Chrysostomus", en M. Greschat (ed.), *Gestalten der Kirchengeschichte, Alte Kirche II*. Stuttgart 1984, pp. 125-144.
- Stratmann, F.M., *Die Heiligen und der Staat. III. Athanasius, Ambrosius, Chrysostomus, Augustinus*. Frankfurt 1950.
- Tardif, H., *Jean Chrysostome*. Paris 1963.
- Thouvenot, E., *Vie de Jean Chrysostome*. Toulouse 1891.
- Tiersch, C., *Johannes Chrysostomus in Konstantinopel (398-404). Weltsicht und Wirken eines Bischofs in der Hauptstadt des Oströmischen Reiches* (Studien und Texte zu Antike und Christentum 6). Tübingen 2002.
- Lenain de Tillemont, L.S., *Mémoires pour servir à l'histoire ecclésiastique des six premiers siècles XI*. Qui contient la vie de saint Chrysostome, celles de Constance Prestre, de Sainte Olympiade veuve, de Theophile Patriarche d'Alexandrie, de Pallade d'Helenople etc. Paris 1706.
- Toddo, M. y A. Pieri, *Retto uso delle ricchezze nella tradizione patristica. Clemente d'Alessandria, Basilio di Cesarea, Gregorio di Nazianzo, Gregoria di Nissa, Giovanni Crisostomo, Ambrogio di Milano, Agostino d'Ippona, Cromazio d'Aquila* (Lecture cristiane delle origini. Antologie 9). Torino 1985.
- Uthemann, K.-H., "Johannes Chrysostomus", en *Biographisch-bibliographisches Kirchenlexikon* 3 (Herzberg 1992), pp. 305-326.

- Vandenbergh, B.H., *John of the Golden Mouth*. Westminster 1958.
- , *St. John Chrysostom and St. Olympias*. London 1959.
- Venables, E., “Chrysostom”, en *A Dictionary of Christian Biography* 1 (1877), pp. 518-535.
- Verosta, St., *Johannes Chrysostomus. Staatsphilosoph und Geschichtstheologe*. Graz 1960.
- Voicu, S.J., “Giovanni Crisostomo (pseudo-)”, en *Dizionario Patristico e di Antichità Cristiane* (1983-1984), pp. 1558-1559.
- Wallace-Hadrill, D., *Christian Antioch: A Study of Early Christian Thought in the East*. Cambridge 1982.
- Wenger, A., S. art. “Jean Chrysostome”, en *Dictionnaire de Spiritualité, Ascétique et Mystique* 8 (1974), pp. 331-355.
- Willey, J.H., *Chrysostom: The Orator*. Cincinnati-New York 1906.
- Young, F.M., *Biblical Exegesis and the Formation of Christian Culture*. Cambridge 1997.
- Zandonella, G., *Giovanni Crisostomo*. Torino 1965.
- Zincone, S., *Studi sulla visione dell'uomo in ambito antiocheno (Diodoro, Crisostomo, Teodoro, Teodoreto)*. L'Aquila-Roma 1988.

## ESTUDIOS CONCRETOS DE SUS ÚLTIMOS AÑOS

- Acerbi, S., “‘Accusatore, testimone e giudice’: il ruolo dei vescovi di Alessandria nella sinodo della quercia e in altri concili posteriori”, en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, XXXIII Incontro di Studiosi dell'Antichità Cristiana, Augustinianum 6-8 maggio 2004, Roma (Studia Ephemeridis Augustinianum 93). Roma 2005, pp. 713-720.
- Balducci, C.A., “Il dissidio fra S. Giovanni Crisostomo e Eudossia”, en *Atti IV. Congresso Nazionale di Studi Romani*. Roma 1938, I, pp. 303-310.
- Bardy, G., art. “Jean Chrysostome ou Jean Ier, patriarche de Constantinople (398-407)”, en *Dictionnaire de théologie catholique* 8 (1924), pp. 660-690.
- , “Le concile d'Antioche (379)”, *Revue Bénédictine* 45 (1933), pp. 196-213.
- , “Acace de Bérée”, *Revue des sciences religieuses* 78 (1938), pp. 20-44.
- Batareikh, E., “Discours inédits sur les Chaînes de S. Pierre attribué à S. Jean Chrysostome”, en *CHRYSOSTOMIKA. Studi e ricerche intorno a s. Giovanni Crisostomo a cura del comitato per il xv o centenario della sua morte I-III*. Rome 1908, pp.937-1006.
- Bejarano, B., *San Juan Crisóstomo. Cartas a Santa Olimpiades* (Los Santos Padres 20). Sevilla 1990.



- Böhringer, F.P., "Johannes Chrysostomus und Olympias", en *Kirchengeschichte in Biographien* 1.4 (Zurich 1846), pp. 1-160 = *Die Alte Kirche*. Neunter Teil. *Das vierter Jahrhundert*. Stuttgart 1876.
- Bousquet, J., "Vie d'Olympias la Diaconesse", *Revue de l'Orient Chrétien* 12 (1907), pp. 225-268.
- Broc, C., "Le rôle des femmes dans l'Église de Constantinople d'après la correspondance de Jean Chrysostome", *Studia Patristica* 27 (1993), pp. 150-154.
- , "La femme de Job dans la prédication de Jean Chrysostome", *Studia Patristica* 37 (2001), pp. 396-403.
- Brottier, L., "L'impératrice Eudoxie et ses enfants", *Revue des sciences religieuses* 70 (1996), pp. 313-332.
- Corsaro, F., "Un martire cristiano nella Costantinopoli di Arcadio. Giovanni Crisostomo dalla sinodo dell'querchia all'esilio", *Orpheus* 15 (2004).
- , "Clero, popolo e potere imperiale nella Costantinopoli del Crisostomo dalla sinodo dell'querchia all'esilio", en *Giovanni Crisostomo: Oriente e Occidente tra IV e V secolo*, XXXIII Incontro di Studiosi dell'Antichità Cristiana, Augustinianum 6-8 maggio 2004. Roma (Studia Ephemeridis Augustinianum 93). Roma 2005, pp. 833-848.
- D'Alton, J.F., "Chrysostom in exile", *The Irish Ecclesiastical Record* (1935), pp. 225-238.
- Dattrino, L., "Sollecitudine pastorale di Innocenzo I, papa di Roma, per la Chiesa sorella di Costantinopoli", *Lateranum* 64 (1998), pp. 221-225.
- Delmaire, R. "Les «lettres d'exil» de Jean Chrysostome. Études de chronologie et de prosopographie", *Recherches Augustiniennes* 25 (1991), pp. 71-180.
- , "Jean Chrysostome et ses 'amis' d'après le nouveau classement de sa Correspondance", *Studia Patristica* 33 (1997), pp. 302-313.
- Demougeot, E., "A propos des interventions du pape Innocent I er dans la politique séculière", *Revue Historique* 212 (1954), pp. 23-38.
- Dupleix, A., "Jean Chrysostome. Un évêque social face à l'Empire", en *Recherches et traditions. Mélanges pastristiques offerts à Henri Crouzel, s.j.* (Théologie Historique 88). Paris 1992, pp. 119-139.
- Giet, S., "L'argumentation de quelques passages de S. Jean Chrysostom contre la propriété", en *La Révélation chrétienne et le Droit*. Paris 1961, pp. 51-62.
- Gómez Robledo, A., "San Juan Crisóstomo, *Homilía después del terremoto*", *Nova Tellus* 4 (1986), pp. 183-197.
- Gottwald, J., "La statue de l'impératrice Eudoxie à Constantinople", *Échos d'Orient* 10 (1907), pp. 274-276.
- Gregory, T.E., "Zosimus 5, 23 and the people of Constantinople", *Byzantion* 43 (1973), pp. 61-83.



- Gruninger, J.H., "Les dernières années de Saint Jean Chrysostome 404-407. Son second exil et sa mort", *Proche-orient Chrétien* 6 (1956), pp. 3-10.
- Hahn-Hahn, I. von, *Eudoxia die Kaiserin. Ein Zeitgemälde aus dem 5. Jahrhundert*. Mainz 1866.
- Kessler, S.C., "Kirche und Staat in Leben und Werk des Johannes Chrysostomus: Ein Vater der Kirche im Spannungsfeld zwischen ekklesialer und politischer Macht", en J. Arnold, R. Berndt y R.M.W. Stammberger (hrsg.), *Väter der Kirche. Ekklesiales Denken von den Anfängen bis in die Neuzeit (Festgabe für H.J. Sieben zum 70. Geburtstag)*. Paderborn 2004, pp. 257-282.
- Liebeschuetz, J.H.W.G., "The fall of John Chrysostom", *Nottingham Medieval Studies* 29 (1985), pp. 1-31.
- , *Barbarians and Bishops. Army, Church, and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*. Oxford 1990.
- , Review of A. Cameron y J. Long, *Barbarians and Politics at the Court of Arcadius* (Berkeley 1993), *Journal of Roman Studies* 84 (1994), pp. 277-278.
- Lorenzo da Volturino, P., "Il IV secolo della chiesa, e l'episcopato del Crisostomo. Ragionamento storico", *Giornale Arcadico di Scienze, Lettere ed Arti* 178 (1864), pp. 163-244.
- MacMullen, R., "The preacher's audience (AD 350-400)", *Journal of Theological Studies* 40 (1989), pp. 503-511.
- Malingrey, A.-M., *Jean Chrysostome. Lettre d'exil. A Olympias et à tous les fidèles (Quod nemo laeditur)* (SCh. 103). Paris 1964.
- , *Jean Chrysostome. Lettres à Olympias*. Seconde édition augmentée de la *Vie anonyme d'Olympias* (SCh. 13bis). Paris 1968.
- , "La nuit de Pâques 404 à Constantinople", *Mélanges de la Bibliothèque de la Sorbonne* 8 (1988), pp. 61-69.
- Malingrey, A.-M. y P. Leclercq, *Palladios. Dialogue sur la vie de Jean Chrysostome*. I-II (SCh. 341-342). Paris 1988.
- Malingrey, A.-M. y B.H. Vandenberghe, *Saint Jean Chrysostome. Le Livre de l'Espérance; Lettres à Olympias* (Les Écrits des Saints). Namur 1957.
- Marx, B., "Severiana unter den Spuria Chrysostomi bei Montfaucon-Migne", *Orientalia Christiana Periodica* 5 (1939), pp. 281-367.
- Mayer, W., "Constantinopolitan women in Chrysostom's circle", *Vigiliae Christianae* 53 (1999), pp. 265-288.
- , "Female participation and the late fourth-century preacher's audience", *Augustinianum* 39 (1999), pp. 139-147.

- , “Who came to hear John Chrysostom preach? Recovering a late fourth-century preacher’s audience”, *Ephemerides Theologicae Lovanienses* 76 (2000), pp. 73-87.
- , “At Constantinople, how often did John Chrysostom preach? Addressing assumptions about the workload of a bishop”, *Sacris Erudiri* 40 (2001), pp. 83-105.
- Mayer, W. y P. Allen, *John Chrysostom* (The Early Church Fathers). London 2000.
- Micle, I.V., “San Juan Crisóstomo, predicador social”, *Mitropolis Ardealuluia* 13 (1968), pp. 526-543.
- Militello, C., *Donna e chiesa. La testimonianza di Giovanni Crisostomo* (Coll. Studi della Facoltà teologica di Sicilia 3). Palermo 1985.
- , “Il servizio ecclesiale: Olimpiade e Crisostomo”, en C. Mazzucco, C. Militello, A. Valerio (eds.), *E Dio li credò... Coppie straordinarie nei primi 13 secoli di cristianesimo*. Milano 1990, pp. 113-140 = *L'amicizia tra uomo e donna nei primi 13 secoli*. Milano 1999, pp. 118-145.
- Müsseler, A., art. “Johannes Chrysostomus (der Goldmundige) von Konstantinopel”, en *Lexikon der christlichen Ikonographie*, W. Braunfels (ed.), Herder. Freiburg, 7 (1974), pp. 93-101.
- Naldini, M., “Il conflitto di Giovanni Crisostomo con la corte imperiale. Per una rilettura delle fonti”, *AARC* 10 (1995), pp. 213-221.
- Ommeslaeghe, F. van, “Que vaut le témoignage de Pallade sur le procès de saint Jean Chrysostome”, *Analecta Bollandiana* 95 (1977), pp. 389-441.
- , “Jean Chrysostome en conflit avec l’impératrice Eudoxie. Le dossier et les origines d’une légende”, *Analecta Bollandiana* 97 (1979), pp. 131-159.
- , “Jean Chrysostome et le peuple de Constantinople”, *Analecta Bollandiana* 99 (1981), pp. 329-349.
- , “Chrysostomica. La nuit de Pâques 404”, *Analecta Bollandiana* 110 (1992), pp. 123-134.
- Opelt, I., “Das Ende von Olympia. Zur Entstehungszeit der Predigten zum Hebräerbrief des Johannes Chrysostomos”, *Zeitschrift für Kirchengeschichte* 81 (1970), pp. 64-69.
- Rougé, J., “L’Histoire Auguste et l’Isaurie au IV e siècle”, *Revue des Études Anciennes* 68 (1966), pp. 282-315.
- Santovito, F., “Ambrogio e Crisostomo. Coscienza critica della Chiesa del IV o secolo di fronte al potere politico”, *Nicolaus* 12 (1985), pp. 67-181.
- Setton, M., *Christian Attitude towards the Emperor in the Fourth Century*. New York 1941.
- Stockmeier, P., “Eichensynode”, *Lexikon des Mittelalters* III. München 1986, pp. 1667 y ss.

- Teja, R. y M. Marcos, *Olimpiade la diaconessa (c.395-408)* (Donne d'Oriente e d'Occidente 3). Milan 1996.
- Thierry, A., "S. Jean Chrysostome et l'impératrice Eudoxie", *Revue des deux Mondes* 70 (1867-1879), pp. 273-321; 71, 73-131; 81, 257-294 y 828-870; 85, 25-60 y 586-627 = *S. Jean Chrysostome et l'impératrice Eudoxie*. Paris 1872 (3<sup>ed.</sup> 1889).
- Tiersch, C., *Johannes Chrysostomus in Konstantinopel (398-404). Weltsicht und Wirken eines Bischofs in der Hauptstadt des Oströmischen Reiches* (Studien und Texte zu Antike und Christentum 6). Tübingen 2002.
- Ubaldi, P., "La sinodo 'ad Quercum' dell'anno 403", *Memorie della Reale Accademia delle Scienze di Torino* 52 (1903), pp. 33-98.
- Valevicius, A., "Jean Chrysostome et la politique de l'empire", en *XX e congrès international des études byzantines, Collège de France - Sorbonne, 19-25 août 2001*. Pré-acts. III. Paris 2001, p. 128.
- Vandenbergh, B.H., *St. John Chrysostom and St. Olympias*. London 1959.
- Wallraff, M., "Le conflit de Jean Chrysostome avec la cour chez les historiens ecclésiastique grecs", en B. Pouderon y Y.-M. Duval (eds.), *L'historiographie de l'église des premiers siècles* [Actes du Colloque de Tours, sept 2000] (Théologie historique 114). Paris 2001, pp. 361-370.
- Wittig, A., "Die Stellung des Johannes Chrysostomus zum Staat", *Ostkirchliche Studien* 34 (1985), pp. 187-191.